

01057



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

HISTORIOGRAFÍA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA
1959-2002

T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:
SILVIA LAURA GARCÍA FREYRE

TUTOR: DR. IGNACIO SOSA ÁLVAREZ



COORDINACIÓN DE POSGRADO EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

FAC. DE FILOSOFÍA Y LETRAS

CIUDAD UNIVERSITARIA, D.F., 2004.



DIVISIÓN
ESTUDIOS DE POSGRADO



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

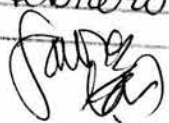
El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Los estudios de Maestría en Estudios Latinoamericanos, así como la realización de la presente tesis, no hubieran sido posible sin el apoyo que recibí de la Universidad Nacional Autónoma de México, que a través de la Dirección General de Estudios de Posgrado, tuvo a bien otorgarme una beca. Por si esto fuera poco, la Universidad me brindó la Beca de Movilidad Internacional, la que me permitió hacer una estancia de investigación en la ciudad de Miami, Florida. A mi Casa de Estudios, gracias, gracias, gracias.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Silaura garcía Freyre

FECHA: Febrero 23, 2004

FIRMA: 

***A Paco Freire Alexandre,
In memoriam***

***sin insomnio, sin ladridos de perros,
defendiendo el pan y la alegría,
a la sombra de un león...***

compañero del alma tan temprano

***A Rigoberto Campos García,
compañero del alma, compañero***

In memoriam

*“Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano.*

*Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.*

*Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo.*

*Quiero escarbar la tierra con los dientes,
quiero apartar la tierra parte a parte
a dentelladas secas y calientes.*

*Quiero minar la tierra hasta encontrarte
y besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte.*

*Volverás a mi huerto y a mi higuera:
por los altos andamios de las flores
pajareará tu alma colmenera*

*A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero*

Miguel Hernández, “Elegía”

*A mis padres, Silvia y Roberto,
por esto, por aquello, por lo otro...
por todo*

Agradecimientos

Esta investigación y su autora le deben mucho al Dr. Ignacio Sosa Álvarez, quien con paciencia y tolerancia, asesoró este trabajo; sólo ello es motivo para agradecer *ad nauseam*. Por encima de cualquier agradecimiento, gracias Dr. Sosa por contagiarme su pasión por la Historia.

Al Dr. Juan Manuel de la Serna, quien ha sido un gran apoyo en mi vida académica y en los momentos difíciles, cuando los fantasmas me han acechado, siempre me ha brindado confianza .

Gracias a ambos, maestros, amigos, cómplices.

Gracias a la Maestra Norma de los Ríos, coordinadora del Posgrado en Estudios Latinoamericanos, así como a su equipo de colaboradores, por todo el apoyo y las facilidades que me han otorgado. Gracias más a los doctores Laura Muñoz, Mónica Toussaint y Rafael Rojas, por el valioso tiempo que han compartido conmigo, además de las oportunidades que me han brindado.

Al Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora por las facilidades que me otorgó para terminar este trabajo.

A la Florida International University que me abrió sus puertas; agradezco el apoyo que recibí del Cuban Research Institute, en especial de Lisandro Pérez, Uva Clavijo, Marifeli Pérez Stable y Susie Penley.

A Paco Freire, en tiempos de transición (agosto, 2003)

A Enrique Pérez, Gonzalo Solis, Bertha Zavala y Rosario Busquets.
A Montserrat, María José y Arantza Millán Freyre

A Senén Pupo por el gran cariño que sólo los buenos amigos saben brindar. A Carlos Sotuyo quien no sólo compartió conmigo sus añoranzas y exilios, sino que descubrió para mí la nobleza de una ciudad demonizada.

A mi amigo Martín Torres López, quien me enseñó a tener fe y me abrigó plenamente bajo las altas temperaturas de Miami.

Y ¿porqué no? A Emilito, mi eterna compañía.

Índice

1. Introducción	p. 1
2. Historiografía de la República	p. 22
3. Historiografía de la Revolución 1959-1967	p.56
4. Historiografía de la Revolución 1968-1989	p.98
5. Historiografía de la Revolución 1990-2002	p.154
6. Historiografía de la Diáspora	p.207
7. Conclusiones	p. 232
8. Apéndice	p.237
9. Bibliografía	p.239

Introducción

La revolución cubana, como partera de una nueva época y de un proceso acelerador del ritmo de la historia, trajo consigo cambios sustanciales no sólo en el orden político y económico, sino que estableció un nuevo canon historiográfico que pretendió una radicalización en la forma de escribir la historia. Para lograr tal cometido, se ha recurrido a criterios ideológicos y políticos, más que científicos, en tanto que los discursos políticos y las directrices del Partido Comunista de Cuba son los que han ido marcando las pautas de la historiografía realizada en la revolución.

A través del discurso histórico y con fines de legitimación política e histórica, el poder hegemónico de la revolución cubana establece un eslabón de más de cien años de lucha que da autenticidad histórica a la experiencia socialista, creando un lazo irrompible entre los héroes del pasado y los líderes de la Revolución. Esta continuidad histórica ha sido sumamente desarrollada a partir de 1968 por la historiografía de la isla, a propósito de los festejos del Centenario de la Guerra de los Diez Años; de esta forma, los héroes independentistas del siglo XIX, los revolucionarios de la primera mitad del siglo XX y los líderes de la revolución del 59 están intrínsecamente ligados en un mismo proyecto que va de la primera guerra por la independencia a la revolución socialista de 1961. Esta línea continua de más de cien años se establece con dos personajes claves en la historia de Cuba: José Martí y Fidel Castro; éste último, su personalidad, proyecto e ideología como la encarnación de un Martí del siglo XX. Por lo tanto, de acuerdo al discurso oficial, se puede resumir que sólo por medio de la revolución castrista (revolución, socialismo y poder unipersonal) es posible acceder a "la república de todos y para

el bien de todos”, que soñó Martí. Otra continuidad que establece el discurso político y que desarrolla el discurso histórico, es la línea que conecta al Partido Revolucionario Cubano que fundara José Martí en 1892, con el Partido Comunista de Cuba que refundara Fidel Castro en 1965. A pesar de los paralelismo y continuidades que puedan o no existir dentro de la historia de Cuba, estimamos que cuando ambos son establecidos en base a criterios políticos, fuerzan el relato histórico, puesto que hay un acercamiento a un solo pasado, aquel en el que José Martí conduce a Fidel Castro.

Antecedentes

Con el triunfo de la Revolución y, sobre todo, a partir del rumbo socialista que ésta tomó, los intelectuales cubanos tuvieron que convertirse en “intelectuales *de la revolución en la revolución*”.¹ Este principio se aplicó a los intelectuales dedicados a cualquiera de las disciplinas artísticas, por lo que los historiadores y científicos sociales no podían mantenerse ajenos a las palabras pronunciadas por Fidel Castro en el “Discurso a los intelectuales” en 1961, en el que quedó muy claro que la realidad sería vista a través del perfil revolucionario y que la única ley válida era la enunciada por el mismo Castro: “Dentro de la Revolución todo, contra la revolución nada”. Asimismo, Ernesto *Che* Guevara ideó en 1965 un hombre nuevo (historiador nuevo), un intelectual libre del “pecado original” de no ser auténticamente revolucionario; por ello, los intelectuales cubanos se vieron sometidos a un “baño social”, así como a depuraciones de los elementos ideológicamente débiles.

Dentro de este contexto, se intentó recrear la historiografía cubana, la cual se propuso tomar nuevos rumbos metodológicos, conceptuales e ideológicos con el fin de reinterpretar el pasado cubano, no sólo para entender, sino para brindar una explicación a los conflictos y dificultades del presente revolucionario. Por medio de las nuevas instituciones que nacieron a partir de 1959 y de la orientación

¹ Roberto Fernández Retamar, “*Hacia una nueva intelectualidad revolucionaria en Cuba*”, Casa de las Américas n° 40, La Habana, enero – febrero, 1967

que se le dio a la profesionalización de la ciencia histórica, se formó un historiador revolucionario creador de nuevos mitos históricos, que de una u otra forma se han encargado de absolver a Fidel Castro, ante las condenas que éste ha recibido durante más de cuarenta años de ejercicio del poder.

Objetivos e hipótesis

El objetivo principal de esta investigación es hacer un análisis crítico de la producción historiográfica cubana del periodo 1959-2002; parto del concepto de historiografía de Michael de Certeau que considera a ésta como la relación entre la historia (la disciplina) y su relación con el discurso (el resultado).² La hipótesis de mi investigación es que la historiografía cubana contemporánea no ha demostrado un desarrollo significativo debido a su excesiva ideologización y adolece de los mismos vicios y defectos que la revolución atribuye a la producción historiográfica republicana. Por el contrario, un sector académico de la historiografía que realiza la diáspora, al no estar intrínsecamente ligada a un canon doctrinal, en función no de una ideología de estado que legitime a éste, ni de un discurso político nacionalista cerrado, sino de un discurso historiográfico flexible. Este sector de historiadores cubanos, ha estado vinculado a universidades de los Estados Unidos, principalmente, lo que les ha permitido estar en contacto directo con las corrientes historiográficas en boga.

El análisis historiográfico que se realiza en este trabajo se enfoca en los tres principales temas que ha desarrollado la historiografía cubana: las guerras de independencia, el periodo republicano y la relación con los Estados Unidos. Esta elección de temas no ha sido arbitraria, sino que, responde a una revisión de prácticamente más de cuarenta años de las más significativas publicaciones periódicas cubanas. La primera de nuestra investigación, que tuvo por objetivo detectar las principales preocupaciones de los historiadores cubanos, se llevó a cabo con el material disponible en las diferentes bibliotecas de nuestra Universidad y de otros institutos como el Colegio de México, el Instituto Mora y de

² Michael de Certeau, La escritura de la historia, México, Universidad Iberoamericana, 1993

algunas bibliotecas de universidades de la ciudad de Miami, Florida, como la Florida International University, University of Miami y el Cuban Heritage Collection.

Nos centraremos en el estudio de éstas tres vertientes historiográficas porque las consideramos los pilares que históricamente justifican y legitiman al régimen revolucionario y a sus políticas económicas y sociales. Establecemos que son los tres principales mitos políticos de mayor uso historiográfico, ya que a partir de las luchas por la independencia y la continuidad histórica de cien años de lucha, que ya se mencionó, se creó una supuesta misión histórica por cumplir los destinos de la nación; los enemigos externos son requisito fundamental para manejar intereses internos y justificar agresivas políticas internas. Un acercamiento a ciertos momentos del pasado inmediato de la revolución dificulta las comparaciones entre dos sistemas económicos y políticos y nos crea la ilusión de que se vive en mejores condiciones que en el pasado. Por lo tanto, la historiografía revolucionaria, como otras tantas historiografías, no sólo hace un análisis desinteresado del pasado, sino que a través de éste no sólo se pretende entender el presente, sino que permite construir los cimientos del futuro.

Cabe aclarar que no me ocupo de la historiografía sobre José Martí ya que esto significa otro trabajo, que además ha sido magníficamente realizado por Ottmar Ette.³

Historia, ¿para qué?

Hurgar en el pasado para comprender el presente y así proyectar éste en el futuro, es explicar el presente a través del pasado, en tanto le encontramos razón a los hechos cuando nos remontamos a los orígenes. Cualquier discurso histórico es además, una fuente muy valiosa para la identidad nacional y el imaginario colectivo, ya que, como es el caso cubano, promueve valores (la rebeldía, el sacrificio por los destinos históricos de la patria) y mueve voluntades (incorporación a determinado proyecto político, que en nuestro caso se asocia como parte indisoluble y fundamental de la identidad cubana). Por lo tanto, para

³ Ottmar Ette, José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción, México, UNAM, 1995, (Serie Nuestra América 45)

la hegemonía revolucionaria, la historia no es un mero ejercicio intelectual, sino que, como dejó en claro Fidel Castro en su discurso del Centenario del inicio de las Guerras de Independencia,

El estudio de la historia de nuestro país no sólo ilustrará nuestras conciencias, no sólo iluminará nuestro pensamiento, sino que el estudio de la historia de nuestro país ayudará a encontrar también una fuente inagotable de heroísmo, una fuente inagotable de espíritu de sacrificio, de espíritu de lucha y de combate...⁴

Con la formación del Estado- Nación surgido de la revolución de 1959 se homogenea a los diversos sectores de la sociedad a partir de un proyecto nacional nacido del grupo específico que llega al poder. Al socializar este proyecto, básicamente por medio de la educación, la nación se identifica con él y ayuda a la consolidación del Estado Nación.

En la distinción que hace Luis Villoro de las naciones (históricas y proyectadas) la cual corresponde a nuestro objeto de estudio es la nación proyectada, la que decide construir una identidad; la adhesión a la nación está estrechamente vinculada a la adhesión al proyecto futuro y reconstruye el pasado en función del proyecto nacional e ideología nacionalista.⁵

Para que la historiografía en Cuba respaldara a este proyecto, se le ha usado como "arma de la revolución", de acuerdo al historiador Manuel Moreno Fraginals;⁶ esta nueva historiografía, en tanto arma revolucionaria, sería "la verdadera", "la exacta", "la científica" y "sin mitos", hecha con los materiales que desechó la historiografía burguesa y su mayor aporte sería la creación "de las leyes dialécticas de nuestra historia", descubrimiento que a juicio de este historiador cubano, impediría que se aplicaran modelos que no correspondían al caso cubano.

⁴ Fidel Castro, "Discurso pronunciado por Fidel Castro en el resumen de la velada de los Cien años de lucha", Porque en Cuba sólo ha habido una revolución, La Habana, Dirección de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC, 1975

⁵ Luis Villoro Estado Plural, pluralidad de culturas, México, UNAM/Paidós, 1999

⁶ Manuel Moreno Fraginals, "La Historia como arma", Casa de las Américas n° 40, La Habana, 1969

¿Para qué funciona esta arma historiográfica? De acuerdo al historiador Joseph Fontana,⁷ se reelabora la historia a fin de legitimar la línea política del partido, por lo que las investigaciones históricas están en plena dependencia con la coyuntura política. Durante buena parte del periodo que estamos estudiando, los resultados han consistido en interpretaciones esquemáticas y prefabricadas, llamadas por Fontana como “líneas de inspiración marxiana”, en el sentido de adhesión a un canon doctrinal y no a una metodología de interpretación histórica.

Para controlar que estas versiones esquemáticas del pasado se apeguen a las directrices y/o planes quinquenales del Partido Comunista, el Estado nombra cronistas e historiadores oficiales de la ciudad, crea academias de historia, institutos de estudios históricos adscritos a organismos políticos y establece planes de estudio; así, se asegura de que haya una interpretación histórica política e ideológicamente correcta.

¿Cómo y quién establece las reglas para hacer la historia de Cuba, políticamente correcta? Fidel Castro, por medio de sus discursos, ha identificado claramente el desarrollo histórico de la revolución cubana, los cortes históricos, los héroes y los malvados, las batallas de importancia y, en general, ha hecho una selección ideológica de aquellos aspectos usables del pasado, el “pasado significativo”, que legitiman al presente. Incluso para marcar las directrices que mencionábamos anteriormente, los Congresos del Partido Comunista han dedicado gran parte de sus espacios a la interpretación de la historia, llegando al resultado de que después de un terrible dominio neocolonial norteamericano en una Cuba analfabeta y corrupta, todo empezó a cambiar un 26 de julio de 1953, contrastando la historia prerevolucionaria llena de fracasos, con la historia revolucionaria que está en continuo ascenso hacia la victoria.

Coincidimos con Rafael Rojas que esta selección del pasado, ha privilegiado los momentos de guerra y revolución para alimentar el espejismo de que el país siempre ha vivido en permanente estado de guerra, aún cuando la realidad demuestra que los momentos de guerra apenas alcanzan 20 años; “los tiempos de paz, nos dice Rojas, son para la memoria de la Revolución, el peso

⁷ Joseph Fontana, La historia de los hombres, Barcelona, Crítica, 2001

muerto del pasado".⁸ Se trata básicamente de una versión lineal de la historia, que al hacer hincapié en la "tradición histórica revolucionaria", a través de una historiografía mayoritariamente tradicional (historia nacional, militar, diplomática y de las grandes personalidades), explica la génesis del Estado-Nación; por lo tanto, en esta visión estatolatra en la que abunda la continuidad y las explicaciones basadas en "necesidades históricas", es conformada por un pasado seleccionado que le da forma. A esta selección del pasado, se le llama también, construcción de la tradición, que implica una idea de continuidad, cuyo resultado más evidente es una historiografía determinista, enmarcada en una teleología, en tanto se trata de una versión de un pasado que conduce a un determinado presente.

Con lo que hemos expuesto no pretendemos establecer una construcción del pasado basada en una interpretación puramente orwelliana, en la que la historia y su discurso, se elaboraban exclusivamente conforme a los deseos momentáneos del *Gran Hermano*, por lo que aquellos documentos que dieran cuenta de ese pasado incómodo, se corregían constantemente en el "Ministerio de La Verdad". A pesar del valor y trascendencia de la obra literaria de George Orwell, el proyecto nacional, los nacionalismos, en tanto artefactos culturales, y las mecánicas de consolidación y legitimación de los Estados-Nación relacionados con la ciencia histórica, son mucho más complejos y, por lo tanto, merecen un análisis mucho más severo. Nos referimos a la conferencia impartida por Carlos Ripoll, **La Falsificación de la historia y de Martí en Cuba**; a nuestro juicio este autor entiende la historiografía de la isla como un ejercicio falto de orden y de ética, postura que lo lleva a ser esquemático en sus juicios. Al valerse del mismo caudal de "héroes y villanos" para descalificar al comunismo cubano, cae en una práctica común de la historiografía que él mismo critica.⁹ En algunos momentos de nuestro trabajo, se observan algunas citas a 1984 de George Orwell, las que constituyen una mera referencia y no pretenden constituirse en un marco teórico y conceptual.

⁸ Rafael Rojas *El arte de la espera*, Barcelona, Colibrí, 1998

⁹ Carlos Ripoll, *La Falsificación de la historia y de Martí en Cuba*, Miami, Florida International University, 1991.

Estructura del trabajo

Una vez que hemos planteado la hipótesis y los principales objetivos de nuestro trabajo, daremos paso a hacer una breve descripción de cada uno de los capítulos.

Empezamos con un capítulo dedicado a los más destacados historiadores del periodo republicano; no pretende ser exhaustivo, sino una descripción de sus principales preocupaciones historiográficas. Nuestra principal fuente de información han sido los Congresos Nacionales de Historia, realizados entre 1940 y 1960 por la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, que dirigió Emilio Roig de Leuchsering, entonces Historiador de la Ciudad de La Habana. Estimamos que dichos congresos son una referencia obligada puesto que, en ellos participaron los más importantes historiadores del momento, la mayoría de ellos con una metodología de trabajo positivista; con estas reuniones de carácter nacional se lograron levantar consensos en relación a conceptos, periodizaciones y sujetos históricos. A pesar de que su importancia ha sido subestimada por la historiografía revolucionaria, nosotros los consideramos uno de los pilares para la profesionalización de la ciencia histórica cubana ha sido subestimado por la historiografía revolucionaria.

Se hace un análisis de la profesionalización de la historia durante este periodo, a través de congresos, publicaciones especializadas, creación de archivos, conferencias radiofónicas y la creación de una biblioteca de temas históricos.

Posteriormente, nos remitimos a los historiadores más importantes del periodo, como es el caso de Ramiro Guerra, Herminio Portell Vilá, Emilio Roig, Emeterio Santovenía, así como a algunas de las principales obras del periodo.

El segundo capítulo (1959-1967) comienza con un análisis de los principales cambios en la sociedad, la política, la cultura y las instituciones, así como sus repercusiones para la ciencia histórica. Los primeros años de la revolución (1959-1961) se caracterizaron en la historiografía, por reimpresiones de algunos historiadores positivistas republicanos y, sobre todo, de trabajos de corte marxista como los de Carlos Rafael Rodríguez, Sergio Aguirre y Blas Roca.

Lo más significativo de este periodo fue la creación en 1962 de la Escuela de Historia de la Universidad de La Habana y la Universidad de Oriente; en el mismo año se creó la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias, quedando disueltas la Academia de Historia de Cuba, fundada en 1910, y la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales. Las organizaciones políticas de masas creadas por la revolución participaron de la investigación histórica fundando organismos adjuntos: el Partido Comunista de Cuba creó la Comisión de Estudios e Investigaciones Históricas de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria; las Fuerzas Armadas Revolucionarias crearon la Comisión de Historia, que estuvo a cargo del historiador Jorge Ibarra, y la Unión de Jóvenes Comunistas formó la Comisión de Estudios Históricos del Movimiento Juvenil de Cuba.¹⁰ Además, en 1969 se fundó el Instituto de Ciencias Históricas, dirigido por Julio Le Riverend.

En esta etapa se publicaron trabajos muy significativos como "Hacia una nueva historia de Cuba" de José Antonio Portuondo¹¹ y "La historia como arma" de Manuel Moreno Fraginals,¹² los cuales marcaron el inicio de una nueva historiografía de Cuba, en donde historia y política se fusionan como un nuevo punto de partida para el análisis, en tanto es un "instrumento efectivo en la construcción del socialismo",¹³ elaborado a la luz de las concepciones marxistas leninistas. Los primeros trabajos publicados bajo estas concepciones fueron Aspectos fundamentales de la historia de Cuba,¹⁴ El desarrollo histórico de la

¹⁰ Bohumil Bad'ura, "La historia de Cuba durante el primer decenio socialista", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, n° 3, La Habana, septiembre – diciembre, 1970

¹¹ José Antonio Portuondo, "Hacia una nueva historia de Cuba", Cuba Socialista n° 24, La Habana, agosto, 1963

¹² Manuel Moreno Fraginals, *op. cit*

¹³ Aleida Plasencia, "Panorama de la historiografía cubana de 1959 a 1967", Revista de la Universidad de La Habana n° 186/187, La Habana, julio – diciembre, 1967

¹⁴ Oscar Pino Santos, Aspectos fundamentales de la historia de Cuba, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963

revolución cubana”¹⁵ e Historia de Cuba,¹⁶ así como interpretaciones económicas de la historia de Cuba, de las que destaca El Ingenio.¹⁷

El tercer capítulo abarca la historiografía realizada de 1968 a 1989, la cual está fuertemente influenciada por el discurso del Centenario y por el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, realizado en 1975, donde se hace un “Análisis histórico de la Revolución”. Sin embargo, consideramos que el verdadero punto de arranque para la historiografía de la revolución es a partir del discurso por el Centenario de la Primera Guerra de Independencia (1868-1968), ya que aquí es donde se establecen las primeras periodizaciones, conceptos, temas a desarrollar, etc. Al quedar establecida la primera Guerra de Independencia como el principal antecedente y raíz de la revolución del 59, y sobre todo, el mito fundacional de la nacionalidad cubana, no es raro advertir que una de las mayores preocupaciones de tipo historiográfico sea precisamente la Guerra de los Diez Años. Dentro del largo periodo que en este capítulo se aborda, encontramos una sub etapa que dura aproximadamente toda la década del los años setenta, la cual se puede caracterizar por un rígido pragmatismo y estricto apego al modelo soviético, e incluso una lectura marxista de los clásicos cubanos.¹⁸ En 1986 tiene lugar el “Periodo de Rectificación de los Errores”, proceso en el que la dirigencia cubana encabezó lo que ellos calificaron de una profunda autocrítica, e incluso “glasnot cubana”, relacionada más con cuestiones económicas. Dado que la investigación histórica no es un proceso que brinda resultados inmediatos, no consideramos que el Periodo de Rectificación haya repercutido en la historiografía.

¹⁵ Blas Roca, “El desarrollo histórico de la revolución cubana”, Cuba Socialista n° 29, La Habana, 1964

¹⁶ Fuerzas Armadas Revolucionarias, Historia de Cuba, La Habana, Dirección Política de las FAR, 1967

¹⁷ Manuel Moreno Fragnals, El Ingenio, La Habana, Ciencias Sociales, 1964

¹⁸ Como un breve ejemplo, Mirta Aguirre, et al, “El leninismo en La Historia me absolverá”, Casa de las Américas n° 93, La Habana, noviembre – diciembre, 1975; Centro de Estudios Martianos, Siete enfoques marxistas sobre José Martí, La Habana, Editora Política, 1978; Miriam Piñero Alonso, “Lenin en Mella”, Universidad de La Habana, 1985; Iván Caballero, “Aspectos fundamentales sobre el análisis de clases en la guerra de 1868”, Santiago n° 13/14, Santiago de Cuba, diciembre 1973 – marzo 1974; Roberto Rozsa y José Antonio Hidalgo, “Colonia, lucha de clases hasta 1968”, Casa de las Américas n° 50, La Habana, septiembre – octubre, 1968

Durante este lapso la profesionalización de la historia no queda al margen del gran apogeo del marxismo dogmático; la historia de Cuba fue sustituida por la historia del movimiento obrero, incluso se desarrollaron planes para que fueran los mismos obreros los que hicieran y escribieran la historia, dando lugar a una historiografía esquemática, con pobres resultados, como queda mostrado en **Los obreros hacen y escriben su historia**.¹⁹ Siguiendo con la profesionalización, en 1973 nace el Instituto de Historia del Movimiento Comunista de la Revolución Socialista de Cuba, bajo el mando de Fabio Grobart, quien por cierto no es historiador. Éste Instituto, más el Instituto de Historia, en conjunto con el Centro de Estudios de Historia Militar de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, se fusionaron en el Instituto de Historia de Cuba, fundado en 1987 y dirigido por el periodista Jorge Enrique Mendoza.

El capítulo cuarto se ocupa de la historiografía hecha de 1990 a la fecha, etapa mejor conocida como Periodo Especial en Tiempos de Paz; a consecuencia del derrumbe de la URSS, el proyecto económico de la revolución se ha tenido que reformular, en tanto que se han tomado medidas antes impensables, a modo de enfrentar a fuerte crisis económica y política. La comunidad cubana de historiadores se ha visto en la necesidad de participar en una comunidad global, a través de intercambios académicos, becas, estancias de investigación de historiadores cubanos, lo que se traducido en una mayor riqueza historiográfica que ya no se restringe a la historias nacionalistas y tradicionales que tanto han abundado en cuarenta años de discurso histórico. El estudio de la Guerra de los Diez Años poco a poco ha ido cediendo lugar al acercamiento, no sólo descriptivo, sino analítico de la Guerra Hispano-Cubano Americana, la primera intervención norteamericana y el establecimiento de la primera república cubana, que son los temas que han ido cobrando interés por los recientes aniversarios conmemorativos. La gran novedad que se observa es la revisión del pasado revolucionario, a través de la génesis de las organizaciones de masas, del

¹⁹ Primer Encuentro de Historia del Movimiento Obrero Cubano, Los obreros hacen y escriben su historia, La Habana, Ciencias Sociales, 1975

victimismo de David enfrentándose a Goliat, y sobre todo, la historia de los Congresos del Partido Comunista de Cuba, como La Historia de la isla.

Creemos oportuno señalar que en la historiografía que actualmente se realiza en Cuba, están ocurriendo ciertos avances, como algunos tímidos acercamientos a la historia social y un nuevo acercamiento a la historia de la república. Marial Iglesias,²⁰ Oscar Zanetti,²¹ María del Carmen Barcia,²² entre otros, nos brindan los mejores ejemplos de lo mejor de la actual historiografía.

Sin embargo, la misma ideologización ha impedido que la investigación histórica se desarrolle dentro de las nuevas corrientes historiográficas.

A pesar de la supuesta crisis de la historia y del aparente fin de ésta, Cuba ha experimentado un renovado interés por las ciencias sociales, que se deja ver en el número creciente de publicaciones, como **Debates Americanos**, **Contracorriente** y **Temas**, así como de nuevos organismos de igual carácter, como la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz. El papel de la historia sigue siendo muy activo y en cierta manera decisivo en la construcción de la ideología revolucionaria, como lo deja ver el V Congreso del Partido Comunista de Cuba (1997), el cual se sigue apoyando en la historia para autolegitimarse.

El quinto y último capítulo es un breve análisis de la historiografía realizada por cubanos de la diáspora; tampoco pretende ser un trabajo exhaustivo, ya que el propósito principal es ofrecer un breve panorama de una historiografía alterna a la oficial. Para ello, nos basaremos en los que hemos considerado los autores que gracias a su formación científica, logran una obra que no se restringe a un canon doctrinal: Carlos Marquez Sterling, Leví Marrero, Louis A. Pérez, Marifeli Pérez Stable, Alejandro de la Fuente, entre otros. La elección de dichos autores también

²⁰ Marial Iglesias Utset, "Pedestales vacíos", *Encuentro de la Cultura Cubana* n° 24, Madrid, primavera, 2002; _____, "La descolonización de los nombres: identidad nacional y toponimia 1899-1902", *Debates Americanos* n° 9, La Habana, enero – junio, 2002

²¹ Oscar Zanetti Lecuona, *Comercio y poder. Relaciones cubano-hispano-norteamericanas en torno a 1898*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 1998; _____, "El factor comercial en la crisis colonial", en *Nuestra común historia, Cuba – España. En torno al 98*, Tomo II, La Habana, Ciencias Sociales, 1997; _____, "Preámbulo al 98: el factor comercial" *Cuadernos americanos* vol. 6, no. 96, México, noviembre – diciembre, 2002, entre otros.

²² María del Carmen Barcia Zequeira, "La historia profunda: la sociedad civil del 98", *Temas* no. 12/13, La Habana, octubre 1997 – marzo 1998; _____, *Elites y grupos de presión, Cuba 1868-1898*, La Habana, Ciencias Sociales, 1998

corresponde a una muestra de diferentes generaciones de historiadores cubanos, que se formaron en Cuba, en los Estados Unidos o bien, que han recibido su educación entre Cuba y el exilio. Como se observa, sólo nos centraremos en autores cubanos o cubanoamericanos y no pretendemos hacer un análisis de los estudios de área, mejor conocidos como Cuban Studies.

Como una parte del proceso final de investigación y escritura del presente trabajo, la Universidad Nacional Autónoma de México, a través del Programa de Movilidad Internacional de Estudiantes de Posgrado, tuvo a bien otorgarnos una beca para realizar una estancia de investigación en la Florida International University, donde fuimos recibidos por el Cuban Research Institute. Durante esta vivencia única, no sólo aprendimos y aprehendimos de Cuba y de su diáspora en las bibliotecas y centros de enseñanza, sino que esta experiencia contribuyó a que se tuviera una visión mucho más integral de Cuba y de *la otra orilla*. De Hialeah a la “sagüesera”, pasando por la Pequeña Habana nos encontramos con una multiplicidad de voces y discursos, de locos, ex prisioneros políticos, cuasi expertos en el arte del olvido, guerrilleros desilusionados, locutores radiales esquizofrénicos y una gran cantidad de cubanos generosos, todos ellos con una Cuba en la boca, imaginándola, reinventándola y añorándola.

Estado del Arte

Para realizar toda investigación, necesariamente tuvimos que recurrir a la tradición que nos antecede y de ésta misma definir el punto de partida, a través del Estado del Arte.

Al cumplirse los 25 años del triunfo de la revolución (1985), se publicaron en la **Revista de la Biblioteca José Martí**, una serie de artículos sobre historiografía hecha en la revolución,²³ que no toman una necesaria distancia crítica, ni analizan

²³ *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, n° 1, enero – abril, 1985: Oscar Zanetti Lecuona, “La historiografía de temática social (1959-1984)”; Mildred, de la Torre, “Apuntes sobre la historiografía del pensamiento cubano del siglo XIX (1959-1984)”; Francisco Pérez Guzmán, “La historiografía de las guerras de independencia en veinticinco años de revolución”; Ibrahím Hidalgo Paz, “Notas acerca de la historiografía martiana en el periodo 1959-1983”; Alina Pérez Méndez y Lilian Vizcaíno González, “Breve estudio historiográfico sobre el movimiento juvenil cubano (1959-1983)”; Ana Cairo, “La revolución del 30: una aproximación historiográfica”; Alejandro García Álvarez, “El testimonio: su divulgación en Cuba revolucionaria”; Olga Portuondo Zúñiga, “La historiografía

el contexto histórico revolucionario y están dedicados a temas específicos como el pensamiento cubano del siglo XIX, las guerras de independencia, el movimiento juvenil, la revolución del 30, historia regional e historia de temática social, entre otros. Brindan aportes dado que no se había hecho antes nada similar, pero no pretenden ser un análisis profundo y abarcan sólo 25 años de historiografía.

La revista **Secuencia**, editada por el Instituto de Investigaciones Doctor Mora, publicó una entrevista realizada por Javier Rodríguez Piña a Oscar Zanetti Leucona, uno de los historiadores cubanos más productivos y profesionales en la actualidad.²⁴ Este autor hace un análisis de la historiografía de los primeros veinticinco años de revolución; menciona las obras, los temas y los autores que a su juicio se han distinguido en este periodo. Este trabajo es a su vez una crítica bien acertada con respecto a los análisis esquemáticos cimentados en el marxismo-leninismo, que se ha aplicado de manera poco rigurosa, además de que carecen de un contenido teórico de sustento.

La historiadora cubana Carmen Almodóvar ha publicado dos tomos de la historiografía cubana vista desde la revolución: **Antología crítica de la historiografía cubana, periodo colonial** y **Antología crítica de la historiografía cubana periodo neocolonial**.²⁵ Ambos tomos abarcan un largo periodo de escritura de la historia de Cuba, desde el descubrimiento, a través de los diarios de Cristóbal Colón, hasta una historiografía surgida de la renovación de los estudios históricos de la segunda del siglo XX, que tiene sus mejores frutos años después con Blas Roca, Carlos Rafael Rodríguez y Sergio Aguirre. Almodóvar parte de que la interpretación marxista es una *necesidad*, que es advertida por vez primera por Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, a modo de contrarrestar las versiones conservadoras apegadas a intereses

cubana acerca del periodo 1519-1868 en XXV años de revolución". En el n° 2 de la misma revista, correspondiente a mayo- agosto de 1985 se encuentran: Hernánd Venegas Delgado, "Veinticinco años de historia regional en Cuba revolucionaria (1959-1983)"; Dolores Du Breuil, "Historia de Cuba. Texto con fines docentes editados durante el periodo revolucionario"; Gloria García, "La historia económica de Cuba: 25 años de historiografía"

²⁴ Javier Rodríguez Piña, "Entrevista a Oscar Zanetti Lecuona", *Secuencia* n° 2, México D.F., mayo-agosto, 1985

²⁵ Carmen Almodóvar, *Antología crítica de la historiografía cubana, periodo colonial*, La Habana, Pueblo y Educación, 1986, y de la misma autora, *Antología crítica de la historiografía cubana del periodo neocolonial*, La Habana, Pueblo y Educación, 1989

"creados". La selección de autores se basa principalmente en obras de contenido patriótico, de "tono nacional, con un sincero tratamiento del problema de la acción norteamericana", incluso podemos decir que Almodóvar en cierto sentido maniqueísta, hace un análisis de los autores antiimperialistas como marxistas. A pesar del excesivo contenido ideológico que prima en estos dos compendios, no podemos dejar de lado lo ambicioso y fructífero del proyecto y el hecho de que fueron de los primeros análisis historiográficos dentro del periodo revolucionario.. Sin embargo, nuestra postura difiere de la de Almodóvar, puesto que consideramos que aquellos autores que en su tiempo se manifestaron como antiimperialistas, no necesariamente asumían posturas marxistas.

Años después se vuelven a publicar análisis historiográficos en la revista **Temas**: "Historiografía y revolución" del historiador Jorge Ibarra, es un breve análisis sobre las principales influencias del periodo republicano en la historiografía revolucionaria, además de un repaso sobre algunas de las obras más sobresalientes que se han escrito en 37 años de revolución, como **El Ingenio**,²⁶ **La revolución pospuesta**,²⁷ **El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui**,²⁸ entre otros. Asimismo, Ibarra no deja de hacer mención de los principales errores en la profesionalización de la historia, principalmente durante los años setenta, calificados por el autor como los "años negros" de la historiografía cubana. Por los resultados que se ven en el tercer capítulo de esta investigación, estimamos muy oportuno este calificativo de Ibarra, puesto que el esquematismo, el uso recurrente a la terminología marxista, además de otras irregularidades de carácter estrictamente político – ideológico, trajeron graves consecuencias para el desarrollo de la historiografía.

En el mismo año se publicó "Urgencias y exigencias historiográficas" de Joel James Figarola²⁹ y en 1996 "Reflexiones sobre la escritura de la historia en

²⁶ Manuel Moreno Fragnals, El ingenio, La Habana, Ciencias Sociales, 1964

²⁷ Ramón de Armas, La Revolución pospuesta, La Habana, Ciencias Sociales, 1975

²⁸ Oscar Pino Santos, El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui, La Habana, Casa de las Américas, 1973

²⁹ Joel James Figarola, "Urgencias y exigencias historiográficas", Temas n° 1, La Habana, enero – marzo, 1995

la Cuba actual”, de Oscar Loyola Vega,³⁰ éste último es muy elocuente en relación a una crítica mucho más plena sobre la manera en que se ha escrito la historia en Cuba, sus aciertos y fracasos, la fetichización del dato, las innumerables citas contra la interpretación del autor, la falta de obras de proyección teórica, la excesiva historiografía sobre unos cuantos temas, e incluso, la deficiente prosa y redacción. “Urgencias y exigencias...” es igualmente aportativo, en tanto el autor menciona la débil formación teórica de los historiadores e incluso el miedo político a la hora de la investigación histórica, el esquematismo y pragmatismo justificados en razones políticas, además de la urgente necesidad de estudiar el periodo del 59 a la fecha de una manera serena y rigurosa, aspectos todos que juicio del autor, expresan un desequilibrio historiográfico.³¹

Igualmente de 1995 es **Cuba, algunos problemas de su historia**, editado por Joseph Opatrný contiene el artículo “Análisis historiográfico de Cuba contemporánea” realizado por María Teresa Cortés Zavala.³² Esta autora hizo una revisión de aproximadamente 500 títulos y en este aspecto nos ha proporcionado mucha información sobre bibliografía desconocida así como la forma en que se analiza. Difiere de nuestros intereses ya que Cortés Zavala abarca distintas temáticas historiográficas, propósito muy extenso, pero limitante a la vez, porque le impide un análisis más riguroso.

El análisis historiográfico que se ha hecho fuera de Cuba tampoco es muy abundante. De 1978 data la tesis **The impact of the Castro Revolution on cuban historiography** de Graciella Cruz Taura para obtener el grado de doctor por la Universidad de Miami.³³ La autora intentó hacer un análisis de las principales obras publicadas a partir de enero de 1959 sobre la Guerra de los Diez Años. Cruz Taura no estimó necesario hacer una reflexión sobre el papel

³⁰ Oscar Loyola Vega, “Reflexiones sobre la escritura de la historia en la Cuba actual”, *Temas* n.º 6, La Habana, abril – junio, 1996

³¹ Jorge Ibarra, “Historiografía y Revolución”, *Temas* n.º 1, La Habana, enero – marzo, 1995; Joel James Figarola, “Urgencias y exigencias historiográficas”, *Temas* n.º 1, La Habana, enero – marzo, 1995; Oscar Loyola Vega, “Reflexiones sobre la escritura de la historia actual en Cuba”, *Temas* n.º 1, La Habana, enero – marzo, 1995; Oscar Zanetti Lecuona, “Realidades y urgencias de la historiografía social en Cuba”, *Temas* n.º 1, La Habana, enero – marzo, 1995

³² Joseph Opatrný, *Cuba, algunos problemas de su historia*, Praga, Universidad de Carolina, 1995

³³ Graciella Cruz Taura, *The impact of the Castro Revolution on cuban historiography*, Miami, University of Miami, 1978

historiador, sino de la obra de éste, haciendo tan sólo una enumeración de las principales obras, sin llegar a lo que pudo ser una muy rica problematización.

Louis A. Pérez publicó **Essays on Cuban History, Historiography, and Research**.³⁴ Este libro se divide en tres partes: historia, historiografía e investigación. Para las necesidades de nuestro trabajo encontramos los capítulos "In service of the revolution: two decades of cuban historiography" y "The cuban revolution after twenty-five years: a survey of sources, scholarship, and the state of literature", ambos de gran valor ya que el autor toma como punto de partida la política de la revolución y la relaciona directamente con la producción historiográfica.

Debates Americanos publicó "La historia bajo la impronta de la revolución",³⁵ que es una conversación entre los historiadores Sergio Guerra Vilaboy y Eduardo Torres-Cuevas con José A. Tabares del Real, quien relata sus experiencias al frente de la Escuela de Historia de la Universidad de La Habana y las dificultades que tuvo que afrontar ante dogmatismo de los años setenta. Consideramos que parte de la riqueza de esta conversación radica en que nos deja ver cómo la política fue influyendo en la construcción del discurso histórico y, sobre todo, la autoridad que tuvo el discurso político (La Historia me absolverá, Discurso del Centenario, etc.) en la formación de los historiadores.

De fecha más reciente es "Historiografía y Nación en Cuba" de Enrique López Mesa,³⁶ quien analiza el proceso de formación nacional dentro de la historiografía cubana, prácticamente desde los años ochenta del siglo XIX. El autor centra su análisis en la historiografía de la república, con las obras de historiadores como Ramiro Guerra y Sánchez e incluso filósofos como Medardo Vitier. Para el periodo revolucionario, López Mesa basa su discusión básicamente en Jorge Ibarra, Manuel Moreno Fraginals, Oscar Pino Santos, autores de la

³⁴ Louis A. Pérez, Essays on Cuban History, Historiography, and Research, Florida, University Press of Florida, 1985

³⁵ Sergio Guerra Vilaboy y Eduardo Torres Cuevas, "La historia bajo la impronta de la Revolución. (Entrevista a José A. Tabares del Real)", Debates Americanos n° 2, La Habana, julio - diciembre, 1996

³⁶ Enrique López Mesa, "Historiografía y Nación en Cuba", Debates Americanos n° 7/8, La Habana, enero - diciembre, 1999

diáspora como Leví Marrero y la presencia de la nación en la historiografía de los años noventa.

La tesis **La escritura de la historia de Cuba 1959-1971** de Blancamar León Rosabal³⁷ nos ha sido muy útil puesto que nos ha ayudado a reconstruir el “lugar social” donde el historiador cubano ha desarrollado su labor. La tesis central de esta autora, es que la escritura marxista de la historia de Cuba es mucho más compleja de lo que parece; tomando los casos particulares de historiadores como Juan Pérez de la Riva, Manuel Moreno Fragnals, Julio Le Riverend, Sergio Aguirre y Jorge Ibarra, la autora establece tres modalidades del marxismo cubano dentro del periodo que ella analiza: marxismo crítico, marxismo dogmático y marxismo revolucionario. Nos ha sido muy provechoso contar con este trabajo, puesto que, aún cuando no es nuestro interés particular hacer un ejercicio comparativo entre las diversas escrituras marxistas en Cuba, no podemos obviar el enriquecimiento que nos brinda. Uno de los mayores aportes de León Rosabal fue rescatar de los archivos del Colegio de México, documentos referentes a la trayectoria profesional de Julio Le Riverend y Manuel Moreno Fragnals; la lectura que hace esta autora de los documentos, nos ha propiciado más elementos para analizar la profesionalización de la historia en Cuba durante el periodo revolucionario.

El historiador Rafael Rojas ha realizado excelentes análisis de la historiografía de la revolución en su conjunto, que nos han permitido establecer puntos de partida para esta investigación. Sus principales obras, **El arte de la espera** e **Isla sin fin**, así como en diversos artículos publicados en la revista **Encuentro de la Cultura Cubana**, de los que nos interesa destacar “Un nuevo pasado para Cuba”,³⁸ nos han brindado nuevas vertientes para análisis mucho más ricos y complejos; a Rojas debemos la idea de la “teleología”, el principio y fin de la revolución, que nos proponemos desarrollar a lo largo de este trabajo. Junto

³⁷ Blancamar León Rosabal, La escritura de la historia de Cuba 1959-1971, Tesis para optar el grado de Maestro en Ciencias Sociales, México, FLACSO, 2002

³⁸ Rafael Rojas, La isla sin fin. Contribución a la crítica a nacionalismo cubano, Miami, Ediciones Universal, 1998; _____, El arte de la espera, Barcelona, Colibrí, 1998; _____, “Un nuevo pasado para Cuba. Homenaje a Manuel Moreno Fragnals”, Encuentro de la Cultura Cubana n° 10, Madrid, otoño, 1998

con Louis A. Pérez, son los dos autores de la diáspora que han llevado a cabo las mejores revisiones historiográficas hasta el momento. A diferencia de muchos trabajos de los análisis historiográficos, algunos aquí mencionados, Pérez y Rojas han tenido el acierto de darle un contexto (político, económico y social) a la obra histórica.

Nuestro trabajo pretende dar un contexto a la obra histórica y al historiador, para comprender el porqué de sus preocupaciones historiográficas, así como el modo de abordarlas. La historiografía no sólo nos da cuenta de hechos del pasado, sino también del presente, pues nos habla de las circunstancias en las que el historiador elabora su trabajo. Cuando nos remitimos al discurso político, en tanto derrotero del discurso histórico, podemos advertir la existencia de los tres mitos políticos de mayor uso historiográfico: las guerras de independencia, la pseudorepública o neocolonia y la relación con los Estados Unidos.

Al hacer un análisis de la producción historiográfica cubana de los últimos cuarenta años, es posible puntualizar lo que se pretendía y los resultados objetivos. “La historia como arma” y otros trabajos del mismo corte, delineaban al nuevo historiador revolucionario. Nuestro trabajo señala que a pesar de que se pretendía hacer tabla rasa del periodo republicano, la historiografía de la revolución repitió los mismos vicios que señalaba de la historia escrita en la república. En este sentido, señalamos al ideal de historiador y al historiador real.

Metodología

Hemos pretendido seguir el modelo metodológico que Joseph Fontana desarrolla en su obra **Historia: análisis del pasado y proyecto social**. El autor parte de establecer que: “De esa evolución del pasado al presente, mediatizada por el tamiz de la “economía política” se obtiene una proyección hacia el futuro: un proyecto social que se expresa en una propuesta política”.³⁹ Siguiendo con Fontana, las tres concepciones de la sociedad, historiografía (proyecto educativo en el sentido más amplio), economía política y proyecto social están de tal modo

³⁹ Joseph Fontana, Historia: análisis del pasado y proyecto social, Barcelona, Crítica, 1999

enlazadas que cuando una de estas se altera, necesariamente implicará una alteración de los otros dos elementos, para triangularse de nuevo, aunque con distintas bases. En esta misma línea, Louis Pérez realiza un análisis que une el proyecto político cubano con la reelaboración historiográfica, con la diferencia de que nosotros no nos basamos en artículos periodísticos, como lo hace este autor. Nuestra investigación se basa en libros y monografías publicadas en revistas como **Casa de las Américas**, **Santiago**, **Cuba Socialista**, **Revista de la Biblioteca José Martí**, **Revista de la Universidad de La Habana**, **Temas**, **Debates Americanos**, **Contracorriente**, los planes de estudio de la Escuela de Historia de la Universidad de la Habana y, en menor medida, revistas de la diáspora como **Cuban Studies** y **Encuentro de la Cultura Cubana**.

El tiempo del que se dispone para este trabajo nos ha llevado a delimitar los objetivos, lo que a su vez enriquece el trabajo, puesto que se ha optado por discutir en extenso las tres vertientes que a nuestro juicio hemos considerado las más importantes de la historiografía cubana.

La autora, el texto y su contexto

Este trabajo se contextualiza en un momento en que la revolución ha hecho significativos cambios en materia de política económica, con el fin sobrevivir e insertarse en la economía globalizada. A pesar de ser miembro de otra generación, en la que la Guerra Fría es tan sólo un referente del pasado, no he podido escaparme de una visión binaria de la revolución cubana. En esta lucha de buenos y malos, ha sido un proceso complicado asumir una postura crítica respecto a la revolución cubana, puesto que Cuba, su revolución y su gente, se me han presentado de una y mil formas, todas ellas por demás, extremas.

El contacto directo y continuo con mi objeto de estudio me llevó a hacerme cuestionamientos relacionados con el estado de los derechos humanos, la democracia y las libertades cívicas. En esta construcción de mi postura, conocí a Elizardo Sánchez Santacruz, uno de los principales líderes opositores al gobierno que habitan en la isla, lo que se tradujo en relecturas del tema que re orientaron mi perspectiva.

El camino por el que he optado en relación a mi acercamiento con Cuba ha estado marcado por la literatura de Jesús Díaz, Reinaldo Arenas, Pedro Juan Gutiérrez, Eliseo Alberto, Guillermo Cabrera Infante y los versos y reportajes periodísticos de Raúl Rivero; la revista **Encuentro de la Cultura Cubana** se ha convertido en un espacio que me ha multiplicado a la isla interna, esa que llevo encima como un persistente recuerdo. Las constantes lecturas a Marifeli Pérez Stable, Rafael Rojas, Jorge Domínguez y Louis Pérez, entre otros, me han mostrado ricos debates intelectuales que incluso no dejan de provocarme cierto temor al dejar al descubierto la complejidad del tema al que me he abocado en los últimos años. Por supuesto, no puedo dejar de mencionar la influencia que el Doctor Ignacio Sosa Álvarez ha significado para mí desde mis estudios de licenciatura; poco a poco y con mucha paciencia, él ha hecho que mi pasión por el tema tenga mejores cauces.

La relectura que he ido realizando se da en un contexto en que la viabilidad de la revolución es fuertemente criticada, aunada a una discusión sobre el futuro de ésta, después de cuarenta y tres años de ejercicio del poder por parte de Fidel Castro, quien ya muestra incuestionables signos de cansancio y envejecimiento. Hacia este lado apunta la actual discusión sobre Cuba, qué hacer y cómo hacer para garantizar una transición pacífica a la democracia, que de cierta manera evite el desplome del sistema. En este contexto quiero inscribir mi trabajo; que sirva como punto de partida para una nueva historiografía, que vaya paralela con la profesionalización de la historia, dentro de una cultura democrática y pos castrista.

Historiografía Republicana

El propósito de este capítulo es hacer un repaso de los principales historiadores republicanos, de sus obras y de los Congresos Nacionales de Historia más significativos, en los que me basaré para desarrollar este capítulo. El desarrollo discursivo que se hace en relación a los Congresos corresponde a la cronología de la historia de Cuba y no al orden en que fueron realizados. En estos Congresos participaron los más importantes historiadores del momento, la mayoría de ellos positivistas, logrando llegar a un consenso que establece periodizaciones, procesos determinantes y sujetos históricos. A lo largo del capítulo nos centraremos, sobre todo, en el desarrollo de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales y en los Congresos de Historia organizados por ésta ya que en ambos se concentra una parte medular del pensamiento histórico republicano y de la profesionalización de la historia. Como se podrá observar, nuestro discurso se ciñe a lo descriptivo, más que al análisis, puesto que no pretendemos hacer un trabajo que agote el tema, sino identificar las principales preocupaciones historiográficas de este periodo.

El prestigiado historiador Julio Le Riverend ¹ reconoce que la historiografía cubana del periodo republicano puede periodizarse en tres etapas: 1899 - 1920 es un periodo de "continuidad historiográfica", que consiste precisamente, en la

¹ Julio Le Riverend, "Sobre la ciencia histórica en Cuba", *Islas* vol. XI, n° 1, Las Villas, enero-agosto, 1969

continuidad con la historiografía del siglo XIX.² Durante los años 1902 a 1910 comienzan a plantearse algunas preocupaciones historiográficas que serán desarrolladas en la segunda etapa; ésta comienza en 1920 y termina en 1940, y de acuerdo a Le Riverend, se caracteriza por su revisionismo en relación a la producción de la etapa anterior. La última etapa de la historiografía del periodo republicano comprende los años 1940-1958, en la cual se hace la revisión de la historiografía que se elaboró en el siglo pasado.³

De acuerdo a esta periodización de Le Riverend, tanto los Congresos Nacionales de Historia, la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, como los historiadores en los que nos basamos para nuestra exposición, pertenecen a la etapa de la revisión historiográfica del periodo 1940-1958.

Profesionalizando la imaginación

De acuerdo a Peter Novick el profesionalismo es la "búsqueda del orden del conocimiento", que "resuelve una crisis de autoridad en la vida intelectual".⁴ La búsqueda de la profesionalización, siguiendo a este autor, se da a partir de una "lista común de criterios de una profesión que implica básicamente la creación de asociaciones (el aparato institucional) y publicaciones periódicas."⁵

Por extraño que nos parezca, los historiadores que se analizarán a lo largo de este capítulo, no son historiadores profesionales. La profesionalización de la historia en Cuba, como en otras partes, tomó mucho más tiempo; durante el periodo republicano hubo logros, como la creación de una comunidad de historiadores, además de espacios donde éstos desarrollaran su trabajo, como

² Los títulos que caracterizan a este periodo son: Iniciadores, Primeros Mártires ambos de Vidal Morales y Morales, La Revolución de Yara de Fernando Figueredo Socarrás y Luis Estévez, Del Zanjón hasta Baire, *ibid*, p. 183

³ *ibid*, pp. 190-195

⁴ Peter Novick, Ese Noble sueño. La objetividad y la historia profesional norteamericana, II Tomos, México, Instituto de Investigaciones Dr. Mora, 1997

⁵ *ibid*, p 65

congresos, publicaciones y concursos. Los historiadores profesionales tardarán un poco más en llegar.

En **La enseñanza de la Historia en Cuba**⁶ se observa que, aún cuando la instrucción en sus varios niveles contaba con cursos especializados en Historia cubana, no existía propiamente la carrera de historia. Para entonces, ni la Universidad de La Habana, ni la de Oriente, las principales de la isla, contaban con cátedras formadoras de historiadores en el sentido riguroso de la palabra.

Los historiadores republicanos de los que nos ocupamos, pueden ser considerados como pre-profesionales o aficionados, sin que esto implique, mucho menos, que la calidad de su trabajo sea inferior. Emilio Roig de Leuchsenring (La Habana 1889-1964) cursó estudios profesionales en leyes y periodismo; Ramiro Guerra (La Habana 1880 – Miami Flo. 1970) obtuvo un doctorado en pedagogía por la Universidad de La Habana y parte de su vida la dedicó a dar clases en la Escuela Normal de Maestros de La Habana, llegando a ocupar el puesto de Intendente General de Escuelas de Cuba; de igual modo, Fernando Portuondo del Prado (Santiago de Cuba 1903 - La Habana 1975) fue maestro normalista al frente de la cátedra de historia de Cuba. Emeterio Santovenia (Pinar del Río 1889 – Miami, Florida, 1968) estudió Leyes en la Universidad de La Habana, de donde se graduó en 1920; Carlos Rafael Rodríguez (Cienfuegos, 1913) también se graduó en Derecho Civil y Ciencias Políticas Sociales y Económicas en 1939 y hasta bien entrado el periodo revolucionario, se dedicó en gran parte al periodismo; José Manuel Pérez Cabrera (La Habana 1901-1969) en 1922 se graduó en Derecho Civil y dos años más tarde, se graduó en la Facultad de Filosofía y Letras y de la misma manera, tuvo gran desempeño dentro del mundo del periodismo; Blas Roca (Oriente, 1908 -1968) no tuvo instrucción formal alguna, sino hasta cuarto grado de escuela primaria y desempeñó varios cargos en el Partido Popular Socialista; Sergio Aguirre (La Habana 1914- 1993) se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana en 1941 y trabajó como profesor de historia a nivel secundaria. Tan sólo Manuel Moreno Fraginalls (La Habana 1920 – Miami 2001)

⁶ Emeterio Santovenia, *et al*, La enseñanza de la Historia de Cuba, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1951

y Julio Le Riverend (La Habana 1912- 1998) tuvieron una preparación formal en historia, en el Colegio de México, durante los años cuarenta.⁷

Aún cuando la profesionalización de la historia no fue llevada a las universidades, se crearon asociaciones con sus respectivas publicaciones, lo que, a decir de Peter Novick, hacen de la historia un proyecto cada vez más académico y menos intelectual, así como sistematiza y regula el conocimiento e implanta la meta de la objetividad en el conocimiento, además de que crea un consenso metodológico, vigilando que efectivamente se cumpla.⁸

En 1910 nació la Academia de la Historia de Cuba, de membresía restrictiva, organizada bajo los modelos de la española y francesa, y tuvo entre sus miembros de más prestigio a Emeterio Santovenia y Fernando Portuondo del Prado. Su objetivo fundamental consistió en investigar, adquirir, coleccionar y clasificar documentos que en diverso grado, contribuyeran al enriquecimiento de la historia de Cuba. La Academia estaba integrada por 30 académicos de número con residencia en La Habana, con similar cantidad de correspondientes en las provincias y en el extranjero. En 1919 publicaron "Anales de la Academia de Historia" y en el periodo que comprende los años 1944 – 1956, publicaron "Anuario".⁹

Ha sido nuestra intención desde el principio de este trabajo, centrarnos en el trabajo de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, ya que llegó a concentrar a los más destacados y disímiles historiadores. En las listas de asistencia y participación de los Congresos leemos nombres como Julio Le Riverend, Sergio Aguirre, José Luciano Franco, Carlos Rafael Rodríguez, Ramiro Guerra, Elías Entralgo, entre otros.

Sin duda alguna, es gracias a los empeños de Emilio Roig de Leuchsenring que se dieron los pasos más firmes hacia la profesionalización de la historia en Cuba. Después de dedicarse al periodismo, Roig inició su labor historiográfica en 1927, quedando suspendida durante gran parte del gobierno de Gerardo Machado

⁷ Diccionario de la Literatura Cubana, II Tomos, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984. Algunos de los principales datos biográficos han sido obtenidos del Tomo II

⁸ Peter Novick, Ese noble sueño...

⁹ Diccionario de la Literatura Cubana, Tomo I, p. 19

(1924-1933), cuando se exilia. En 1935 fue designado "Historiador de la Ciudad" y tres años más tarde se fundó la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, ubicada en el Palacio Municipal. Emilio Roig, a través de la Oficina del Historiador, tuvo a su cargo el Archivo Histórico Municipal y la Biblioteca Histórica Cubana y Americana "Francisco González del Valle" fundada en 1938, además de las correspondientes publicaciones.

La Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales se fundó en 1940 y tuvo en su primera junta directiva a Emilio Roig de Leuchsenring, presidente, Francisco González del Valle, vicepresidente, Julio Le Riverend, secretario, José Antonio Portuondo, vicepresidente y los vocales, Fernando Ortiz, Herminio Portell Vilá, Elías Entralgo, José Antonio Ramos y José Luciano Franco. El principal objetivo de la SCEHI fue:

- o La investigación, enseñanza y divulgación de la historia de Cuba y de América Latina.
- o Celebración de actos públicos conmemorativos de acontecimientos nacionales o latinoamericanos.
- o Laborar por la conservación, el respeto y restauración de monumentos y lugares históricos o artísticos
- o Impedir la desaparición, ocultación o traslado al extranjero de los archivos y documentos de valor histórico, sean de propiedad particular u oficial.
- o Compromiso dirigido al progreso socio-económico del país.¹⁰

Para la SCEHI, en voz de su fundador y presidente, la historia no era un ejercicio privativo de eruditos en el tema, sino que la población debía estar inmersa en la historia, en su realización y discusión. Por ello, se puso a disposición de quien así lo desease, las bibliotecas privadas de los miembros de la Sociedad. Cada uno de ellos estaba obligado a hacer una disposición testamentaria sobre el futuro de sus bibliotecas y archivos, para que se pusieran a disposición, en forma de préstamo, al público usuario. Esta biblioteca socializada funcionaba de la siguiente manera: en la Biblioteca Histórica Cubana y Americana el público usuario podía consultar alrededor de 900 volúmenes de material

¹⁰ Reglamento de la SCEHI citado por Carlos del Toro, "Emilio Roig de Leuchsenring y los congresos nacionales de historia", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (3), La Habana, septiembre - diciembre, 1989, p. 138

bibliográfico y hemerográfico, además disponía de una lista de cerca de 201,666 ejemplares de las bibliotecas privadas; se solicitaba al dueño el título deseado, a través de la Biblioteca, en donde podía ser consultado durante cuatro días.

Esta iniciativa de Emilio Roig tuvo una gran respuesta entre los historiadores de entonces, pues se lee en la lista de volúmenes que el mismo Roig puso a disposición más de 12,000; Julio Le Riverend 1,500; Leví Marrero 3,500; Herminio Portell Vilá, 5,137; Carlos Rafael Rodríguez, 2,700; Juan Mariello, 3,500; José Luciano Franco, 4,215 y los esposos Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo, 6,524.¹¹

Fueron tres las publicaciones que se hacían a través de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana:¹² en la "Colección Histórica Cubana y Americana" se publicaron catorce números entre 1937 y 1955; los "Cuadernos de Historia Habanera" se publicaron una vez que Roig fue nombrado historiador de la Ciudad en 1935, con un total de cincuenta y nueve números de distribución gratuita, que pretendían "dar proyección popular a las funciones del Historiador de la Ciudad". Se publicaron, asimismo, las "Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana"; el Tomo I se publicó en 1929 y consistió en la transcripción de cincuenta y dos actas de cabildos relacionados con la Dominación Inglesa 1762-1763; el Tomo II salió a la luz en 1939 y se basa en los años de 1566 a 1574; para 1946 quedó suspendida la publicación de las "Actas..." debido a que no contaban con un paleógrafo competente.¹³

Los Congresos Nacionales de Historia de Cuba estaban auspiciados por la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales y comenzaron su labor en 1942, con un total de 13 congresos, los cuales fueron suspendidos en 1960. Su objetivo principal consistía en:

Promover el mayor auge de los estudios históricos y alentar su cultivo, así como difundir el conocimiento de la historia más allá del círculo de los especialistas, hasta el corazón mismo

¹¹ La Biblioteca Histórica Cubana y Americana Francisco González del Valle, La Habana, Municipio de La Habana, 1951, (Cuadernos de Historia Habanera # 46), pp.43-60

¹² Para una relación de los títulos de cada colección consúltese Duvon Corbitt C., "Historical Publications of the Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana", Hispanic American Historical Review, vol. XXXV, n°4, 1955, pp.492-498

¹³ *ibid*, p. 21

del pueblo, a fin de que ese conocimiento lleve a la reafirmación permanente de la fe cubana en la evolución histórica de la nacionalidad y estimule el más sano patriotismo.¹⁴

Con la intención de darle un carácter nacional a los Congresos, éstos se celebraron en La Habana, Trinidad, Jimaguani y Santiago de Cuba. Se contó con la participación de historiadores que para entonces, ya contaban con un renombre, además, de todo aquél interesado en la historia. De esta heterogeneidad en sus filas, podemos aseverar que los resultados no siempre eran satisfactorios; sin embargo, el hecho de que recurramos a los Congresos, significa que de una manera global, sus aportes fueron muy positivos. Los trece Congresos reelaboraron la historia de Cuba, en base a la historia nacional, por lo que parte del tiempo de estas reuniones de historiadores, se dedicó a exaltar los héroes que lucharon por la independencia, así como los símbolos patrios. Sin embargo, podemos aseverar que el tema principal fueron las luchas por la independencia de Cuba, así como mostrar el proceso evolutivo de la isla, de colonia a nación.¹⁵

Retomando las tesis de Peter Novik, podemos señalar que a través de estos congresos, en Cuba se resolvió la crisis de autoridad intelectual e impuso los patrones de objetividad que se debían seguir. Pero también fueron promotores de concursos con temas históricos, del establecimiento de toda una serie de monumentos, placas conmemorativas y fechas simbólicas que ayudan a imaginar la comunidad en que se vive, siendo estas actividades parte del artefacto cultural de los estados nación.¹⁶

Los Congresos de Historia, y en general, la Historiografía de la época, en sus revaloraciones históricas, pretendieron crear una nueva conciencia histórica y una nueva identidad que ayudara a superar la frustración con la que vivió.¹⁷ Observamos una reiteración constante a la necesidad de elaborar una historia nacional que aluda a las cualidades del cubano para que le brinde confianza en

¹⁴ Segundo Congreso Nacional de Historia, Historia y Cubanidad, La Habana, Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, 1943

¹⁵ Consúltese el Apéndice para un informe más detallado de los Congresos Nacionales de Historia

¹⁶ Benedic Anderson, Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México, FCE, 1991

¹⁷ La Biblioteca Histórica Cubana ..., p.88

sus propios destinos; parte de la historiografía de la época pretendió ser una fuente que inculcara valores patrios a modo de superar la frustración republicana. Por ello, tanto los Congresos Nacionales de Historia, como la SCEHI, como el propio Emilio Roig de Leuchsering centraron sus preocupaciones historiográficas en la reivindicación de las luchas por la independencia.¹⁸

Desarrollo histórico cubano y procesos determinantes

Como se estableció en el principio de este capítulo, no nos basaremos en los Congresos, en el orden cronológico en que éstos se dieron; nos basaremos principalmente en el Segundo, Séptimo, Octavo, Noveno y Décimos Congresos Nacionales de Historia, puesto que éstos nos ayudan a entender el desarrollo histórico de la isla, en base a las luchas por la independencia y conformación de la nación; recordemos que ambos temas fueron las principales preocupaciones de los historiadores del periodo.

La nación está claramente esbozada en los temas tratados en el **Séptimo Congreso Nacional de Historia**, que lleva por título "Reivindicaciones históricas", celebrado en 1948 en Santiago de Cuba.¹⁹ La caracterización de la evolución del pensamiento político hecha por quienes participaron en este Congreso, empezó con los colonos, que se transformaron primeramente en reformistas, después en autonomistas y anexionistas, para finalmente evolucionar hasta el ideal de independencia. Las luchas cubanas por la independencia tuvieron sus antecedentes con los Vegueros en 1717 y 1823, primeras sublevaciones que no tuvieron por objeto la democracia, ni la independencia, sino que se trataban de luchas en que el factor económico era el imperante. Posteriormente vino un movimiento libertador iniciado por Román de la Luz, que fue abortado en 1810; las luchas por la libertad de los esclavos tuvieron sus antecedentes en 1812 con las

¹⁸ Emilio Roig, Revaloración de la historia por los Congresos Nacionales de Historia, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1959.

¹⁹ Acuerdos del Séptimo Congreso Nacional de Historia (1948), en Emilio Roig de Leuchsering, La guerra libertadora cubana de los treinta años 1868-1898, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1952, (Colección Histórica Cubana y Americana # 9)

sublevaciones de José Antonio Ponte y posteriormente el movimiento de 1844, mejor conocido como la “conspiración de la escalera”.

El colonialismo evolucionó en reformismo, en un intento de los colonos de subrayar su cubanidad, apenas descubierta. De acuerdo al Séptimo Congreso de Historia se periodiza al movimiento reformista de la siguiente manera:

1° etapa: del colonialismo a 1820.

2° etapa: de 1830 a 1837, reformismo de José Antonio Saco.

3° etapa: de 1860 a 1866, reformismo de José Morales Lemus.

El reformismo evoluciona en autonomismo a partir del Pacto del Zanjón (1878). Viejos reformistas y héroes de la Guerra de los Diez Años se organizaron alrededor del Partido Liberal, que tres años más tarde se convirtió en el Partido Autonomista. Éste tuvo su “periodo heroico” de 1881 a 1895 cuando se reanudó la lucha por la independencia.

Posteriormente vino el anexionismo, que fue impulsado por dos motivos básicos: la urgente necesidad de independencia de España y la libertad y justicia que ésta negaba. Se pensaba entonces que la única posibilidad de obtener dichos ideales era a través de la incorporación de la isla a los Estados Unidos, no como colonia, sino como un estado de la Unión Americana. De acuerdo al Séptimo Congreso de Historia, el anexionismo fue para los cubanos que lo promovieron, un cálculo más que un sentimiento. Sin embargo, el anexionismo no puede ser calificado de antipatriotismo, ya que es una demostración de la urgente necesidad que había por ser libres e independientes de España.²⁰

El mito fundacional

Dentro del proceso de apropiación de una historia colectiva, de lo cual hablaba Villoro, los historiadores recurren a un momento en el pasado en el cual se dio el surgimiento de la nación, nos referimos al mito fundacional; de acuerdo a Emilie Durkheim, este mito cumple entre otras funciones, un papel de integración y

²⁰ *ibid*

estabilización para cualquier organización social,²¹ ésta recurre al mito a modo de legitimarse, de él obtiene una fuente de fundamento y autoridad.²² Para los historiadores cubanos republicanos, el mito fundacional de la nación cubana es la Guerra de los Diez Años, ya que

es el crisol en que se funden los dos grandes grupos étnicos que han de integrar la nacionalidad cubana. En ella desaparecen las fronteras que dividían y mantenían el antagonismo de cubanos blancos y cubanos negros. Ella los acerca, une e identifica con el común ideal de la independencia... El enemigo de blancos y negros es ya uno sólo: España... Unos y otros son ahora esclavos del régimen colonial español.²³

Siguiendo al **Séptimo Congreso de Historia** se estableció una periodización de las guerras de independencia, tomando como punto de partida que éstas corresponden a un mismo intento cubano por quitarse la tutela española:²⁴

1868-1878: primera etapa de las luchas de independencia. Del Grito de la Demajagua al Zanjón.

1878-1895: segunda etapa que va de la tregua revolucionaria del Pacto del Zanjón a la revolución de 1895

1895-1898: etapa final, guerra del 95 y posterior desenlace con la intervención norteamericana en 1898

Primera etapa de las luchas de independencia, 1868-1878

Esta primera etapa, de acuerdo al **Séptimo Congreso de Historia**, no fue obra de la mayoría en un principio, ya que sus iniciadores fueron los terratenientes cubanos, mismos que decretaron la abolición de la esclavitud, como Carlos Manuel de Céspedes y su levantamiento en su hacienda La Demajagua. Con el transcurso de la guerra, se fueron incorporando diversos sectores de la población cubana, entre ellos hombres de color libres y esclavos (recordemos que aún

²¹ Citada por Peter Novick, Ese noble sueño. La objetividad y la historia profesional norteamericana, Tomo I, México, Instituto Mora, 1997, p. 15

²² *ibid.*, p. 14

²³ *Acuerdos del Séptimo Congreso Nacional de Historia* (1948), *op. cit.*, p.379

²⁴ Para este Congreso se trata básicamente de una misma lucha por la independencia, con ciertas características que la diferencian.

cuando se había decretado la abolición de la esclavitud, ésta se dio oficialmente hasta 1880), lo que fue aún más visible dentro de las filas del Ejército Libertador, en donde hombres de color alcanzaron puestos de relevancia. El rol protagonista de los terratenientes se esfumó prácticamente, ya que la extracción social de Máximo Gómez y Antonio Maceo contrastaba con la extracción de Carlos Manuel de Céspedes.

El fin de la guerra es visto por estos historiadores solamente como una tregua a la guerra. Para entonces, el Ejército Libertador se encontraba fatigado después de diez años de enfrentamientos y España se vio obligada a pactar con la revolución; no se logró el ideal de independencia, pero si fue vencido el régimen absolutista establecido en 1837. Entonces, de acuerdo a estos historiadores, el Pacto del Zanjón no significó ni una derrota cubana, ni una victoria española; fue tan sólo una tregua, durante la cual siguió vivo el profundo deseo por la independencia, deseo que se acrecentó cuando España no cumplió nada de lo convenido en el Zanjón; la emancipación de la esclavitud fue por lo tanto, un logro cubano.

1878-1895: segunda etapa que va de la tregua revolucionaria del Pacto del Zanjón a la revolución de 1895

En esta etapa, los ideales independentistas se mantuvieron vivos, a través del autonomismo y del Partido Liberal o Partido Autonomista. El ideal independentista se mantuvo vivo a través de los partidos políticos y no de los intentos breves de guerra.

1895-1898: etapa final, de la guerra del 95 a la intervención norteamericana

El **Segundo Congreso de Historia** estableció que el nombre correcto para llamar a esta guerra es "Guerra de Independencia de 1895", pero por su contenido ideológico, su nombre es "Revolución de Martí", pero, "sin confundir dicha revolución con el movimiento armado a que dio lugar, y reconociéndose que la Revolución como tal, no triunfó y que sus ideales están en gran parte por

realizar".²⁵ Este periodo de guerra tuvo tres grandes diferencias con la Guerra de los Diez Años: alcanzó proyecciones nacionales ya que se extendió de a lo largo del territorio, de Oriente a Occidente (recordemos que la del 68 se quedó prácticamente en Oriente); además, socialmente se produjo de abajo hacia arriba, con un carácter que abarcó distintos sectores poblacionales. Por último, otra de las grandes diferencias fue la valiosa ayuda que prestaron los emigrados cubanos en los Estados Unidos quienes en gran parte sostuvieron económicamente a la guerra.

Uno de los grandes hombres de esta etapa revolucionaria, según el **Segundo Congreso de Historia**, fue Máximo Gómez: su estrategia puede ser considerada como uno de los factores determinantes en el triunfo de los cubanos. El clima y la naturaleza misma de la isla, les proveyeron circunstancias que ellos supieron aprovechar, sin embargo, un elemento decisivo para su victoria fue la tea incendiaria, que consistía en aniquilar las fuentes de producción y riqueza, la vida agrícola, industrial y comercial, sobre todo la producción azucarera, puesto que esta actividad económica le significaba entradas a España, y por lo tanto, ayudaban al sostenimiento de su ejército.

En las distintas ocasiones en que se celebraron los Congresos Nacionales de Historia se hizo hincapié en el hecho de que la guerra efectivamente fue ganada por el Ejército Libertador; al momento en que entraron los Estados Unidos en la contienda, el ejército español se encontraba derrotado, en hombres y pesetas; se trataba de una cuestión meramente de tiempo, para que España reconociera y otorgara la independencia a Cuba. La revolución efectivamente triunfó, se lee en los diversos Congresos, pero se señaló que los ideales que la originaron están en gran parte por llevarse a cabo. El hecho de ser tan reiterativos en el triunfo cubano sobre los españoles, se debe a que los historiadores asistentes a los Congresos, se empeñaron arduamente en combatir los sentimientos de frustración e inferioridad que acompañaron al cubano de esos años, sentimientos acertadamente llamados por el poeta José Lezama Lima, como una "frustración en lo esencial político".

²⁵ Segundo Congreso Nacional de Historia, op. cit., p. 50

El **Segundo Congreso de Historia** estableció que en lo sucesivo el nombre correcto para referirse al conflicto armado de 1898 no era Guerra Hispanoamericana, sino Guerra hispano-cubanoamericana.²⁶ Este cambio en el concepto se debió a la revalorización de la participación cubana en dicha contienda, sobre todo la notable actuación del mayor general Calixto García. En una posterior revisión de este periodo de guerra,²⁷ quedó claro que al entrar las tropas norteamericanas en territorio cubano se vieron en la necesidad de recurrir a la ayuda del Ejército Rebelde, cuyos dirigentes creyeron “de buena fe”, en la actuación del entonces presidente republicano William Mc Kinley. Los cubanos fueron usados como fuerzas de choque para el ejército norteamericano, incluso se menciona que éstos lograron derrotar a las tropas españolas gracias a la decisiva participación cubana. El plan seguido, ideado por el general Calixto García, consistió en que mientras las tropas norteamericanas desembarcaban por la costa este de Santiago de Cuba, los cubanos enfrentarían mientras a los españoles.

La tan ansiada independencia no llegó en ese momento. En enero de 1899 Estados Unidos intervino en Cuba, pero la explotación económica a la isla había ya comenzado desde el periodo que va de 1879 a 1895. A diferencia del pueblo norteamericano, Estados Unidos, como Estado, siempre fue enemigo de que Cuba obtuviera su independencia. Aún cuando se firmó la Resolución Conjunta, que en sus párrafos 1° y 4° establecía el derecho de Cuba a un gobierno republicano, Estados Unidos tenía la clara intención de anexarse Cuba. El presidente William Mc Kinley, a través de su enviado Robert P. Porter, tuvo un acercamiento con el general Calixto García para que con su ayuda se lograra cierta pacificación en la isla. No había un plan certero para la anexión, como tampoco había planes para cumplir la Resolución Conjunta.

²⁶ *ibid*, p.54

²⁷ Décimo Congreso Nacional de Historia, En el cincuentenario de la República (La Habana /Matanzas 1952), La Habana. Oficina del Historiador de la Ciudad, 1953, (Cuadernos de Historia Habanera #55), p.120-123

El **Octavo Congreso Nacional de Historia** ²⁸ hizo una sustancial diferencia entre los dos gobernadores norteamericanos que tuvo Cuba durante la intervención. John Brooke es considerado por este Congreso como merecedor de un profundo y eterno reconocimiento cubano ya que no buscaba la anexión, y sí el cumplimiento de la Resolución Conjunta; confiaba en la capacidad de los cubanos para autogobernarse y por ello, favoreció el establecimiento de la república. En tanto Brooke no respondía a los intereses del presidente William Mc Kline, pronto fue sustituido por Leonard Wood, que en cambio sí tenía claros propósitos anexionistas.

Sin embargo, el **Décimo Congreso** reconoció los aspectos positivos de la intervención, que con el tiempo se convirtieron en procesos determinantes en la historia de Cuba. La gran contribución de la intervención se dio en el área educativa. La educación, al fin del dominio hispano ofrecía, de acuerdo al Noveno Congreso, una situación deplorable; el analfabetismo alcanzaba la asombrosa cifra del 80%, además de que no existía la escuela rural. El gobierno interventor norteamericano, según este Congreso, estableció las bases de la actual escuela cubana, con la creación de más de tres mil aulas, preparando maestros, reorganizando los Institutos Provinciales de Segunda Enseñanza, la Universidad de La Habana, entre otros centros de educativos; en resumen, se crearon condiciones favorables para un óptimo sistema educativo, que lograron elevar en tan sólo tres años, la matrícula y asistencia escolares en más del 300%, con relación al nivel educativo durante la dominación española. Otro de los aciertos en materia educativa que tuvo el gobierno de la intervención, fueron los nombramientos en la Secretaría de Instrucción Pública de tres grandes cubanos, José A. González Lanuza, Juan Bautista Hernández y Enrique José Varona. ²⁹

²⁸ *Conclusiones del Octavo Congreso Nacional de Historia*, en Emilio Roig de Leuchsenring, La lucha cubana por la república, contra la anexión y la Enmienda Platt, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1952, (Colección Histórica Cubana y Americana #8)

²⁹ *Décimo Congreso Nacional de Historia*, En el cincuentenario de la República, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1953, (Cuadernos de Historia Habanera # 55)

Al no concretarse la anexión, se le sustituyó con la Enmienda Platt, que fue aceptada de mala gana por los constituyentes cubanos como la única manera real de finalizar la intervención y lograr la República. Como lo expresó Manuel Sanguilí, citado por el Noveno Congreso de Historia, "(la Enmienda Platt) es una imposición de los Estados Unidos contra la cual toda resistencia sería definitivamente funesta para las aspiraciones de los cubanos".³⁰

El gobierno interventor, al convocar a elecciones para abril de 1900, ocasiona que se reorganicen los partidos políticos. El Partido Nacional y el Partido Republicano, fundamentados en la Resolución Conjunta, apoyan el cese a la intervención y el establecimiento de la república. Por otro lado, la Unión Democrática, apoyada en el Artículo XVI del Tratado de París, encubiertamente se manifiesta a favor de la anexión. El hecho de que ninguno de los tres partidos políticos se pronunciasen contra la abrogación de la Enmienda Platt creó sentimientos de frustración y una quiebra en la actitud popular, que hasta entonces se mantuvo contra el protectorado y la anexión.

La Enmienda Platt es vista por el **Noveno Congreso de Historia** como una restricción a la soberanía cubana y un medio eficaz de asegurar la explotación política y económica, derecho de intervención y establecimiento de bases navales.³¹

El gobierno interventor al convocar a elecciones para abril de 1900 ocasiona que se reorganicen los partidos políticos. El Partido Nacional y el Partido Republicano, fundamentados en la Resolución Conjunta, apoyan el cese a la intervención y el establecimiento de la república. Por otro lado, la Unión Democrática, apoyada en el Artículo XVI del Tratado de París, encubiertamente se manifiesta a favor de la anexión. El hecho de que ninguno de los tres partidos políticos se pronunciasen contra la abrogación de la Enmienda Platt creó sentimientos de frustración y una quiebra en la actitud popular, que hasta entonces se mantuvo contra el protectorado y la anexión.

La instauración de la república vino después de dos años más de lucha por parte de los cubanos, ahora contra el enemigo norteamericano. Aún cuando esto

³⁰ "Conclusiones del Noveno Congreso Nacional de Historia" (Cárdenas, 1950)", *ibid*, p.175

³¹ *ibid*

fue un gran logro cubano, la república fundada el 20 de mayo de 1902 no fue la “república de todos y para el bien de todos” que soñó José Martí, ni por la que se luchó durante más de treinta años. El hecho de que los Estados Unidos intervinieran en el conflicto hispano – cubano frustró las esperanzas de los isleños.

Las difíciles condiciones en que nació la república cubana tuvo serias consecuencias que fueron analizadas en el **Décimo Congreso Nacional de Historia**:³² la colonia no pudo ser totalmente liquidada; la intervención norteamericana, como dijimos, más la presencia de la Enmienda Platt, ocasionaron un terrible complejo de inferioridad, “de escepticismo, de desconfianza en los propios destinos, de falta de fe en la república” y una deficiente educación cívica en el cubano. Estos sentimientos facilitaron “la adquisición de tierra cubana por los norteamericanos; crearon una debilidad ante su fuerza o el deseo de merecer sus favores, llevaron a los gobernantes a la concertación de empréstitos onerosos; Cuba quedó convertida en campo propicio a los propósitos de los domadores y absorbentes del imperialismo yanqui”. Todo esto a su vez, produjo malos gobernantes, inmoralidad, toda clase de tiranías, entre otras cosas; estos vicios y males republicanos se acrecentaron con la segunda intervención norteamericana (1906-1909).

Para fortuna de Cuba, la Enmienda Platt (en su fundamento legal) fue derogada en 1934, de acuerdo al **Décimo Congreso de Historia**, gracias a dos aspectos básicos: el cambio de política exterior del gobierno de los Estados Unidos a cargo del presidente Roosevelt, que después de la “política del gran garrote” estratégicamente optan por la “política del buen vecino”; de valiosa ayuda fue la delegación cubana presidida por el historiador Herminio Portell Vilá en la VIII Conferencia Panamericana de 1933. Sin embargo, este hecho no significó el fin del dominio imperialista norteamericano sobre Cuba. La anulación de la Enmienda Platt de ningún modo significó la ausencia norteamericana en la política, cultura y economía de este país.

³² Décimo Congreso Nacional de Historia, En el cincuentenario de la República, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1953, (Cuadernos de Historia Habanera #55)

Los autores y sus obras

El historiador y su discurso, de una manera u otra, siempre estarán influenciados por su medio, ya que éste le dará caminos y formas de mirar al pasado. De igual forma, la obra histórica está condicionada por las necesidades del presente; ninguno de los dos pueden sustraerse y huir de la influencia de su sociedad. Los historiadores que en este capítulo nos competen vivieron en una sociedad cubana de tipo liberal en la cual reinaba la sacarocracia.³³ De acuerdo a Luis E. Aguilar,³⁴ partir de 1903 Estados Unidos otorgó un trato preferencial al azúcar cubana, lo que con el tiempo provocó para Cuba una mayor dependencia y subdesarrollo que se dio básicamente a través de la monoproducción del azúcar. En la segunda década del siglo XX Cuba vivió un auge económico mejor conocido como la "danza de los millones" gracias a que durante esos años Europa no produjo remolacha, debido a las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, y dejó a la isla sin competencia alguna para su producto. Llegó a ser tan fuerte el peso de este producto en todos los niveles de la vida cubana, que se hicieron transformaciones profundas que poco estaban relacionadas con la política y mucho con el azúcar, como sucedió durante el gobierno de Mario García Menocal (1912-1920). La crisis de 1929 provocó un derrumbe en los precios del azúcar, con graves repercusiones no sólo para la economía cubana, sino para las del resto de América Latina.

La fuerte influencia norteamericana en los distintos asuntos de la vida pública cubana fue notoria, desde la penetración económica hasta la intervención militar (1906-1909). En el aspecto político la injerencia norteamericana se hizo presente a través del manipuleo a los presidentes o candidatos a la presidencia, causando una inestabilidad política que tuvo su punto más álgido en la frustrada revolución contra el presidente Gerardo Machado, quien gobernó Cuba durante nueve años (1924-1933).

³³ Término que se relaciona con la gran clase propietaria de ingenios azucareros.

³⁴ Luis E. Aguilar, "Cuba 1860-1934", Leslie Bethell, editor, Historia de América Latina, Tomo IX, Barcelona, Crítica, 1992

La presencia Norteamérica no fue un impedimento para que los cubanos se organizaran: en 1925 se crea la Confederación Nacional Obrera de Cuba y el Partido Comunista de Cuba, éste último formado por el estudiante universitario Julio Antonio Mella y por Carlos Baliño³⁵; ambos son parte de la generación republicana, que tenían como fin reorientar los destinos y fundamentos de la república y la oposición al gobierno de Gerardo Machado.³⁶

La mayoría de los historiadores del periodo republicano emplearon el positivismo como metodología de investigación, el cual que se basa principalmente en el documento histórico, y en una crítica a éste. Frente a la frustración y desánimo cubanos ocasionados por las distintas intervenciones norteamericanas y la Enmienda Platt, entre otras cosas, la historiografía de la época vio la necesidad de proveer al individuo de una nueva identidad y conciencia históricas basadas en la exaltación de ciertos valores patrios apegados al heroísmo, básicamente a través de una historia nacional.

Con el objetivo de crear en el cubano una conciencia histórica donde él mismo sea el forjador de su futuro, se crea en 1936 el "Instituto Popular del Aire", como un antecedente a los planes de crear la Universidad del Aire; se trataba básicamente de clases de historia, música y literatura dadas por radio, que contaban con los auspicios de la Administración Municipal del Alcalde Dr. Berof Mendieta. El Instituto estaba dirigido por José Antonio Portuondo y Emilio Roig de Leuchsenring era el encargado de autorizar cada una de las lecciones, además de contar con la presencia del poeta Gastón Baquero, como secretario editorial. Dentro de este esfuerzo se publicó el **Curso de Introducción a la Historia de Cuba** en tres pequeños tomos .³⁷ Para los integrantes de este proyecto, el sentido de la historia era

... un proceso continuo, dialéctico, en que cada etapa hunde sus raíces en la entraña viva a de la anterior y se forma a su costa, y de la entraña de la nueva y de la sangre amanecida del de hoy ha de nacer el tiempo del mañana. La visión perfecta de ese proceso y de las transformaciones del

³⁵ En 1944 el PCC cambió de nombre a Partido Socialista Popular

³⁶ Perez, Louis A., "Cuba 1930-1959", en Leslie Bethell, *op.cit*, tomo XIII

³⁷ Emilio Roig de Leuchsenring, director, Cursos de introducción a la Historia de Cuba, Tres tomos, La Habana, Municipio de La Habana, 1937-1938, (Cuadernos de Historia Habanera #10)

subsuelo económico que lo van determinando, nos libraré de la irresponsabilidad... Nos dirá, en cambio, de la inutilidad de esta pobre y cobarde pretensión de sustraernos al imperativo de la historia y al más alto deber de forjar con nuestras propias manos el futuro de Cuba; nos dirá cómo ha de afincarse en lo económico la mirada que quiera explicar cada hecho político o social de nuestra historia, y cómo determina nuestra condición insalvada de colonia en proceso renqueante de nación desintegrada que venimos padeciendo.³⁸

En cada periodo de la historia de Cuba se atiende a los procesos sociales, culturales, de política interna y externa, poniendo especial énfasis en el factor económico, como el condicionante de los demás. Se empieza con un estudio sobre la cultura primitiva, que llega a su fin con la presencia española en 1492; la colonia se establece en el periodo de 1555 a 1762; el segundo periodo, del apogeo colonial, va de 1762 a 1868, cuando la toma de La Habana por los ingleses cambia el rumbo de la política colonial y con ello, el rumbo de la historia de Cuba; el apogeo del régimen colonial llega a su fin con el desenlace de los intentos reformistas cubanos. El tercer periodo comprende las luchas de independencia y la ocupación militar norteamericana de 1868 a 1898. El último periodo que abordan es el republicano, que se establece en 1902 con un breve análisis que abarca hasta 1933.

La necesidad del Instituto del Aire de crear una conciencia histórica, se debió, de acuerdo a Emilio Roig de Leuchsenring, a que el cubano ha tendido se ha inclinado a olvidar su pasado, lo que ha ocasionado que se repitan los mismos vicios que se heredaron de la colonia; esta amnesia ha provocado "la reiteración y gravedad de nuestras crisis nacionales".³⁹

En 1938 se publicó **Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España**, de Herminio Portell Vilá.⁴⁰ El nombre de la obra se debe a que hay un punto en la historia en que las relaciones entre Estados Unidos y España se unen y se convierten en la historia misma de Cuba, por medio de una

³⁸ *ibid*, p. 14

³⁹ Palabras de Emilio Roig de Leuchsenring con motivo de la sesión inaugural del Instituto Popular del Aire, octubre 10 de 1937, Cursos de Introducción a la Historia de Cuba, p. 21-22

⁴⁰ Herminio Portell Vilá, Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España, dos tomos, La Habana, Jesús Montero editor, 1938. El tomo III y IV los encontramos en re editados por Mnemosyne Publishing Inc., Miami Florida, 1969

multiplicidad de causas económicas, sociales y políticas. Cuando los Estados Unidos arrebatan a España la isla de Cuba, además de tomarse para sí el triunfo a los rebeldes cubanos, causan la frustración de la que hemos estado hablando, que ha sido un “fardo pesadísimo” en la vida del cubano. Éste, sin embargo, ha sabido salir adelante ya que de acuerdo a este autor, el cubano posee “virtudes patrias que lo adornan”; siguiendo estos “adornos” Portell Vilá no escatima en adjetivos al hablar de sus paisanos: laboriosidad, perseverancia, espíritu progresista, sentimiento patrio; sus defectos no son vicios nacionales, sino heredados de la metrópoli.

Esta obra, según el autor, pretende proporcionar las bases para un futuro mejor entendimiento entre las dos naciones, basadas en las relaciones de justicia y beneficios recíprocos, ya que los Estados Unidos influyen en la política cubana y viceversa. El autor no sólo se dedica a las relaciones diplomáticas triangulares, donde pone el énfasis, sino que aborda las relaciones económicas y culturales. La investigación documental fue realizada principalmente en los Estados Unidos y gracias a la beca que Portell Vilá recibió durante tres años de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, su obra ha gozado, hasta el día de hoy, de gran difusión,

El primer tomo de **Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España** fue publicado en 1939 y comprende un periodo que va de 1512 a 1853. De 1512 a 1776 se inician las relaciones entre los dos países y ya en el periodo 1783-1805 se da la primera etapa de la expansión norteamericana, que en el periodo 1844-1853 pone en práctica el “Destino Manifiesto”.

Este segundo tomo abarca de 1853 a 1878, cuando el fin de la Guerra de los Diez Años; estudia la guerra de secesión en los Estados Unidos al mismo tiempo que se daba el reformismo en Cuba (1860-1868). El autor hace una periodización del conflicto de 1868 en torno a las relaciones de los cubanos con las otras dos naciones: 1. 1869-1869: EU, España y Cuba; 2. 1869-1879: Las relaciones de los revolucionario cubanos con el gobierno de Grant; 3. 1871-1872: época del terror máximo y sin freno; 4. 1872-1874: liquidación de la misión de Sickles sobre Cuba y 5. 1874-1878: última fase de la Guerra de los Diez Años.

Para el autor los años que comprenden el segundo tomo son los de mayor importancia ya que de éstos se puede comprender mejor la evolución del pueblo cubano. Con la decadencia de la Metrópoli vino consigo la acentuación de los males del coloniaje que, además provocó el triunfo de los separatistas y fracaso de los reformistas. Aún cuando la Guerra de los Diez Años no logró la independencia, dio al pueblo cubano “conciencia nacional, tradición patriótica y fe en sus destinos y en las fuerzas propias”.

El tomo tercero abarca el periodo que va desde la firma del Pacto del Zanjón 1878, hasta el fin de la guerra en 1898, cuando al perder España su hegemonía, se rompe la triangulación en las relaciones entre Cuba, Estados Unidos y España. Por ello, el relato de Portell Vila se centra en lo adelante, en las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, las que de acuerdo a este autor, siempre han estado en contra de la independencia de Cuba, ya sea frustrando las guerras de independencia y las primeras revoluciones del siglo XX, o bien, estableciendo una economía colonial. La frustración de la anexión no es más que fruto de las tradiciones nacionalistas en Cuba y de la Joint Resolution. Sin embargo, esta frustración, vino acompañada de una frustración cubana, que se basaba en la intromisión de los Estados Unidos en los destinos cubanos.

En el cuarto tomo, Portell Vilá analiza las relaciones Cuba – Estados Unidos durante los primeros diez años de República; las cuales, a decir del autor, estaban basadas en la desigualdad, el abuso y el dominio, por parte de Estados Unidos. Por otra parte, se mantiene una postura crítica de la primera década republicana, en la que ha triunfado la improvisación y la falta de escrúpulos por parte de los dirigentes políticos. A pesar de que el autor no dejó de observar un cambio en la política de los Estados Unidos hacia Cuba a partir de 1933 (la política del “buen vecino”), las condiciones de desigualdad para la isla permanecieron por medio del “Tratado de Reciprocidad Comercial”, principalmente.

Portell Vilá introduce una periodización novedosa, y que con los años ira tomando forma: el periodo entre la primera y la segunda intervención norteamericanas es llamado “la primera república cubana”, la cual se frustró con la presencia norteamericana; se habla también de una “segunda frustración

incompleta”, que ocurre con la ya mencionada “política del buen vecino” dentro del contexto de la revolución de 1933. Este historiador observó la república no sin cierto pesimismo, debido a la corrupción, a la falta de escrúpulos, ocasionados principalmente por la intromisión desmoralizadora, como el la llama, de los Estados Unidos, lo que trae consigo un retraso en el progreso e integración nacionales.

En 1938 se publicó **Manual de Historia de Cuba** ⁴¹ que pretende tener dos caracteres, ensayo ya que analiza la formación y el desarrollo del pueblo cubano en sus vertientes económicas, sociales, políticas e influencias exteriores y carácter de texto en tanto se destacan los principales acontecimientos y personajes de mayor influencia. Para Ramiro Guerra, su autor, cada generación debe escribir la historia con los documentos que en el momento estén disponibles. El Manual, como otras obras de mismo autor, no pretenden ser la única historia de Cuba, en tanto no hay una historia definitiva.

Para Ramiro Guerra la historia de Cuba está dominada por las condiciones económicas, desde los intento fallidos de los colonos de explotar la minería, hasta la explotación ganadera y agrícola con rasgos capitalistas. Con el advenimiento de la dinastía Borbónica a principios del siglo XVIII, Cuba redujo su aislamiento con relación a la metrópoli y obtuvo una mayor atención de ésta. El cultivo del tabaco se colocó en primer plano seguido de la industria azucarera y ganadera. La ocupación inglesa trajo consigo un nuevo estímulo a la producción y dos nuevas industrias: la apicultura y el cultivo del café. Esta amplia actividad económica necesitó de mano de obra esclava y los correspondientes permisos para el comercio extranjero y nuevas leyes agrarias, que se lograron en los reinados de Carlos IV y Fernando VII. La esclavitud y la base económica que la sustentaba, crearon una clase acaudalada que se pronunció en contra de las revoluciones ya que contradecían a sus intereses. De la idea de abolir la esclavitud surgieron corrientes como el reformismo, el separatismo y el anexionismo, pero la idea de la independencia se mantuvo las clases pobres y los profesionales.

⁴¹ La edición que poseemos de esta obra de Ramiro Guerra y Sánchez es de 1971 y lo publica en La Habana el Instituto Cubano del Libro. Sin embargo, la introducción pertenece a la primera edición de 1938.

Una vez que triunfa el Norte en la guerra de secesión norteamericana, los esclavistas y propietarios cubanos se convencieron en la emancipación gradual de sus humanas posesiones pero de modo gradual. Ésta emancipación gradual planteó la necesidad de una reforma social, económica y política de 1866 a 1867, que al fracasar ocasionó el levantamiento de los separatistas en la Guerra de los diez años, "crisol ardiente en el cual acabó de fundirse la nacionalidad cubana" y que sirve a Guerra para poner fin al Manual de Historia que empieza con el estudio de la población primitiva y el posterior descubrimiento y conquista españolas.

Del mismo autor se publica en 1940 **La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países Hispanoamericanos** ⁴² que tiene por objetivo principal hacer un bosquejo de las diferentes etapas del expansionismo norteamericano y la significación de cada una, ya sea como puntos de apoyo para nuevas conquistas o derrotas definitivas para Hispanoamérica. El principal aporte de esta obra a juicio del autor, es estudiar el proceso de expansión norteamericana como un todo, parte del mismo procedimiento pero con distintas características.

En la historia de Cuba la esclavitud fue un proceso determinante que vino a cambiar el curso de los acontecimientos, e incluso cambio los valores, ya que el miedo a la sublevación ocasionó una terrible inseguridad. La gran cantidad de esclavos traídos desde África contrastaba en número con la población blanca, situación que llevó a la isla a una encrucijada histórica que se debatía entre la sumisión cubana o una catástrofe como la habida en Haití en la lucha por su independencia; por lo tanto, a juicio de Guerra, el camino a la independencia lo cerró el negrero. Limitados los caminos para la independencia, la idea de anexarse a los Estados Unidos tenía una doble satisfacción, hacia los hacendados y los esclavistas del sur norteamericano. Estos intentos anexionistas contenían una contradicción insuperable ya que significarían la destrucción de la apenas naciente nacionalidad cubana. Los caminos que ante sí tenían los cubanos de entonces están claramente marcados por Guerra: vivir seguros, libres, con

⁴² Nuestra edición fue publicada en La Habana por la Editorial Ciencias Sociales en 1975. Al igual que el Manual de la Historia de Cuba, la introducción es de la primera edición.

esclavos y bajo la bandera norteamericana o continuar soportando el régimen colonial hasta que se dieran las condiciones necesarias para una guerra de independencia.

El periodo de 1848-1855 es, a decir del autor, el mejor que vivió el anexionismo cubano y que llegó a su fin con el fracaso del sur esclavista en la guerra de secesión. Los separatistas aprovechan la coyuntura y se lanzaron a la Guerra de los Diez Años que terminó en el Pacto del Zanjón y un periodo de paz de aproximadamente quince años, tiempo en el que José Martí funda en el exilio el Partido Revolucionario Cubano. Una vez que los Estados Unidos se recuperan de su guerra de secesión, ven en el conflicto cubano de 1895 la oportunidad de intervenir y hacer de el mar Caribe su área de influencia, como parte del proyecto de seguridad nacional ideado por el Capitán Alfred Mahan. Dentro de Cuba esto se tradujo en la Enmienda Platt y el establecimiento de mayores vínculos de dependencia económica con el Norte.

Ramiro Guerra divide el expansionismo norteamericano en dos etapas: en la primera los Estados Unidos mantienen una guerra con España y con México por los territorios de Lousiana, Florida, Nuevo México, Texas y California, respectivamente. Una vez conquistados estos territorios, los incorporaron como parte de su nación, para formar "un imperio bien definido". La segunda etapa se caracterizó por una penetración de tipo económico y dominación política, principalmente, acompañada por influencias culturales, financieras e industriales. En esta etapa ya no se trataba de que los nuevos territorios (las Antillas, América Central, Panamá y en menor medida América del Sur) pasaran a formar parte de la nación, pues se dirigían a distancia ya que el poder adquirido por Estados Unidos, les permitió disponer de todos los medios para realizar esa labor. El mayor beneficiario de estas acciones, a juicio del autor, fue el pueblo norteamericano quien era el principal inversor, y Wall Street es tan sólo "un instrumento de la explotación... es el símbolo, la expresión material, objetiva y operante".

El imperialismo yanqui es para Ramiro Guerra "un movimiento dirigido a explotar y adquirir nuevas tierras" y no es meramente un hecho del siglo XX, poco

definido y establecido en su nacimiento; en este sentido son los principales aportes del autor.

En los años cuarenta salieron a la luz los primeros intentos de interpretación marxista de la historia de Cuba. En 1943 se publicó **Los Fundamentos del Socialismo en Cuba** de Blas Roca, con una circulación casi clandestina.⁴³ Se trata de un texto dirigido básicamente para la formación teórica e ideológica de los obreros, campesinos y demás militantes y afiliados al entonces Partido Socialista Popular, antes Partido Comunista, a modo de que aumenten su nivel ideológico desde los principios del marxismo-leninismo, como solución a los problemas de la patria; asimismo, se trata de una obra que intenta justificar la lucha por la liberación nacional, el socialismo y las razones de ser del PSP.

Las leyes marxistas del desarrollo histórico están bien definidas: en la época precolonial cubana existió un comunismo primitivo, prácticamente hasta 1492. Con la llegada de los españoles, éstos establecieron un régimen esclavista o régimen de esclavitud americana, con los nativos como primeros esclavos, aunque durante esta etapa co-existieron características de un régimen de producción feudal, con gérmenes de capitalismo. El periodo de régimen de producción esclavista en Cuba, de acuerdo a Roca, duró de 1492 hasta 1878. Al periodo que comprende los años 1878 -1898 el autor lo nombró como "feudalismo sui generis con instituciones capitalistas" (lo que otras corrientes historiográficas llaman "patronato". Los años 1899 - 1902 no están claramente diferenciados por Roca ya que se salta hasta 1902, año en que el capitalismo en pleno llegó a Cuba cuando ésta formó un Estado propio con gobierno republicano, limitado por la Enmienda Platt.

Como los modos de producción no son eternos, es deber de lucha de campesinos, obreros, clases medias y pueblo en general, a decir de Roca, cumplir con las leyes del desarrollo del materialismo histórico.

⁴³ Blas Roca, Los Fundamentos del Socialismo en Cuba, La Habana, Ediciones Populares, 1960. Esta edición contiene la presentación de 1949, con la cual trabajamos.

Diferente resulta la interpretación marxista de la historia de Cuba realizada por Carlos Rafael Rodríguez,⁴⁴ quien se declara en contra de la versión de la historia hecha hasta entonces, que en su afán de realzar el patriotismo, resulta ingenua y epopéyica. Esta historiografía al no poder desligarse de su origen de clase, niega al pasado su aliento revolucionario. El autor no deja de negar el valioso aporte hecho por Ramiro Guerra, Fernando Ortiz, Elías Entralgo y Emilio Roig, pero señala que fracasaron con su método de interpretación histórica ya que no lograron establecer correctamente los vínculos entre lo económico y lo histórico y no mostraron las verdaderas causas del proceso histórico y las motivaciones reales de las clases sociales.

Rodríguez se proclamó en contra de que el marxismo sea una interpretación meramente económica de la historia; lo económico, nos dice, no es una influencia exclusiva del proceso histórico ya que el marxismo concede a las luchas políticas toda su importancia. Lo esencial en el desarrollo histórico es el modo de obtención de los medios de vida y el modo de producción de los bienes materiales, que es a la vez una combinación de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Cuando se esquematiza esta forma de interpretación histórica, se reduce a una pila de datos económicos, alejados de las manifestaciones morales e ideológicas. Por ello no se pretende presentar a la revolución de 1868, como el resultado directo de la quiebra de los productores azucareros y cafetaleros. La consecuencia de esta revolución se debe más a las relaciones políticas y de propiedad entre la metrópoli y los propietarios cubanos. Aunado a esto, hay una contradicción insuperable entre las aspiraciones de la burguesía y los terratenientes liberales cubanos y las aspiraciones de España. En este momento, las aspiraciones de clase de la burguesía coincidieron con los intereses históricos de país, por lo que Rodríguez considera que en ese momento a la burguesía cubana se le puede calificar de progresista y avanzada. La victoria de esta clase favoreció a las otras clases no dominantes, sin que se entienda que la burguesía era representante de la verdad eterna. El marxismo, de acuerdo a la interpretación

⁴⁴ Carlos Rafael Rodríguez, El marxismo y la historia de Cuba, La Habana, Editorial Páginas, 1944, (Cuadernos de Historia de Cuba # 1)

marxista de Rodríguez, en tanto teoría del proletariado, establece que la burguesía ha dejado de ser la clase conductora de los destinos e intereses de la nación desde antes de 1895; ahora la vanguardia en la lucha por éstos le corresponde a la clase obrera.

La interpretación histórica que se pretende hacer, su autor la quiere situar lejana de la que se esquematiza vulgarmente, incluso pretende reconocer el papel del individuo en la vida de la sociedad, hecho negado por el materialismo histórico más ramplón.

En Carlos Rafael Rodríguez ya advertimos ese absolutismo en la búsqueda por La verdad, "la Verdadera historia", "La Única historia", realizada por "El Historiador Verdadero" que

...tiene la obligación inaplazable de mostrar ese "substratum" o base en que se origina la rebeldía cubana del sesenta y ocho, ignorarlo, confundir la apariencia con la realidad, el proceso ideológico de la superficie con las fuerzas motrices profundas que lo impulsan, hablar de patriotismo y de la idealidad de los rectores de Yara sin mostrar sus fuentes en la estructura económica cubana de la época, es hacer pirotecnia patrioterica pero no ciencia histórica.⁴⁵

Siguiendo con las interpretaciones marxistas, Sergio Aguirre analiza el papel de la burguesía cubana como un sujeto determinante en los movimientos políticos del siglo XIX,⁴⁶ el cual es periodizado por el autor en base a las corrientes político ideológicas preponderantes. Por lo tanto se puede hablar de tres etapas reformistas, una anexionista y tres independentistas, en las que la burguesía ha jugado un papel preponderante sólo en seis de ellas. Veamos la periodización de Aguirre:

1. Comienzos del S. XIX hasta 1820: Primera etapa reformista, con Francisco de Arango y Parreño

⁴⁵ *ibid*, p.17

⁴⁶ Sergio Aguirre, "Seis actitudes de la burguesía cubana en el siglo XIX", en Carlos Rafael Rodríguez, *El marxismo y la historia de Cuba*, La Habana, Editorial Páginas, 1944, (Cuadernos de Historia de Cuba #1)

2. 1820-1830: en estos años comienzan los primeros brotes e ideología independentistas; aquí la burguesía no juega un primer papel, por lo que este periodo no es estudiado por Aguirre.
3. 1830-1837: Segunda etapa reformista, con José Antonio Saco
4. 1837-40 – 1857: anexionismo de Narciso López
5. 1860-1866: Tercera etapa reformista, con José Morales Lemus
6. 1868-1878: Guerra de los Diez Años, con Carlos Manuel de Céspedes
7. 1880-1895: Autonomismo o Cuarta Etapa reformista, con Rafael del Montoro
8. Guerra del 95, en la que está ausente la burguesía como clase social.

Por lo tanto, a Aguirre sólo le interesan seis periodos, en los que la burguesía cubana buscaba un proyecto político con el cual pudiera defender sus intereses de clase, los que son a decir del autor, “el cordón umbilical que da unidad en el tiempo”. Aguirre establece que la defensa de los intereses burgueses eran parte del desarrollo nacional, en tanto que proponían un desarrollo económico alterno; puesto que la burguesía cubana se encontraba en posición de desventaja frente a España y a la burguesía española; esta era dueña del comercio y de las importaciones que se hacían, Debido a la condición de monoproducción y monoexportación de la economía cubana, la burguesía cubana favoreció la búsqueda de la diversificación agrícola, entre otras cosas.

De este trabajo, nos llama la atención la visión clasista de la historia de Cuba en el siglo XIX. Uno de los principales problemas que observamos en la historiografía isleña es el uso del término “burguesía” y su aplicación a la Cuba del siglo XIX. Una pregunta pertinente que debieron hacerse los historiadores marxistas era ¿Cabe decir que la clase terrateniente cubana era burguesía, en tanto eran poseedores de esclavos? A lo largo de nuestro trabajo volveremos con este asunto, puesto que el uso forzado de los términos del materialismo histórico, se mantendrá como una constante en la historiografía revolucionaria. Pero no nos adelantemos y volvamos con los historiadores republicanos.

En el mismo estilo de búsqueda de la verdad histórica a la que se refería Carlos Rafael Rodríguez líneas atrás, Raúl Cepero Bonilla en **Azúcar y abolición**,⁴⁷ pretendía hacer un estudio crítico y con esto lograr que ese noble sueño objetivista se haga realidad. Cepero Bonilla no hace juicios, las acciones de las figuras históricas son ellas mismas las que se enjuician, que el documento hable por sí mismo, sin necesidad de que el autor agregue adjetivos que provocan la subjetividad. En la búsqueda de la objetividad con bases científicas, el autor al igual que Carlos R. Rodríguez, no se propone una historiografía con exaltaciones patrióticas y nacionalistas, aún cuando esto pueda causar un choque con otras corrientes historiográficas. Se hace aquí un énfasis en los factores económicos como los decisivos en el desarrollo de los acontecimientos políticos y sociales, y en especial la relaciones de la esclavitud y los movimientos autonomistas, independentistas y anexionistas en Cuba. Esta obra abarca hasta el fin de la Guerra de los Diez Años, que a juicio del autor, no logró la emancipación de los esclavos y mucho menos la abolición del racismo que impera en la república, misma que se ideó como una sociedad igualitaria, donde no se relacione la raza a la explotación económica.

En 1950 Ramiro Guerra y Sánchez publica **Guerra de los Diez Años**⁴⁸ que se inscribe en el marco establecido de antemano en el **Manual de Historia de Cuba**, en el que como dijimos antes, la historia la escribe cada generación lo que da una multiplicidad de versiones historiográficas. Para el autor, que vivió de cerca el periodo de guerra 1895-1898, la guerra que comenzó en 1868 es todavía imposible de apreciar en toda su perspectiva, aun cuando ya se dejaron reposar los hechos históricos. Acertada y modestamente, este historiador no pretendió ser objetivo ni tampoco obtener la Verdad histórica por medio de la investigación, ni siquiera ser completamente "fiel a la verdad" ya que este empeño "rebas los límites de la capacidad individual de los más grandes historiadores." Este trabajo, que sólo pretende saldar una deuda de su autor con su patria, empieza con un

⁴⁷ Raúl Cepero Bonilla, *Azúcar y abolición*, Barcelona, Crítica, 1976. Esta edición es la reproducción de la cubana de 1971, que a su vez pertenece a la primera edición de 1948. Contiene los prólogos de 1948 y 1959.

⁴⁸ Ramiro Guerra y Sánchez, *Guerra de los Diez Años*, La Habana, Cultura, 1950

estudio de las condiciones naturales y poblacionales de Cuba, como condiciones importantes en el estallido de la guerra libertadora.

Con motivo del Cincuentenario del nacimiento de la República se publicaron dos obras de gran valor para la historiografía republicana. Emilio Roig de Leuchsering publicó **La lucha cubana por la república, contra la anexión y la Enmienda Platt 1899-1902**.⁴⁹ Se trata básicamente de la lucha a la que se vieron obligados los cubanos de continuar la lucha para lograr la independencia, la que no cesó con el retiro de la tutela española. Ante el dolo y la desilusión cubanos, se tuvo que seguir luchando para obtener lo que en realidad ya se había ganado. Es la historia del esfuerzo cubano durante los planes anexionistas, su lucha para lograr la nación que soñaron, inspirados en la patria martiana. El anexionismo existente durante la ocupación militar norteamericana se tuvo que enfrentar a los deseos fervientes del pueblo cubano que estaba a favor del establecimiento de la república. A este empeño de los cubanos que lucharon en el siglo XIX, Roig lo une al empeño de los cubanos del presente para hacer una mejor república.

El mismo Roig publica **La Guerra libertadora cubana de los treinta años, razón de su victoria** ⁵⁰, que como, **La lucha cubana por la república...** se inscriben dentro de los acuerdos del **Séptimo y Noveno Congreso de Nacional de Historia de Cuba** (1948 y 1950, respectivamente). En esta obra, Roig nos presenta la verdad histórica de la independencia de Cuba, así como de los forjadores de la nacionalidad: el Ejército Rebelde, Máximo Gómez, José Martí, Ignacio Agramonte y Calixto García.

El periodo 1868-1898, como ya hemos visto en los **Congresos de Historia**, es un mismo periodo de guerra, aunque con diferencias formales ocasionadas por las condiciones económicas y sociales, sin que esto deba ser considerado como partes diferenciadas unas de otras, sino etapas de una gran lucha continua. Para Roig, 1895 no significa una nueva guerra, sino una nueva etapa de la lucha de

⁴⁹ Emilio Roig de Leuchsering, La lucha cubana por la república, contra la anexión y la Enmienda Platt 1899-1902, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1952, (Colección Histórica Cubana y Americana #8)

⁵⁰ Emilio Roig de Leuchsenring, La Guerra libertadora cubana de los treinta años, razón de su victoria, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1952, (Colección Histórica Cubana y Americana #9)

1868-1878 que tuvo una tregua de paz con el Pacto del Zanjón. La tesis de una misma lucha por la independencia, Emilio Roig la apoya en la elección de Máximo Gómez como Jefe Supremo de la Revolución, así como de otros jefes militares de la contienda pasada. De acuerdo al mismo José Martí, nos dice Roig, el Manifiesto de Montecristi (1895) establece que la lucha iniciada el 24 de febrero de ese año, es tan sólo un nuevo periodo de guerra; igualmente lo estableció la Asamblea constituyente (1895). Además, el hecho de que el cubano no se haya dado nunca por vencido es una prueba mas de la continuidad de la lucha.

Propio del historiador positivista, Emilio Roig ha dejado “descansar” al hecho histórico para tomar una distancia crítica de él, a modo de comprender su verdadero significado, influencia y trascendencia. Sin embargo, nos dice, es tiempo de que se haga una revisión de este periodo del pasado porque es la manera de encontrar la raíz y causa de los males que aquejan al país para poder corregirlos. Para Roig la historia no puede ni deber estar exenta de patriotismo, “de lo contrario, envenena el ánimo”; el patriotismo es la luz que ilumina al historiador en su búsqueda de la verdad histórica. No haremos hincapié en la periodización realizada por Roig de Leuchsenring en esta obra ya que se apega a las conclusiones de los Congresos, que están explicadas en las primeras páginas de este capítulo.

Llama nuestra atención de que las tesis que presenta Emilio Roig, tanto en **La lucha cubana por la república, contra la anexión y la Enmienda Platt 1899-1902**, como en **La Guerra libertadora cubana de los treinta años, razón de su victoria**, se apegan estrictamente a las conclusiones de los diversos Congresos de Historia. Esto nos lleva a suponer que las principales conclusiones emanadas por los Congresos, fueron desarrolladas por el propio Roig, en tanto que en sus obras sí observamos que las conclusiones han sido desarrolladas.

La última obra de este periodo que se analiza en este espacio es a su vez el mayor logro de síntesis historiográfica, la Historia de la Nación Cubana.⁵¹ En

⁵¹ Ramiro Guerra y Sánchez, José Manuel Pérez Cabrera, Juan J. Remos y Emetrio Santovenia, coordinadores, Historia de la Nación Cubana, La Habana, Editorial Historia de la Nación Cubana, 1952, Diez Tomos. Otros historiadores que participan son Julio Le Riverend, José Rivero Muñiz, Elías Entralgo, Enrique Gay-Calbó, Octavio R. Acosta, Cosme de la Torriente, entre otros.

sus diez tomos, se señalan como sus principales antecedentes el contraste entre la Cuba existente en 1902 comparada con la Cuba de 1952, fecha en la que se publica esta obra y lo que es a su vez el motivo fundamental de sus autores para llevar a cabo esta empresa: la responsabilidad intelectual, moral y patriótica; por lo tanto, estamos hablando de una historia nacional que narra los obstáculos que tuvo que enfrentar (régimen colonial e internatura de los Estados Unidos, entre otros) para llegar a ser La Nación Cubana. Observamos que hay una gran exaltación a los llamados valores nacionalistas, en lo que los autores no tienen reparo, en realidad hay un orgullo patriótico, puesto que en cincuenta años de autogobierno, Cuba ha llegado a ser una nación con extraordinarias cualidades.

Los autores parten del cuadro general que se pintó de Cuba a raíz de la ocupación norteamericana, el cual era en palabras de estos historiadores, simplemente horrible, según consta en el Informe sobre el Censo de Cuba preparado por el primer gobierno militar de John R. Brooke: se estimaba una baja del 12% de la población y de una pérdida del 66% de la riqueza total de la nación. Posteriormente, el presidente William McKinley envió a la isla a Robert P. Porter a que informara sobre la situación de la isla, lo que resultó un cuadro francamente dantesco. En la isla reinaba la insalubridad, las enfermedades, la miseria y la muerte. A la pérdida de la población se le agregaba el deplorable estado en que se encontraban los sobrevivientes, moral y físicamente derrotados. La civilización desapareció en regiones enteras; de las principales fuentes de riqueza cubana, el tabaco y el azúcar solo quedaban los recuerdos, ya que los campos habían sido destruidos durante la guerra, y el comercio y la industria estaban por completo paralizados.

Con esta deplorable visión de su patria fueron educados los cubanos de entonces; los autores de **Historia de la Nación Cubana** conservan, de acuerdo a ellos mismos, esa visión espantosa, que los acompañó en la adolescencia y juventud. Gracias al constante sacrificio y laboriosidad cubanos, el contraste entre la Cuba de 1902 y la Cuba de 1952 es extraordinario. La población aumentó en un 344% (5,406,835 habitantes en 1950). De igual manera aumentó el ingreso

nacional que alcanzó para 1950 1,682 millones, en comparación con los 14, 899,967 millones de pesos del año fiscal 1903-1904.

La historia de Cuba es para estos notables historiadores un

...proceso más de cuatro veces secular -440 años-, de la constitución de la comunidad cubana, y de lento desarrollo en 388 años de régimen colonial; de interinatura en los tres años y cuatro meses del gobierno militar de los Estados Unidos, y de rápido crecimiento y consolidación en los cincuenta años de independencia... La historia de ese largo proceso creador, en su integral unidad, desde el punto de arranque a fines de 1511.. hasta el día de hoy, no había sido escrita todavía...(en este proceso) se advierten los valores espirituales que determinan las esencias constitutivas de una nacionalidad plenamente definitiva. Es un primer paso para que historiadores del futuro la describan periódicamente, en su inagotable perfectibilidad.⁵²

Historia de la Nación Cubana es periodizada de la siguiente manera:

-Etapa precolombina: hasta 1697

-Etapa colonial: 1697-1868.

Se subdivide en tres periodos básicos:

1.1697-1790: primeras organizaciones y desarrollos coloniales, con primeras manifestaciones de un espíritu y sentimientos cubanos

2.1790 -1837: Cuba, como centro de rivalidad internacional, primeros conflictos entre la colonia y la metrópoli.

3.1837-1868:reafirmación del régimen colonial y filosofía anexionista e independentista.

-Etapa de las luchas de independencia: 1868-1902; subdividido en tres:

1.1868-1878: de la proclamación de la independencia a la Protesta de Baraguá.

2.1878-1892:periodo autonomista

3.1895-1902: Guerra de Independencia, Guerra Hispanoamericana e intervención militar norteamericana

-Etapa republicana: 1902 a la fecha de publicación de la obra.

⁵² Historia de la Nación Cubana, *ibid*, p. XV

Gobierno de Tomás Estrada Palma, insurrección de 1906, eclipse de la República con el gobierno provisional norteamericano (1906-1909), Constitución de 1940 y la primera generación republicana.⁵³

El República es analizada por periodos presidenciales, y aunque los autores se muestran complacidos de los resultados hasta entonces alcanzados, no dejan de reconocer que hubo vicios heredados de la colonia. Asimismo, las intervenciones norteamericanas son vistas como fruto de los errores de los propios cubanos. En general, hay una visión bastante optimista de la república, la cual ha gozado de libertades individuales, sin la presencia de dictadores feroces.

A pesar de que años después Julio Le Riverend estimara que **Historia de la Nación Cubana** es profundamente desigual, sin un plan que articule las diferentes intervenciones de los treinta historiadores, consideramos que es uno de los más grandes esfuerzos de síntesis histórica, que hasta la fecha no ha sido emulado.

Como veremos más adelante, Es usual en la historiografía que se elabora a partir del triunfo de la revolución cubana que se niegue la existencia de una rica tradición historiográfica republicana que la antecede, además de que se establece su existencia a partir de su negación, me explico: a la historiografía elaborada hasta 1959 se le trata como historiografía pre revolucionaria, existe en relación a la revolución y no a sí misma. Siguiendo la idea binaria del pasado propia de la hegemonía revolucionaria, antes de la revolución existió una tradición que será el principal antecedente de la historiografía revolucionaria, aún cuando ésta pretenda hacer una tabla rasa del pasado. Los intelectuales republicanos, y los historiadores para nuestro caso particular, sentaron las bases de la profesionalización de la ciencia histórica y de la comunidad imaginada, además de que proveyeron una identidad y conciencia históricas.

⁵³ José Enrique Sandoval en "*Ordenamiento social*" del tomo IX propone una periodización de la república: 1902-1933; 1933-1939 y 1940- 1951, recordemos que Historia de la Nación Cubana se publicó en 1952

Historiografía revolucionaria 1959-1967

*"La historia debe de empezar a valorarse
a partir de lo que va a ser destruido"*
José Lezama Lima

La historiografía, del mismo modo que el historiador, no son meros entes aislados, simples concepciones del mundo, puesto que, ambos se hayan influenciados por los intereses del presente. La coyuntura política, histórica y cultural dentro de la cual el historiador se desenvuelve influirá, consciente o inconscientemente, en su obra, que no es un mero trabajo intelectual, sino que es una fuente de legitimación política e ideológica; el discurso histórico proporciona además una identidad cultural y nacional y da a los individuos un sentido histórico, que a su vez, provee el sentimiento de pertenencia a una nación o sociedad con un desarrollo histórico propio.

La misma coyuntura que envuelve al historiador es la encargada de perfilar sus intereses intelectuales, así como su interpretación y metodología; el historiador está envuelto en su presente, por lo que la historiografía, el discurso del historiador, responde a las necesidades del presente. "¿Hasta qué punto –se pregunta Enrique Florescano- éstas diversas interpretaciones del pasado expresan las circunstancias bajo las que el historiador elabora su obra, que es el proceso histórico mismo?".¹ El historiador elabora su trabajo dentro de un complejo colectivo de relaciones sociales, como públicos lectores, editoriales,

¹ Enrique Florescano, *"De la memoria del poder a la historia como explicación"*, en Carlos Pereyra, *Historia ¿para qué?*, 18° ed., México, Siglo XXI, 2000, p.123

instituciones (universidades, institutos de investigación, bibliotecas, archivos) que le impondrán códigos éticos y políticos; además no podemos dejar de ver al historiador como un individuo común y corriente, que como el resto de los elementos de su sociedad, posee una identidad y un sentido histórico. Por lo tanto, nos dice Arnaldo Córdova, “no hay historia independiente de la conciencia colectiva del hombre.”²

El propósito de este capítulo es analizar las nuevas condiciones sociales, históricas y culturales en las cuales el historiador cubano inscribe su trabajo. Al triunfo del Movimiento 26 de Julio, las fuerzas políticas que llegaron al poder requirieron de una nueva versión del pasado que legitimara el proyecto de su presente y que además cohesionara a las distintas fuerzas políticas, étnicas y condiciones sociales dentro del proyecto mismo proyecto nacional. Por lo mismo, diferentes intelectuales del periodo discutieron sobre el perfil del nuevo tipo de historiador que diera cuerpo a estas necesidades; nos detendremos en las principales tesis sobre este tipo de historiador revolucionario, así como en el rumbo que tomó la profesionalización de la historia. Por último, recurriremos a los principales frutos historiográficos, así como plantaremos algunos de sus problemas más evidentes.

Desde un presente revolucionario hacia un nuevo pasado revolucionario

El triunfo del Movimiento 26 de julio y de su brazo armado, el Ejército Rebelde se sustentó en principios como democracia, anticolonialismo y nacionalismo. En este parteaguas en la historia de Cuba se formuló un nuevo proyecto que conllevó a la creación del Estado- Nación y de una nueva cultura nacional. Por medio de este proyecto nacional la sociedad cubana comenzó a imaginarse a sí misma de una manera diferente y de abrazar una nueva tradición dentro del contexto histórico revolucionario.

De acuerdo a Luis Villoro se presentan cuatro condiciones para la creación del estado - nación:

² Arnaldo Córdova, “La historia, maestra de la política”, *ibid*, p.131

1. Una comunidad de cultura; ésta supera las diversas formas culturales que constituyen a la nación y está formada por los caracteres de una cultura común propia de la mayoría de sus miembros.
2. Conciencia de pertenencia: es la incorporación del individuo a una cultura nacional, hacer suya una historia colectiva.
3. Proyecto común: es la elección de fines y valores que dan sentido a la acción colectiva, al destino común.
4. Todo proyecto común tiene una relación con un espacio dado, con un territorio.³

Dentro del proyecto cultural del nuevo estado nación es necesario tener en cuenta el tipo de nación al cual se aspira. Siguiendo con Luis Villoro, éste distingue dos tipos de naciones, las proyectadas y las históricas. En ésta última, el origen y la continuidad cultural son los ejes de la identidad nacional los que miden su pertenencia a ella; funda su identidad en su origen y transcurso en el tiempo; la historia nace del proyecto nacional y le corresponde la nación tradicional. En las naciones proyectadas, el énfasis pasa de la aceptación de una identidad heredada a la decisión de construirla; la pertenencia a una nación está en estrecha relación con la adhesión al proyecto hacia el futuro, el cual se origina de la interpretación de la historia y le corresponde el estado nación moderno.⁴

La creación de una cultura nacional dota a los individuos de un nuevo sentido de pertenencia a una comunidad, sentimiento que aminora su desarraigo; pertenecer a una nación es hacer suya una historia colectiva, permanencia que se relaciona más con la integración a la cultura nacional, que con la raza o la sangre.⁵ La conciencia nacional emerge de un grupo desarraigado que al construir la nación lo hará bajo nociones que aminoren su desarraigo. A partir de 1959, el Estado nación que se persigue en Cuba es el proyectado.

A partir de 1959 Cuba empieza a reinventarse a sí misma, a reinventa su identidad cultural e histórica partiendo del triunfo de la revolución, que tiene como

³ Luis Villoro, Estado plural, pluralidad de culturas, México, UNAM/Paidós, 1999, pp.13-16

⁴ *ibid*, p. 16

⁵ *ibid*, pp.15-31

antecedente inmediato el asalto al Cuartel Moncada en julio de 1953, fecha en que, de acuerdo a los mismos protagonistas de tal acontecimiento, la nación cubana resurge, en que se re funda a sí misma. De acuerdo a la ideología oficial el proyecto del nuevo estado nación ha tenido como fin básico fundar la república que siempre soñó José Martí y que quedó truncada con su muerte y con la intervención norteamericana en la guerra de 1898. Siguiendo con el discurso oficial, no es sino hasta 1959 cuando resurge el proyecto martiano de las sombras del olvido que le impuso la república. Fidel Castro se construye a sí mismo como un Martí del siglo XX, el único con capacidades para garantizar la soberanía y libertad de la isla y de llevar a cabo la ideología y proyectos de aquél ilustre hombre del siglo XIX.

El complejo desarrollo histórico cubano, desde la primera guerra de independencia de 1868 hasta la revolución de 1933, dio como resultado una nación completamente heterogénea política e ideológicamente hablando. Sin embargo, la lucha insurreccional de 1956-1958, adoptó para sí a José Martí como el ideólogo de esa revolución que apenas comenzaba ("llevo en el corazón las palabras del maestro"), siendo este célebre cubano el único capaz de aglutinar miles de cubanos provenientes de distintas posturas políticas. Teniendo como estandarte a José Martí, una nación entera se adhiere a lo que entonces se creía que era el único movimiento liberador totalmente capaz de llevar a cabo la república martiana. De acuerdo al poeta Gastón Baquero, el éxito sin igual de Fidel Castro y el movimiento revolucionario que éste encabezaba, se debió a la frustración de varias generaciones de cubanos, ocasionada por un desarrollo histórico marcado por fracasos y desilusiones: "El crédito que se abrió a Fidel Castro fue, en lo material como en lo espiritual, ilimitado. Nunca la ilusión de que Cuba viviría al pie del esquema soñado por Martí para la nación cubana llegó tan alto ni tan lejos." ⁶

La revolución de 1959, teniendo a la figura de José Martí como estandarte, homogeniza al "ajiacó" socio-político, cultural y racial que era Cuba hasta

⁶ Baquero Gastón, "La isla donde nunca muere la esperanza", en Beatriz Bernal, (compiladora), Cuba: fundamentos de la democracia. Antología del pensamiento liberal cubano desde fines del siglo XVII hasta fines del siglo XX, Madrid, Fundación Liberal José Martí, 1994, p. 295

entonces. La homogenización no es particular del caso cubano sino de los nacionalismos en general. A modo de crear un estado nación integrado cultural y territorialmente, se crean campos unificados de ideas. La hegemonía política socializa su ideología, no en términos de estricto dominio, sino como parte fundamental de una cultura nacional que es necesario preservar para el bien de la patria, de la nación y de sus individuos.

No es la intención de éste trabajo ahondar sobre las características del nacionalismo y su formación en Cuba revolucionaria, pero consideramos necesario esbozar unas ideas sobre los nacionalismos, que nos serán útiles para nuestro trabajo. Por lo tanto, partimos de que establecer que el poder hegemónico se apoya en el sistema educativo para la construcción del nacionalismo, para crear lo que antes mencionamos como "campos unificados de ideas". A través de la educación, la hegemonía transmite sus valores e integra al individuo a un proyecto común, así como "colectiviza" su ideología bajo la noción de "cultura nacional". En la espléndida obra **Comunidades Imaginadas** Benedic Anderson establece que el nacionalismo es un *artefacto cultural* de una clase particular;⁷ por lo tanto, partimos de que aquél es una construcción cultural y para nuestro caso particular, veremos cómo a través de la historiografía, se hace una relectura del pasado de la nación, a partir de una visión chauvinista del pasado. La historiografía, como otras manifestaciones culturales,⁸ además de que sirve a los fines políticos del nacionalismo, es una fuente de legitimación política e histórica que conduce a un discurso histórico más moral e ideológico, que científico. De acuerdo Agnes Héller, la historiografía científica (que se basa en un saber científico, o episteme) por *norma* no es pragmática; "la justificación de una acción

⁷ Benedic Anderson, Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México, FCE, 1991, p. 21, El subrayado es nuestro

⁸ El novelista Mario Vargas Llosa en un espléndido artículo sobre los nacionalismos sostiene que un mejor acercamiento a éstos se da a partir del análisis de distintas manifestaciones de la cultura como la música, el cine o la literatura. Obsérvese que en la literatura cubana los objetivos políticos también han marcado las tendencias temáticas, que se observan en una gran cantidad de obras que giran en torno a las luchas insurreccionales de los años cincuenta y a satanizar el periodo prerevolucionario, entre otros temas. En el cine obsérvese a filmografía de Tomás Gutiérrez Alea, desde Memorias del subdesarrollo, Los sobrevivientes hasta Fresa y Chocolate. En la música, el más claro ejemplo lo proporcionan Silvio Rodríguez y Pablo Milanés, principales protagonistas de la trova cubana. Sus canciones están cargadas de un alto contenido político-ideológico. Mario Vargas Llosa "La amenaza de los nacionalismos", Letras Libres n° 34, México DF., octubre 2001

presente por medio de la historia –señala Heller- corresponde a la historia como ideología, no a la historia como episteme”.⁹

Pero, ¿para qué sirve específicamente el discurso histórico? Como ya se mencionó, la historiografía nos proporciona una identidad histórica, nacional y cultural, en tanto que la identidad, o mejor dicho, las identidades son construcciones sociales, que contienen elementos ideológicos específicos.¹⁰ La historiografía es, además, un medio que sirve para justificar las acciones del presente, desde el pasado. De acuerdo a Luis Villoro, la historia al explicar el origen ya sea de una nación o de una clase, permite al individuo entender los lazos que lo unen a la nación misma y a su comunidad; es una manera de entender las reglas y los fines de esa comunidad. una vez que a los hechos del presente se les conecta con el pasado, dejan de ser gratuitos, cobran significado. En un intento de explicar el de dónde venimos y hacia dónde vamos, el principio y el fin, la conciencia histórica a través de la historiografía, elabora un relato que legitima y justifica al presente por medio de la génesis. Retomando a Agnes Heller, la forma más antigua de legitimar por medio de la génesis es el mito, cuya función social es legitimar a la génesis.¹¹

En pocas palabras, la historiografía puede proporcionar al individuo la comprensión del presente, de sus instituciones, los fines comunitarios y las políticas del Estado en funciones.¹²

El periodo 1959-1961 fue de poca producción historiográfica ya que no hubo novedades sino re-ediciones de algunos autores del periodo republicano, principalmente de aquellos de posturas antiimperialistas como Emilio Roig de Leuchsenring, Ramiro Guerra, y otros como el etnólogo Fernando Ortiz.¹³ Aún

⁹ Agnes Heller, Teoría de la Historia, México, Fontamara, 2002. Cabe una aclaración: de acuerdo a la misma Heller existe un “intento práctico mediatizado”, nunca directo, que no contradice a la historiografía científica; ésta sirve de lección y orientación para el presente. Por el contrario, la historiografía como ideología se propone un uso pragmático inmediato.

¹⁰ José Joaquín Brunner América Latina, Cultura y modernidad, México, Grijalbo p.18

¹¹ Heller Agnes, *op. cit.*, p. 11-12

¹² Luis Villoro, “*El sentido de la historia*”, en Historia ¿para qué?, pp. 36-38

¹³ Entre 1959 y 1961 la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana publicó cinco títulos de temas relacionados con el imperialismo norteamericano: El antiimperialismo de Francisco Henríquez (1959), Los Estados Unidos contra Cuba Libre (1959), Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos (1959), Los Estados Unidos contra Cuba republicana (1960) e Historia de la Enmienda Platt (1961). Además se reeditaron trabajos como el Manual de Historia de Cuba de

cuando no se había dado el viraje hacia la revolución socialista, ya se habían reeditado con una difusión masiva, trabajos de corte marxista como **El Marxismo y la historia de Cuba** de Carlos Rafael Rodríguez y **Los fundamentos del socialismo en Cuba** de Blas Roca. En este periodo, según la historiadora cubana Aleida Plasencia, la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana reimprimió cerca de 90 obras, además de las ya mencionadas, de corte antiimperialista.¹⁴

Sin duda alguna la obra que tuvo una difusión masiva fue **Fundamentos del socialismo en Cuba**¹⁵ con tirajes que alcanzaron en su séptima edición de marzo-abril de 1960, los treinta mil ejemplares, además de los diez mil ejemplares de la octava reimpresión de mayo del mismo año. En ésta misma tirada, el autor hace ciertas modificaciones respecto a ediciones anteriores a 1959, en donde se señalan las conquistas que se han alcanzado desde la revolución y los problemas que ésta tiene por delante; cabe señalar que desde 1960, Roca vincula la revolución de entonces con el socialismo y a los elementos contrarrevolucionarios los identifica como anticomunistas.

La revolución del 59, nos dice Blas Roca, era históricamente necesaria para resolver el principal problema cubano: la dependencia y el subdesarrollo económicos; el motor del triunfo rebelde fue el imperialismo ocasionado por el régimen semi colonial. La conciencia nacional antiimperialista del día de hoy es el resultado de una tradición histórica que tiene sus primer antecedente en 1868 y cobra importancia con Martí y Maceo; se moderniza con Julio Antonio Mella y el Partido Socialista Cubano y tiene su punto álgido con Fidel Castro y la guerra de guerrillas. Dentro de este largo proceso histórico, las huelgas y las de luchas de obreros, son vistas por Roca como procesos determinantes, ya que contribuyeron

Ramiro Guerra (1964); La lucha revolucionaria contra el imperialismo de Julio Antonio Mella (1960); Cronología crítica de la guerra hispano-cubana-americana de Felipe Martínez Arango, Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, 1960, obra premiada por el Séptimo Congreso de Historia de Cuba y la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales en 1949; y Cuba, justificaciones de sus guerras de independencia, de Rafael María Merchán, cuya primera edición es de 1896, reeditado en La Habana, Ministerio de Educación, 1961. Véase Carmen Almodóvar, "Historiografía realizada en Cuba después de la Revolución "castrista" (1959-1984)", Revista de Indias, vol. XLIX, n° 185, 1989, p. 177

¹⁴ Aleida Plasencia, "Panorama de la historiografía cubana de 1959 a 1967", Revista de la Universidad de La Habana n° 186-187, La Habana, julio-diciembre, 1967

¹⁵ Blas Roca, Los fundamentos del socialismo en Cuba, La Habana, Ediciones Populares, 1960, 219 pp.

a socavar el poder de las tiranías pro imperialistas. Una vez que triunfa la revolución del 59 se hacía necesario llevar a cabo una serie de tareas que no fueron fruto del capricho de un grupo en particular, sino que estaban dados históricamente: independencia, soberanía, eliminación del latifundio, recuperación de la riqueza nacional, industrialización, empleo, vivienda, salud, educación, eliminación de la discriminación racial, regularización de la renta nacional y una política exterior independiente, basada en la soberanía nacional.

Para llevar a cabo estos objetivos históricamente dados, Roca estima que es necesario que la revolución termine de consolidarse a través del sistema socialista. Éste es el único capaz de asegurar el triunfo de los objetivos revolucionarios; el socialismo es a juicio de este autor, una necesidad histórica irrenunciable.

En 1960, Año de la Reforma Agraria, se realiza el **XIII Congreso Nacional de Historia**, organizado por la Sociedad Cubana de Estudios Históricos, celebrado en la ciudad de La Habana, donde numerosos historiadores hicieron un recuento de la historia republicana de Cuba. Este congreso es, a decir de Emilio Roig de Leuchsenring, el primero que se efectúa dentro de un país democrático, en donde los ideales independentistas por fin se hicieron realidad. Con la presencia de representantes del Departamento de Cultura del Ejército Rebelde, de la Policía Nacional y del Director Ejecutivo del Instituto Nacional de Reforma Agraria, del Capitán Antonio Núñez Jiménez, se había empezado a desvalorizar y a negar los aportes de la historiografía republicana o burguesa, para dar a conocer lo que el Comisionado Municipal de La Habana llama "verdad histórica".¹⁶

En este Congreso Emilio Roig no realiza ningún cambio significativo con relación a su trabajo historiográfico pasado, manteniendo la misma postura que asumió en los anteriores Congresos. Emilio Roig sostiene que las luchas cubanas del siglo XIX por la independencia de España de ningún modo pueden considerarse como fracasadas; la intervención norteamericana obstaculizó la independencia ya que la República nació con la tara de la Enmienda Platt, que

¹⁶ Palabras de José Llanusa, Comisionado Municipal de La Habana, en XIII Congreso Nacional de Historia de Cuba, Historia de Cuba Republicana y sus antecedentes favorables y adversos a la independencia, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1960

impidió el libre desarrollo de la nación cubana, así como la liquidación total de la colonia. Es hasta 1959 cuando Cuba logra ser una república donde la democracia, libertad y soberanía son realmente efectivas.¹⁷

Desde entonces, Fernando y José Antonio Portuondo, empezaron a marcar los trazos para delinear el perfil del nuevo historiador cubano; de acuerdo al primer Portuondo, la nueva coyuntura política, retomando a José Ortega y Gasset, permitiría la existencia de un historiador apasionado, envuelto en sus circunstancias. El historiador cubano tendría ante sí la posibilidad de buscar el esclarecimiento de los hechos, o indagar la esencia de los grandes procesos, como estableció Toynbee; según Fernando Portuondo, esta segunda opción es posible dentro de la Cuba revolucionaria, ya que la coyuntura política de la república impidió que el historiador se desarrollase, puesto que no existían las posibilidades de que pudiera hacer cualquier tipo de historia, grande o pequeña. La revolución brindaba ahora la oportunidad al historiador de investigar en aquellos procesos fundamentales que precedían y justificaban a la revolución misma.¹⁸ De esta postura, desprendemos que se está empezando a delinear un historiador apasionado con su presente, que indague en aquél pasado que precede y justifica a la Revolución, como diría Fernando Portuondo; se trataba, entonces, de saber el origen de la Revolución para entender el porqué de ésta.

En el "Discurso de Clausura" José Antonio Portuondo establece que los historiadores son soldados de la revolución y que se debe de realizar una revisión historiográfica marcada por la nueva etapa histórica, que se empieza a delinear con un proceso de continuidad que comienza desde la frustración de 1898 con la intervención norteamericana al triunfo de la revolución del 59, que crea las condiciones para el verdadero fin de la guerra de los treinta años.¹⁹

Armando Hart Dávalos, Ministro de Educación, es más enfático en su discurso al establecer que el gran antecedente de la revolución es José Martí ya que éste puso al pueblo en contacto con la revolución en la lucha armada de 1895.

¹⁷ "Discurso Inaugural de Emilio Roig de Leuchsenring", *ibid*

¹⁸ "Discurso de Fernando Portuondo", Presidente del Congreso, *ibid*, pp.44-45

¹⁹ "Discurso de José Antonio Portuondo", XIII Congreso Nacional de Historia, p. 71. Cabe recordar que en II Congreso de Historia (1943) se estableció que en Cuba sólo había habido una guerra de independencia, la de los treinta años, que iba de 1868 a 1898.

El pueblo fue el verdadero protagonista de ésta ya que el Ejército Libertador y el Partido Revolucionario Cubano estaban formados por el pueblo mismo, a diferencia de la contienda de 1868, que fue iniciada por los medianos terratenientes poseedores de esclavos.

En los principales trabajos que se presentaron en este Congreso ya vemos que hay una negación de la tradición anterior, la República, como "El engaño de una fecha. 2 de mayo de 1902" de Hipólito González y "El subdesarrollo económico, factor adverso a la plena independencia de Cuba" de Francisco Fina García. Nos encontramos ya con el historiador Oscar Pino Santos, quien a partir de entonces gozará de mucha difusión, con sus investigaciones sobre la penetración e influencia de la economía imperialista norteamericana en Cuba.

A pesar de los enormes aportes que los diversos Congresos Nacionales de Historia dieron a la historiografía cubana, el XIII Congreso fue el último que se realizó. Los cambios estructurales en la sociedad y el Estado cubanos a partir de viraje hacia la revolución socialista y hacia un nacionalismo socialista, redefinieron el proyecto inicial, así como rumbo el que tomaría la historiografía. No es este el lugar para discutir le por qué de este cambio tan dramático, pero si debemos dejar constancia de la revisión que sufrió el programa del Moncada a partir de 1961. Los objetivos de 1953 que se pretendían realizar una vez que la revolución triunfase, consistían básicamente en reforma agraria, adhesión a la Constitución de 1940, en tanto verdadera Ley Suprema del Estado,²⁰ confiscación de bienes nacidos por corrupción, reforma de la enseñanza, nacionalización del trust eléctrico y telefónico y reforma hacendaria. En suma, se trataba de seis puntos de corte liberal, relacionados con problemas de educación, tierra, industrialización, vivienda, desempleo y salud.²¹ En diciembre de 1961, ocho meses después de la declaración oficial de cambio hacia la revolución socialista, Fidel Castro haciendo una revisión de su pasado revolucionario, hace del programa del Moncada un

²⁰ Una vez que triunfa la Revolución la Constitución de 1940 sufre cuantiosas modificaciones, incluso se le sustituye por la Ley Fundamental de la República de Cuba del 7 de Febrero de 1959. Sobre las distintas modificaciones y la Ley Fundamental consúltese Comisión Internacional de Juristas, *El imperio de la Ley en Cuba*, Comisión Internacional de Juristas, Ginebra, 1962

²¹ Fidel Castro, "La Historia me absolverá", en *La Revolución Cubana*, Selección y notas de Rodolfo Sánchez Rebolledo, México, Era, 1976

programa marxista leninista; para el líder revolucionario, tanto el programa del Moncada, como su versión marxista – leninista, son lo mismo, “lo demás es inventar en las nubes”.²²

Para Castro, el socialismo no es una “invento en las nubes”; desde sus años universitarios, Fidel y sus compañeros, sin considerarse comunistas, simpatizaban con ésta ideología. Conscientemente no lo eran; al cabo de los años se descubren como marxistas leninistas, lo que a juicio de Fidel fue un gran mérito porque hicieron una revolución socialista sin ser socialistas.²³ De acuerdo a Marcos Winocur, el recién nacido Movimiento 26 de Julio, aún cuando no se había adherido al socialismo, tomó elementos que juzgaban útiles; “desde entonces, - nos dice este autor, sintieron que en el marxismo-leninismo residía la verdad”.²⁴

El próximo paso para solidificar la estructura de la maquinaria política, era la construcción de un artificio partidista de izquierda, que reordenara a las distintas fuerzas políticas. que conformaban la revolución: el Partido Socialista Popular, el Directorio Estudiantil Universitario y el Movimiento 26 de Julio. A éste lo menciono al último, ya que a pesar de que fueron ellos los que realizaron la lucha armada en el llano, desertaron o se vieron obligados a abandonar filas durante los primeros meses de 1959 por las tendencias comunistas que se observaban en la dirección de la Revolución, aun antes de abril de 1961. Estas deserciones favorecieron al Partido Popular Socialista puesto que sus militantes empezaron a ocupar cargos directivos, sin haber tenido un papel por lo menos relevante durante la insurrección.²⁵

La unión de las tres fuerzas revolucionarias significaba la cohesión de la nación entera en torno a la revolución, ya que cada una de ellas representaba a más de tres sectores de la población cubana: el Movimiento 26 de Julio a los obreros sin partido, campesinos y a los elementos más progresistas de la clase media y pequeña burguesía; el Directorio Estudiantil representaba a los estudiantes universitarios, intelectuales y, como el Movimiento 26 de Julio, a

²² Fidel Castro, “*La formación del Partido*”, en *La Revolución Cubana*, Selección y notas de Rodolfo Sánchez Rebolledo, México, Era, 1976, pp.387-457

²³ “*La formación del Partido*”, *op.cit*

²⁴ Marcos Winocur, *Cuba, nacionalismo y comunista*, Buenos Aires, Hemisferio, 1966, p. 66

²⁵ K. S. Karol, *Los guerrilleros en el poder*, Barcelona, Seix-Barral, 1972

algunos sectores progresistas de la pequeña burguesía y clase media; el Partido Socialista Popular representaba a los elementos más avanzados de la clase obrera, del campo y la ciudad. La unión de estos tres organismos significó el fortalecimiento de la revolución.²⁶

Aún cuando la teoría revolucionaria de la guerra de guerrillas elaborada por Ernesto Guevara, una vez consolidado el triunfo revolucionario, establecía entre otras cosas que no eran necesarios los partidos políticos, la revolución cubana, contradiciendo su propia teoría, se vio en la necesidad de fundar su propio partido. Esta fusión política tiene su primer resultado en febrero de 1962 con las Organizaciones Revolucionarias Integradas, ORI por su siglas, dirigidas por el viejo comunista y miembro del PSP Aníbal Escalante. Aún cuando se atacó y criticó duramente al sectarismo de Escalante, por otra parte se justificó esta práctica, ya que los miembros del PSP sí contaban con una preparación ideológica en el marxismo – leninismo, lo que los diferenciaba del Movimiento 26 de Julio y el Directorio Estudiantil Universitario.²⁷ De acuerdo a K.S. Karol cuando algunos de los miembros del Movimiento 26 de Julio desertaron, básicamente, por no aceptar el socialismo, Castro se tuvo que apoyar el PSP; por lo tanto, la actitud de Castro contra el sectarismo, nos dice Karol, fue en realidad un movimiento contra la fuerte presencia de Escalante y no contra las ORI en general.²⁸

El fracaso de las ORI dio inicio al Partido Unido de la Revolución Socialista, PURS, que funcionó como tal hasta 1965, cuando cambió de nombre a Partido Comunista de Cuba. La razón del cambio de nombre se debió, en palabras del mismo Castro, a que Partido Unido reflejaba precisamente la unión de cada uno de sus integrantes, sin que se desligaran del todo de sus orígenes; la revolución había llegado a tal punto, dice Fidel, que sólo hay un tipo de revolucionario y de revolución: la comunista.²⁹

²⁶ "La formación del Partido", *La Revolución cubana*, pp. 411-415

²⁷ Sobre la lucha contra el sectarismo véase el discurso de Fidel Castro "Contra el sectarismo". Sobre el analfabetismo ideológico véase el ya muy citado discurso "La formación del Partido", ambos en *La Revolución cubana* ...

²⁸ Karol, *op.cit.*

²⁹ Fidel Castro, "Discurso de presentación del Comité Central del Partido Comunista de Cuba", *Discursos*, La Habana, Ciencias Sociales, 1975, pp.35-58

Una vez que cambia la política económica, sobre la base socialista de la distribución de la riqueza, en relación a la producción de la sociedad, el proyecto político, social y educativo necesariamente se redefinen. Estamos hablando, -siguiendo a Joseph Fontana-, de la unión intrínseca entre “economía política” (presente, “supuesta descripción científica y neutral del funcionamiento de la sociedad”), “proyecto social” (futuro, expresado en propuestas políticas, “destinado a resolver los problemas del presente, realizables en el marco de la economía política”) e “historiografía” (pasado, “supuesta narración objetiva de los acontecimientos significativos del pasado”).³⁰ Los tres niveles como “concepciones globales de la sociedad”, van aparejados; cuando uno de ellos se altera, los otros dos por consiguiente, tarde que temprano, lo harán y se triangularán de nuevo.

Cuando se redefine el proyecto político y económico, de acuerdo a los marcos teóricos y metodológicos proporcionados por Joseph Fontana, se redefine el proyecto educativo, lo que implicó para la historiografía la adopción del marxismo-leninismo como método de investigación. A nivel educativo, se adoptó una política cultural que diera sustento ideológico al nuevo proyecto político-económico. Citando a José Joaquín Brunner, las políticas culturales “pueden encaminarse a mantener, a modificar parcialmente o a alterar por completo los *arreglos fundamentales* que definen el *modo de producción y transmisión* de la cultura en una sociedad determinada”³¹ El mismo Brunner reconoce cuatro tipos de políticas culturales: 1. Modelos fascista o de manipulación propagandística; 2. Modelo gramsciano o de competencia hegemónica; 3. Modelo tocquevilliano o de mercado y 4. Modelo leninista o de administración ideológica centralizada; éste último modelo se apega al seguido por la hegemonía política de la revolución cubana. En este tipo de política cultural es definitiva la posición suprema del

³⁰ Joseph Fontana, *Historia: análisis de pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 1999, pp.9-15. Líneas arriba me referí en términos de proyecto educativo; a éste como a la historiografía, los tomo como uno mismo, siendo el segundo tan sólo una parte del primero.

³¹ José Joaquín Brunner, *América Latina, Cultura y modernidad*, México, Grijalbo, 1992, p. 211. Los subrayados son del autor

Partido Comunista en relación a la cultura y los aparatos culturales, que actúan totalmente apegados a la lógica del primero. Siguiendo a Brunner, su objetivo es la consolidación de la hegemonía leninista, así como la aplicación de la línea ideológica del partido a la vida cultural.³²

Para que este tipo de política cultural funcione adecuadamente, y de acuerdo a los requerimientos del Partido, en Cuba fueron necesarios ciertos cambios estructurales, cuyo resultado inmediato fue el control absoluto de los medios por el Estado, así como del sistema educativo. Paulatinamente, todos y cada uno de los diferentes medios de comunicación como prensa escrita o hablada, pasaron a manos del Estado, aun antes de éste se declarara socialista.³³ Los intelectuales fueron agrupados en torno a la Unión Nacional de Escritores de Cuba, UNEAC, por ejemplo, y toda la cinematografía, como industria y como arte, debía estar regida por el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica. Desde tiempos tan tempranos como 1961, se trataba de estar dentro de la revolución, razón principal de vida, por la revolución y para la revolución.

La nueva profesionalización de la historia

Los cambios estructurales que hemos venido presentando, necesariamente trajeron consecuencias para la ciencia histórica, además de la ya mencionada adopción del marxismo-leninismo como metodología. Paso fundamental para la profesionalización de la historia fue la creación en 1962 de la primera Escuela de Historia de Cuba. De hecho, la educación universitaria sufrió una transformación en aras de crear un sistema educativo a nivel superior, que estuviera en conformidad a las necesidades y desarrollo de la nación; la orientación de la educación universitaria, de ahora en adelante, debía ir de la mano de los cambios

³² *ibid*, p.221

³³ Esta reestructuración provocó, entre otras cosas, que se redefinieran los públicos lectores, los que previamente han iniciado un "proceso de socialización", que les permite integrarse a la cultura de la clase hegemónica. Esta transformación en las exigencias de los lectores se dio de manera paralela a las migraciones de las clases alta y media de la sociedad, conformada por profesionistas, políticos, empresarios y académicos.

estructurales y de orientación en la construcción del socialismo, ya que se establecía un nexo indisoluble entre el desarrollo de la economía y la sociedad cubanas, y la formación científica y técnica. Para ello, la planificación socialista de la economía necesariamente requirió de la planificación universitaria, la cual consistía en la formación de mayor cantidad de los cuadros justos y necesarios, sobretodo aquellos ligados a las áreas más productivas de la economía, contrastando con la formación en menor cantidad de aquellos cuadros relacionados con las ciencias sociales.³⁴

Pese a la poca importancia que mostraba la Reforma de la Enseñanza Universitaria en las ciencias sociales, nació la Escuela de Historia de la Universidad de La Habana, dirigida por Sergio Aguirre, y la Universidad de Oriente en Santiago de Cuba, además, en la Universidad Central de Las Villas se crearon programas de investigación Histórica, básicamente de historia regional. La carrera de historia, dividida en dos departamentos (historia general e historia de Cuba), entonces consistió en ocho semestres, de los cuales tres semestres estaban dedicados al materialismo dialéctico e histórico. A pesar de que el primer plan de estudios de la Escuela de Historia establecía el estudio del materialismo histórico, la influencia de la Escuela de los Annales, nos dice Leonor Amaro Cano, fue inevitable. En base al artículo *"La influencia de los annales en la enseñanza de la historia en Cuba en la década de los 60"*, observamos cierta inexperiencia en lo que se refiere a la enseñanza del marxismo – leninismo, ya que pese a que se intentaba superar la historiografía burguesa, básicamente positivista, una de las principales lecturas en la Escuela de Historia era *Introducción a los estudios históricos*, de Langlois y Seignobos.³⁵

La creación de la Escuela de Historia se dio de manera simultánea con la fundación de la Academia de Ciencias de Cuba, cuyo lema oficial era "El futuro de nuestra patria tiene que ser necesariamente, un futuro de hombres de ciencia"; el nacimiento de esta Academia, a decir de su presidente Antonio Núñez Jiménez,

³⁴ *"Bases fundamentales de la reforma de la enseñanza superior"*, Revista de la Universidad de La Habana, n° 154, La Habana, enero-febrero, 1962

³⁵ Leonor Amaro Cano, *"La influencia de los annales en la enseñanza de la historia en Cuba en la década de los 60"*, Debates americanos n° 3 La Habana, enero – junio, 1997

no era fruto de la casualidad, sino es parte del proceso histórico iniciado por la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, que vio interrumpida su labor debido a la invasión norteamericana en la isla, pero que hoy, gracias a la revolución socialista, la ciencia puede desarrollarse sin obstáculos.³⁶

Para 1966 la Academia de Ciencias de Cuba contaba con 28 institutos agrupados en siete secciones: agrícola, biológica, geociencias, hidrometeorología, docente, cultural y ciencias sociales. Esta última esta formada por el Instituto de Documentación e Información Científica y Técnica; Instituto de Historia; Archivo Nacional; Instituto de Etnología y Folklore; Instituto de Literatura y Lingüística; Instituto de Neurofisiología y Psicología; Departamento de Antropología; Grupo de Filosofía; Biblioteca Central; Museo de Ciencias Felipe Poey; Museo Histórico de las Ciencias Carlos J. Finlay y Museo Tomás Romás de Santiago de Cuba.³⁷

La ciencia desde un principio se estableció en la base de los principios del materialismo dialéctico, y sus resultados estarían en estrecha relación con las necesidades del país y de la planificación socialista de la economía. Los objetivos principales de la Academia, establecidos desde su fundación, fueron sido dirigir, coordinar, estimular, orientar, planificar, divulgar, promover y crear organismos científicos.³⁸ Esta multiplicidad de tareas en todas las áreas del saber científico, ha ocasionado que el Estado socialista, no sólo tenga en sus manos la dirección de las ciencias en Cuba, sino que controle a través de la Academia la investigación científica, manipulando los resultados para que éstos se apeguen a los planes quinquenales diseñados por el Estado mismo.

En lo que respecta a la ciencia histórica y su profesionalización, el Estado obtiene el control de los historiadores y las versiones de la historia, precisamente a través de las academias, centros de investigación, institutos de historia o con nombramientos tales como "historiador oficial". Bajo el poder de la revolución, que se concibe como el poder del pueblo mismo, la antigua Academia de la Historia de

³⁶ "Discurso de Antonio Núñez Jiménez en la fundación de la Academia de Ciencias de Cuba (1962)", en Antonio Núñez Jiménez, Academia de Ciencias de Cuba. Nacimiento y forja, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1972

³⁷ Orieta Álvarez Sandoval y Alfredo Álvarez, "Historia de las Ciencias Sociales en la Academia de Ciencias de Cuba (1962-1981)", Tiempos de América n° 9, Universitat Jaume I, 2002

³⁸ *ibid*, p.15

Cuba y la Sociedad Cubana de Estudios Históricos con todo y los Congresos que tan ricos frutos dejaron, además de otras importantes organizaciones como la Sociedad Económica de Amigos del País, simplemente desaparecieron para dar lugar a nuevos organismos emanados directamente de la revolución. Solamente la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana se ha conservado hasta nuestros días, dirigida por Eusebio Leal desde 1964, a raíz de la muerte del célebre historiador Emilio Roig de Leuchsenring.

En la búsqueda de una nueva visión revolucionaria del pasado se crearon centros de investigación adscritos a organismos políticos; Blanca Mar León establece que los "lugares sociales" en los que el historiador se desarrollará, pueden clasificarse en instancias u organizaciones políticas (Partido Comunista de Cuba y Escuelas de Instrucción Revolucionaria, militares (Fuerzas Armadas Revolucionarias), educativas (universidades) y culturales (Biblioteca Nacional José Martí).³⁹ Siguiendo con León, ante la necesidad del Partido de crear cuadros ideológicos, formó comisiones políticas.⁴⁰ Tal es el caso de la Comisión de Estudios e Investigaciones Históricas de la Escuela de Instrucción Revolucionaria dirigidas por Pedro Serviat y pertenecientes al Partido Comunista de Cuba, cuya principal propuesta de investigación fue la historia del movimiento obrero y campesino. La Unión de Jóvenes Comunistas (cuyo principal y directo antecedente fue la Asociación de Juventud Revolucionaria, conformada en octubre de 1960, por las juventudes comunistas del Partido Socialista Popular, el Directorio Estudiantil Universitario y el Movimiento 26 de Julio)⁴¹ creó la Comisión de Estudios Históricos del Movimiento Juvenil y como su nombre lo indica, enfocaron sus esfuerzos en investigaciones sobre movimientos juveniles, sobre todo aquellos relacionados con la revolución de 1933. Por último, las Fuerzas

³⁹ Blanca Mar León Rosabal, La escritura de la historia de Cuba (1959-1971), Tesis para optar por el grado de Maestra en Ciencias Sociales, México, FLACSO, 2002. Si bien consideramos acertada esta distinción en las organizaciones donde se elabora el discurso histórico, nosotros consideramos que, en tanto el Estado es el principal promotor de estos espacios, y puesto que los objetivos de cada organización van dirigidos a legitimar a las políticas del Estado, son espacios políticos.

⁴⁰ *Ibid*, p. 70

⁴¹ Jorge Domínguez, "Cuba, 1959 1990" en Leslie Bethell, Historia de América Latina, Tomo XIII, Barcelona, Crítica, 1998, p.192

Armadas Revolucionarias crearon la Escuela de Instrucción Ideológica, cuya figura más sobresaliente fue el doctor en derecho Jorge Ibarra (1931).⁴²

Estos centros de investigación fueron fruto de la necesidad de crear una versión del pasado cuyos resultados no sólo fueran historiográficos, sino también políticos. Muchas de las construcciones historiográficas que se realizaron, en tanto que brindaban una fuerte legitimación histórica, correspondieron en la mayoría de las ocasiones más a necesidades políticas que a las propias de la ciencia histórica.

No podemos dejar de observar que lo experimental reinó en cada uno de los centros de investigación y Escuelas de Historia; a falta de cuadros de los cuales echar mano, se recurrió a líderes comunistas pertenecientes al PSP, puesto que contaban con una mejor preparación ideológica, colocándose en puestos clave del área educativa y cultural. Carlos Rafael Rodríguez dirigió el Instituto Nacional para la Reforma Agraria y la Reforma Universitaria; Juan Marinello fue nombrado rector de la Universidad de La Habana; Sergio Aguirre fungía como director de la Escuela de Historia; Edith García Buchaca (ex esposa de Carlos Rafael Rodríguez) y Mirta Aguirre (hermana de Sergio Aguirre) estaban al frente del Consejo Nacional de Cultura; Ladislao Carvajal dirigía la Editora Política y Lionel Soto, las Escuelas de Instrucción Revolucionaria.⁴³ Este predominio de los comunistas en puestos de importancia, no impidió que la ciencia histórica cubana, en particular en el materialismo histórico, adoleciera de empirismo, puesto que, como asegura Manuel Moreno Fragnals, en la Cuba de 1962 muy pocas personas contaban con una formación sólida en el marxismo – leninismo.⁴⁴

⁴² Sobre los nuevos centros de investigación histórica Bohumil Bad'ura, *“Algunos informes sobre la organización y las condiciones de investigación histórica en Cuba”*, Ibero-america Pragensia, Praga, 1968

⁴³ Blanca Mar León Rosabal, La escritura de la historia de Cuba (1959-1971) ...

⁴⁴ Manuel Moreno Fragnals, Cuba España, España Cuba. Historia común, Barcelona, Crítica, 1995, pp.12-13. Como ya se mencionó en el primer capítulo, pocos de estos intelectuales (tan sólo Julio Le Riverend, Juan Pérez de la Riva y Manuel Moreno Fragnals) eran historiadores de profesión.

Algunos otros historiadores que contaban con una formación académica, como Herminio Portell Vilá, Leví Marrero y Emeterio Santovenia emigraron y otros, que estuvieron muy activos en la época anterior, simplemente no se asimilaron por completo dentro del nuevo sistema. Otros murieron en los primeros años de la revolución: Emilio Roig (1964), Ramiro Guerra (1970) y Fernando Ortíz (1969).

Por otra parte, tres de los historiadores de más renombre se incorporaron a la burocracia: Raúl Cepero fue nombrado Ministro de Comercio en 1959 y un años después, presidente del Banco Nacional; Julio Le Riverend ejerció como director del Patrimonio Nacional del Tribunal de Cuentas (1952- 1959), además de que trabajó como consejero en el Banco Nacional y director del departamento de crédito del Instituto Nacional de la Reforma Agraria. Su trabajo como docente estuvo limitado a unos cuantos años en la Escuela de Ciencias Comerciales de la Universidad Central de Las Villas (1959-1960) y en la Universidad de la Habana (1961-1964); además, no debemos dejar de lado su labor en el Instituto de Historia de Cuba de la Academia de Ciencias de Cuba y, posteriormente, su cargo de director de la Biblioteca Nacional José Martí en 1977. Asimismo, se le nombró viceministro de Educación General y Especial y embajador en la UNESCO. Manuel Moreno Fragnals trabajó en el Ministerio de Comercio Exterior, en la Cámara de Comercio y se desempeñó como Director de Información del Ministerio de Comercio Exterior y asesor del Consejo Nacional de Cultura.⁴⁵

Tan sólo Elías Entralgo y Juan Pérez de la Riva se incorporan a la vida académica: el primero fue decano de la Facultad de Humanidades y Pérez de la Riva estuvo al frente de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí.⁴⁶ De acuerdo a Blanca Mar León, el hecho de que un historiador de la talla de Manuel Moreno Fragnals no se incorporara a la academia, no sólo era cuestión de los puestos burocráticos que éste desempeñó. Esta investigadora cubana desenterró de los archivos del Colegio de México una vieja riña que tuvo sus consecuencias

⁴⁵ Los datos sobre estos historiadores fueron tomados de Diccionario de Literatura Cubana y de José A. Piqueras Areas, editor, Diez nuevas miradas de historia de Cuba, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat de Jaume I, 1998, pp. 10-16

⁴⁶ *ibid*

veinte años después. En 1943, Moreno Fraguinals entró en contacto con el Colmex, a través del Doctor Silvio Zavala, quien en su correspondencia hablaba de la existencia de una beca dirigida a un estudiante cubano. Sin embargo, el también historiador cubano Carlos Funtanellas tenía intención de venir a este instituto a cursar estudios de historia. Puesto que ambos historiadores cubanos contaban con los requisitos necesarios para ingresar en el Colmex, Zavala propuso que el monto de una beca beneficiara a Moreno y a Funtanellas. La cuestión se resolvió cuando Moreno Fraguinals se presentó directamente con el Doctor Silvia Zavala; posteriormente, Funtanellas afirmaría que el monto de la beca que compartiría con Moreno, sería insuficiente para su manutención en México.

Como bien sabemos, Manuel Moreno Fraguinals tuvo la oportunidad de estudiar en el Colmex, pero ahí no paró el asunto. Julio Le Riverend y Sergio Aguirre, como amigos de Funtanellas, tomaron partido por éste; veinte años después de este incidente, Moreno Fraguinals se vería excluido de formar parte del cuerpo docente de la Escuela de Historia dirigida Sergio Aguirre.⁴⁷ El enfrentamiento Moreno – Aguirre, a decir de Blanca Mar León, iba más allá de una cuestión de solidaridad con Funtanellas. Desde de 1959, existían en Cuba dos corrientes de interpretación marxista, la dogmática (Sergio Aguirre) y la crítica (Manuel Moreno Fraguinals), las cuales manifestaron una serie de contradicciones que se mantuvieron aún después del triunfo de la revolución.⁴⁸

Uno de los más sobresalientes historiadores, con considerables contribuciones a la historiografía republicana y revolucionaria, fue Julio Le Riverend (recordemos sus valiosas aportaciones en materia económica en Historia de la Nación Cubana). Le Riverend fue nombrado director del Instituto de Historia, fundado en 1962, cuyas metas principales eran, según él mismo,

⁴⁷ Blanca Mar León Rosabal, La escritura de la historia de Cuba (1959-1971), pp. 104-107

⁴⁸ *ibid*, p. 107

- o Construir una visión del pasado con una conciencia del presente, que beneficie a la forja del futuro
- o Formar cuadros capaces de actuar en consecuencia
- o Que como revolucionarios, con la ideología y proyectos de la revolución, se estudie el pasado; la concepción del presente consiste básicamente en ser revolucionarios.⁴⁹

Los temas principales que el Instituto tenía como tarea básica investigar fueron los monopolios imperialistas, la república intervenida y la historia de España, Estados Unidos y América Latina.⁵⁰

De acuerdo al discurso de Le Riverend, observamos cómo se va perfilando al nuevo historiador; su principal característica, así la de su trabajo, era ser revolucionario, y desde la revolución como su único presente, estudiar al pasado.

El Comandante Faustino Pérez, miembro del Comité Central del Partido Comunista, en el discurso inaugural del Instituto,⁵¹ señaló tres tareas para la historiografía.

La primera consistió en la revisión y reconceptualización de los héroes;⁵² La redefinición del panteón revolucionario reflejado en la historiografía destacó por encima de otras figuras, a José Martí y Antonio Maceo; posteriormente la sigue un periodo (la república) semi vacío de héroes. Del siglo XX cubano se reconocen como héroes a los jóvenes involucrados en la revolución de 1933, en especial a Julio Antonio Mella y los vinculados con el Partido Socialista Popular. La lista de mártires se puebla de más nombres con los caídos en el Cuartel Moncada y los que lucharon en la insurrección de fines de los cincuenta.

⁴⁹ "Discurso de Julio Le Riverend en el acto de inauguración del Instituto de Historia, 28 de enero de 1969", Inauguración del Instituto de Historia, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1969, pp.3-7, (Serie Histórica n° 1)

⁵⁰ De acuerdo a Orieta Álvarez Sandoval *et al*, los proyectos de investigación histórica para 1965-1966 fueron: el comercio clandestino de esclavos durante el siglo XIX, los palenques, el movimiento de liberación nacional y las masas 1511-1940, la lucha revolucionaria en el periodo 1952- 1958, historia de los partidos políticos burgueses de la República, Cuba y la Segunda Guerra Mundial y un Plan de Historia local. "*Historia de las ciencias sociales en la Academia de Ciencias de Cuba...*"

⁵¹ "Palabras pronunciadas por el Comandante Faustino Pérez", Inauguración del Instituto de Historia, pp.8-12

⁵² En este periodo encontramos algunas biografías: Héroes eternos de la Patria (1964) de Justina Álvarez; Figuras cubanas: breves biografías de grandes cubanos del siglo XIX (1964) editado por Salvador Bueno en la UNESCO; y de Haydee Santamaría, Mártires del Moncada (1965)

La segunda tarea para los historiadores, de acuerdo a Faustino Pérez, era el estudio de la república mediatizada. Sobre este periodo sólo encontramos **Males y vicios de Cuba republicana, sus causas y sus remedios** de Emilio Roig de Leuchsenring.⁵³ En esta obra se puede observar que Roig, conserva el discurso histórico que elaboró durante los años republicanos. Aún cuando el autor haga menciones a Marx y hable sobre el proletariado cubano, esto no significa que haya variado su metodología positivista, ni que intente ofrecer un cuadro dantesco del periodo republicano. También encontramos "*Cincuentenario de un gran crimen*", de Sergio Aguirre,⁵⁴ el cual tiene un gran valor, en tanto es uno de los pocos trabajos que han abordado los acontecimientos relacionados con el Partido Independiente de Color, la matanza de negros cubanos en 1912 y su participación en las distintas luchas de independencia. Aguirre asocia las zonas geográficas de mayor densidad de población negra (Oriente) con las zonas históricamente más combativas; un ejemplo de la importancia de esta participación es Antonio Maceo, mulato que protagoniza la Protesta de Baraguá. El autor habla del racismo como algo propio del pasado, superado con el proceso revolucionario de 1959. Este trabajo de carácter narrativo, no lo consideramos metodológicamente marxista, aun cuando el autor continuamente haga referencia teórica al marxismo leninismo.

La tercera y última tarea para la historiografía que estableció el Comandante Faustino Pérez fue la difusión popular de la penetración imperialista en el periodo previo a la revolución. Como ya se ha visto en la bibliografía citada en este capítulo, los títulos publicados sobre el imperialismo, son abundantes.

⁵³ Emilio Roig de Leuchsenring, Males y vicios de Cuba republicana, sus causas y sus remedios, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1959

⁵⁴ Sergio Aguirre, "*Cincuentenario de un gran crimen*", Cuba socialista n° 14, octubre 1962

La historia al combate

Hemos venido hablando con insistencia sobre las facilidades que brinda la historia para la justificación del presente. En la Cuba revolucionaria de los primeros años, ciertamente no se planteó este asunto de la misma manera en que nosotros lo hemos hecho. La discusión se esbozó en relación a justificar la existencia de una ciencia histórica que se contextualizara adentro de un sistema que requería en términos prácticos, de profesionistas relacionados con los sistemas de producción.⁵⁵ ¿Cómo vieron los historiadores su práctica en relación a un resultado directo, más allá del simple conocimiento del dato histórico?

Una vez adoptado el método marxista-leninista para el estudio de la historia, la práctica del historiador empezó a ser vista como combatiente en el sentido de que contribuía a la construcción del socialismo. Unas primeras tareas para la ciencia histórica fueron delineadas por José Antonio Portuondo:

- a) establecer los modos de producción, estructura y supraestructura de cada momento histórico
- b) revisión y depuración de materiales pasados a la luz del marxismo-leninismo, depurándolos en sus errores positivistas.
- c) Organización y difusión de las fuentes relacionadas con las clases explotadas, fundamentales para el estudio del proletariado cubano
- d) Estudiar la relación entre las bases económicas y la supraestructura.⁵⁶

El mismo Portuondo establece que a partir de que se realizaran dichas tareas, que por consecuencia traerán la superación del positivismo como método histórico, la ciencia histórica podrá adquirir un proceso dinámico, donde el pasado fuera la base del porvenir. En este proceso, el historiador tendría la oportunidad de convertirse en testigo y protagonista, "de ahí el sentido creador y combatiente que ha de ser característico de sus obras".⁵⁷

⁵⁵ "Bases fundamentales de la reforma de la enseñanza superior", *op.cit.*, p.42

⁵⁶ José Antonio Portuondo, "Hacia una nueva historia de Cuba", *Cuba Socialista* n° 24, La Habana, agosto 1963, p. 33-36

⁵⁷ *ibid.*, p.38

Pero, ¿en qué sentido la historia contribuye creativamente a la construcción del socialismo? Sergio Benvenuto nos proporciona una parte de la respuesta. Según este historiador, el conocimiento de la historia nos sirve para transformar conscientemente a la sociedad; la base del conocimiento histórico, que va más allá del simple dato, es el análisis de los datos, es la interpretación que trae consigo una conciencia histórica. Esta conciencia histórica permitiría, además, prever el desarrollo histórico presente y futuro, siempre y cuando conozcamos las leyes objetivas del desarrollo social. Éste conocimiento, más el análisis de sus variantes, dice Benvenuto, nos permitiría conocer los hechos en sus condiciones históricas concretas, sin necesidad de "tirar los caracoles". Entre mayor conocimiento e interpretación de hechos históricos poseamos, mayor oportunidad tendremos de transformar efectivamente nuestro presente; en otras palabras, es convertir el conocimiento que el materialismo dialéctico e histórico nos proporciona, en "acción revolucionaria, transformadora".⁵⁸

Conviene detenernos en las tesis esbozadas por Portuondo y Benvenuto. El primero, al esbozar las tareas de la ciencia histórica cubana, estaba planteando lo que serían prácticas comunes de gran parte del marxismo cubano. Cuando Portuondo se refiere a modos de producción, estructura y supraestructura en cada momento de la historia cubana, estaba haciendo a un lado el marco teórico en el que fue elaborada la teoría marxista. Por otra parte, Portuondo nos habla de usar fuentes secundarias positivistas, lo que nos hace suponer que se trataba de elaborar una historiografía de corte marxista en base a fuentes positivistas. Benvenuto va más allá proponiendo, acertadamente, *análisis, la interpretación* de los hechos,⁵⁹ más que una revisión del positivismo, a la luz del marxismo, como estipuló Portuondo. El historiador Jorge Ibarra, con quien compartimos criterio, lo resumió de una manera mucho más elocuente: "la fórmula es bien simple: la obra de algunos epígonos marxistas, más la tradición positivista cubana, igual a una

⁵⁸ Sergio Benvenuto, "Investigación histórica y acción práctica", Cuba Socialista n° 64, La Habana, marzo 1964, pp. 58-77

⁵⁹ Los subrayados son nuestros

hechología marxista".⁶⁰ Ante esta fórmula nos preguntamos, ¿Cómo puede ser creativo el historiador?

Siguiendo con el debate en torno al papel del historiador, en 1967 se publicó "La Historia como arma", quizá el más revelador de cuanto ensayo de corte histórico se escribió en la época, el cual proponía nuevas bases en las cuales se asentara la historiografía revolucionaria que se pretendía realizar.⁶¹ Escrito por Manuel Moreno Fragnals (La Habana 1920 – Miami 2001), es quizá la primera interpretación del uso de la historia de Cuba realizada por un historiador profesional, cuya formación, como ya se vio, fue obtenida en el Colegio de México a fines de los años cuarenta. Moreno Fragnals tiene como punto de partida una crítica a la historiografía burguesa (positivista), que según él, creó un mundo de mitos históricos, que lograron de manera "científica" que los historiadores se mantuvieran alejados del mundo que los rodeaba. A juicio de Moreno Fragnals, estos aspectos hicieron del historiador un ser desapasionado de su profesión, dejando descansar debe dejar descansar los hechos históricos y sin posibilidad de juzgar el pasado con criterios del presente. Esta fue la principal crítica que La Historia como arma esbozó contra el positivismo. Un historiador desapasionado y por lo tanto, una visión del pasado basado en el positivismo, tenían como único fin que el orden burgués no perdiera estabilidad al no ser cuestionado. El historiador moderno (o positivista) es visto como un simple servidor del estado burgués, ya que es un historiador apartado por completo de los problemas de la sociedad en la que vive, perdido entre viejos papeles; por esto es fiel, eficiente y barato. Por lo tanto, dice Manuel Moreno Fragnals, la historiografía realizada hasta entonces en Cuba, en tanto que correspondía a los intereses de la oligarquía, creó tres

⁶⁰ Jorge Ibarra, "Respuesta a Marcos Llanos", Casa de las Américas n° 51/52, La Habana, noviembre – febrero, 1968/1969, p. 251

⁶¹ Manuel Moreno Fragnals, "La historia como arma", Casa de las Américas, n° 40, La Habana, 1967, pp.20-28

principales dogmas: el escamoteo al problema negro, la representación de la burguesía como el grupo creador de la nacionalidad y el antiespañolismo:

Entonces, para lograr que la ciencia histórica supere su condición burguesa y por lo tanto de retraso, una historiografía “científica”, “verdadera” y “sin mitos”, requería de la adopción de nuevos métodos y por lo tanto de nuevas fuentes de investigación. En tanto que no se puede hacer materialismo histórico con las mismas fuentes que utilizaron los historiadores positivistas, Moreno Fragnals proponía que se aprovecharan aquellas fuentes que los positivistas desecharon. Además, la construcción de la historia de acuerdo a este historiador se haría definitivamente en base a las vivencias que brinda el presente, puesto que la única manera de captar en toda su dimensión la lucha de clases era participando en ella, haciendo del historiador un hombre comprometido con su sociedad y su presente. Estas son las bases, de acuerdo a Moreno Fragnals, que proporcionarían por sí solas el “*descubrimiento de las leyes dialécticas de nuestra historia*”, a modo de evitar que se *apliquen* esquemas en lo cuales se vacían una veintena de datos.⁶²

Como se observó, Manuel Moreno Fragnals planteó los elementos que debía desarrollar el historiador revolucionario para superar el positivismo, al que constantemente cuestiona. A nuestro juicio uno de los principales problemas de Moreno Fragnals, a parte de la simplificación que hace de la historiografía republicana, es la visión clasista que tiene del discurso del historiador, así como del espacio en el que éste desarrolla su labor. Además, los que él considera como los tres principales dogmas de la historiografía republicana, planteaban a su vez, un solo asunto: la burguesía blanca, no sólo como un actor secundario, sino como adversario al desarrollo de la revolución. Otro problema que no podemos dejar de observar es el asunto de las fuentes; la cuestión no radica en sustituir unas fuentes por otras, sino en el uso que se les dé, la lectura que se haga de ellas. Con el desarrollo de nuestra investigación, nos será más fácil establecer las diferencias entre el historiador que se ideó y los resultados que se obtuvieron.

⁶² Manuel Moreno Fragnals, *ibid*, los subrayados son nuestros.

Por lo pronto, volvamos al papel del historiador como combatiente activo de la revolución.

El historiador a través de su discurso colabora a que se le dé otra dimensión al presente; al adquirir una conciencia histórica y sabernos y sentirnos parte activa y transformadora del desarrollo histórico de una nación, ésta conciencia y éste conocimiento nos comprometen, de tal forma que, difícilmente podemos renunciar a él. Por ello, en Cuba no es de extrañar que cuando se decide no participar en el desarrollo histórico del país, fácilmente se relacione ésta decisión con la renuncia, y por lo tanto, traición a la patria, al socialismo, a la revolución y a la nación entera. De la manera en que la conciencia histórica nos proporciona, entre otras cosas, un compromiso con el presente, un presente de construcción del socialismo, la historia, definitivamente es un arma y es un arma porque al tiempo que justifica las políticas socialistas del presente, brinda el sostén ideológico para que estas tengan sentido.

Nuevas vertientes, nuevos mitos

Los temas que más se han investigado en Cuba tiene una razón de ser; no es infundada, ni corresponde a caprichos personales o intelectuales, por parte de los encargados del progreso de la ciencia histórica cubana. Corresponde a necesidades políticas inscritas dentro de un ámbito social. Las vertientes historiográficas de mayor importancia dentro del periodo revolucionario son, a grosso modo, **1.** Las guerras de independencia; **2.** La República, llamada también pseudo república, neorepública o neocolonia y **3.** La relación con los Estados Unidos. Estas tres grandes preocupaciones historiográficas no implican que hayan sido investigadas exhaustivamente, ya que como se verá a los largo de este trabajo, existen sub periodos y hechos pertenecientes a cualquiera de estas tres vertientes que han merecido menos atención por parte de los historiadores y los centros de investigación. Como ya se vio, algunos de los centros de investigación histórica adscritos a organizaciones políticas, delimitaban la investigación en pos

de un objetivo político, lo que ocasionó que la investigación se centrara en algunos cuantos temas y sus derivados.

1.Las guerras de independencia

La Guerra de los Diez Años, principalmente, que ha concentrado la mayor parte de la investigación, establece el inicio de una lucha que, al no ver consolidado su principal objetivo, la independencia de España, marcó tan sólo el inicio de un sentimiento de continuo fracaso. Posteriormente, la guerra de 1895, a través de su principal referente ideológico y político, José Martí, proporciona un fundamento y proyección para el triunfo del 59. La guerra que libraban españoles y cubanos, toma un nuevo y definitivo rumbo con la intervención norteamericana, proceso determinante en la historia de la República cubana, la que queda truncada por los cimientos con los que se levanta.

2.La República

El periodo republicano en general, servirá para contrarrestar el pasado pre revolucionario de miseria, delincuencia e injusticias, con el presente revolucionario de conquistas sociales (educación, salud, vivienda, tierra y trabajo) gracias a la economía socialista planificada, todos bajo la vanguardia del Partido Comunista. Con un pasado negro, el presente revolucionario se redimensiona , cobra nuevos significados.

3.La Relación con Estados Unidos

Proporciona una "cultura de la víctima" o "victimismo" tan socorridos por los nacionalismos. De acuerdo con Mario Vargas Llosa, el "victimismo"consiste en un listado de agravios históricos y usurpaciones políticas y culturales, de parte de la nación imperial (Estados Unidos, el victimario) a la nación pequeña (Cuba, la víctima), sin que triunfen por completo las acciones y políticas imperialistas del victimario, cuyo fin es degenerar y contaminar a la víctima. Ésta, nos dice el novelista peruano, "digan lo que digan las mentirosas apariencias...ha seguido resistiendo, conservando su esencia, fiel a sus ancestros y a fuentes, con el alma

intacta, esperando la hora de la redención de su soberanía arrebatada y de su libertad suprimida.”⁶³

La difícil relación política entre los Estados Unidos y Cuba, llevada al espacio historiográfico, es una ocasión para argüir la urgente necesidad de unión en torno al Partido Comunista Cubano, en tanto el cubano es víctima potencial del imperialismo norteamericano y de la extrema derecha de la comunidad cubana en Miami. La revolución se funda de nuevo justificando su presencia como el único modo de gobierno capaz de garantizar la soberanía y paz en la isla.

Al tiempo en que cobra legitimidad el permanente enfrentamiento entre estas dos naciones, se convierte en ejemplo para otros; reafirma y consolida su lucha, en el plano de David contra Goliat, creando hermandades, sentimientos y acciones solidarias de otras naciones víctimas de Goliat. Lo más sobresaliente sucede cuando la revolución y las políticas de sus dirigentes se excusan de sus propios desaciertos pretextando la agresiva política de los Estados Unidos, incluso para aquellos problemas o circunstancias que van más allá de cualquier gobierno, como es la geopolítica de la isla y sus particularidades climáticas y geográficas y su desarrollo histórico, los que en conjunto, ocasionan entre otras cosas, la economía de monocultivo y exportación.⁶⁴

⁶³ Mario Vargas Llosa, *op.cit.*, p.38

⁶⁴ En los primeros años de gobierno revolucionario, uno de los planes más ambiciosos fue la industrialización para superar la situación de subdesarrollo y dependencia de los Estados Unidos. La caña de azúcar, cuya producción y exportación son básicas para el desenvolvimiento de la economía cubana, fue estigmatizada en un periodo aproximado de cuatro años (1959-1963) ya que se le veía como un lastre para el logro de la independencia económica de los Estados Unidos, como una vez lo fue de España. Por raro que parezca, durante los años mencionados se dejó de producir caña de azúcar; en su lugar se hicieron esfuerzos por diversificar la economía por medio del cultivo de cítricos y sobre todo, a través de la industrialización. El tiempo le dio la razón al azúcar. Véase Alban Lataste, Cuba, ¿Hacia una nueva economía política del socialismo?, Santiago, Editorial Universitaria, 1968. Para otros estudiosos del tema, este descuido de la riqueza que proporcionaba el azúcar, se debió a razones que tenían que ver más con la utopía de alcanzar la industrialización por la revolución, que a realidades materiales objetivas. Véase Ignacio Sosa Álvarez, *et al*, Cuba: de la utopía al desencanto, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1993, o. 49

Para 1970 ya se había retomado la producción de caña de azúcar, incluso, sucedió lo contrario; todos los esfuerzos productivos se concentraron en el azúcar sin que se lograra la meta de lo diez millones. Al embargo, o bloqueo de acuerdo al argot oficial, y en general a la política exterior de los Estados Unidos hacia la isla, se le han adjudicaron los malogrados logros revolucionarios en materia económica.

Construyendo un historiador sin pecados

Con el viraje que dio la revolución hacia una sistema socialista, el papel del intelectual (y por lo tanto el del historiador) se reformuló en base a los nuevos valores que conformarían la sociedad cubana socialista. Una nueva sociedad, con una naciente historiografía, requirió por consiguiente, de un nuevo historiador.

La revolución exigió a los intelectuales un cambio hacia el interior, una transformación de intelectuales tradicionales a intelectuales orgánicos a través del "baño social". Éste consistía en que el intelectual se desprendiera de su primera formación y adquiriera ciertos valores que le serían necesarios a la hora de la creación; se trataba de revisar los valores en los que se formaron y "actualizarse" no sólo respecto a las nuevas metodologías y teoría histórica, sino con los nuevos valores estéticos, éticos y morales, que básicamente se consistían en, la renuncia a la libertad irrestricta en pos de una disciplina ideológica; la sustitución de una conciencia crítica, por una conciencia constructiva; y el uso del arte como juego de lenguaje, por un arte como forma de conocimiento.⁶⁵ La sustitución de estos valores por otros, destinados principalmente a creadores literarios, como los plantea Armando Pereira, los podemos llevar a nuestro caso: la historia ya no es una simple interpretación de los hechos, caprichosamente depurados por el historiador, ya que como lo dijo Manuel Moreno Fragnals, la historia es un arma de la revolución.

Sin embargo, durante los primeros años de construcción de la revolución, se discutió sobre el papel que debía desempeñar el intelectual cubano, asumiéndose éste como un intelectual orgánico como propuso Gramsci, o como un mero amanuense de las políticas del Estado. De acuerdo a Antonio Gramsci, el intelectual orgánico es aquel vinculado a la clase social emergente, que da "homogeneidad y conciencia de la propia función, no sólo en el campo económico sino también en el social y en el político";⁶⁶ en otros términos, éste tipo de intelectual es el "empleado del grupo dominante", ya que defiende los intereses de

⁶⁵ Armando Pereira, *Novela de la Revolución Cubana (1960-1990)*, México, UNAM, 1995, p.17

⁶⁶ Antonio Gramsci, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1972, p.9

esa clase a la que puede o no pertenecer. Gabriel Careaga sostiene que el intelectual en una sociedad socialista no tiene muchas opciones: asimilarse dentro del Partido y convertirse en un intelectual de la cultura oficial, o por el contrario, acabar siendo un renegado; como dice Careaga, este intelectual "... termina siendo no un crítico en la construcción de la nueva sociedad, sino un apologista, acríptico y conformista".⁶⁷

Para Ernesto Guevara el intelectual cubano de los primeros años de la revolución, mantenía un sentimiento de culpa por el pecado de no ser auténticamente revolucionario;⁶⁸ la penitencia consistió en "ser intelectuales de la revolución en la revolución",⁶⁹ participando en todas las tareas de la vida cotidiana revolucionaria, en los talleres, las fábricas, el campo: un intelectual proletarizado. Moreno Fraginals, en su multicitado artículo retoma las tesis de Guevara en relación a que los historiadores también se tienen que librar del pecado original, librarse básicamente de las viejas concepciones políticas e historiográficas burguesas. Asimismo, se pretende que el historiador debe ser parte del trabajo productivo (historiador *de* la revolución *en* la revolución), que sepa analizar el pasado con criterios del presente, que sea un historiador con espíritu apasionado, en permanente contacto con la vida, además de comprometido socialmente.⁷⁰

Los primeros frutos historiográficos

En el periodo al que hemos venido haciendo referencia, y dado que apenas se estaban definiendo las bases de la historiografía del futuro, se reconoce como de poca producción historiográfica, con excepción de las obras que aquí se mencionan, las que, a nuestro juicio, son las más representativas del momento. Una de ellas sin duda, una de las más valiosas de la historiografía cubana en

⁶⁷ Gabriel Careaga, Los intelectuales y el poder, México, SEP-SETENTAS, 1972, p.19

⁶⁸ Ernesto Guevara, El socialismo y el hombre nuevo, México, Siglo XXI, 1986, p.14

⁶⁹ Roberto Fernández Retamar, "Hacia una nueva intelectualidad revolucionaria en Cuba", Casa de las Américas n° 40, La Habana, enero-febrero, 1967, p.10-11

⁷⁰ Manuel Moreno Fraginals, La Historia como arma.

general, **El Ingenio**; escrita por Manuel Moreno Fraguinals, es una obra donde se hace una interpretación de la historia de Cuba a partir del desarrollo histórico del azúcar. **El Ingenio** se caracteriza por su riqueza documental y la agudeza de su autor que abarca la historia del azúcar en Cuba desde finales del siglo XVIII hasta prácticamente los primeros años de los años setenta del siglo XIX. Para Moreno Fraguinals es básico el hacer un estudio de la economía para poder hacer un correcto análisis de la historia de la isla; además, se trata de una de las primeras interpretaciones del pasado cubano visto desde la economía.⁷¹

Otra de las primeras síntesis históricas la realizó Julio Le Riverend en **Historia económica de Cuba**, de ésta llama la atención que la historia de Cuba de fines del siglo XIX no es analizada en base a las guerras de independencia, sino en relación al contexto del capitalismo norteamericano en su fase imperialista; del mismo modo, la historia de Cuba Republicana es la historia del imperialismo en la isla. Otra novedad que ofrece Le Riverend es un primer análisis de los primeros años de la Revolución y la posterior transición a la economía socialista. Esta interpretación del presente revolucionario y de las profundas transformaciones que ocurrían, a decir de Le Riverend, se entienden y justifican cuando se hace una lectura de cinco capítulos anteriores de esta obra, puesto que en ellos queda constancia de la condición colonial y de subdesarrollo de Cuba. En este último capítulo, es de notar que Le Riverend ya no recurre al documento histórico, sino al discurso político.⁷² El uso del discurso como documento, llama más la atención porque se trata de un historiador marxista con una sólida formación académica, que hasta entonces, había basado sus investigaciones en fuentes primarias, lo enriquecía su labor de manera notable.

De este hecho significativo queremos establecer que una de las características del marxismo dogmático ha sido la sustitución del documento

⁷¹ Manuel Moreno Fraguinals, El Ingenio, La Habana, Ciencias Sociales, 1964

⁷² Julio Le Riverend, Historia económica de Cuba, 2ª edición, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1965. Este libro es el resultado de los cursos que impartió este historiador en la Escuela de Ciencias Comerciales de la Universidad Central (1959-1960) y en la Universidad de La Habana (1961-1964)

histórico, por el discurso político. Si bien éste nos puede resultar útil, la sustitución del documento altera de manera significativa la reconstrucción del pasado.

Siguiendo con Le Riverend, éste nos ofrece un excelente trabajo que abarca un periodo poco estudiado, además de que la manera de abordarlo, constituye un aporte a la historiografía cubana.⁷³ El autor parte de establecer que la característica común entre las dos guerras de independencia radicaba en la necesidad de una transformación radical que condujera al capitalismo. Por otra parte, la gran diferencia entre las dos contiendas es que durante la Guerra de los Diez Años los elementos capitalistas se hayan aprisionados dentro del sistema colonial, mientras que en la guerra que comenzó en 1895, estos elementos se hallaban liberados, pero requerían de una organización política, que les permitiera desarrollarse. Para establecer la diferencia entre estos dos momentos, Le Riverend hace un análisis sobre la economía y sociedad del periodo de entre guerras; por principio, hay que tomar en cuenta la enorme diferencia entre el centro y oriente de la isla, en relación al occidente de ésta. La principal desigualdad fue la poca capacidad de los ingenios azucareros del centro y oriente, para modernizarse, además de que en esta zona radicaba la clase terrateniente más afectada por las políticas coloniales, por lo tanto, existía una mayor necesidad de cambios radicales.

Posterior al fin de la primera guerra, el oriente y centro de la isla quedaron prácticamente devastados, con terratenientes aniquilados y una masa de esclavos liberados que vivían en condiciones de pobreza. Razón por la cual, el occidente brindaba mejores oportunidades para que la producción de azúcar se concentrara en esa zona, además de su capacidad para modernizar la industria azucarera. Por lo tanto, en occidente la clase azucarera se fortalece, mientras que en el resto de la isla, prácticamente desaparece.

⁷³ Julio Le Riverend, *"Raíces del 24 de febrero: la economía y sociedad cubanas de 1878 a 1895"*, Cuba Socialista n° 42, La Habana, febrero, 1965

El fin de la Guerra de los Diez Años deja al descubierto lo que Le Riverend llama una "remoción social profunda"; además de que aparecen nuevos terratenientes, algunos de los antiguos terratenientes santiagueros se dedicaron a la explotación del cobre; se formaron núcleos de pequeños campesinos no propietarios, llamados "sitiados". Lo más destacado de esta remoción es la aparición de un proletariado de 200,000 hombres que anteriormente fueron esclavos, más una naciente clase obrera que tuvo sus orígenes en la industria tabacalera. Ante la difícil situación, las necesidades económicas necesariamente no iban a ser las mismas que las de antes de la guerra, por lo que las otras opciones políticas alternas a la colonial, debían de plantearse nuevos rumbos, que no se ciñeran únicamente a un cambio en la política. Por cierto que, como Le Riverend menciona, la actitud política de los diferentes grupos sociales estará intrínsecamente ligada a la abolición de la esclavitud, el proceso de concentración de las tierras y por la política del naciente imperialismo norteamericano. Ésta se basó principalmente en un proteccionismo, que se traducía en una reducción en los costos que pagaban los refinadores norteamericanos en las materias primas y una producción cubana condicionada a las necesidades de Estados Unidos.

De acuerdo a Le Riverend, a raíz del Pacto del Zanjón comienza una etapa de relativa o limitada política democrática, basada en la existencia de partidos políticos. Sin embargo, observamos que posteriormente este historiador toma distancia en este ideal de democracia al establecer que la revolución del 95 fue un esfuerzo conjunto de la pequeña burguesía y otros sectores populares (obreros, campesinos, gente rural y desposeídos), lo que se tradujo en una verdadera revolución democrático burguesa.

Llegados a este punto, cabe que hagamos un paréntesis. Julio Le Riverend habla de un naciente proletariado proveniente de los antiguos esclavos. Al esclavo recién liberado de ningún modo puede considerársele como proletariado; apeándonos a la teoría marxista, ésta concibe al proletariado como aquél que trabaja en una fábrica y percibe un salario. Sin ánimo de disculpar a Le Riverend, consideramos que este tipo de "excesos" se deben quizá, más al entusiasmo del autor, que al desconocimiento del método marxista. De acuerdo con Blancamar

Rosabal, que considera a Le Riverend un marxista dogmático, a pesar de su sólida formación profesional, fue adquiriendo posturas cada vez más militantes, como se observa en el desarrollo de su obra.⁷⁴

Los ciclos de conferencias ofrecidas por Oscar Pino Santos en el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de la República Popular China, publicados como **Aspectos fundamentales de la historia de Cuba**, fueron de los primeros ensayos de interpretación marxista de la historia de Cuba que se realizaron al inicio de la construcción del socialismo.⁷⁵ Siguiendo la división que hace el autor de la historia de Cuba en relación a los modos de producción, la población aborigen se organizó bajo un comunismo primitivo, el cual tuvo su fin con la llegada de los españoles, quienes introducen la propiedad privada. El régimen de encomienda en el que se basó la economía colonial de los primeros años, es visto como feudalismo, estado de transición, a decir del autor, hacia una economía esclavista. Desde fines del siglo XVIII el feudalismo isleño ya estaba fuertemente vinculado con el desarrollo del capitalismo y los mercados europeos y norteamericanos, lo que impacta de manera contradictoria en el desarrollo y auge de la esclavitud; no es sino hasta la Guerra de los diez años, cuando se acelera el tránsito hacia una economía capitalista.

Para Oscar Pino Santos, el hilo conductor de la historia de Cuba en su periodo colonial es la lucha de clases entre esclavos y esclavistas; esta lucha de clases, a decir de Pino Santos, se da entre los esclavos cimarrones principalmente. Por lo tanto, la contradicción de la época es entre esclavos y esclavistas, además de otras contradicciones que son establecidas entre clases sociales básicamente.

A partir del fin de la Guerra de los Diez Años, la historia de Cuba consiste esencialmente en la historia de las consecuencias, repercusiones, etc. del

⁷⁴ Blancamar León Rosabal, La escritura de la historia de Cuba ..., p. 117

⁷⁵ Oscar Pino Santos, Aspectos fundamentales de la historia de Cuba, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963

imperialismo norteamericano en la isla.⁷⁶ Para este historiador y economista, el periodo posterior a 1902 es una república neocolonial, de esencia capitalista pero con rasgos feudales y esclavistas.

Una segunda interpretación que pretende ser marxista es "El desarrollo histórico de la Revolución" de Blas Roca, la que no aporta muchas novedades, en relación con **Los Fundamentos del Socialismo en Cuba**.⁷⁷ De acuerdo a la interpretación que hace este autor, la lucha por el socialismo ha sido una constante permanente en la historia de Cuba desde 1868. Desde entonces, el gran actor que ha propiciado los cambios sustanciales ha sido el obrero (el gran sujeto histórico que determina el desarrollo de la historia), quien ya antes del inicio de la Guerra de los Diez Años empezó a organizar sindicalmente y proclamó la relación entre independencia y socialismo; por este ideal dice Roca, murieron varias generaciones de cubanos, pero Fidel Castro y el Partido Comunista de Cuba (a la fecha de la publicación de este artículo se llamaba Partido Unido de la Revolución Socialista, PURS) fueron los únicos capaces de que el histórico ideal se consumara, porque son ellos los que guían a las masas hacia el éxito en la construcción del socialismo. El antecedente de 1959 es 1902, cuando se frustra la independencia; la revolución de 1933 se traiciona; por el contrario, en 1959 no hay traición ni frustración algunas.

Cabe hacer unos comentarios relacionados con las interpretaciones de Pino Santos y Roca; consideramos que éstas proporcionan una historia sumamente deficiente, pues no sólo se falsea el desarrollo histórico cubano, sino que no hay un uso incorrecto de los términos del materialismo histórico. Vamos por partes; Pino Santos establece que el hilo conductor de la historia de Cuba es la lucha de

⁷⁶ Siguiendo la preocupación historiográfica de Oscar Pino Santos, por las consecuencias del imperialismo en la isla, Jorge Ibarra publicó "El experimento cubano", Casa de las Américas n° 41, La Habana, 1967, en el que se retoma la historia del imperialismo norteamericano en relación a la historia de Cuba. Ibarra establece que en base a la Enmienda Platt y al Tratado de Reciprocidad comercial, la política norteamericana ensayó en Cuba lo que sería su política para el resto del continente: una independencia política formal, penetración económica de capital financiero norteamericano que forme alianzas con terratenientes y comerciantes exportadores.

⁷⁷ Blas Roca, "El desarrollo histórico de la revolución cubana", Cuba Socialista n° 29, La Habana, 1964, pp. 18-27

clases y que la principal contradicción del siglo XIX fue entre esclavos y esclavistas. Esta aseveración no toma en cuenta que los esclavos no pueden considerarse una clase como tal, en tanto no tienen conciencia de clase; por lo tanto, no hubo una lucha de clases. Por otra parte, vemos que en la interpretación de Pino Santos, fuerza la historia a modo de que esta pueda ser enmarcada dentro de los modos de producción. Por si esto no fuera suficiente, el autor no tiene reparo en establecer que a partir de 1902 Cuba tuvo una economía capitalista con rasgos feudales y esclavistas, lo que nos parece un exceso en el uso del materialismo histórico.

Por su parte, Blas Roca también cae en algunos excesos, los cuales queremos entender como fruto del entusiasmo de la época, por la construcción del socialismo que tenía lugar en Cuba, lo que situaba a la isla, de acuerdo al discurso oficial, a la vanguardia de la historia. Sin embargo, estas interpretaciones marxistas-dogmáticas, ponen en evidencia la poca experiencia que se tenía en el uso del materialismo histórico como metodología. Roca, al igual que Pino Santos, no reparó en afirmar que la lucha por el socialismo fue una constante en la historia de Cuba desde 1868 y que el obrero ha sido el sujeto histórico determinante; ambas aseveraciones ponen en evidencia que se pasó por alto el desarrollo histórico, en pos de una ideología. Recordemos que la Guerra de los Diez Años tuvo como fin principal liberarse del yugo español, a modo de transformar las relaciones de producción hacia el capitalismo. Sin embargo, la gran contradicción, como más tarde diría Manuel Moreno Friginals, radicaba en que los terratenientes estaban con un pie en su pasado esclavista y otro el futuro burgués. Por otra parte, no podemos dejar de señalar que una vez que se decretó la abolición de la esclavitud (1878), el patronato tomó su lugar, como tránsito entre el trabajo esclavo y el trabajo libre. Para entonces, tan sólo se puede hablar de una incipiente clase obrera en la producción del tabaco. Tampoco podemos dejar de mencionar que en **Los fundamentos del socialismo en Cuba**, Blas Roca establece al patronato como un "feudalismo sui generis con instituciones capitalistas".⁷⁸

⁷⁸ Blas Roca, Los fundamentos del socialismo en Cuba, La Habana, Ediciones Populares, 1960

En 1965 al anunciarse la formación del Comité Central del Partido Comunista que en la misma oportunidad cambió a este nombre por razones que ya se explicaron, se publicó **Cuarenta aniversario de la fundación del Partido Comunista de Cuba**, el cual fue el primer resultado de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria del entonces Partido Unido de la Revolución Socialista.⁷⁹ Con un prólogo escrito por Lionel Soto, esta obra establece una línea de continuidad histórica entre el Partido Comunista fundado en 1925 por Carlos Baliño y el PURS, éste como heredero histórico del primero. En esta obra también se deja ver que en el desarrollo histórico cubano ha sido una constante el sacrificio de vidas cubanas por la revolución y el socialismo.

La otra constante histórica son las luchas de los obreros, las cuales son vistas como luchas por el marxismo leninismo, tan sólo por abanderar causas antiimperialistas.

Otro texto muy significativo de esos años fue **Historia de Cuba**, editado por la Dirección Política de las Fuerzas Armadas Revolucionarias; entre los realizadores se encuentra Jorge Ibarra, profesor de historia en la Escuela Provincial de Instrucción Revolucionaria.⁸⁰ No es casual que nos detengamos en el contenido de esta obra porque observamos que el énfasis de unos temas, personajes y periodos sobre otros, la periodización y los vacíos historiográficos presentes en ella, se mantendrán de manera constante a los largo de los años. **Historia de Cuba** nos parece un adelanto de lo que habrá de pasar en la historiografía cubana

⁷⁹ Pedro Serviat, Cuarenta aniversario de la fundación del Partido Comunista, La Habana, Dirección Nacional de EIR del PURS, 1965. En el mismo año Cuba socialista n° 48, agosto 1965, publicó en su página editorial "El cuarenta aniversario del primer Partido marxista leninista en Cuba"; del mismo modo, el antecedente es el Partido creado en 1925 y cuyas guías en ambos han sido Martí, Marx, Engels y Lenin. En 1962 se publicó El primer partido socialista cubano, apuntes para la historia del proletariado en Cuba, de José Rivero Muñíz, por la Universidad Central de Las Villas, aquí el primer partido es el fundado en 1899 por Diego Vicente Tejera, Partido Socialista, de existencia efímera, que nace ante la proximidad de las elecciones convocadas por el gobierno norteamericano que ocupó la isla a partir de 1899.

⁸⁰ La primera edición de Historia de Cuba, La Habana, Dirección Política de las FAR, es de 1967, pero nosotros trabajamos con la edición de 1971, la cual no sufrió cambio con respecto a la edición anterior.

en lo referente a la construcción del “pasado significativo”: la reiterada investigación sobre la guerra de los diez años, que contrasta con los estudios hechos sobre la guerra del 95, cuya investigación queda oscurecida por los innumerables trabajos sobre José Martí. El estudio del periodo republicano queda prácticamente restringido a la revolución de 1933, momento que brinda algunas de las pocas figuras relevantes de la primera mitad del siglo XX cubano en las que la historiografía revolucionaria pone el énfasis. Además, cada uno de estos momentos es ocasión para dejar en claro el permanente sentimiento de frustración en el pueblo cubano.

El principal objetivo de esta síntesis histórica es contribuir a la preparación de estudiantes y combatientes en su desarrollo ideológico; es un intento de exponer el desarrollo histórico cubano con criterios marxistas, basándose en fuentes de origen “burgués” debido, a decir de los autores, a la urgencia de su escritura. Se divide en seis partes:

Capítulo 1º: De Cuba precolombina a fines del siglo XVIII a principios de siglo XIX. En este capítulo se hace énfasis a la factoría como principal organización económica de los primeros años de la colonia. Una vez que los españoles han recuperado la isla de manos inglesas, España cambia su política colonial para un mejor desarrollo de la producción mercantil, ante la necesidad de los productores criollos, quienes ya habían experimentado el comercio con los mercados ingleses.

La nación se forma durante la factoría ya que de acuerdo a Stalin, citado por los autores, los requisitos para la formación de las naciones (comunidad estable, históricamente conformada de idioma, territorio, vida económica y psicología común) se cumplen precisamente durante este periodo. Pero la cubanía brota de los sectores económicos más bajos de la sociedad; de los negros y mulatos que no tienen intenciones ni oportunidades de retornar a África y de los blancos sin privilegios.

La expansión azucarera, más el desarrollo de los medios de comunicación que esta expansión provocó, hacen que se vinculen todas las regiones del país y que por vez primera se pueda hablar de una economía nacional. Esta vinculación

territorial implicó un intercambio comercial y de ideas entre criollos y blancos, lo que Stalin llamó "psicología común", que también se desarrolla entre los esclavos de distintos grupos étnicos africanos. Sin embargo, las primeras manifestaciones de carácter nacional cubano (sicología común a blancos y esclavos) se pusieron de manifiesto hasta la Guerra de los Diez Años.

El capítulo 2° corresponde al periodo colonial, en base a la periodización que se hace de éste, mucho nos recuerda a la realizada por Sergio Aguirre en "Seis actitudes de la burguesía cubana".

En el capítulo 3° se hace un extensivo estudio sobre la Guerra de los Diez Años ya que constituye un gran legado político a juicio de los autores. El fin de este capítulo es la Protesta de Baraguá, que es vista como la respuesta de los revolucionarios al Pacto de Zanjón firmado con España; de acuerdo a esta obra, la Protesta de Baraguá fue una derrota temporal de la revolución. Se pone de manifiesto el sentimiento de frustración ocasionado por el Zanjón, al no conseguir la independencia de España.

El periodo de entre guerras, da inicio en 1878, cuando los sucesos de la llamada Guerra Chiquita, organizada por los firmantes de la Protesta de Baraguá, tuvo pobres resultados, sobre todo al ser deportado Calixto García; posteriormente se abre un periodo de tregua de 1879 a 1895, que son los años que abarca el capítulo 4°.

El capítulo 5° se refiere a sucesos militares prácticamente, de la Guerra de 1895 y Guerra Hispano-cubana-norteamericana (1898)

Se cierra esta larga obra con un capítulo dedicado a los años que van de la ocupación militar norteamericana (1899) a la Revolución de 1933. Se hace hincapié en la indefensión del Ejército Libertador y del pueblo en general, cuando fue disuelto el primero y se le obligó a entregar las armas. Aún cuando se mencionan las elecciones y la Constitución, ambas de 1901, en ningún momento se habla sobre la constitución (aunque sea manera formal) de la república, en mayo de 1902, que como dice el nombre del subcapítulo, ésta se frustra. Los autores prefirieron centrarse en la Enmienda Platt y el Tratado de París. Se hace

un breve recorrido por los primeros años de la república, en los cuales domina la "farsa politiquera".

La revolución de 1933 merece mayor atención así como el gobierno de Gerardo Machado; para entonces, la burguesía cubana ya se encontraba sometida a los intereses económicos extranjeros, que tendían a desaparecerla.

El mismo Jorge Ibarra nos brinda una interpretación del nacimiento de la nación, quizá de las primeras que se hacen con carácter marxista.⁸¹ El eje explicativo es la economía de plantación, formación social dominante en el siglo XIX cubano, ya que es integradora de las diversas étnias. Antes de que el azúcar se convirtiera en la base de la economía, no se podía hablar de una economía nacional; la producción de café, azúcar y tabaco se daba de manera escasa, lo que provocó un sentimiento de regionalismo e intereses económicos de carácter regional. En las primeras décadas del siglo XIX hubo un auge de la producción de azúcar cubana, una vez que Haití dejó de producirlo; esto trajo consigo que para 1840 se desarrollaran de manera intensa los medios de comunicación, principalmente el ferrocarril, lo que ocasiona la unificación del territorio. Por vez primera, se puede hablar de una economía nacional, cuya suerte se jugaba en la plantación, y su principal característica era la esclavitud. La relación social prevaleciente es la subordinación del esclavo; se puede hablar de una nacionalidad cuando este tipo de relación social se transforme, cuando ambos grupos logren una unidad, como sucedió en 1868, al estallar la primera guerra cubana por su independencia. Con la abolición gradual de la esclavitud, se completa la formación de la nación.

La discusión sobre la formación de la nación se dio de manera más intensa a partir de 1968, centenario de la Guerra de los Diez Años; con motivo de su conmemoración se crearon comisiones de historia destinadas al estudio de este periodo histórico, que se estableció como el inicio de la revolución de 1959.

⁸¹ Jorge Ibarra, Ideología Mambisa, La Habana, Instituto del Libro, 1967

Las razones, así como la bibliografía que ocasionó las analizaremos en el siguiente capítulo.

Historiografía revolucionaria 1968-1989

"La alteración del pasado es necesaria por dos razones, una de las cuales es... de precaución. La razón subsidiaria es que el miembro del Partido, lo mismo que el proletario, tolera las condiciones de vida actuales, en gran parte porque no tiene con qué compararlos. Hay que cortar radicalmente toda relación con el pasado...porque es necesario que se crea en mejores condiciones que sus antepasados y que se haga la ilusión de que el nivel de comodidades materiales crece sin cesar."

"Teoría y práctica del colectivismo oligárquico", Emmanuel Goldstein.
(en George Orwell, 1984¹)

Siguendo el objetivo de nuestra investigación, el periodo en el que nos centraremos es llamado por el historiador cubano Jorge Ibarra, como el "periodo gris de la historiografía cubana",² no sólo en relación a la producción historiográfica, sino en el desarrollo de la profesionalización de la ciencia histórica.

El presente capítulo está subdividido en dos periodos que se contextualizan en circunstancias de índole político, que repercuten en la producción historiográfica de los siguientes años:

1. 1968-1975 Centenario de la Guerra de los Diez Años.
2. 1975-1989 Del I Congreso del Partido Comunista de Cuba al Periodo de Rectificación de los Errores y Tendencias Negativas.

¹ George Orwell, 1984, Barcelona, Destino, 1999

² Jorge Ibarra, "Historiografía y revolución", Temas n° 1, La Habana, enero-marzo, 1995, p.8. Cabe aclarar que el calificativo dado por Ibarra se refiere únicamente a los años que corren de 1970 a 1985.

Previo al triunfo del Movimiento 26 de Julio, existía una comunidad de historiadores relativamente autónoma del poder político, que establecía las categorías y reglas para el quehacer historiográfico, incluso significó una oportunidad para que los historiadores más jóvenes dieran a conocer sus trabajos y con ello, tener mejores oportunidades laborales; del mismo modo, esta comunidad de historiadores discutió y sentó algunas de las bases para la profesionalización de la historia. En el primer capítulo de este trabajo quedaron establecidas las dinámicas de los historiadores del periodo republicano, agrupados básicamente en torno a la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales y la Academia de Historia de Cuba.

Como ya analizamos en el segundo capítulo, la comunidad de historiadores republicanos paulatinamente fue desapareciendo debido a los mecanismos creados por la hegemonía revolucionaria, para dar paso a una comunidad científica que girara en torno a los designios del Partido. A modo de formar el nuevo perfil del historiador revolucionario, hubo un intenso debate entre algunos intelectuales de renombre, que coincidieron en que el historiador debía ser apasionado con su presente y esta sería la forma en la que se acercaría al pasado. Las primeras interpretaciones de la historia de Cuba fueron principalmente de tipo económico, con resultados desiguales.

En un primer momento pretendimos hacer la periodización de nuestro objeto de estudio, de acuerdo a los diversos Congresos del Partido Comunista de Cuba, pero la misma investigación impuso tan sólo dos subdivisiones del periodo 1968-1989; analizando los contenidos de los Congresos, consideramos que las tesis principales del I Congreso son definitorias por el resto del periodo, ya que no vemos cambios o alteraciones trascendentales en la política del Partido.

Consideramos, además, que el Discurso del Centenario de las Guerras de Independencia pronunciado por Fidel Castro, es a nuestro juicio el verdadero inicio de la historiografía revolucionaria, en tanto que a partir de dicho discurso, fueron

establecidos criterios historiográficos y se observa en los trabajos una dinámica mucho más definida que en la producción precedente.³

Por lo tanto, ponemos de manera continua el Centenario de las luchas de independencia, 1968, y el I Congreso del PCC, 1975, porque ambos, de manera conjunta, nos brindan un sentido de la historia de Cuba en general. Por ello, no extraña que en el aparato crítico se citen conjuntamente obras características de éstos dos momentos; vistos ambos de manera integral, son uno mismo, el uno como continuación del otro, sin que se hayan dado diferencias abismales o incluso un revisionismo historiográfico que implique la negación de posturas asumidas a partir de 1968. A lo más, en el discurso de 1975 se puso el acento en una historia de Cuba vinculada desde épocas tempranas, con la Revolución de Octubre y por supuesto, en la aspiración a una sociedad socialista como único modo para superar la crisis estructural relacionada con el monocultivo. Pero esta vinculación con el desarrollo histórico de la Unión Soviética, no sería de larga duración.

Como se dijo, es el Partido, el que al tiempo de establecer la política cultural (que incide directamente sobre la historiografía), organiza la profesionalización e instituye el paradigma, en base al cual, se ha de desarrollar la nueva versión del pasado. Por este motivo, tomamos como punto de partida para nuestra periodización los Congresos del PCC y las políticas que éste establece.

Es cierto que el contexto en el cual el historiador se inscribe, influye de manera conciente o inconsciente en su trabajo; pero no debemos escatimar el hecho de que en Cuba, más que una mera influencia del contexto socio-político sobre el historiador, la política repercute directamente sobre la historia, de tal manera, que la historia ha estado subordinada a la política. Lo que sucede a nivel

³ Este juicio lo comparte también la historiadora cubana Carmen Almodóvar en "Historiografía realizada en Cuba después de la revolución "castrista" 1959-1984", *Revista de Indias*, vol. XLIX, n° 185, p.186. De hecho, en la Escuela de Historia se aplicaron los criterios del Discurso de los Cien años a los proyectos de investigación, así como en los planes de estudio, consúltese Sergio Guerra Vilaboy y Eduardo Torres-Cuevas, "La historia bajo la impronta de la Revolución Cubana" (entrevista a José A. Tabares del Real), *Debates Americanos* n° 2, La Habana, julio - diciembre, 1996.

político ha tenido consecuencias, no sólo sobre la historia, sino sobre otros quehaceres intelectuales.⁴

Esta subordinación de la que hablamos se refleja principalmente en el uso historiográfico de los grandes mitos políticos que analizados en conjunto, proporcionan el sentido de la historia de Cuba. Además, los mitos políticos sirven para legitimar la hegemonía revolucionaria y la forma en que ésta se ha conducido; nos ayudan a encontrarle sentido a la revolución misma.

A partir de la investigación que hemos venido realizando, se ha partido de los mitos políticos de la revolución, en torno a los cuales va a girar la línea principal de nuestro trabajo y el análisis que se haga de las obras más significativas de cada periodo. Como ya se mencionó los principales mitos políticos, a nuestra consideración son: 1. La guerra de los cien años, 2. La pseudorepública y 3. El permanente enfrentamiento y acoso de los Estados Unidos.

De acuerdo al discurso político y a las principales temáticas historiográficas, así como la forma en que han sido abordadas, podemos asentar que la conjunción de estos tres mitos políticos crean, a su vez, el gran mito de la continuidad en la lucha frente al enemigo externo, que es asimismo la lucha contra el fenómeno colonial. Esto ha justificado en el discurso político e historiográfico, en tanto que las guerras de independencia no tuvieron el éxito que se deseaba; se paso de la dependencia política de España a la dependencia económica y política de Estados Unidos, o sea de la colonia a la "neocolonia". Por lo tanto, 1902 no es sólo más que un mero momento con poco simbolismo, que además está lejos de

⁴ En la literatura el ejemplo más notable de esta política cultural son José Lezama Lima y Virgilio Piñera, quienes en vida sufrieron no sólo un profundo ostracismo, sino intimidación y acoso por parte de las autoridades cubanas e incluso no publicaron ni una sola línea en durante años. Veinte años después se les rescató del olvido oficial y se les ha publicado y promovido. Otro ejemplo es la literatura con temática o personajes gay, quienes en los años 70, sobre todo, eran prohibidos. A partir de 1993 con "El Lobo, el bosque y el hombre nuevo" de Senel Paz, se ha vuelto muy popular este tipo de personajes, que a nuestro juicio sobreesaturan la literatura cubana. Por ello Georgina Dopico Black establece que la literatura puede ser activamente promovida, marginalmente tolerada o simplemente prohibida, de acuerdo al clima político prevaleciente, lo que nos parece correcto ya que no se debe de ver estos cambios como sinónimo de mayor libertad, sino como un cambio en la estrategia política del Partido. Para algunos de estos aspectos véase Georgina Dopico Black, "The limits of expresión. Intellectual freedom in postrevolutionary Cuba", *Cuban Studies* n°19, University of Pittsburgh, 1989.

ser reconocido como el nacimiento de la república. Entonces, la permanente y continua lucha contra los opresores internos y externos (lo que algunos historiadores como Oscar Pino Santos y Francisco López Segrera, entre otros, han llamado la "oligarquía financiera cubano-yanqui-española") se entiende plenamente por el subdesarrollo y dependencia de la neocolonia. Esta lucha de más de cien años alimenta el sentimiento de una nación en continuo estado de guerra, guerra que es paz, guerra como garantía de cordura, nos dice George Orwell, "guerra continua con continua sensación orgiástica de triunfo... victoria como artículo de fe... guerra que ayuda a conservar una atmósfera mental... guerra que no es para conquistar territorios, sino para mantener intacta la estructura de la sociedad..."⁵

La continuidad en los procesos de lucha contra el enemigo y el colonialismo se verán reflejados en la historiografía de algún modo u otro; incluso el uso de la línea continua se extiende a sentimientos nacionalistas y rebelión permanente como características que la historiografía atribuye al cubano: "con el primer negro esclavo introducido en Cuba, surgió el primer anhelo de libertad y el primer intento de rebelión, el cimarrón, los apalencados fueron los primeros soldados desconocidos de la liberación cubana".⁶ Por tal, la interpretación del pasado cubano tenderá a ser una afirmación nacionalista y antiimperialista.

⁵ George Orwell, *op.cit*

⁶ Jorge Ibarra, Historia de Cuba, Dirección Política de las FAR, 1971, p.117. El tema de la rebeldía ha sido constante en la historiografía isleña, la cual se nutre de estudiantes, campesinos, mujeres, grupos étnicos, etcétera, todos ellos rebeldes: Carreras Cuevas, Delio, "Brevísima cronología de la Universidad de La Habana", Revista de la Universidad de La Habana n° 231, La Habana, 1987; Chongo Leyva, "La rebeldía campesina y los monopolios", ANAP n° 16, La Habana, 1976; Juan Jiménez Pastrana, La rebelión de los vegueros, La Habana, Gente Nueva, 1979; Julio Le Riverend, Historia de Cuba. Material de estudio para el movimiento de activistas de historia, La Habana, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC, 1975; Dolores Nieves, "La tradición revolucionaria de la Universidad de La Habana", Revista de la Universidad de La Habana n° 231, La Habana, 1987; Hortensia Pichardo Viñals, La actitud estudiantil en Cuba durante el siglo XIX, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1983

Contexto histórico y económico

Durante gran parte de los años 70 se vivió con mayor intensidad un clima de apego irrestricto al dogma soviético, además de un conservadurismo revolucionario acrecentado, que deterioró las ya de por sí limitadas libertades cívicas y políticas, debido en parte a la institucionalización de la revolución (I Congreso del Partido Comunista, Constitución Socialista, redistribución de político-administrativa, primeras elecciones a miembros de la Asamblea Municipal) y en mayor medida, al apego al modelo soviético. Esta adhesión se expresó, principalmente, en la dependencia creciente de la política económica de la URSS y de los precios internacionales del azúcar, de los que se basaron muchos de los planes de crecimiento económico.

De acuerdo a Jorge I. Domínguez, la economía cubana de la década del 70 tuvo un crecimiento desolador, caracterizada por dos fuertes recesiones que marcaron el principio y fin de aquellos años. A mediados de la década hubo una recuperación del azúcar y, por lo tanto, de la economía: en 1970 el precio del producto era 3.68 dólares por libra y para 1974 subió a 29.60 por libra. Esta alza en los precios del azúcar ocasionó que en Primer Plan Quinquenal 1976-1980 fuera demasiado optimista pues se basaba en que los precios se mantendrían en niveles tan altos como los de 1974; posteriormente los precios bajaron a 8 centavos por libra, provocando el estancamiento de la economía en la segunda mitad de los 70, con excepción quizá de 1978. No hay que perder de vista que la URSS pagaba un precio preferencial por el azúcar cubano, pero debido a los escasos resultados en materia económica, nos dice Domínguez, los rusos rebajaron en 1981 una sexta parte el precio que le pagaba a Cuba, además de que subieron los precios de sus exportaciones (de las cuales Cuba dependía en gran medida).

Aunado a los problemas económicos, desde mediados de la década del 70 se enviaron tropas cubanas a las guerras de Angola y Etiopía y personal cubano en Granada; en el intento de ganar las guerras, se mandaron los mejores cuadros, lo que influyó en una baja productividad. En los 70 y 80 la estrategia económica

incluyó la diversificación agrícola (con resultados positivos en los cítricos) y la sustitución de importaciones (industrias ineficientes con productos de mala calidad).

A mediados de los años 80 y a raíz del III Congreso del Partido Comunista se inició el Proceso de Rectificación de los Errores y Tendencias Negativas, cuya autocrítica principal giró en torno al fomento del gasto, el que por no haberse regulado a tiempo, favoreció un incipiente capitalismo (que se hallaba principalmente en los mercados libres campesinos, los que desaparecen, y las motivaciones materiales para los trabajadores que a partir de entonces pasan a ser incentivos morales). Estas medidas demostraron su ineficacia cuando la economía nacional sufrió una recesión en el periodo 1986-1987. ⁷ Sin duda podemos afirmar que muchas de las medidas económicas llevadas a cabo, así como los Planes Quinquenales, se fundamentaron en estrategias políticas, más que económicas, de ahí que muchas de ellas tendieron al fracaso, con un deterioro económico palpable que se agudizó al término de la década del 80 y, en mayor medida, en los años 90.

La profesionalización de la historia

La estructuración de la profesionalización de la historia en los años que abordamos en este capítulo, estuvo determinada, en gran medida, por el apego al modelo soviético y el interés hegemónico por profundizar sobre la historia del movimiento obrero; estos dos aspectos implicaron transformaciones que por lo general arrojaron pobres resultados.

La adhesión al modelo soviético condujo al establecimiento de un socialismo cubano rígido y dogmático que a su vez, creó un clima de represión intelectual, que se caracterizó principalmente por el peso determinante de los

⁷ Los principales datos económicos han sido tomados de Jorge I. Domínguez, "Cuba 1959-1990", en Leslie Bethell, editor, Historia de América Latina, Tomo XIII, Barcelona, Crítica, 1998, pp. 194-201

criterios políticos sobre los académicos e intelectuales.⁸ Jorge Ibarra menciona que la represión intelectual incluyó listas de historiadores que no podían publicar ni una sola línea, listas que aunque no incluían más de una decena de nombres, influyeron negativamente en los criterios de una gran mayoría de historiadores, además, nos dice Ibarra, “indujeron a la formación de un pensamiento uniforme”. El peso de los criterios políticos se dejó ver también en los congresos internacionales de historia, a los cuales se enviaron a miembros del Partido.⁹

Las ciencias sociales y la historia quedaron subordinadas al Estado y la ideología de éste se asentaba en la filosofía marxista-leninista, como la única ciencia capaz de explicar la naturaleza y desarrollo del ser humano, razón por la cual desapareció la carrera de sociología y la Escuela de Historia prácticamente desapareció como tal al fusionarse con la Facultad de Filosofía.¹⁰

En la Escuela de Historia se impartió un esquema de la historia que no daba lugar al análisis y a la crítica; por ello, Jorge Ibarra no desestima en afirmar que en estos centros educativos se encaminaron a la formación de cuadros, más no de historiadores; ésta fue la lógica con la que se reformularon los planes de estudio a nivel superior. A pesar del total apego al marxismo-leninismo ruso, no podemos decir que se le impartió como un método científico de estudio, sino como una doctrina ideológica. La investigación histórica y lo que ésta conlleva, quedó subordinada al esquema, forzando el análisis a determinados resultados, utilizando indiscriminadamente los conceptos del materialismo histórico, así como poniendo la tesis por encima de la hipótesis. Jorge Ibarra críticamente señala que, hubo un desentendimiento de la realidad histórica, la cual no se investigó a profundidad por la preeminencia del esquema y la retórica, lo que obviamente no producía historiadores, sino cuadros: “Sembramos dragones y sólo hemos recogido pulgas”.¹¹

⁸ Ibarra, “*Historiografía y Revolución*”, p.9

⁹ *ibid*, p. 9

¹⁰ Sergio Guerra Vilaboy y Eduardo Torres-Cuevas, “*La historia bajo la impronta de la Revolución Cubana*” (entrevista a José A. Tabares del Real), *Debates Americanos* n° 2, La Habana, julio – diciembre, 1996. Tabares del Real, contador de profesión, fue director de la Escuela de Historia a partir de 1968, en sustitución de Modesto González, director interino en sustitución de Sergio Aguirre.

¹¹ Jorge Ibarra, “*Historiografía y Revolución*”...

Esta falta de rigor en la metodología y en el aparato teórico y conceptual, no sólo se debe a la inclinación al modelo soviético, sino que en conjunto, fue fruto de la inexperiencia de la ciencia histórica marxista cubana, a pesar de contar con cierta tradición proveniente de los textos de Carlos Rafael Rodríguez y Sergio Aguirre, fue hecha sobre la marcha, en base a manuales soviéticos y a textos profundamente esquemáticos y de escaso valor científico como **Los fundamentos del socialismo en Cuba** de Blas Roca. Entonces, el empirismo que caracterizó el inicio de la historiografía marxista fue sustituido tan sólo por el dogmatismo y por una visión monolítica de la historia, hecha a partir de un esquema.

Por otra parte, los planes del estudio de la mayoría de las carreras universitarias se modificaron de modo tal, que prevaleció el estudio del movimiento obrero cubano y mundial ¹² sobre la historia de Cuba, incluso a nivel bachillerato, donde la lectura básica consistió en los dos tomos de una historia del movimiento obrero cubano e internacional de 1917 a 1977. En las Escuelas de Historia era requisito para titularse hacer el llamado "Trabajo de Diploma", que se relacionaba con una investigación sobre el movimiento obrero.¹³

Del mismo modo, en las Escuelas de Instrucción Revolucionaria de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, el giro dado produjo una **Selección de artículos y documentos del movimiento obrero y la revolución socialista de Cuba**, hecha por maestros de las mismas FAR ¹⁴ y el **Libro de esquemas**;

¹² A partir del breve repaso que hemos hecho sobre la historiografía del movimiento obrero se aprecia una historia de algunas organizaciones sindicales y sus dirigentes; esta idea la comparte Jorge Ibarra al señalar que la historia de la clase fue sustituido por la historia de activistas obreros; en "*Historiografía y revolución*", p.9

¹³ Carlos del Toro González, quien pertenece a la primera generación de historiadores egresados de la Escuela de Historia señala que el Trabajo de Diploma de su generación consistió en hacer una investigación sobre el movimiento obrero cubano, asignado para cada alumno un año de este periodo 1899-1922. Su trabajo *El movimiento obrero cubano en 1914*, así como el de su compañera Olga Cabrera, *El movimiento obrero cubano en 1920* fueron publicados por el Instituto del Libro en 1969. En Carlos del Toro González, "*El movimiento obrero en Cuba: dos décadas de su historiografía (1973-1995)*", *Temas* n° 12-13, La Habana, octubre 1997 – marzo 1998, p.217

¹⁴ El *Libro de esquemas, historia de movimiento obrero y la revolución socialista...* es citado por Carlos del Toro en "*El movimiento obrero en Cuba...*" Fuerzas Armadas Revolucionarias, *Selección de artículos y documentos del movimiento obrero y la revolución socialista de Cuba*, II Tomos, La Habana, FAR, 1981

historia del movimiento obrero y la revolución socialista de Cuba, 1965-1980, editado también por las FAR en 1988.¹⁵

Este giro temático y organizativo en la profesionalización de la historia, aún cuando fue trascendental en el periodo que abordamos en este capítulo, no implicó que se hayan descuidado otras temáticas de la historia de Cuba. Se puso un énfasis en la historia del movimiento obrero, en tanto se revaloró la temática y su uso en la historiografía, como instrumento que coadyuva al fortalecimiento de la conciencia de la clase obrera y su papel progresista en la historia como sujeto determinante del cambio. Por lo mismo en 1973 nace el Instituto de Historia del Movimiento Comunista de la Revolución Socialista de Cuba, dirigido por Fabio Grobart; su principal objetivo se enfocó en el estudio del movimiento obrero. De acuerdo a Carlos del Toro, el principal antecedente de este Instituto fue la Comisión Nacional de Investigaciones Históricas que pertenecían a las Escuelas de Instrucción Revolucionaria,¹⁶ dirigidos por Pedro Serviat y que 1965 publicaron entre otras cosas, **Cuarenta aniversario de la fundación del Partido Comunista**. El Instituto de Historia de Cuba de la Academia de Ciencias de Cuba permaneció tal cual, con objetivos mucho más amplios en relación a las temáticas y periodos a investigar. En 1972 la Sección de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba se reorganizó de la siguiente manera: Instituto de Historia, Archivo Nacional, Instituto de Etnología, Departamento de Filosofía, Instituto de

¹⁵ Citado por Carlos del Toro, *ibid*, p.220. Sobre la síntesis del movimiento obrero encontramos Historia del movimiento comunista, obrero y de liberación nacional, internacional y cubano, en dos tomos, realizado por el Ministerio de Educación en 1979; Sergio Guerra, Cronología del Movimiento Obrero y las luchas por la revolución socialista en América Latina 1850-1916, La Habana, Casa de las Américas, 1979; _____, Cronología del Movimiento Obrero y las luchas por la revolución socialista en América Latina 1917-1939, La Habana, Casa de las Américas, 1980; Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista, Historia del Movimiento Obrero Cubano 1865-1958, 1987. Carlos del Toro contabiliza hasta la fecha de publicación de su artículo, la bibliografía sobre el movimiento obrero cubano por género y cantidad: monografía 38; ensayo 11; biografía 8; testimonio 6; compilación 6; cronología/periodización 3; bibliografía 2 e historiografía ningún título. Consúltese Carlos del Toro, "El movimiento obrero en Cuba: dos décadas...", Temas n° 12/13, La Habana, octubre 1997 – marzo 1998, p.223

¹⁶ *ibid*

Arqueología, Instituto de Neurofisiología, Psiquiatría y Psicología y el Grupo de Antropología Física.¹⁷

En 1987 el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias, el Centro de Estudios Históricos de la Historia Militar de las FAR y el Instituto de Historia del Movimiento Comunista de la Revolución Socialista de Cuba se fusionaron en una sola organización, el Instituto de Historia de Cuba, anexo al Comité Central del PCC; esta reorganización tuvo como principal objetivo “un empleo más racional, eficiente y económico de los recursos humanos y materiales... en una agrupación científico-técnica”.¹⁸

Otro rasgo esencial en el proceso de profesionalización fue la creación del programa de “Activistas de la Historia”, dirigido básicamente a trabajadores aficionados a la historia, que fomentados por la Comisión de Historia de los Sindicatos, realizaron investigaciones sobre el movimiento obrero básicamente. En apoyo a los “activistas de la historia”, Julio Le Riverend sacó a la luz en 1975 la **Historia de Cuba. Material de Estudio para el movimiento de activistas de Historia**. En esta obra, la historia de Cuba es para Le Riverend, es una larga historia de rebeldías, desde 1492 hasta 1959; con una prosa hasta cierto punto novelizada, este historiador establece que los cubanos de hoy son fruto de 400 años de luchas, disposición a la rebeldía que es una herencia y orgullo. No podemos dejar de obviar que el discurso de este historiador es sumamente diferente del que nos tenía acostumbrados, puesto que le hace falta complejización y análisis; se debe de tomar en cuenta que este texto iba dirigido a trabajadores, estudiantes y soldados con interés en escribir la nueva historia de la isla.¹⁹

Otros esfuerzos como el Encuentro Nacional de Historia del Movimiento obrero expuso sus primeros resultados en 1972; tres años después

¹⁷ Orieta Álvarez Sandoval y Alfredo Álvarez Hernández, “Historia de la Ciencias Sociales en la Academia de Ciencias de Cuba (1962-1981)”, *Tiempos de América* n° 9, Centro de Investigaciones de América Latina, Universitat Jaume I, 2002

¹⁸ Carlos del Toro González, “El movimiento obrero en Cuba: dos décadas de su historiografía (1973-1995)”...

¹⁹ Julio Le Riverend, *Historia de Cuba. Material de Estudio para el movimiento de activistas de Historia*, La Habana, Departamento de Orientación revolucionaria del Comité Central del PCC, 1975

se publicó una selección de investigaciones en un volumen titulado **Los obreros hacen y escriben su historia**,²⁰ con el objetivo principal de desarrollar a profundidad la conciencia política e ideológica de las masas; la idea central era que, una vez que los obreros adquirieran nuevas condiciones de vida, escribieran la historia, de la cual eran los protagonistas mismos. Las temáticas del Congreso fueron: el trabajo de las comunidades primitivas (o indocubanos), los congresos obreros, el papel del Partido Comunista (aquel formado por Carlos Baliño y Julio Antonio Mella en 1925) en el movimiento obrero, el trabajo esclavo, papel de la mujer en las luchas obreras, entre otros. No podemos afirmar que este primer fruto de investigadores aficionados es en realidad un acercamiento a la historia del movimiento obrero, sino una historia del trabajo y de distintas organizaciones y centros laborales donde pertenecen los autores. Los trabajos publicados adolecen, en su gran mayoría, de un trabajo de archivo; para el uso de documentos primarios recurrieron a las recopilaciones hechas por Hortensia Pichardo y algunos otros recurrieron al testimonio oral de los antiguos líderes gremiales.

Debemos entender la proliferación de los estudios sobre el movimiento obrero y el peso que éste va adquiriendo en la historiografía como sujeto histórico determinante, dentro del contexto del I Congreso del Partido Comunista, el cual estableció a la clase obrera como la depositaria principal del legado revolucionario, la que mantuvo, junto con el Partido Comunista Cubano, vivos los ideales y la lucha revolucionaria en contra del imperialismo y subdesarrollo; además de que "... sólo con la estrategia, los principios y la ideología de la clase obrera y con ella a la vanguardia, nuestra Revolución podría marchar adelante hacia la definitiva liberación nacional y social de nuestra patria."²¹

Este periodo se caracterizó por carecer de una publicación destinada en exclusiva a estudios históricos profesionales; en 1970 nace la revista **Santiago**

²⁰ Primer Encuentro de Historia del Movimiento Obrero Cubano, Los obreros hacen y escriben su historia, La Habana, Ciencias Sociales, 1975

²¹ "Análisis histórico de la Revolución" en I Congreso del Partido Comunista de Cuba, Informe Central del I, II y III Congreso del PCC presentados por el compañero Fidel Castro..., La Habana, Editora Política, 1990, p.14

editada por la Universidad de Oriente, publicación que si bien no es de estricto corte histórico, dedica buena parte de su espacio al estudio de la historia.

Por otra parte, los concursos significaron un incentivo más para promover no sólo a los aficionados a la historia, sino a los profesionales; en 1969 las FAR crearon el Concurso 26 de Julio²² y la Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC, organizó en 1971 el Concurso 1° de Enero,²³ además de Premio Casa de las Américas promovió el Premio Ensayo; que por las características de esta publicación periódica, daba la oportunidad de una difusión a nivel continental.²⁴

El Partido Comunista de Cuba

En la Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba se estableció como objetivo a seguir la construcción del comunismo, que a su vez, requería por principio, la construcción del socialismo, como una primera fase en la cual, las relaciones de producción no se hayan lo suficientemente maduras y las fuerzas productivas aún no alcanzan cierto nivel de desarrollo; por tal razón, el objetivo principal para el pueblo cubano consistió en continuar la construcción del

²² Algunos de los ganadores fueron: Carlos del Toro, Algunos aspectos económicos, sociales y políticos del movimiento obrero, La Habana, Editorial Arte y Política, 1974; Olga Cabrera, Guiteras, la época, el hombre, La Habana, Arte y Literatura, 1974; Abelardo Padrón, El General Flor. Apuntes históricos de una vida, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1976; Ana Cairo, El movimiento de veteranos y patriotas, La Habana, Arte y Literatura, 1976; Francisco Pérez Guzmán y Rodolfo Sarracino, La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria, La Habana, Letras Cubanas, 1982

²³ De este concurso apenas hemos localizado Movimiento Obrero y actividad revolucionaria, 1952-1959, citado por Carlos del Toro, "El movimiento obrero en Cuba..."

²⁴ Algunos de los premiados más sobresalientes serán analizados posteriormente. Por otra parte, tenemos conocimiento del Concurso 28 de Mayo "Combate del Uvero" de la Universidad de Oriente, aunque hasta el momento sólo conocemos al Premio Ensayo 1974, Joel James Figarola, Cuba 1900-1928: La república dividida contra sí misma, La Habana, Arte y Cultura, 1974, sobre el cual volveremos más adelante.

socialismo hasta arribar al comunismo.²⁵ Por lo tanto, la fundamentación histórica de la revolución cubana dirigió sus esfuerzos hacia tal objetivo.

La variante que encontramos en el análisis histórico hecho en el I Congreso del PCC, es una visión que se homogeniza cada vez más: la historia es un permanente lucha por los ideales de libertad, en donde hombres humildes, campesinos y, en mucho mayor medida, los obreros, mantienen una incansable lucha llena de sacrificios. Sin embargo, lo más sobresaliente de éste análisis son los paralelismos, ciertamente forzados, entre algunos personajes y hechos de la historia de Cuba con la historia de la URSS y en general, con el movimiento obrero mundial. Esta interpretación trajo consigo un nuevo sentido a la historia, que como un espejismo, ahora colocaba a Cuba como un Vietnam del siglo XIX, y sobre todo, ubicaba en un mismo plano ideológico a José Martí y Lenin, y a los partidos políticos que cada uno de ellos dirigieron:

El uno símbolo de la liberación nacional contra la colonia y el imperialismo, el otro forjador de la primera revolución socialista en el eslabón más débil de la cadena imperialista: liberación nacional y socialismo, dos causas estrechamente hermanadas en el mundo moderno. Ambos con un Partido sólido y disciplinado para llevar adelante los propósitos revolucionarios, fundados casi simultáneamente entre fines del pasado siglo y comienzos del actual.²⁶

La interpretación económica que se hizo en relación al periodo republicano, puso el énfasis en las deformaciones de la economía cubana y el consiguiente subdesarrollo y dependencia, simbolizados en la caña de azúcar. Ciertamente, el nacimiento de la república en 1902 no es reconocido como tal, ya que el cambio significativo fue el paso de un año a otro, quedando con ello,

²⁵ Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba. Tesis y resolución, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1976, pp.55-61

²⁶ Informe Central del I Partido Comunista de Cuba, La Habana, Editora Política, 1990, p. 8. Las obras que siguen tal patrón son: Mirta Aguirre, *et al*, "El leninismo en La Historia me absolverá", Casa de las Américas n° 93, La Habana, noviembre – diciembre, 1975; Centro de Estudios Martianos, Siete enfoques marxistas sobre José Martí, La Habana, Editora Política, 1978; Erasmo Dumpierre, La Revolución de Octubre y su repercusión en Cuba, La Habana, Ciencias Sociales, 1977; Fabio Grobart, "El Gran Octubre y Cuba Revolucionaria", Casa de las Américas n° 105, La Habana, noviembre – diciembre, 1977; Mirta Aguirre, Cuba y la Revolución de Octubre, La Habana, Ciencias Sociales, 1980; Miriam Piñero Alonso, "Lenin en Mella", Universidad de La Habana, 1985; Pedro Serviat, compilador, Repercusión en Cuba de la muerte de Lenin, La Habana, Editora Política, 1987;

frustrados los éxitos alcanzados en 1868 y 1895, como la abolición de la esclavitud que retorna bajo nuevas y peores formas de explotación durante el periodo de neo república o república mediatizada. Esta época se caracterizó, además, el olvido de la tradición y filosofía martianas, las cuales sólo serán retomadas en el ataque al Cuartel Moncada en 1953.²⁷

De este revisionismo hecho por I Congreso del Partido Comunista Cubano, nos llama la atención que se usan nuevas categorías, en comparación con el Discurso del Centenario. En tanto que este revisionismo se dio en un contexto de apego al modelo soviético y, por lo tanto, al marxismo leninismo, la historia de la isla es ahora la lucha de clases, por la liberación nacional y el socialismo y por consiguiente, el sujeto determinante es el obrero.

Observamos que la apreciación que se tiene de la historia de Cuba es totalmente binaria, sin la posibilidad de que haya un pasado mucho más complejo. Este pasado está integrado clases explotadoras y explotadas; éstas últimas son las únicas que buscan superar el estado de desastre vivido durante el periodo republicano, en tanto que a las clases explotadoras se les asocia automáticamente con el imperialismo norteamericano. Nos llama la atención que se pretenda asumir que durante la república, o neocolonia como establece el I Congreso, hubo un olvido del sueño martiano. Como ha quedado demostrado en trabajos de Ottmar Ette y Rafael Rojas, con quienes coincidimos, la prédica de José Martí era tan basta, que con ella se pudieron cobijar las diversas posturas políticas que luchaban por obtener un lugar en la política del periodo republicano.²⁸

²⁷ "Análisis histórico de la Revolución" en *Informe Central del I Congreso del PCC* ..., pp. 4-49

²⁸ Ottmar Ette, *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: un historia de su recepción*, México, UNAM, 1995, (Serie Nuestra América # 45); Rafael Rojas, "Otro gallo cantaría. Ensayo sobre el primer republicanismo cubano", *Encuentro de la Cultura Cubana* n° 24, Madrid, primavera del 2002

El Centenario: teleología de una revolución

“...te lo prometió Martí y te lo cumplió Fidel...”

Nicolás Guillén

Con motivo de las celebraciones del Centenario de la Guerra de los Diez Años, Fidel Castro pronunció un discurso que puede ser considerado como un ejercicio de revisionismo histórico. La línea central, sobre la cual gira la tesis central de Castro, es la continuidad en la guerra por la independencia; podemos decir que este discurso básicamente se trata de un análisis de historia de Cuba, vista como un proceso que se repite constantemente y cuyo motor ha sido el espíritu revolucionario y de lucha que ha sido una característica permanente de la historia misma; de ahí que la figura que se revalorice sea la de Antonio Maceo, quien no dejó morir el espíritu rebelde, puesto que “puso a salvo el prestigio de los mambises” al levantar la Protesta de Baraguá. Además la figura de Antonio Maceo está provista mucho simbolismo, por pobre, campesino y mulato, que influye positivamente en el imaginario popular cubano.

La tesis de los cien años de lucha es sustentada por Castro en base a los paralelos existentes entre las guerras de 1869, 1895 y 1959: la lucha armada como el único camino eficaz para alcanzar el objetivo independentista; de acuerdo a esta interpretación, 1868 y 1959 liberaron a los hombres de la explotación, en el 68 se liberó a los esclavos de la explotación del hombre por el hombre y en 1959 se liberó a la sociedad cubana de los monopolios imperialistas; los anexionistas de entonces son los exiliados de la revolución del 59; para la guerra del 95 hubo *un solo partido*,²⁹ el Partido Revolucionario Cubano fundado por Martí, que unificó a

²⁹ El subrayado es de Fidel Castro; de estos paralelos entre los tres procesos revolucionarios, quizá el más discutido sea el que se relaciona con la existencia de un sólo partido para hacer la revolución. Recordemos que al triunfo de la revolución se subestimó el papel de los partidos políticos, los que a decir de la teoría revolucionaria cubana no eran importantes para hacer la revolución; en la práctica la revolución se vio en la necesidad de crear un aparato partidista que sustentase el proyecto, por lo que desde 1962 se dieron los primeros pasos para la creación de lo que en 1965 sería el PCC. El argumento del partido único como garantía no sólo del cumplimiento

los revolucionarios de entonces interesados en la independencia. Por lo tanto, 1959 no es sino el resultado de un proceso que se vino gestando desde 1868 y que la adhesión al marxismo – leninismo es un complemento de dicho proceso. La frustración histórica y generacional finalmente se supera en 1959, con la primera revolución en la historia de Cuba que se constituye en gobierno.

A las ideas expuestas por Fidel Castro cabe agregar las páginas editoriales de **Casa de las Américas**³⁰ y la **Revista de la Universidad de La Habana**, que vienen a completar la tesis de la lucha continua y frustrada. Esta última publicación periódica establece que la negación de la continuidad histórica implicaría la mutabilidad o irracionalidad del proceso, en tanto que dicha continuidad está basada en el derecho a la libertad y su búsqueda por vía del enfrentamiento armado. A partir de una lectura a la tesis de la lucha continua, podemos observar que en la historia de Cuba ha habido tres procesos determinantes a los que se les otorga un mismo hilo conductor, la lucha por la liberación nacional: la Guerra de los Diez Años, la Guerra del 95 y la Revolución de 1959. Por lo tanto, se pone el énfasis en las similitudes, más que en las diferencias, las que consideramos que no pueden ser descuidadas, puesto que estos tres procesos y su desarrollo, tuvieron también fines y contextos diferentes

De acuerdo al Discurso del Centenario, como a las páginas editoriales recién mencionadas, la historia de Cuba puede ser entendida a través de tres documentos que son manifestaciones de tres momentos trascendentales: Manifiesto del 10 de Octubre, Manifiesto de Montecristi, La historia me absolverá. Carlos Manuel de Céspedes, José Martí y Fidel Castro en una misma lucha, donde el último es heredero intelectual y ¿por qué no? militar de aquellos. Incluso también al cimarrón, al mambí y al rebelde se les ubica con igualdad de objetivos

de los fines de la revolución, sino como sostén de la soberanía, con el de tiempo ha ido tomando más fuerza, a medida de que la revolución misma ha mostrado, por sí sola, signos de inviabilidad del proyecto.

³⁰ En el n° 50 de Casa de las Américas, La Habana, septiembre –octubre, 1968, se publica además Raúl Aparicio, "Sondeo en Céspedes"; "Introducción al 68" de José Luciano Franco, quien lleva el análisis hacia los orígenes del movimiento obrero en Cuba, aproximadamente en 1859, el cual según este autor, resulta ser decisivo en la lucha contra el poder colonial. El proceso determinante que introduce el ideal independentista, tantas veces frustrado como ilustra Franco, es la introducción de lo que se llamó trata blanca, quien ya contaba con cierta experiencia ganada en anteriores luchas en sus lugares de origen, principalmente España.

en la lucha. Siguiendo el modelo que “Casa de las Américas” establece, la continuidad se finca a través de mambises, antimachadistas, hombres de la sierra y el llano, revolucionarios socialistas y de octubre.³¹

Otro discurso elocuente, y que nos arroja datos sobre cómo se estableció la continuidad, es el pronunciado por el Comandante Faustino Pérez, “Maceo, hombre de pueblo”. El siglo de luchas inicia con la liberación del esclavo y culmina con el asalto al cuartel Moncada, principio del fin que conducirá a la construcción del socialismo. Siguiendo la idea central el Comandante Pérez, se establece un lazo que une históricamente a Antonio Maceo con Ernesto Guevara, basándose en los intereses de ambos por la liberación de otros países latinoamericanos.³²

La continuidad en la historia de Cuba, el cumplimiento de un proceso frustrado que nació hace más de un siglo y por el cual se sacrificaron miles de cubanos de todas las generaciones, son ideas que corresponden en conjunto a la necesidad de encontrar en el pasado la raíz del presente y con ello, darle sentido al presente mismo y al futuro. Esta legitimación histórica de la revolución implicó un compromiso del cubano revolucionario con su pasado, en tanto se era el resultado inmediato de esa historia; además, es la oportunidad de que el imaginario colectivo se reformule y con ello reformule su identidad nacional e histórica, a partir de valores históricamente dados, como la rebeldía, el ansia de libertad, la lucha contra cualquier enemigo de la nación, todos ellos propios de la naturaleza del cubano.³³

³¹ La revista Universidad de La Habana dedica por completo su ejemplar n° 192, correspondiente a los meses de octubre – diciembre de 1968; además de los trabajos que aquí se analizan, contiene: Pellegrín Torras, “La América Latina y la Revolución del 68”; Gloria García, “Papel de la crisis económica en 1857 en la economía cubana”; Aleida Plasencia, “La destitución de presidente Céspedes”; Yolanda Aguirre, “Una personalidad discutida: Vicente García”; José Antonio Portuondo, “La cultura cubana en 1868”, _____, “Leonardo Gamboa y la juventud cubana de su tiempo”; Marisol Trujillo, “La caricatura y el 68”; Olga López, “Trascendencia del 27 de noviembre” e Isabel Monal, “Tres filósofos del Centenario”

³² Esta no es la primera vez que se vincula directamente a los héroes del pasado con los revolucionarios; conectándolos con lazos irrompibles que dan autenticidad histórica. En el discurso “La intransigencia del movimiento revolucionario”, Pensamiento Crítico, 1967, se crea un lazo que une a Antonio Maceo con Raúl Castro por meras razones de rebeldía; esto sin contar que la línea directa que emparenta a Fidel Castro con José Martí.

³³ Sobre la continuidad, que no sólo se limitada a encontrar similitudes entre los procesos de luchas de independencia y de liberación, encontramos que la continuidad se lleva al plano de los

Una vez que la raíz o el mito fundacional de la revolución de 1959 se establece, los cien años de lucha, al ser la culminación de un proyecto, implicaron el principio y fin de una nación, de la búsqueda insaciable de libertad.

Para que el cubano tenga la noción de su pasado, de sus orígenes y de sus presente, debe de estar en contacto con ese pasado que le da razón de sí. Por ello, la difusión del pasado no sólo se concentra en la comunidad intelectual. Louis A. Pérez hace un breve recorrido por algunos de los medios masivos de comunicación que han fomentado la difusión popular del pasado, la cual no ha estado restringida a determinado público lector. Las publicaciones periódicas **Verde Olivo**, **Bohemia**, **Trabajadores** y **Granma** dedican gran parte de su espacio a la divulgación histórica, así mismo lo hacen **Casa de las Américas**, **Pensamiento Crítico**, **Boletín del Archivo Nacional**, **Islas**, **Santiago**, **Revista de la Universidad de La Habana**, **Revista de la Biblioteca Nacional José Martí**, entre otras, que van dirigidas a públicos más especializados; la divulgación del pasado se ha basado en las nuevas interpretaciones, re ediciones de algunos trabajos y reproducción de escritos realizados por los mismos protagonistas de la historia de Cuba. Además, esta divulgación se lleva a cabo en telenovelas radiales y en algunos de los proyectos del Instituto Cubano de Artes e Industria Cinematográfica de Cuba, ICAIC.³⁴

sujetos históricos, los lugares con tradición de rebeldía, los partidos políticos, entre un largo etcétera. Sobre el tema encontramos: del equipo de trabajo de la Escuela de Historia, "*Historia de Bayamo*", *Revista de la Universidad de La Habana* n° 192, La Habana, octubre – diciembre, 1968; Comisión Nacional de Historia de la UJC, *La Invasión: estrategia fundamental en nuestras guerras revolucionarias*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972; Dolores Nieves Riera, "*La unidad de acción revolucionaria en el Partido Revolucionario Cubano y en el Movimiento 26 de Julio*", *Revista de la Universidad de La Habana* n° 219, La Habana, enero – abril, 1983; Armando Hart Dávalos, "*El programa del Partido Revolucionario Cubano como antecedente necesario del programa socialista de nuestra revolución*", *Islas* n° 75, Las Villas, 1983; Delio Carreras Cuevas, "*Brevísima cronología de la Universidad de La Habana (1670-1987)*", *Revista de la Universidad de La Habana* n° 231, 1987; Dolores Nieves, "*La tradición revolucionaria de la Universidad de La Habana*", *Revista de la Universidad de La Habana* n° 231, La Habana, 1987; Sergio Aguirre, *Dos documentos de una revolución*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1978; Departamento Colección Cubana, "*Esta revolución comenzó en Yara. Selección bibliográfica 1968-1959*", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana n° 3, septiembre – diciembre, 1975; Lilliana Vizcaíno, *et al*, *Apuntes para la historia del movimiento juvenil comunista y pioneril cubano*, La Habana, Editorial Política, 1987, el cual retoma de manera descriptiva las organizaciones juveniles vinculadas al Partido Comunista desde 1928, las cuales son consideradas como el antecedente inmediato de las organizaciones del tipo creadas a partir de 1959.

³⁴ Louis A. Pérez, "*Toward a new future, from a new past. The enterprise of history in socialist Cuba*", *Cuban Studies* vol. 15, n°1, Pittsburgh University, 1985

La nación y el mito fundacional

A fines a los años sesenta tuvo lugar un debate historiográfico en relación al nacimiento de la nación; se enfrentaron la corriente marxista – revolucionaria (Jorge Ibarra) y la marxista dogmática (Sergio Aguirre).³⁵ Recordemos que Jorge Ibarra establece que las luchas por la independencia de 1868 y 1895 significaron la consolidación de la nación, sobre todo a partir de la Guerra de los Diez Años que hizo posible la desaparición de la esclavitud. Este aspecto es, para Ibarra fundamental para que la nación tenga lugar.³⁶ Mientras que para Aguirre, basándose en las concepciones stalinistas de nación, en la que la aparición del capitalismo, era trascendental, estimaba que durante la Guerra de los Diez Años se dieron las primeras manifestaciones de carácter nacional.

Este debate lo vino a resolver el Discurso del Centenario, en el que como ya vimos, se estableció que el nacimiento de la nación tuvo lugar durante la Guerra de los Diez Años; por lo tanto, Castro le dio la razón a Ibarra y con ello, quedó resuelto el mito fundacional; en trabajos que desde entonces se publicaron, aún cuando usaran las concepciones de Stalin, el mito fundacional estaba resuelto. Por su parte, Aguirre se vio en la necesidad de reformular sus conceptos, como veremos más adelante.

En 1967 se publica **Formación de la Nación Cubana** de Carlos Chaín Soler,³⁷ donde se establece que la Guerra de 68 es el crisol y partera de la nación cubana, en tanto que se funde la étnia, la sicología y la cultura para forjar la nacionalidad, cuyo proceso se empieza a gestar en el periodo que va de 1770 a 1840, pero que se vio impedido por la existencia de la esclavitud. En este caso, la irrupción del capitalismo es visto por el autor como un hecho positivo, ya que ayudó a consolidar la comunidad económica que requiere la nación. Con el fin de la esclavitud y la guerra de 1868 se consolida la nación, ya que están presentes

³⁵ La clasificación de las distintas escrituras marxistas en Cuba corresponde a Blanca Mar León Rosabal, *La escritura de la historia de Cuba (1959-1971)*, Tesis para optar por el grado de Maestro en Ciencias Sociales, México, FLACSO, 2001

³⁶ Jorge Ibarra, *Ideología Mambisa*, La Habana, Instituto del Libro, 1967

³⁷ Carlos Chaín Soler, *Formación de la Nación Cubana*, La Habana, Ediciones Granma, 1968

los factores sobre los cuales se basa el autor para establecer el nacimiento de la nación como tal: comunidad estable, idioma, psicología propia, cultura común, comunidad territorial y comunidad económica. Para el fin de la guerra en 1878 es una nación formada en su lucha por la independencia.

Tanto Chaín Soler, como Aguirre, hicieron una interpretación del nacimiento de la nación, en base a las definiciones de nación y nacionalidad, que elaboró José Stalín. De acuerdo a éste, el capitalismo era el elemento que hacía posible la nación; sin embargo, consideramos que no había una clara distinción en lo que era la nación y la nacionalidad. Sobre todo en Formación de la nación cubana, en la que Carlos Chaín, al usar los conceptos stalinistas, sentimos que se le escapa el manejo de los términos nación, nacionalidad y estado – nación. El uso de conceptos que fueron elaborados dentro de un marco teórico del desarrollo histórico de Europa, al ser aplicados a la historia del nacimiento de la nación en Cuba, constituyó un ejercicio que Enrique López Mesa correctamente llamó “las hermanas de cenicienta”, en tanto los esfuerzos por introducir el pie en un zapato ajeno.³⁸

Sergio Aguirre también abordó el nacimiento de la nación de acuerdo a la propuesta de Stalin; de acuerdo a López Mesa, Aguirre estima que durante la Guerra de los Diez Años tuvieron lugar las primeras manifestaciones del carácter nacional cubano y es posterior a ésta contienda cuando se forma la nacionalidad, y, por lo tanto, la nación.³⁹

Posteriormente, Aguirre publicó otros trabajos en los que replantea los términos nación y nacionalidad en Cuba.⁴⁰ En “*De nacionalidad a nación en Cuba*”⁴¹ el autor hace una pertinente distinción entre nacionalidad y nación,

³⁸ Enrique López Mesa, “*Historiografía y nación en Cuba*”, *Debates Americanos* n° 7/8, La Habana, enero – diciembre, 1999, p. 10

³⁹ López Mesa se basa las *Lecciones de Historia de Cuba*, de Sergio Aguirre, que publicó en La Habana, el Departamento de Instrucción Revolucionaria, en 1963, *ibid*, p. 9

⁴⁰ Siguiendo con López Mesa, éste cita a Sergio Aguirre, “*Nacionalidad, nación y Centenario*”, *Cuba Socialista* n° 7, La Habana, febrero 1967. En este trabajo, Aguirre establece que con relación a sus trabajos anteriores, nos dice López Mesa, lo que quería decir como nación, era nacionalidad. Enrique López Mesa, “*Historiografía y nación en Cuba*”... p. 9

⁴¹ Sergio Aguirre, “*De nacionalidad a nación en Cuba*”, *Revista de la Universidad de La Habana* n° 196/197, La Habana, 1972; _____, “*Nación, nacionalidad y centenario*”, *Eco de Caminos*, La Habana, Ciencias Sociales, 1974

llevando los conceptos al proceso cultural e ideológico del desarrollo de la nación, centrándose en la figura de José Antonio Saco, quien le sirve para establecer la existencia de una nacionalidad cubana aún antes de 1868.

Este proceso de la consolidación de la nación es dividido por Aguirre en cuatro partes fundamentales: 1. primeras distinciones entre el español y el criollo, así como de la metrópoli y la colonia, proceso que empieza en 1603; 2. el criollo se empieza a identificar con lo cubano, básicamente a través de las tres corrientes políticas de la época: reformismo, anexionismo e independentismo, de 1790 a 1808; 3. este criollo devenido en cubano adquiere "sentimientos" nacionalistas, de los cuales el más evidente es el independentismo y el abolicionismo; que tienen como resultado la transformación de una nacionalidad a una nación jurídicamente organizada, en un periodo que comienza con la Guerra de los Diez Años; y por último 4. la nación evoluciona a una nación soberana, antiimperialista y socialista, a partir de 1959.

Basándose en los escritos de José Antonio Saco, Aguirre confirma la existencia de una nacionalidad ya en 1849; la nacionalidad para Saco, era "todo pueblo que habita un mismo suelo, origen, lengua, uso y costumbres" y nación implicaba "gobierno común y propio, independencia y soberanía." Sin embargo, Aguirre señala que esta clara comprensión de Saco sobre ambos conceptos fue fruto de la tradición que lo antecedió, como Francisco de Arango y Parreño, Félix Varela y José María Heredia, quienes no hicieron uso del término nacionalidad, sino de "patria"; Arango y Parreño, nos dice el autor, identificó a España con la nación y a Cuba con la patria.

Jorge Ibarra se adentró a analizar la relación entre algunas manifestaciones del arte y lo que propiamente podríamos llamar "alta cultura" y el proceso de formación nacional, centrándose en la evolución de la cultura nacional y la cultura popular nacional, puesto que en la medida en la que éstas dos se manifiesten, se podrá hablar de una cohesión e integración a un nivel nacional.⁴² De acuerdo a

⁴² Jorge Ibarra, Nación y Cultura Nacional, La Habana, Letras Cubanas, 1981

este historiador, y basándose en poesía, música, novelística y pintura, durante el siglo XIX la cultura criolla se desarrolla en la burguesía esclavista, mientras que la cultura nacional se desarrolla en las clases medias ilustradas. Por otra parte, la cultura popular nacional se forja por el pueblo mismo, el que se constituye como tal a partir del movimiento independentista de 1868 y se confirma en 1895, hasta llegar a su punto de mayor expresión en los años 1923-1933. Ibarra parte de establecer que la cultura nacional popular se define por sus características populares y sobre todo nacionales, porque es capaz de experimentar con los sentimientos del pueblo.

Una posible respuesta al porqué del auge que tuvo la cultura popular nacional en la segunda década del siglo XX, se contextualiza en el dominio norteamericano sobre los políticos cubanos, quienes a su vez privan a la esta cultura de manifestarse; por ello, nos dice Ibarra, la lucha de clases pasa de la política a la cultura. El resultado de este desplazamiento es un periodo de mucha riqueza para la creación artística, con tendencia nacional, lo que significa un mayor grado de cohesión para la comunidad de cultura. En este proceso, es la clase obrera, a decir de Ibarra, la que asumió un papel dirigente, participando además las masas no proletarias y un grupo de intelectuales Rubén Martínez Villena, José Zacarías Tallet y Regino Pedroso. Por otra parte, la burguesía dependiente, nos dice Ibarra, estimuló el gusto por la ópera y otros gustos provenientes de Europa, y no sólo no pusieron resistencia a valores de la cultura norteamericana, sino que los incorporaron a sus producciones artísticas.

En 1968 tuvo lugar una periodización de la revolución de 1959 hecha de manera conjunta por Oscar Pino Santos, Jorge Ibarra y Manuel Moreno Fragnals;⁴³ básicamente se trató de un ejercicio que reflejó, en cierta medida, la resolución del Discurso del Centenario, en lo referente al nacimiento de la nación

Aún cuando Manuel Moreno Fragnals estableció que el nacimiento de la nación cubana es en la Guerra de los Diez Años, la periodización que hace es a

⁴³ Jorge Ibarra et al, "Historiografía y revolución" (Mesa redonda), Casa de las Américas n° 51-52, La Habana, noviembre 1968 – febrero 1969, pp.101-115

partir del proceso de 1959, lo que marca la diferencia en relación a la periodización que establecieron Ibarra y Pino Santos.

Pino Santos establece que la revolución debe ser vista desde la nación que nace en 1868 y cuya cristalización se da entre 1959 y 1968, proceso de 100 años en que luchan la nación y la anti-nación. La revolución del 59 con sus acciones masivas en torno a la agricultura provocó la integración del pueblo cubano, que al marchar hacia metas definidas (la construcción del socialismo) cristaliza la formación de la nación, la cual se consolida, nos dice Pino Santos, en el momento en que tiene objetivos comunes y colectivos

Previo al establecimiento de los objetivos colectivos, la revolución lleva a cabo una serie de medidas de tipo económico que tienen su razón de ser en las condiciones económicas existentes en la "pseudorepública", la cual es periodizada de la siguiente manera:

1898-1928: primera etapa de penetración, expansión y control de la economía cubana por el imperialismo norteamericano. Los principales grupos protagonistas son las compañías extranjeras y la oligarquía azucarera, que está formada por españoles, cubanos y un grupo llamado por Pino Santos, como hispano-yanquis, que son empresarios nacidos en España, con negocios en Cuba y radicados en los Estados Unidos.

1929-1933: etapa "transicional", caracterizada por la crisis económica.

1934-1958: etapa de estabilización del poderío americano en Cuba, en el cual el elemento decisivo es que el control de la economía cubana pasa a manos de los elementos más decisivos de la oligarquía financiera, básicamente los grupos Morgan y los Rockefeller, hecho que provoca una disputa política entre Machado (apegado a los intereses de los Rockefeller) y Menocal (Morgan). Los principales grupos de empresarios se han modificado: los españoles y los hispano-yanquis ya tienen hijos cubanos. La nueva oligarquía azucarera son los cubano-yanquis, que al estar integrados totalmente al imperialismo, no son emprendedores, lo que los convierte en una "oligarquía de simples empleados del imperialismo", razón por la cual, no se puede hablar de una burguesía nacional tal cual.

Jorge Ibarra realiza su periodización con elementos más de tipo político, que económico. Una vez que se funda la nacionalidad en 1868 y al no lograrse los ideales independentistas diez años después, la burguesía mantiene la lucha por la búsqueda de la nación, sino que se conforma con compartir el poder político con España y el poder económico con el imperialismo norteamericano. Desde entonces la nación y la independencia se frustran doblemente cuando se le impone la Enmienda Platt.

El problema básico para Ibarra consistía en que desde 1895 ha sido una constante que no ha habido una clase gobernante con conciencia de clase, que vincule de manera correcta sus intereses políticos con los intereses económicos de la burguesía nacional; nunca en la historia republicana se lograron conciliar ambos intereses. Esta fisura en las estructuras políticas nacionales quedará al descubierto cuando en 1959 la burguesía nacional y los partidos políticos no logran crear alianzas en contra de la revolución.

Trabajos sobre las guerras de independencia

Vayamos ahora con una cronología de los cien años;⁴⁴ ésta se divide en dos partes: el periodo de la Guerra de los Diez Años fue elaborado por Sergio Aguirre y alumnos del tercer año de la Escuela de Historia; se trata de una periodización hecha a partir de acontecimientos militares y políticos encabezados por el Ejército Libertador.

El periodo 1878-1968 fue elaborado por la Profesora Olga López y alumnos de cuarto año de la Escuela de historia. En este periodo prevalece la figura de José Martí; se hace mención a los congresos obreros y a la proliferación de asociaciones obreras desde 1886. A partir de 1895 cuando empieza la segunda guerra de independencia, se vuelve la atención a los acontecimientos militares. De 1899 a 1959, la historia es un ir y venir de luchas obreras, huelgas de trabajadores, estudiantes, maestros y obreros. Sobre los Estados Unidos, en

⁴⁴ Alumnos de la Escuela de Historia, "*Cronología de los cien años de lucha (1868-1968)*, Universidad de La Habana n° 192, La Habana, octubre-diciembre, 1968

realidad el papel de éstos se reduce a la opresión al pueblo cubano a través de los monopolios, además de mantener en la isla el subdesarrollo, dependencia y endeudamiento. Llama la atención que el 20 de mayo de 1902 lo califican como el inicio de la historia de la república neocolonial. Este periodo se puede resumir en unas cuantas palabras: represión, suspensión de garantías individuales, corrupción, factoría yanqui, crisis económicas, luchas sociales, etc. Pero en estos 100 años que se periodizan, nunca observamos una continuidad ideológica como se pretende creer. Los años son repasados de una manera muy fugaz, a excepción de 1933 y aquellos de la lucha armada de los años 50. En general, los autores centraron su atención en detalles mínimos como los aumentos en los precios de los transportes.

Paralelo al gran auge de estudios sobre la Guerra de los diez años, se hicieron re ediciones de títulos clásicos sobre el tema,⁴⁵ además de una valiosísima compilación bibliográfica realizada por Aleida Plasencia, quien logró catalogar un total de 2126 títulos que tratan sobre la Guerra de los diez años, ya sea de publicaciones cubanas o extranjeras habidas en la Biblioteca Nacional José Martí.⁴⁶

Se intentaron nuevas interpretaciones que, aunque de menor calidad, no dejan de llamar la atención. En **La mujer cubana en los cien años de lucha** se hace un repaso del papel que ha desempeñado la mujer cubana en el desarrollo histórico, haciendo hincapié en su participación en las luchas revolucionarias, ya sea contra España, que contra los Estados Unidos, lucha que experimenta un principio y un fin en 1959, puesto que gracias a la revolución, es como la mujer logra liberarse de una historia de discriminación y explotación. El

⁴⁵ Enrique Collazo, Cuba independiente, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1981; Desde Yara hasta el Zanjón, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1967; Los americanos en Cuba, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1972; Salvador Cisneros Betancourt *et al*, Antiimperialismo y república, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1970; Fernando Figueredo Socarrás, La Revolución de Yara, 1968-1978, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1968; Antonio Zambrana, La República cubana, La Habana, Universidad de La Habana, 1969; Rafael María Merchán, Cuba, justificaciones a sus guerras de independencia, La Habana, Ministerio de Educación, 1961; Serafín Sánchez Valdivia, Héroes humildes, La Habana, Universidad de La Habana, 1969; Rafael Morales y Morales, Hombres del 68, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1972

⁴⁶ Aleida Plasencia, compiladora, Bibliografía de la Guerra de los diez años, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1968.

sentido de la historia de la mujer, es que ésta es doblemente revolucionaria, por ser mujer, heroína, madre y esposa de héroes.⁴⁷

Sobre la Guerra de los diez años contiene distintas interpretaciones de este evento, desde las visiones generales a la economía y la demografía, así como trabajos sobre personajes y momentos más relevantes Céspedes, Guáimaro, las divisiones internas, Zanjón- Baraguá, etcétera. No nos detendremos en este ambicioso volumen puesto que algunos de los trabajos que hemos considerado de mayor importancia, los discutiremos en adelante.⁴⁸

Contrastando con la calidad y variedad en algunos de los trabajos contenidos en **Sobre la Guerra de los diez años**, encontramos una obra, que a pesar de tener una mediana calidad, optamos por no dejarla pasar: en **Diario de un mambí ruso**, dado que de pronto, se encuentren fuentes primarias que confirman la existencia de rusos en las filas del Ejército Libertador. Los autores, miembros de la Academia de Ciencias de la URSS, se propusieron trazar los primeros antecedentes históricos del internacionalismo revolucionario, a través de los diarios de campaña del mambí bieloruso Streltsov, quien estuvo en el campo insurrecto bajo las órdenes de Antonio Maceo.⁴⁹

Como ya se mencionó, gran parte de la producción historiográfica de la época fue dedicada a la Guerra de los Diez Años, en la que la composición social y las condiciones económicas que la ocasionaron, ocupan la mayor parte de las interpretaciones. No ha sido gratuito que la investigación se haya reorientado hacia esta temática con sus múltiples variantes, en tanto se pretendió desde 1968 ahondar sobre las raíces de la revolución del 59, como inicio de cien años de lucha, como fuente inagotable para desarrollar la cultura política de las masas.⁵⁰

Sigamos con los análisis sobre las condiciones previas a la Guerra de los Diez Años.

⁴⁷ La mujer cubana en los cien años de lucha, editado por el Comité de Orientación Revolucionaria del Comité Provincial del PCC en La Habana, La Habana, 1968

⁴⁸ María Cristina Llerena, editora, Sobre la Guerra de los Diez Años, La Habana, Pueblo y Educación, 1971.

⁴⁹ Ángel García y Eustafi I. Konstantinovich, et al, Diario de un mambí ruso, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1984

⁵⁰ Fidel Castro, Discurso pronunciado por Fidel Castro en el resumen de la velada de los Cien Años de Lucha..., Porque en Cuba sólo ha habido una revolución, La Habana, Dirección de Orientación Revolucionaria de Comité Central del PCC, 1975.

“Perspectiva y significación de la Revolución de 1868”⁵¹ es un trabajo que recoge mucho de lo ya expuesto anteriormente por Le Riverend;⁵² el aporte principal radica en la visión de la guerra como la formadora de la nación y del desarrollo de la conciencia nacional y de la nacionalidad. El nacimiento de la nación surge cuando los diversos grupos étnicos (esclavos, mestizos y blancos) se unen en la guerra, unión que se da principalmente en las armas.

Julio Le Riverend hizo un excelente análisis sobre el desarrollo de la clase terrateniente, cuya “ala radical”, cuando participa en la guerra pierde sus bienes y se destruye a sí misma; los mismos que querían encaminarse hacia la conformación de una burguesía, desaparecen, mientras que aquellos terratenientes que sobreviven (generalmente los de la parte Occidental de la isla) se mantienen conservadores, no participan en las revueltas independentistas y a lo mucho, son reformistas o anexionistas. Este hecho impidió que en Cuba se formara una burguesía nacional capaz de dirigir el desarrollo del país; esta oportunidad se pierde porque son los mismos promotores quienes sufrieron las consecuencias negativas de brindaba la oportunidad histórica. Por lo tanto, la revolución fue dirigida por los elementos populares, aquellos que se desarrollan políticamente: Maceo, Gómez y Moncada.

En “Azúcar, esclavos y revolución 1790-1868” Manuel Moreno Fraginals⁵³ estudia las condiciones pre revolucionarias que propiciaron la guerra, basando su análisis en la evolución política desde fines del siglo XVII hasta 1868; esta evolución política fue de la mano de los intereses económicos de la burguesía, en su intento por sobrevivir a las contradicciones económicas que acarreó el sistema colonial. El autor periodiza la evolución política cubana de la siguiente manera:

⁵¹ Julio Le Riverend, “Perspectiva y significación de la Revolución de 1868”, *Islas* n° 3, Las Villas, julio –septiembre, 1968

⁵² Julio Le Riverend, “Raíces del 24 de febrero: la economía y la sociedad cubanas de 1878 a 1895”, *Cuba Socialista* n° 42, La Habana, febrero, 1965

⁵³ Manuel Moreno Fraginals, “Azúcar, esclavos y revolución 1790-1869”, *Casa de las Américas* n° 50, La Habana, septiembre – octubre, 1968

1. Reformismo esclavista (fines del siglo XVIII – 1820). Comienza a partir de la Toma de La Habana por los ingleses en 1763, que produjo un cambio sustancial en la economía isleña, en base a la producción azucarera, la cual se encontraba en manos de criollos propietarios de esclavos; este hecho constituye la principal contradicción del sistema económico, que a juicio de Moreno Fraginalls, será determinante en su desaparición como clase, ya que como lo expresa el mismo autor, “estaban con un pié en el futuro burgués y con otro en el pasado esclavista”. Se trata básicamente de una economía con rasgos capitalistas, que se contrapone y contradice a sí misma, con el uso de mano de obra esclava como principal soporte de la industria azucarera.

Los dueños de esclavos a pesar de tener aspiraciones burguesas, se vieron en la necesidad de utilizar mano de obra esclava, a falta de otra mano de obra disponible para sacar adelante la producción de caña de azúcar, aún cuando estaban concientes ya que estaban concientes de las implicaciones negativas. A pesar de ello, la “burguesía” azucarera es un sujeto histórico progresista, que produce una revolución en la superestructura, que transforma y crea instituciones como el comercio, marcos jurídicos, sistema educativo, medios de comunicación, entre otros, básicos para la industria, pero con beneficios que sobrepasan su ámbito de acción. El azúcar, más como industria que como producto, es propio de los insulares y propició la separación entre la metrópoli y el productor azucarero, ya que los intereses económicos y financieros de éste último estaban encaminados a Inglaterra, Francia y en mucho mayor intensidad y medida, a Estados Unidos. El hecho de que el grupo de mayores productores de azúcar no haya optado por la vía independentista, sino por el reformismo para solucionar básicamente el problema de la esclavitud, tuvo su razón de ser en el poder que los azucareros compartían con los españoles; cualquier solución radical implicaba una alteración a sus intereses.

2. El reformismo de una clase en crisis (1820-1857). El autor parte de entender esta crisis desde la transformación de la sacarocracia, a partir de dos procesos determinantes: imposición de Inglaterra a España sobre la abolición legal de la trata y modernización de los haciendas azucareras. La abolición de la trata (que

no de la esclavitud) propició el contrabando y, con ello, el alza en los precios del esclavo; ante esta situación, el comerciante esclavista, generalmente de origen español, adquirió mucho mayor poder político y económico, identificándose en pleno con el gobierno español. Por otra parte, la modernización de las haciendas con la introducción de la máquina de vapor implicó la necesidad de un incremento en el número de esclavos que trabajaran al ritmo de la máquina, a la cual había que sacarle mayor provecho.

Estos dos hechos en particular, le dieron un nuevo sentido al reformismo; los hacendados vieron en el abolicionismo la oportunidad de restarle poder al comerciante negrero. Los precios de los esclavos, más la necesidad de importar maquinarias para las haciendas, trajeron consigo la ruina económica de una parte de los hacendados cubanos.

Al tiempo en que los nexos económicos con los Estados Unidos se intensificaron (década del 40), el reformismo se convirtió en anexionismo, que es visto por Moreno Fragnals como un reformismo llevado a sus últimas consecuencias, incluso como señala el mismo autor, sería difícil diferenciar entre uno y otro.

3. El reformismo de una clase en ruinas (1857-1868). El reformismo- anexionismo tenía como objetivo eliminar al comerciante español, así como crear un fondo para industrialización; esta corriente muere en 1869, cuando ya estaba liquidada una gran parte de la "burguesía" azucarera, cuyo lugar en las propiedades azucareras fue tomado por los españoles. Entonces, agotados el reformismo y el anexionismo, el independentismo quedaba como una solución para superar la contradicción capitalismo – esclavitud. Para ello, se requería de un hacendado capaz de liberar a sus esclavos y luchar en conjunto, hecho que sucedió en la zona oriental; los protagonistas del independentismo, dice Moreno, no fueron "patricios" ni grandes hacendados azucareros, sino un sector de la burguesía ya arruinada y moribunda, juicio que discrepa del de Julio Le Riverend, quien establece que la transición que supera la principal contradicción de la época, ocasionó el suicidio de los hacendados azucareros cubanos.

“Algunos precedentes económicos del 10 de octubre de 1868”⁵⁴ es un interesante trabajo cuyo mayor logro es el análisis de un proceso de desarrollo paralelo y el estancamiento de la economía cubana, cuyo principal motor era el azúcar en manos de hacendados, quienes en el periodo que abarca este trabajo, 1845-1880, se van formando como burguesía.

Este proceso es explicado por Salvador Morales en base a los altos niveles alcanzados por la producción azucarera, que encuentra un freno al óptimo desarrollo que hasta ese momento tenido, en la contradicción principal de la época: colonialismo/esclavitud vs. Capitalismo, contradicción que propiciaba un limitado desarrollo interno y mayor dependencia del exterior. Debido a la introducción de maquinaria moderna en la industria azucarera, la mano de obra esclava no estaba capacitada ni técnica, ni mentalmente, para adecuarse a las nuevas tecnologías, lo que hizo evidenció la urgencia de una clase obrera que realizara tal labor, ya que como establece el autor, la esclavitud se convirtió en el mayor freno al desarrollo. Aún cuando ciertos hacendados pudieron haber tenido una clara visión sobre esta traba al crecimiento, se negaron a perder sus posesiones; por ello, creyeron que la solución estaba en el anexionismo,

Otro factor determinante del proceso “desarrollo-estancamiento” fue la aparición de la remolacha, que implicó mayores niveles de competencia a nivel mundial para el dulce cubano, además de que estrechó aún más los vínculos de dependencia hacia el mercado norteamericano, principal comprador del producto cubano.

Una vez modernizada la industria azucarera de la isla (modernización que no se dio en el territorio en general), por sus características implicó la necesidad de aumentar considerablemente la producción y con ello, aumentar el número de siembras para sacar un provecho total de la maquinaria. El esclavo en su mayoría se mantuvo en la plantación, haciendo evidente la falta de mano de obra para el ingenio. La búsqueda de un solución viable para superar la contradicción entre el capitalismo y el esclavismo provocó una transición

⁵⁴ Salvador Morales, “Algunos precedentes económicos del 10 de octubre de 1868”, Revista de la Biblioteca Nacional José Martí n° 1, La Habana, 1975

ideológica que de reformismo, se fue radicalizando aún más hasta el independentismo. Un aspecto que repercutió positivamente hacia esta radicalización, de acuerdo a Morales, se dio en el marco de la Junta de Información, en la cual el gobierno español implantó un impuesto del 10% sobre la propiedad rural y urbana, que encontró poca respuesta entre la población, la cual se empezaba a preparar para la rebelión.

Sobre la Guerra de los Diez Años, uno de los trabajos que por su análisis, arrojó más aportes, es *"Problemas de interpretación en la Guerra de los diez años"*.⁵⁵ El autor contextualiza su trabajo dentro de la victoria de 1959 como resultado de la unión de todos los cubanos en torno al Partido Comunista de Cuba; cuando la unidad triunfa, por ende triunfa la revolución. De aquí parte para analizar las causas que impidieron la unidad en la Guerra de los Diez Años y con ello, la victoria por la independencia. El objetivo de este trabajo es un análisis del desenvolvimiento político e ideológico de Carlos Manuel de Céspedes, de quien el autor no duda, en ningún momento, en justificar su timidez abolicionista e inmadurez política.

La guerra fue encabezada por el "ala radical" de los terratenientes cubanos con aspiraciones independentistas, que al entrar en el mismo plano con las aspiraciones abolicionistas de los esclavos y libertos, concluyeron en la lucha insurreccional; esta confluencia en las aspiraciones se fundamentó en el descenso de la riqueza azucarera provocada principalmente por la crisis de 1857, aunado a la urgente modernización en la industria, en el aspecto tecnológico y de mano de obra.

Aguirre hace una distinción de la procedencia social de los insurrectos del 68: 1.El ala radical y minoritaria de los terratenientes cubanos, sector prácticamente de blancos; 2. Clase media, con cierto número de profesionales y estudiantes urbanos; sector que con sus excepciones, es blanco; 3. Numeroso sector de campesinos blancos, en ocasiones insertos en la clase media, aunque sin instrucción; 4.Mulatos y negros libres, cuantitativamente arrolladores en el

⁵⁵ Sergio Aguirre, *"Problemas de interpretación en la Guerra de los diez años"*, *Islas* n° 36, Las Villas, mayo-agosto, 1970; otro trabajo similar pero ciertamente no tan ambicioso es *"En torno a la revolución de 1868"*, *Islas* n° 3, Las Villas, julio-septiembre, 1968

Ejército Libertador; 5. Obreros manuales (o artesanos), básicamente tabaqueros; 6. Colonos chinos; 7. Esclavos.⁵⁶

La diversidad del estrato social tan grande en la insurrección trajo consigo una diversidad ideológica que no pudo ser superada por la inexperiencia política y revolucionaria. Sin embargo, la heterogeneidad social provocó, además, lo que mismo autor llama un "proceso democratizador" durante el transcurso de la guerra que se expresó en el origen social y étnico de la dirigencia, a la que Aguirre establece de la siguiente manera: el alzamiento en La Demajagua (1868) fue llevado a cabo por Carlos Manuel de Céspedes, hacendado blanco y conservador; en la Asamblea de Guáimaro (1869) Ignacio Agramonte, hacendado blanco, con tendencias más radicales originadas por su juventud, tuvo un papel fundamental para el desarrollo de la guerra; Máximo Gómez, blanco de origen social intermedio, ganó terreno en la dirigencia de la revolución a partir de 1875; por último, la Protesta de Baraguá en 1878 fue protagonizada por Antonio Maceo y otros negros y mulatos libres, todos éstos de procedencia social popular.

Como ya dijimos, el autor centra su exposición en la figura de Carlos Manuel de Céspedes y su desarrollo político-ideológico, durante 1868-1869, años que abarca este estudio. La razón del conservadurismo de Céspedes al inicio de la contienda armada, la adjudica Aguirre a la intención del revolucionario de atraer a otros terratenientes a la lucha, una vez que éstos no vieran peligrar sus propiedades. De aquí el hecho de que el Manifiesto de La Junta Revolucionario (la cual nunca existió como tal, sino que era un mero formalismo que le daba a la revolución un carácter organizativo) tuviera un programa moderado inclinado hacia la derecha: abolicionismo tímido (emancipación gradual sin indemnización), postura en contra de la tea incendiaria, además de la auto proclamación de Céspedes como "General en Jefe", además de su apego a la religión católica.

El proyecto de abolicionismo tímido de Céspedes, nos dice Aguirre, contrastó con el hecho de que él mismo liberó a sus esclavos en La Demajagua, razón por la cual este autor en ningún momento duda de las intenciones abolicionistas de Céspedes. Por otra parte, el autor no está de acuerdo con ciertas

⁵⁶ Sergio Aguirre, *"Problemas de interpretación..."* p. 30-31

versiones historiográficas que aprueban el propósito de Céspedes de ejercer el mando único; éste fue visto con rechazo por los revolucionarios de entonces, quienes no lo aprobaban por la experiencia histórica dada por algunos héroes de las luchas por la independencia en América Latina, que devinieron en caudillos, además, señala Aguirre, Céspedes carecía de la experiencia política y militar que requería tal cargo.

El conservadurismo de Céspedes le ocasionó la oposición dentro de los dirigentes más jóvenes, quienes tenían un proyecto de revolución más radical, como Ignacio Agramonte.⁵⁷ La diferencia de posturas se tradujo en una rivalidad que quedó manifestada abiertamente en la Asamblea de Guáimaro (abril de 1869) cuando Agramonte derrota a Céspedes (recordemos que la postura de Céspedes respecto a la dirigencia de la revolución era un gobierno civil y mando militar en manos de una sola persona, mientras que Agramonte se inclinaba por la independencia entre ambos poderes). Al triunfar este revolucionario, en Camaguey se abolió tajantemente la esclavitud, con derecho a cobrar indemnización; la facilidad con la que se logró la abolición Aguirre lo explica por la larga tradición ganadera de Camaguey y no ciertamente por la generosidad de Agramonte.

A partir de Guáimaro, afirma Aguirre, hubo una fusión entre los gobiernos de Oriente, Camaguey y Las Villas, los que hasta entonces se habían dirigido en forma independiente. Además, se creó la Cámara de Representantes, ineficaz a juicio de Aguirre, debido a la inexperiencia revolucionaria aunada a la heterogeneidad social y racial de la que se habló anteriormente.

A pesar de la fusión entre las provincias para superar el regionalismo, el hecho de que Agramonte fuera originario de Camaguey y que la Asamblea estuviera dominada por él, influyó en la toma de decisiones; la bandera que se eligió no fue la que usó Céspedes en La Demajagua, sino la que usó Narciso López en su fracasado desembarco anexionista en 1850. La misma insignia, la que hoy todos conocemos como la Bandera de Cuba, la retomó el camagüeyano

⁵⁷ Sobre la posición con respecto a la tea incendiaria, señala Sergio Aguirre, Agramonte fue aún más conservador que el mismo Céspedes.

Joaquín de Agüero en un alzamiento contra España en 1851. Además, de acuerdo a la exposición de Sergio Aguirre, la elección de una bandera con origen anexionista, no se debió simplemente a preferencias regionales, sino a las tendencias anexionistas que caracterizaron a la Cámara de Representantes, en un corto periodo de abril a junio de 1869, precisamente antes y después de Guáimaro. Este anexionismo fugaz, es visto por Aguirre como una característica del retroceso de la izquierda. Para este autor, que no duda de la congruencia política e ideológica de Céspedes, a pesar de su inmadurez, su anexionismo no fue sincero, más bien fugaz, fruto de influencias externas, incluso se le puede ver como una manera de evitar conflictos con la Cámara de Representantes, en nombre de la recién lograda unidad revolucionaria; Céspedes, nos dice el autor, fue más bien ambiguo en sus contactos con las autoridades norteamericanas, no se compromete, “ofrece y no ofrece”.

El ideal anexionista de la Guerra de los Diez Años, Aguirre lo ubica de origen camagüeyano, fruto de una Cámara de Representantes dominada por Agramonte y Antonio Zambrana, quienes pretendían que la isla se anexara no como colonia, sino como estado de la Unión Americana, buscando legitimar tal acción mediante el sufragio universal.

La segunda característica del “retroceso de la izquierda” fue el “Reglamento de Libertos” que obligaba a aquellos negros que no estuviesen en las filas del Ejército Libertador, a que se contratarse obligatoriamente como peones agrícolas sin goce de sueldo y con una jornada laboral no menor de nueve horas. A pesar de considerarlo como un retroceso, el autor por otra parte le resta importancia al mencionado reglamento, el cual estaba por debajo del Artículo 24 de la Constitución de Guáimaro y no era aplicable a los libertos del Ejército Libertador.

Hasta aquí llega Aguirre en su interpretación de los primeros dos años de la Guerra del 68. Queda poner en claro que en la Asamblea de Guáimaro la discusión central fue la radicalización de los objetivos iniciales de la guerra y no en torno a las formas de gobierno (la postura de Céspedes contra la postura de Agramonte).

En "Cuba: la Revolución de 1868 como transición ideológica", Julio Le Riverend aborda de una manera diferente a Aguirre la corriente anexionista que tuvo lugar dentro de la revolución misma.⁵⁸ El objetivo principal de este trabajo es explicar cómo la revolución del 68 sentó las bases ideológicas para el desarrollo del pensamiento político cubano. El autor basa su explicación en las circunstancias económicas que propiciaron la guerra del 68: crisis de la estructura económica, contradicción entre capitalismo y esclavitud, además del aumento de las contradicciones del capitalismo industrial y el naciente capitalismo financiero e imperialista, durante los años 1850-1880. Esta crisis económica produjo una transición ideológica que se manifestó en el anexionismo y reformismo al independentismo.

La transición ideológica una vez iniciada la guerra, se basó en la discusión sobre el modo de conducir la guerra, que aunado a la inmadurez política de los dirigentes, el regionalismo y el sentimiento prematuro de derrota, llevó a algunos sectores revolucionarios dentro de la misma guerra a la tendencia anexionista, de corta duración (1870-1871) debido a la desilusión del modelo de democracia norteamericano y sus políticas imperialistas. La principal diferencia entre esta corriente anexionista y el anexionismo de Narciso López (1845-1851), radicó en que el primero fue de iniciativa cubana. Una vez superado el anexionismo, se convierte en antiimperialismo, giro histórico que repercutió positivamente en la guerra de 1895. Sin embargo, una vez terminada la guerra el anexionismo renació, pero con la marcada diferencia de que ahora se trataba de un instrumento de la política de Estado de Estados Unidos. Le Riverend diferencia entre dos tipos de anexionistas: el clásico, el cual defiende sus intereses esclavistas, y el neoanexionista, quien defiende los intereses de los norteamericanos. Resumiendo, el anexionismo para Le Riverend no es del todo homogéneo, ya que si se hace una periodización de él, podemos ver que cada periodo corresponde a intereses diferentes; además, el anexionismo que surgió

⁵⁸ Julio Le Riverend, "Cuba: la Revolución de 1868 como transición ideológica", Casa de las Américas, n° 84, La Habana, mayo – junio, 1974; otro trabajo que analiza la transición ideológica y más en específico el anexionismo dentro de la Guerra de los Diez años es de Oscar Loyola Vega, "El anexionismo en el primer años de la Guerra Grande", Santiago n° 32, Santiago de Cuba, septiembre, 1979

dentro de la guerra misma fue tan sólo una manera que se presentó para lograr la independencia de España.

Se hicieron otras interpretaciones de las guerras de independencia desde el análisis de las clases sociales. En "Clases sociales y cultura política en el 68",⁵⁹ la idea central es la economía como base de la sociedad con influencia directa en lo político y militar y el factor económico, que no siempre trae consigo un movimiento político social; éste último si creará un trasfondo que genere una crisis económica. Por lo tanto, la Guerra del 68 fue un fenómeno político y militar con origen en lo económico, que obligó a una solución económica, política y militar.

El objetivo de Morales fue hacer un análisis de la estructura socio-política cubana hasta el inicio de la guerra. Ésta estructura se divide en dos grandes grupos: 1. Sector revolucionario y 2. Sector de la contrarrevolución. El primer sector estaba integrado por comerciantes españoles, algunos sectores manufactureros y la burocracia administrativa y militar, todos ellos generalmente vinculados a los intereses metropolitanos. El segundo sector eran medianos y pequeños hacendados y los afectados por los desajustes económicos y sociales, ocasionados por las políticas coloniales; además, intelectuales y estudiantes. Se trataba de un grupo conformado por aquellos con pocas posibilidades de ascenso social, quienes integrarán la mayor parte del Ejército Libertador.

El autor establece un sector intermedio, burguesía terrateniente, con altas posibilidades económicas. Son intermedios debido a su movilidad política: son partidarios ya sea de la revolución o del reformismo, en tanto no afectaran a sus intereses. Tenían tres direcciones políticas básicas: los radicales (unidos a las filas revolucionarias), los que apoyan al ejército español y los intermedios, que optan por refugiarse en el extranjero.

Además, existió un cuarto sector, el intermedio, cuantitativamente importantes, lo que les convirtió en el elemento clave de la guerra, ya que son ellos los que al sufrir las consecuencias de la guerra, se unen a los Batallones de

⁵⁹ Salvador Morales, "Clases sociales y cultura política en el 68", *Islas* n° 39/40, Las Villas, mayo-diciembre, 1971

Voluntarios, y por el contrario, cuando aprecian a una revolución fuerte, se le unen. Por su extrema movilidad, son calificados como el “sismógrafo de la revolución”.⁶⁰

Los trabajos a continuación si bien son de mucho menor valor, los hemos traído a colación para evidenciar las grandes diferencias que existen con trabajos de historiadores más serios y por su puesto más experimentados, quienes nos brindan análisis mucho más complejos.

“Aspectos fundamentales sobre el análisis de clases en la guerra de 1868”⁶¹ es un trabajo que parte de la idea de la historia de la humanidad como la historia de la lucha de clases. En la Cuba colonial predominan tres tipos de relaciones de producción a juicio del autor: esclavismo, feudalismo (inscrito en los talleres de artesanos) y capitalismo (que se manifiesta en obreros tabaqueros, considerados un incipiente proletariado, además de capataces y mayordomos de la plantación).

Posteriormente, el autor hace un análisis sobre la esclavitud, la cual es, a su juicio, la clase fundamental por coerción, quienes daban la lucha de clases de entonces contra el proletariado, aunque con pobres resultados (el cimarronaje, por ejemplo); por ello, el autor da por entendido que el esclavo es una “clase” cuyo principal interés es la libertad, interés que fue respaldado por negros y mulatos libres por mera igualdad racial. Otra clase fundamental está compuesta por los terratenientes azucareros y ganaderos, cuyos problemas económicos relacionados con la modernización, están dados principalmente por las contradicciones esclavitud – capitalismo.

Este trabajo es en realidad poco ambicioso, profundamente esquemático, sin análisis, insertado plenamente en la doctrina marxista-leninista, mas que en la metodología. El hecho de que considere a los esclavos como una clase, nos parece un exceso que comparte con nosotros Julio Le Riverend, quien acertadamente establece que “en las sociedades pre capitalistas la explotación de

⁶⁰ Esta idea fue trabajada con anterioridad por el mismo autor en “Las declaraciones independentistas americanas y el Manifiesto de la Demajagua”, *Islas* n° 37, Las Villas, 1970

⁶¹ Iván Caballero, “Aspectos fundamentales sobre el análisis de clases en la guerra de 1868”, *Santiago* n° 13/14, Santiago de Cuba, diciembre 1973 – marzo 1974

clase no significa que las clases se encuentren definidas... cuando en este caso hablamos de clases, hay que considerarlas como una dimensión menos diáfana, aún cuando en el fondo hay un común general de ideas, es claro que, las clases y sectores inmersos en la acción carecieron de unidad, lo que debe atribuirse a su inmadurez.”⁶²

Encontramos otro trabajo que retoma el tema de la lucha de clases previo al estallido de la revolución,⁶³ las luchas se iniciaron prácticamente desde 1790 con la rebeldía de negros y aborígenes y posteriormente con la lucha entre criollos hacendados y comerciantes españoles por el control del capital. Los autores estiman que los hacendados nunca llegaron a ser una burguesía nacional por la insuficiencia de capital (posterior a la guerra) y por su condición de esclavistas. Es de observar que de acuerdo a esta exposición, el movimiento abolicionista fue fruto de las masas populares con la hegemonía de la pequeña burguesía,⁶⁴ en la cual se debe de hacer una diferencia de un pequeño sector de ésta, que es la que inicia la guerra por razones de patriotismo meramente, juicio que contrasta en gran medida con las tesis que ya expusimos de Julio Le Riverend y Manuel Moreno Friginals, principalmente.

Contrastando con la gran cantidad de títulos que encontramos sobre la Guerra de los diez años, La Guerra Chiquita es un proceso de la historia de Cuba apenas estudiado; sin embargo, nos encontramos con tres trabajos que superan la descripción y logran análisis muy ricos. En “La dirección revolucionaria de la Guerra Chiquita”, Oscar Loyola Vega mas que centrarse en una narración de los hechos, hace un análisis de la conducción de la guerra por parte de la dirección revolucionaria en la isla, así como de sus principales figuras, sin dejar de lado las

⁶² Julio Le Riverend, “Cuba: la revolución de 1868 como transición ideológica”, Casa de las Américas n° 84, La Habana, mayo – junio, 1974

⁶³ Roberto Rozsa y José Antonio Hidalgo, “*Colonia, lucha de clases hasta 1968*”, Casa de las Américas n° 50, La Habana, septiembre – octubre, 1968

⁶⁴ Aún cuando los autores claramente establecen que los hacendados azucareros están imposibilitados de convertirse en burguesía por su condición esclavista, en la cual basan su riqueza; en otros párrafos del mismo trabajo encontramos el término burguesía para referirse a los hacendados.

repercusiones que tuvo en el desarrollo histórico.⁶⁵ Para llevar a cabo esta tarea, el autor se basó en fuentes primarias, básicamente en los tres tomos de los **Documentos para servir a la historia de la Guerra Chiquita**, publicados por el Archivo Nacional de Cuba en 1949, documentos que a su vez son parte del Archivo Leandro Rodríguez, tesorero del Comité Revolucionario Cubano en Nueva York.

Loyola Vega apunta que, contrario a lo que se hubiera supuesto, los principales dirigentes de esta guerra, éstos no tomaron en cuenta los errores de la pasada contienda, haciendo a un lado el caudal de experiencia política que la Guerra de los Diez Años brindaba. Por ello, se repitieron los mismos vicios, como el caudillismo y el regionalismo, la falta de coordinación en los esfuerzos militares, además de que, como dice este historiador, primó el subjetivismo y las pasiones individuales.

En el análisis que hace de la Guerra de los Diez Años, Loyola Vega identifica que los grandes problemas que tuvo que enfrentar fueron la división y, por lo tanto, falta de coordinación entre el mando militar y el civil; los principales dirigentes de la Guerra Chiquita, como Calixto García y Carlos Roloff, se mostraron reacios a aceptar el poder civil, aún cuando los hechos marcaban la necesidad de un mando civil que facilitara la labor del ejército. Otro de los graves errores de la Guerra Chiquita que apunta Loyola Vega, fue la falta de un programa mínimo que fuera el espacio para aglutinar los intereses del campesino, del naciente proletario y de sectores medios.

A pesar de haber tenido muchas fallas, la trascendencia de la Guerra Chiquita se basó en la transición que se dio en los altos mandos del Ejército Libertador, los cuales eran ocupados por aquellos de extracción popular; recuérdese, para notar esta transición, que la Guerra de los Diez Años fue un movimiento liderado por miembros de la burguesía oriental.

Siguiendo con la Guerra Chiquita, Diana Abad nos ofrece otro trabajo que no sólo intenta brindar una interpretación desde el análisis de las migraciones

⁶⁵ Oscar Loyola Vega, "La dirección revolucionaria en la Guerra Chiquita", Revista de la Universidad de La Habana n° 223, La Habana, septiembre – diciembre, 1984

cubanas en Estados Unidos y su participación en esta contienda, sino que formula nuevos cuestionamientos a los cuales intenta dar una respuesta.⁶⁶ Esta historiadora parte de preguntarse “¿es pertinente la denominación Guerra Chiquita?”, “¿se está en presencia de una nueva contienda – no ya de una etapa bélica en otro proceso de liberación nacional, o antes bien, es la prolongación de la Guerra Grande?”. Puesto que no se observan modificaciones sustanciales entre una contienda y otra, Abad establece que la Guerra Chiquita resulta en realidad el desenlace definitivo de la Guerra de los Diez, por lo tanto, no se le debe de otorgar perfiles de nueva guerra.

Una de las experiencias positivas que trajo consigo la Guerra Chiquita, como ya se mencionó, fue la transición socioclasista de los principales dirigentes. Cuando esta autora se acerca a esta guerra a través de las migraciones, observa que aquí también se experimentó una transición: los cubanos residentes en Cayo Hueso, socialmente homogéneos (obreros en su mayoría) se distinguieron de los emigrados cubanos en Nueva York, socialmente heterogéneos y en su mayoría capas medias. Sin embargo, Cayo Hueso experimentó un cambio, puesto que va adquiriendo un peso mayor, en relación a Nueva York, en lo que respecta a la lucha revolucionaria. Del mismo modo, a decir de Abad, otro de los grandes logros de la Guerra Chiquita fue poner en evidencia la importancia cada vez mayor de las migraciones en la lucha por la conquista de la independencia.

Francisco Pérez Guzmán y Rodolfo Sarracino, concuerdan con Abad y Loyola Vega en que uno de los problemas que experimento la lucha fue la falta de unidad en la dirección político militar, el regionalismo, caudillismo, además de la falta de una ideología unificadora.⁶⁷ De postura similar a la de Abad, estos historiadores establecen que la Guerra Chiquita es una prolongación de la Guerra de los Diez Años, cuyos dos principales éxitos son la transición racial y clasista de los altos mandos, y sobre todo, la experiencia que le permitió a José Martí prever

⁶⁶ Diana Abad, “Para un estudio de la Guerra Chiquita”, *Revista de la Universidad de La Habana* n° 223, La Habana, septiembre – diciembre, 1984

⁶⁷ Francisco Pérez Guzmán y Rodolfo Sarracino, *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria*, La Habana, Letras Cubanas, 1982. Premio Concurso 26 de Julio del Ministerio de Fuerzas Armadas a la mejor investigación histórica en 1980.

la necesidad de un organismo político que a la vez que ejerciera un mando centralizado, unificara a los revolucionarios.

Para cerrar con el tema de la Guerra Chiquita, en 1975 se publica una bibliografía sobre el tema, que contiene 714 referencias bibliográficas, cada una con anotaciones e incluso citas textuales, de publicaciones que en su mayoría son del siglo XIX, las cuales forman parte de la Biblioteca Nacional José Martí, entre libros, folletos, manuscritos y prensa de la época.⁶⁸

Existen otros trabajos de menor valor que se centran en el periodo previo a la Guerra del 95, el cual ha sido calificado como tregua fecunda, término acuñado por el mismo Martí, y recogido por la historiografía isleña. Dolores Bessy Ojeda aborda las intentonas por reiniciar la contienda revolucionaria durante el periodo 1878-1995; en menor medida esta autora centra su atención en la reorganización de la sociedad, principalmente a través de partidos políticos, a los que no duda en situarlos como sujetos históricos del referido periodo.⁶⁹

Sobre la Guerra de Independencia de 1895 encontramos una escasa bibliografía que aborde el periodo por sí solo, puesto que los trabajos se centran en la figura de José Martí, sobre todo en su pensamiento.⁷⁰ Como quedó establecido en la introducción de nuestro trabajo, no abordaremos bibliografía referente a este insigne cubano, puesto que obligaría a un trabajo mucho más amplio que escaparía a los objetivos centrales de esta investigación.

⁶⁸ Miriam Hernández Soler, compiladora, Bibliografía de la Guerra Chiquita 1879-1880, La Habana, Editorial Orbe, 1975

⁶⁹ Dolores Bessy Ojeda, *"Ensayo de cronología del año 1895 en la provincia de Oriente"*, Santiago n° 6, Santiago de Cuba, marzo, 1972 y de la misma autora, *"Antecedentes de la guerra de 1895 en Oriente"*, Santiago n° 20, Santiago de Cuba, diciembre 1975.

⁷⁰ Una de las excepciones que encontramos fue la Bibliografía de la Guerra de Independencia (1895-1898), La Habana, Editorial Orbe, 1976, compilado por Araceli García Carranza, quien ofrece una extensa bibliografía sobre el periodo, las cuales que abordan antecedentes, causas del conflicto, situación social, económica y política en la isla, así como el papel de la Estados Unidos y España en la guerra, entre otras referencias.

Sin embargo, no quisimos dejar de lado **La Revolución pospuesta** por ser una de las obras clásicas del periodo.⁷¹ Ramón de Armas analiza el papel de la burguesía azucarera dentro del contexto de la guerra de 1895, a partir de concepciones martianas. Como se ha visto, a lo largo del siglo XIX, la burguesía asumió posiciones políticas que, a la vez que representan sus intereses económicos, los protegía de una revolución; de esta forma, la burguesía azucarera defendió el reformismo, el anexionismo y el autonomismo. Por lo tanto, José Martí no hizo de lado las posturas políticas que este grupo asumió, e incluso, contó con la burguesía para viabilizar el proyecto martiano. De acuerdo a Ramón de Armas, Martí tuvo conciencia sobre la fuerza de la burguesía, ya sea como actor propulsor, que como impositor de las estructuras de la colonia.

Este novedoso trabajo se encarga de hacer un análisis sobre la frustración del proyecto revolucionario martiano en la república, así como los orígenes y causas de éste. A pesar de que De Armas logra hacer un trabajo desde una vertiente poco tocada (el análisis martiano de la burguesía y su participación como elemento determinante en el proyecto de república), el trabajo está repleto de citas y más citas, probablemente con la intención de que éstas hablen por sí solas, haciendo el autor a un lado su propia interpretación sobre asuntos ajenos al pensamiento de José Martí.

La República

La historiografía sobre este periodo de la historia, que ha sido llamado por gran parte de los historiadores isleños como neocolonia o pseudorepública, es de manera general, muy pobre, en lo que se refiere a sus resultados. Destacamos como sus problemas principales la falta de un análisis riguroso, puesto que prima el simplismo y el determinismo, e incluso los juicios morales, sobre todo en lo relativo al papel de la burguesía, la presencia norteamericana y los partidos y

⁷¹ Ramón de Armas, La Revolución pospuesta, La Habana, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1975

dirigentes políticos;⁷² el descrédito a éstos últimos y demás opciones reformistas (las que no se analizan) ya que al no contextualizarlos ampliamente, quedan desacreditados del mismo modo que la democracia electoral; por lo tanto, la opción revolucionaria se re dimensiona. La característica del periodo republicano en que la historiografía pone énfasis es en la dicotomía dependencia frente a revolución; por lo tanto, sólo por y a través de la revolución, la dependencia política y económica puede ser superada, además de otros males de la "pseudorepública" como la subordinación a los Estados Unidos. A grandes rasgos, la republica es un periodo de politiquerías, gansterismo, explotación, miseria, en que parece que la historia de la isla se mantiene suspendida,⁷³ en tanto que apenas hay una continuidad en la tradición revolucionaria. Por lo tanto, dentro de los marcos que conlleva la creación de la tradición, gran parte de la historiografía de la república está dedicada a los movimientos estudiantiles⁷⁴ y en mucho mayor medida a la historia del movimiento obrero.⁷⁵ No debemos hacer a un lado

⁷² Esta visión profundamente simplista y caótica de la republica la encontramos en las historias políticas de Fabio Grobart, "Preguntas y respuesta sobre los años 30. Fabio Grobart en la Escuela de Historia", Humanidades n° 4, La Habana, Universidad de La Habana, julio 1974; _____, "Panorama de la república mediatizada", Islas n° 51, Las Villas, 1975; Julio Le Riverend, La República. Dependencia y Revolución, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1970; Teresita Yglesia Martínez, Cuba, primera república, segunda ocupación, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1976; _____, El segundo ensayo de República, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1980 (premio Concurso 26 de Julio); Pedro Luis Padrón, ¡Qué república era aquella!, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1986; Vignier G Alonso., La corrupción política administrativa en Cuba 1944-1952, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1973;

⁷³ Un ejemplo de ello es Siete documentos de nuestra historia, en el que empieza con documentos de José Martí en el siglo XIX y dejando un vacío de prácticamente 58 años en la historia de Cuba, para retomarla en 1953 con "La Historia me absolverá" de Fidel Castro. Posterior a éste, se incluyen documentos que corresponden a los años 1960-1967. Sergio Aguirre, Siete documentos de nuestra historia, La Habana Instituto Cubano del Libro, 1968, (Colección Centenario 1868)

⁷⁴ Alina Pérez Menéndez y Lillian Vizcaíno González, "Breve estudio historiográfico sobre el movimiento juvenil cubano (1959-1983)", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí n° 1, La Habana, enero - abril, 1985; Ladislao González Carvajal, EL ala izquierda estudiantil y su época, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1974; Lillian Vizcaíno, et al, Apuntes para la historia del movimiento juvenil comunista y pioneril cubano, La Habana, Editora Política, 1987; Fernando Portuondo, "La Reforma universitaria de los años 20. Mella y el Primer Congreso Nacional de Estudiantes", Islas n° 38, Universidad Central de Las Villas, enero - abril, 1971; Niurka Pérez, "Los estudiantes universitarios contra el bonchismo", Revista de la Universidad de La Habana n° 196-197, La Habana, 1972; René Anillo, "La FEU en el periodo 1951-1953. La lucha de los estudiantes contra la dictadura de Batista", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí n° 2, La Habana, 1980

⁷⁵ Mirta Rosell, Luchas obreras contra Machado, La Habana, Ediciones Políticas, 1973; Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos, II Tomos, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1975; Fabio Grobart, "El movimiento obrero cubano de 1925 a 1933", Santiago n° 5, Santiago de Cuba,

que el desplazamiento que sufrió la historia de Cuba, por la historia del movimiento obrero fue propio de los años que estamos analizando. Recordemos que, como ya se dijo al principio de este capítulo, para Jorge Ibarra este fue uno de los hechos que repercutió en el empobrecimiento de la historiografía, además de que propició lo que él llamó "el periodo negro de la historiografía cubana".⁷⁶

Ahora, detengámonos en algunas obras de interés. Teresita Yglesia Martínez en **Cuba, primera república, segunda ocupación**⁷⁷ aborda en esta historia política, en la que no faltaron las fuentes primarias, el periodo 1902 (cuando la llegada al poder de Tomás Estrada Palma) a 1909 (fin de la primera ocupación norteamericana). Sin tomar en cuenta el contexto cubano, más las condiciones objetivas de la posguerra (las cuales hubieran dificultado el camino de los gobiernos revolucionarios) Yglesia Martínez ve en el primer gobernante cubano un mero representante de los intereses norteamericanos en la isla y cualquiera de sus acciones de gobierno, son vistas como medidas en beneficio de sus intereses de la clase, que de facto representaba; esta autora ve en Washington y la burguesía (que en reiteradas ocasiones es llamada oligarquía) como el principal beneficiario; las pugnas políticas por el Congreso, la ausencia de un programa popular de gobierno, más la extracción de clase de los dirigentes y funcionarios del Estado Cubano es lo que conduce al fracaso a la naciente república.

Por su parte, Julio Le Riverend hace una interpretación política y económica en **La República**,⁷⁸ en la cual se observa una presencia permanente

diciembre 1971; Olga Cabrera, El movimiento obrero cubano en 1920, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1969; Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, Historia del Movimiento obrero cubano 1865-1958, La Habana, Editora Política, 1987; Ministerio de Educación, Historia del movimiento comunista, obrero y de liberación nacional, internacional y cubano 1945-1977(Material para el curso de historia del 11° grado), La Habana, Pueblo y Educación, 1979; Carlos González del Toro, Algunos aspectos económicos, sociales y políticos del movimiento obrero en Cuba 1933-1958, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1974; Colectivo de autores, Las clases y la lucha de clases en la sociedad neocolonial cubana, IV Tomos, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1980. Este último trabajo se centra en las transformaciones del movimiento obrero y en menor medida en el campesinado. Consúltense además Carlos González del Toro, "El movimiento obrero cubano: dos décadas de historiografía 1973-1995", Temas n° 12-13, La Habana, octubre -marzo, 1997-1998

⁷⁶ Jorge Ibarra, "Historiografía y Revolución", Temas n° 1, La Habana, 1995

⁷⁷ Teresita Yglesia Martínez, *op cit.* 1976

⁷⁸ Julio Le Riverend, La República, *op. cit.*

de los criterios de su presente revolucionario en tanto que su análisis claramente responde a éstos; para este historiador no se puede hablar de democracia durante el periodo republicano porque hubo una ausencia total del Estado en los problemas básicos del país. Lo que cabe resaltar es el permanente estado de dependencia, el cual, a partir del análisis de este historiador, será superado sólo por medio de la revolución; por lo tanto, la condición de dependencia (monocultivo, monoexportación y dependencia de los intereses de los Estados Unidos) se puso frente a la opción revolucionaria como un único camino predeterminado por el desarrollo histórico mismo.

Joel James Figalora nos ofrece en **Cuba 1900-1928. La República contra sí misma** un excelente trabajo de historia política, en el cual hace un análisis de los primeros veinticinco años de vida republicana.⁷⁹ La razón de abordar este periodo en particular es porque, a decir del autor, es un momento entre la lucha por la independencia de España y las luchas contra el imperialismo norteamericano, correspondiéndole dos realidades sociológicas y dos generaciones distintas. El sentido de la historia de Cuba para James Figalora reside en la lucha por la nación y la revolución; el hecho de que analice estos años responde al planteamiento de que son años intermedios entre la nación y la revolución. Sin embargo, su interés en la nación y la revolución no implicó que el autor hiciera una selección de aquellos momentos que justifican el sentido que le da a la historia.

James Figalora realiza un excelente análisis en que no hace a un lado (como ha sucedido generalmente) hechos tan notables como la existencia de un monopolio político sobre la sociedad cubana por parte de los mismos mambises quienes, una vez en el poder, repitieron la práctica del caudillismo, tan común durante las luchas por la independencia. Este caudillismo, de acuerdo al autor, devino en aliado del imperialismo. Por lo tanto, una de sus preocupaciones historiográficas es el análisis del monopolio político de los mambises y las formas que tomó, a excepción del gobierno de Alfredo Zayas.

⁷⁹ Joel James Figalora, Cuba 1900-1928. La República dividida contra sí misma, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1974; en el mismo año recibió el Premio Ensayo del concurso 28 de mayo Combate del Uvero otorgado por la Universidad de Oriente.

Es de mencionar que **Cuba 1900-1928. La República contra sí misma** escapa de las formas simplistas; no sacrifica su información, lo que produce un trabajo que en definitiva es de una gran riqueza historiográfica.

Otro trabajo que contribuyó mucho a la historiografía fue **La República neocolonial**,⁸⁰ en dos tomos, realizada por un colectivo de autores; se trata de doce trabajos que ofrecen una perspectiva de la república desde la historia demográfica, política, militar y económica, que además contienen algunos documentos de primera mano. Aun cuando algunos de los trabajos no escapan al análisis simplista del que hablamos, no podemos dejar de notar que es de las primeras publicaciones sobre la república que pretenden explicarla.⁸¹ Como se verá, a lo largo de este capítulo, se volverá sobre algunos trabajos, sobre todo los de autores Oscar Pino Santos y Francisco López Segrera.

En lo que respecta a periodizaciones sobre la república, tan sólo encontramos dos basadas en criterios políticos, que no arrojan grandes resultados pues cometen los mismos vicios que gran parte de la historiografía sobre la república. Mientras los Alumnos de Historia ponen el relieve en las luchas obreras, Maricela Mateo hace hincapié en la penetración imperialista en Cuba.⁸²

⁸⁰ Colectivo de autores, *La república neocolonial*, II Tomos, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1975, (Anuario de Estudios Cubanos 1)

⁸¹ La república neocolonial en el tomo I contiene los trabajos de Juan Pérez de la Riva, "Los recursos humanos de Cuba al comenzar el siglo: inmigración, economía y nacionalidad (1899-1906)"; Oscar Zanetti, "El comercio exterior de la república neocolonial"; Francisco López Segrera, "La economía y la política en la república neocolonial (1902-1933)"; Federico Chang, "Los militares y el ejército de la república neocolonial: las tres primeras décadas"; Carlos del Toro González, "Algunos aspectos económicos del movimiento obrero cubano (1933-1958)"; Ramón de Armas, "Sección de documentos. Las dos primeras décadas". El II Tomo incluye a Juan Pérez de la Riva, "Cuba y la migración antillana 1900-1931"; Oscar Pino Santos, "El caso Machado. La fundación de la primera Central Sindical Nacional de los Trabajadores Cubanos"; Francisco López Segrera, "Algunos aspectos de la industria azucarera cubana (1925-1937)"; Federico Chang, "Los presupuestos militares de 1907 a 1933"; Maricela Mateo, "El ABC como opción reformista burguesa en la política neocolonial cubana"; Josefina Meza, "Apuntes para un estudio del pensamiento de Rubén Martínez Villena".

⁸² La ya citada "Cronología de los cien años de lucha (1868-1968), hecha por los Alumnos de la Escuela de Historia, *Revista de la Universidad de La Habana* n° 192, La Habana, octubre-diciembre, 1968; Maricela Mateo, *Panorama cronológico 1902- 1925*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1984

Las síntesis históricas

En este periodo se elaboran dos síntesis históricas de medianos resultados. Sin ser una obra que arroje novedades, **Introducción a Cuba, la Historia** del escritor Roberto Fernández Retamar, está dirigido al lector que proviene de la campaña de alfabetización y al sexto grado de educación primaria; por lo tanto, se trata básicamente de una historia nacional, que exalta héroes (José Martí ocupa gran parte de este volumen), invasiones, expediciones, creando la ilusión de una permanente lucha. Sin un hilo conductor definido, Fernández Retamar recurre a los conceptos elaborados desde el discurso político, sin intentar llegar al análisis.

83

Por su parte, Julio Le Riverend, en **Breve Historia de Cuba**, apegado al Plan de Historia de Cuba de la Departamento de Orientación Revolucionaria (DOR) del Comité Central del PCC, intenta insertar la historia de Cuba en un contexto internacional, lo cual llega a ser ejercicio que se queda a medias, puesto que, el resultado más evidente de esta síntesis es, una historia nacionalista basada en aspectos políticos y económicos.⁸⁴ Siguiendo una periodización que no presenta mayores problemas, Le Riverend analiza la historia de Cuba por siglos, desde el XVI al XX. Por otra parte llama la atención la carencia de análisis y complejización, propios de este historiador, debido en parte a que, como dijimos, se trata de un obra que tiene más interés en apegarse a los planes de la DOR; por ello, la bibliografía en la que se basó Le Riverend aparecen textos como el **Manual de Capacitación Cívica**, que fue producto del Departamento de Instrucción de la Fuerzas Armadas, así como discursos políticos. Por estas razones, uno de los resultados más evidentes es la simplificación que se hace del periodo republicano, de la Constitución de 1940 y los derechos populares que en ella quedaron plasmados, a las que Le Riverend ve como "ilusiones reformistas"

⁸³ Roberto Fernández Retamar, Introducción a Cuba, la Historia, La Habana, s.p.i., 1968

⁸⁴ Julio Le Riverend, Breve Historia de Cuba, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1978

que sirvieron para que la burguesía obtuviera el apoyo popular y así frenar el movimiento revolucionario.⁸⁵

En un intento por motivar el acercamiento a la historia cubana, se publicó una extensa bibliografía, cuya compilación corrió a cargo de la Dirección Política de las Fuerzas Armadas.⁸⁶ La clasificación de fuentes siguió un orden cronológico, del cual se desprende una periodización que llama la atención: en lo que respecta al periodo republicano, se le reconocen dos etapas: 1902-1933 y 1933-1958; la novedad radica en que esta periodización de la república ha sido muy poco utilizada por la historiografía que se origina en Cuba, no así la historiografía republicana y la de la diáspora.

El empeño más grande empeño por llevar las fuentes primarias al alcance de cualquier interesado, lo realizó la recientemente fallecida historiadora Hortensia Pichardo Viñals, quien recuperó una buena cantidad de documentos del polvo y la oscuridad de los archivos y los publicó en una serie de cuatro tomos.⁸⁷ Esta monumental tarea, que cuenta entre sus aciertos no dejar vacíos entre periodos históricos se centra en aquellos documentos que justifican la tradición revolucionaria, en la cual se circunscriben las luchas obreras, la injerencia de los Estados Unidos, los movimientos estudiantiles, etcétera.

Interpretaciones económicas

En las interpretaciones económicas prevaleció un discurso que puso énfasis en el subdesarrollo de la república, el cual tuvo su origen, de acuerdo con los textos que

⁸⁵ Contrastando esta Breve Historia de Cuba con la ya mencionada Historia de Cuba, Material de Estudio para el movimiento de activistas de Historia, publicada en 1975, observamos que, palabras más, palabras menos, se trata de la misma obra.

⁸⁶ Dirección Política de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Historia de Cuba, Bibliografía, La Habana, FAR, 1970

⁸⁷ Hortensia Pichardo Viñals, Documentos para la historia de Cuba, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971, año de publicación del primer tomo que abarca el periodo de la colonización al Tratado de París. Tomo II: de la primera ocupación norteamericana a la segunda década del siglo XX; Tomo III de 1923 a 1933; Tomo IV del 4 de septiembre hasta marzo de 1935; Tomo IV segunda parte, de 1935 a la Constitución de 1940.

a continuación citamos, en las relaciones de subordinación económica y política con los Estados Unidos; la principal consecuencia de esta subordinación, partiendo de las necesidades de la economía de ese país, fue la especialización de la economía a través de un solo producto, el azúcar, que es además, el eje explicativo de las interpretaciones. El análisis de la economía cubana durante el periodo republicano recae sobre las políticas de Estados Unidos, al que se le adjudica la situación de subdesarrollo y dependencia, y de dificultar la existencia de una burguesía nacional con fuerza económica.

En **El asalto a Cuba por la oligarquía yanqui** el objetivo del Oscar Pino Santos ⁸⁸ es analizar las relaciones económicas y comerciales entre Cuba y los Estados Unidos, tomando como eje explicativo el desarrollo de la industria azucarera, en relación a su dependencia del capital y mercados norteamericanos, poniendo el peso del análisis en el factor económico que condiciona a lo político. El proceso determinante para la historia de Cuba, de acuerdo a Pino Santos, fue la división internacional del trabajo, que provocó la especialización de la economía isleña, a tal grado, que finalmente terminó por “deformar” la economía, en términos de monoproducción hacia un solo mercado; este proceso que es calificado por Carlos Rafael Rodríguez, citado por Pino Santos, como de “antidesarrollo”. El modelo económico hizo crisis en 1925, con el estancamiento de la producción azucarera, que contrastó con el aumento de la población, lo que al combinarse, produjo un “bache estructural” que se manifestó en la reducción de empleos e ingresos y por consiguiente, en el descenso del nivel de vida. ⁸⁹

Para el análisis, el autor parte, a manera de introducción, de una periodización de las relaciones entre ambas naciones en el siglo XIX. En los primeros sesenta años de dicho siglo dominó el ideal anexionista, que se basaba en las necesidades económicas y geopolíticas de Estados Unidos, en los años en

⁸⁸ Oscar Pino Santos, El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui, La Habana, Casa de las Américas, 1973, (Premio Casa de las Américas 1973)

⁸⁹ De este autor, siguiendo el mismo modelo de exposición “*El imperialismo yanqui y el caso de Cuba*”, Casa de las Américas n° 60, La Habana, enero – febrero, 1970 e “*Intervencionismo yanqui en Cuba: de Magoon a Batista*”, Casa de las Américas n° 80, La Habana, septiembre – octubre, 1973; “*El caso Machado*”, La República Neocolonial, Tomo II, La Habana, Ciencias Sociales, 1979, biografía política de Gerardo Machado desde antes de su llegada al poder. El autor retoma el análisis de la hegemonía económica de los grandes grupos financieros norteamericanos como la Casa Morgan y sus vínculos con el gobierno de Machado.

que su economía giraba en torno al Río Mississippi, razón por la cual era una cuestión estratégica cuidar la entrada a este importante río.

Durante los veinte años siguientes, los cuales no fueron claramente definidos por el autor, hubo una pérdida de interés por anexarse Cuba, una vez que la importancia económica del Mississippi se redujo por la proliferación de líneas de ferrocarril que ayudaron a consolidar una economía horizontal en Estados Unidos, aunado al hecho determinante del tránsito de una economía agropecuaria a una industrial.

A partir de la década de los ochenta del siglo XIX, Estados Unidos había transitado del capitalismo competitivo al capitalismo monopolista – imperialista. Para el autor, el interés en relación a Cuba, dado por el renglón económico, tiene su explicación en la estrategia geopolítica de dominio sobre las vías de comunicación que se extendían ya a lo que sería el Canal de Panamá.

Las características principales de las relaciones comerciales Cuba – Estados Unidos en el siglo XIX son el auge paulatino de la industria azucarera y lo que ésta propició: dependencia cubana del mercado norteamericano, así como de sus importaciones; surgimiento de comerciantes norteamericanos beneficiados directamente de esta dependencia; proliferación del capital norteamericano dedicado al producción y comercialización del azúcar y en menor medida al café.

El siglo XX cubano inició prácticamente en 1898 con la intervención norteamericana, la que a decir de Pino Santos, no fue favorecida por los comerciantes de ese país, sino por su poder Ejecutivo, la prensa y las fuerzas armadas, ante la urgencia que creaban otras potencias, sobre todo europeas, de apoderarse de territorios aún no ocupados.

El periodo del siglo XX, 1898-1913, el autor dice que, a pesar de la intervención americana en la guerra por la independencia de Cuba, el capital inglés fue el dominante en la economía de la isla; sin embargo, no da cifras de principios de siglo sobre el estado y origen de los capitales, lo que impide la comparación con las cifras dadas sobre los capitales en 1913, cuando cuantitativamente predominaba el capital inglés, del cual $\frac{1}{4}$ estaba invertido en la industria azucarera (apenas un mdd por encima del capital norteamericano).

De 1914 a 1925 tiene lugar lo que el autor llama el "asalto económico del capital norteamericano", cuando se quintuplicaron las inversiones de éste, dominando las $\frac{3}{4}$ de la producción de azúcar (además del control de la minería, servicios públicos, deuda externa, etc). Es entonces cuando en Estados Unidos se acelera la fusión del capital industrial con el capital bancario, resultado de ello una "oligarquía financiera imperialista", que bien a bien, no acabamos de entender el concepto en toda su dimensión. De acuerdo a Diccionario de Historia y Ciencias Sociales, oligarquía financiera es un término acuñado por Lenin para referirse a los grades capitalistas que ejercen el dominio económico y político en las áreas fuertes de la economía.⁹⁰ Una vez hecha esta observación, en lo adelante respetaremos las categorías conceptuales de cada autor.

Retomando la exposición de Pino Santos, gracias a las condiciones de la posguerra y sin la competencia temporal de la remolacha, Cuba vivió un auge económico ocasionado por los precios del azúcar en los mercados mundiales de 20c/lb; este periodo es mejor conocido como la "danza de los millones". Con el auge vino un crack bancario, cuyo origen se debió a la especulación creada por subir los precios del azúcar, que contradictoriamente ocasionó precios de 6c/lb. Este periodo se caracteriza, además, por la desnacionalización de la industria azucarera, más el dominio de la oligarquía financiera yanqui sobre otros sectores dinámicos de la economía cubana. Hubo recuperaciones económicas transitorias (1923-1925), opacadas por la acumulación del azúcar en bodegas y por la recuperación de la remolacha europea. Para entonces, nos dice Pino Santos, Wall Street había tomado el control de la economía azucarera cubana, hecho determinante en la economía de la seudo república.

A continuación viene un periodo de crisis, 1925-1934; debido a la acumulación del producto se temió una baja considerable en los precios, que conllevó a una política azucarera basada en la poca producción que elevaría los precios. Esta política planeada para los próximos veinte años, resultó contraproducente porque los precios bajaron aún más, 1 $\frac{1}{2}$ c/lb en 1930. Entra en

⁹⁰ Miguel Ángel Gallo, Diccionario de Historia y Ciencias Sociales, México, Ediciones Quito Sol, 1984

crisis el modelo de monoproducción y la Casa Morgan, la financieramente económica desde 1914, cuyo lugar es tomado por el Grupo Rockefeller de la Stantard Oil.⁹¹

Hasta entonces Cuba es vista por Pino Santos como un protectorado de los Estados Unidos. Con las crisis a las que apenas aludimos, la neocolonia será la expresión de las relaciones entre las dos naciones, de 1934 a 1958.

La II Guerra Mundial permitió la recuperación de la industria azucarera, sin embargo, ésta pasó a manos de la "oligarquía doméstica aliada", no como parte de un proceso de nacionalización de la industria, sino simplemente por un cambio de los intereses norteamericanos en su estructura por sectores más rentables, como la industria eléctrica y petrolera.

Francisco López Segrera es el autor de otro de los trabajos más característicos del periodo: Cuba: capitalismo dependiente y subdesarrollo (1510-1959),⁹² cuyo objetivo principal es el análisis histórico – económico cubano, a partir de la teoría del subdesarrollo y la dependencia; López Segrera parte del supuesto de que en Cuba no ha habido más que capitalismo dependiente desde el siglo XVI, con una economía subordinada a los intereses de la metrópoli en turno. El concepto clave para entender el subdesarrollo cubano, de acuerdo con este autor, es la dependencia, y ambos son consecuencia del capitalismo en cualquiera de sus manifestaciones; éstas toman forma de capitalismo dependiente en los países periféricos, por lo cual, López Segrera establece que el subdesarrollo no es un estadio de atraso, sino una variante del capitalismo, que nunca podrá ser superada sino es que por el cambio radical en el modo de producción, siendo el socialismo el único modo de alcanzar el desarrollo.

El análisis de este ambicioso trabajo se llevó a cabo en tres planos interconectados: hacer un esquema histórico de las formas de dependencia en relación al desarrollo del capitalismo, así como la forma del capitalismo que al

⁹¹ Sobre el tema encontramos El Grupo Rockefeller actúa. Entreguismo e injerencia anglo-yanqui en la década del treinta, La Habana, Ciencias Sociales, 1987, escrito por Rodolfo Sarracino, (1934) egresado de la Escuela de Historia de La Universidad de La Habana. El objetivo principal del autor ha sido reflejar el control de los Estados Unidos sobre la vida económica de Cuba en los años 1937-1939.

⁹² Francisco López Segrera, Cuba: capitalismo dependiente y subdesarrollo (1510-1959), La Habana, Casa de las Américas, 1972, (Premio Casa de las Américas, Ensayo 1972)

momento prevalece en cada periodo histórico cubano, dependencia de Cuba respecto a cuáles naciones y las necesidades de éstas respecto a la economía isleña; características específicas del capitalismo dependiente cubano, su función y vinculación con el capitalismo mundial (formas que adopta el capitalismo dependiente cubano, la función que desempeña y el grado de autonomía que le implica); y por último, el análisis las alianzas políticas e ideológicas entre los grupos de poder locales y metropolitanos.⁹³

Ahora pasemos a la conjunción de estos tres planos del análisis en cada periodo del desarrollo histórico cubano.

1510-1762: predominio del capital comercial, con economía cubana en modalidad de encomienda (1510-1550); hacienda (1550-1700) y decadencia del mercantilismo y quiebra del desarrollo autónomo (1700-1762); subdesarrollo cubano condicionado por la fase mercantilista del capitalismo internacional español. Las necesidades de las naciones dominantes variaron: obtención de metales (1510-1700), materias primas y punto militar estratégico (1550-1700) y productos agrícolas y ganaderos (1700-1762). Si el periodo 1550-1700 se caracterizó por un relativo desarrollo autónomo y lazos entre España y Cuba un tanto débiles, en el periodo 1700-1762, hay una quiebra del desarrollo autónomo ocasionado por la recuperación económica en España.

⁹³ Este mismo modelo de exposición conceptual, teórica y metodológica le sirve al autor para realizar otros trabajos de similar corte: "*La economía y la política en la república neocolonial (1902-1933)*", en *La República Neocolonial*, Tomo I, La Habana, Ciencias Sociales, 1975, (Anuario de Estudios Cubanos 1); "*Algunos aspectos de la industria azucarera cubana (1925-1937)*", *La República Neocolonial*, Tomo II, La Habana, Ciencias Sociales, 1979, (Anuario de Estudios Cubanos 2); *Raíces históricas de la Revolución Cubana (1868-1959)*, La Habana, Ediciones Unión, 1980, Premio UNEAC de Ensayo Enrique José Varona, 1978, cuyo objetivo principal es, a partir del modelo ya expuesto, el esclarecimiento de las raíces históricas de la revolución de 1959, que nacen en 1868, a partir de un análisis de la estructura de clases propia de un país subdesarrollado y dependiente. En este trabajo también se utilizan conceptos nuevos como "bloque oligárquico antinacional cubano-yanqui-español" (burguesía dominante), que hace referencia a la comunidad de intereses antinacionales, con capital cubano marginal y predominio del capital norteamericano, en "*Algunos aspectos de la industria azucarera*", *op.cit.*, pp.197-199. Posteriormente se publica *Sociología de la colonia y la neocolonia 1510-1959*, La Habana, Ciencias Sociales, 1989, ensayo de interpretación sociológica que parte exactamente del mismo modelo teórico - conceptual. En *Cuba: cultura y sociedad*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1989, este autor aborda la sociedad cubana y su evolución cultural, partiendo del análisis del subdesarrollo capitalista dependiente y con un híbrido teórico basado en Marx, Lenin, Engels, Gramsci, Martí, Mariátegui, Castro, Guevara, Marinello, Roa, entre otros. Es de mencionar que tanto Pino Santos como López Segre, a pesar de ciertas diferencias, mantienen un discurso similar, incluso las periodizaciones de cada uno, tienen muchos rasgos en común.

1762-1880: capitalismo industrial predominante en una economía de plantación, condicionada por el librecambismo, en su forma Norteamérica e inglesa. Las necesidades de éstos se centraron en la obtención de terrenos propicios para enclaves que dan salida al capital excedente y debido a la mano de obra barata, reducción de los costos de producción. De 1762 a 1860 el azúcar está prácticamente en manos cubanas, pero a partir de 1860 pasa a manos españolas y de ahí a manos norteamericanas. Cuando el negocio azucarero no es lo suficientemente rentable, regresa a manos cubanas, lo que de acuerdo al autor, no implica la "cubanización" de la industria.

1880-1934: predominio del capital financiero en su fase imperialista; de colonia española Cuba pasa a ser neocolonia norteamericana (1880-1902); a partir de la Segunda Guerra Mundial la industria azucarera cubana es utilizada meramente como reserva de los Estados Unidos.

1934-1959: crisis del subdesarrollo capitalista dependiente; en este periodo la industria azucarera pasa a manos cubanas (1939-1958); economía con limitaciones para desarrollarse, frenada por el neoimperialismo (sic) y capitalismo monopolista norteamericano.

Antes de concluir queremos hacer unas breves reflexiones sobre la historiografía que corresponde a este capítulo. Consideramos que de manera general, los resultados fueron pobres, sobre todo por el apego al esquema del materialismo histórico, que por aquellos años provenía de los manuales soviéticos. Aunado a esto, encontramos una falta de un aparato conceptual y teórico, que provocó que ciertos conceptos fueran usados de manera arbitraria; de éstos llama más la atención cuando se habla de burguesía. Al hacer un análisis clasista de la historia de Cuba, se hacen a un lado ciertas condiciones que impedían el desarrollo de una burguesía como tal. De esta forma, en un mismo trabajo, lo que en un momento es una clase esclavista, en otro se trata de hacendados, terratenientes y burguesía. Esta falta de aparato conceptual nos habla también de un uso ideológico de términos como burguesía y oligarquía, a los que se les da

una connotación negativa, puesto que se les asocia de inmediato con los elementos “antinacionales” y explotadores. Si bien este ejercicio no fue llevado a la práctica por todos los historiadores, sí consideramos que fue una práctica común de aquellos años, los años grises de la historiografía cubana, en palabras de Jorge Ibarra.

Ha sido el propósito de este capítulo establecer las principales líneas de la historiografía cubana de aproximadamente veinte años; en este periodo, se vieron pobres resultados en lo que respecta a la República y a la Guerra de 1895. Las versiones nacionalistas, de historia política y militar sobre la Guerra de los Diez años abundaron, sin que por ello podamos decir que se agotó el tema. Fue nuestra intención referirnos a trabajos profundamente esquemáticos, donde se ve un uso maniqueo de la historia y un abuso de las concepciones históricas; puesto que fueron características de la historiografía de la época; afortunadamente, hubo también resultados positivos, sobre todo en lo que respecta a la Guerra Chiquita y algunas revisiones que se hicieron sobre la Guerra de los Diez Años.

Historiografía revolucionaria

1990-2002

El impacto de la caída de la URSS y del resto del campo socialista en Europa Oriental tuvo consecuencias graves para Cuba, que modificaron el contexto histórico y con ello, las condiciones sociales y académicas en la que el historiador cubano había venido desarrollando su trabajo. Las ciencias sociales, y muy en específico la ciencia histórica, experimentaron momentos de crisis con dichos acontecimientos, los que vinieron aparejados por una crisis de paradigmas o modelos teóricos, como el desarrollismo y la modernización; la Guerra Fría llegó a su fin y con ello, el fin de un vasto paradigma ideológico que sirvió de referencia durante más de cuarenta años. Tal transformación en el mundo puso en duda no sólo la viabilidad de la ciencia histórica, sino su existencia, duda que pronto fue superada por los acontecimientos y por la historia misma. Dadas las circunstancias, y puesto que se esperaba la consiguiente caída del socialismo cubano, la historia de Cuba ha sido, con más ímpetu que antes, un arma de la revolución, en tanto ha existido una verdadera urgencia de legitimar el proyecto revolucionario para diferenciarlo de las experiencias del socialismo real que recién habían perecido. Sobre el fin de la historia y sus consecuencias sobre Cuba volveremos más adelante. Por ahora nos detendremos en la transformación del contexto socio económico cubano.

Con la llegada de la nueva década y dados los acontecimientos internacionales, Cuba experimentó la peor crisis económica de su historia revolucionaria, lo que modificó su estructura a tal grado que se asimiló con el resto

de las economías caribeñas: turismo, remesas, similitud en el origen de los socios comerciales (a excepción de los Estados Unidos) y narcotráfico.¹

Hasta entonces el comercio cubano se efectuaba en un 85% con países miembros del CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica), a donde Cuba enviaba el 70% del total de la producción azucarera, 95% de cítricos y el 70% de níquel; a cambio, Cuba importaba del CAME el 63% del total de los productos alimenticios, 86% de materias primas, 80% de maquinarias y equipos y 98% del combustible.² Por lo tanto, con la desaparición de la URSS y por consiguiente del CAME, Cuba se vio forzada no sólo a reorientar su comercio exterior, sino a reestructurar su economía. Especialistas como Carmelo Mesa-Lago sostienen que el estado caótico de la economía cubana no sólo fue producto de la desaparición del bloque soviético, sino fruto de la desastrosa administración económica llevada durante la revolución y del reforzamiento del embargo.³ Para afrontar tal caos, se creó el programa del Periodo Especial en Tiempos de Paz, que ha consistido básicamente en una economía de guerra que racionaliza al extremo los recursos para la auto subsistencia.⁴

Asimismo se tomaron ciertas características del Modelo Chino, como reformas económicas orientadas a la economía de mercado, con escasas reformas políticas, a modo de mantener el aparato político si no intocable, por lo menos, a salvo de una mutilación que pudiera poner en peligro su existencia. No podemos afirmar que se haya optado en totalidad por el Modelo Chino dada su inviabilidad en las condiciones objetivas de la isla,⁵ sino que se tomaron ciertas

¹ Jorge I. Domínguez, "Cuba en un nuevo mundo", en Abraham Lowenthal, y Gregory Treverton, compiladores, América Latina en un nuevo mundo, Traducción Eduardo L. Suárez, México, FCE, 1999

² Robert Lessmann, , Empresas mixtas en Cuba, Caracas, Nueva Sociedad, 1994, pp. 13-14

³ Carmelo Mesa-Lago, "¿Recuperación económica en Cuba?", Encuentro de la Cultura Cubana n° 3, Madrid, invierno 1996/1997

⁴ Para entonces, Cuba contaba con una economía basada en el monocultivo dirigida a un solo mercado; con la nueva situación el comercio cubano con Rusia cae un 96% y el comercio con el CAME simplemente desapareció. Por lo tanto, para el periodo 1989-1995 las exportaciones se redujeron en un 72% y las importaciones en un 65%, Carmelo Mesa-Lago, *ibid*

⁵ Las condiciones objetivas por las que creemos que Cuba no pudo a calcar el modelo chino son:: básicamente la relación con Estados Unidos y con los diversos organismos económicos como el Fondo Monetario Internacional; recientemente China entró a la Organización Mundial de Comercio y sus producciones compiten en los mercados a nivel mundial; además, el modelo chino esta

características de éste, como la economía mixta. En un primer momento ésta consistió en la formación de "joint ventures" primordialmente en el sector turístico, que para 1990 tuvieron un despegue más amplio.⁶

Además de éstas reformas inspiradas en el Modelo Chino, se creó el Plan Alimentario, que consistió en varias partes; se trataba de que las provincias La Habana y Santiago se autoabastecieran de hortalizas y tubérculos, mandando los excedentes hacia las provincias; aumentar la producción de azúcar y cítricos de exportación y ciertos productos de consumo nacional como arroz, plátanos, carne de res, etc., con aumentos calculados en 121% (leche), carne y cítricos (100%), azúcar y pescado (39%) y huevos (29%). Estas metas tan optimistas se basaron en planes como el aumento de la superficie agrícola, movilización de trabajadores a la agricultura, importación de una gran variedad tecnológica; esto nos confirma que la economía cubana tenía pocos recursos para llevar a cabo tal proyecto, el cual rebasaba con mucho sus condiciones objetivas.⁷

Ante el fracaso del Plan Alimentario, en 1993 surgió el Verano de la Reforma Económica, cuando se anunció la liberación de los Mercados Agropecuarios, el permiso para ejercer el Trabajo por Cuenta Propia, la despenalización del dólar y con ello, la posibilidad de gozar de las remesas provenientes principalmente de familiares de Miami, Florida. Viendo estas reformas de una manera integral se puede apreciar que trajeron consigo la coexistencia de una economía dual: una vinculada a la economía de mercado, basada en divisas, y otra, centralizada y semiparalizada, que se maneja en peso cubano.

pensado para determina tipo de territorio, con una geopolítica y sociedad que difiere mucho de la cubana.

⁶ De acuerdo a Robert Lessman, los cubanos, dentro del concepto de joint ventures abarcan empresas mixtas con participación extranjera y a un espectro amplio de participación de capitales extranjeros, sin que se llegue a consolidar una empresa independiente. En 1987 había diez joint venture y un año después surgen CUBANACAN, HOCUSA, las dos primeras empresas del tipo con firmas españolas. Empresas Mixtas en Cuba, p. 15 - 20

⁷ El mismo Mesa Lago cita a Carlos Lage, entonces Ministro de Economía (1993): la economía cubana contaba para llevar a cabo el Plan Alimentario con importaciones de fertilizantes -81%, forraje -72%, funguicidas y herramientas -62% e importaciones de combustible para la agricultura -92%. Esto sin contar las condiciones naturales propias de una isla, como ocurrió con la devastación creada por el huracán Andrew en 1993. Carmelo Mesa-Lago "Evaluación y perspectivas de la reforma económica cubana", en Bert Hoffmann, editor, Cuba: apertura y reforma económica. Perfil de un debate, Caracas, Nueva Sociedad, 1995

Sin embargo, los límites de estas reformas han impedido que el cubano se desarrolle con independencia del Estado, ya que esta independencia económica verdaderamente representaría un contrapeso al poder real del Estado.⁸

Esta dualidad de la economía ha provocado graves incisiones en la sociedad cubana, con consecuencias ideológicas; los valores sociales que hasta entonces se habían defendido, se vieron minimizados ante el poder del dólar, incluso se puede afirmar que paralelo a una economía dual, ha co-existido una sociedad dual, la que tiene acceso al dólar y la que vive del peso cubano, que además, se mantiene en niveles de vida muy bajos.

Las remesas que provienen del exterior poco a poco han ido cobrando una espectacular importancia, llegando incluso a ser un sustento básico de la economía nacional, en ocasiones con mucho más impacto que la industria del turismo y la azucarera; en términos de aporte neto de divisas, la actividad de las remesas es el sector líder; según cálculos estimados, de 1992 a 1996 el crecimiento de las remesas fue del 242%, diez veces superior al ritmo de crecimiento del turismo.⁹

El impacto de otros sectores de la economía mucho más dinámicos, como el turismo, además del creciente uso de endulzocolorantes, hacen que la industria azucarera cubana se restrinja cada vez más. A principios del Periodo Especial se produjeron 4.2 millones de toneladas (1992-1993) y cifras de 1998 (3.3 millones de toneladas) nos confirman que este sector, lejos de recuperarse, está desapareciendo. En el verano del 2002 se anunció el cierre de una tercera parte de los 155 ingenios productivos, de los cuales, siete se convertirán en museos y catorce bajarán sus niveles de producción o bien, se orientarán a la producción de derivados del azúcar y a la producción de otros alimentos.¹⁰

Toda esta avalancha de reestructuraciones económicas contrasta con las tibias reformas que se han introducido desde el IV Congreso del PCC en 1992

⁸ Oscar Espinosa Chepe, "Cuba: apertura hacia el exterior, bloqueo interno", Encuentro de la Cultura Cubana n°18, Madrid, otoño, 2000

⁹ Pedro Monreal, "Las remesas familiares en la economía cubana", Encuentro de la Cultura Cubana n° 14, Madrid, otoño 1999. De acuerdo a la CEPAL, citada por Monreal, en 1996 el total de transferencias netas fueron de 800 millones de dólares, aunque estimados de este autor son de alrededor de los 500 mdd, para el mismo año

¹⁰ Encuentro en la red, www.cubaencuentro.com, junio 5 del 2002 y julio 8, 2002

hasta la fecha. Muestra de ello es todo el despliegue hecho en respuesta al Proyecto Varela: la "Iniciativa de Modificación Constitucional" de junio del 2002 ha demostrado que no sólo se no se pretenden hacer reformas de índole político, sino que la reforma misma, es inconstitucional. La anti-reforma, que nace bajo pretexto de la unidad, los logros, la interminable lucha, y que se legitima de nuevo en La Historia, básicamente consiste en que 8,198,237, cubanos firmantes solicitaron a la Asamblea del Poder Popular que el régimen político, económico y social que prevalece en Cuba, tenga un carácter irrevocable e intocable.¹¹ Cabe recordad que el "Proyecto Varela" es una iniciativa del Movimiento Cristiano de Liberación, el cual, sin romper la legalidad de la Constitución Socialista, entregó a la Asamblea del poder Popular más de once mil firmas, que apoyan una propuesta de referéndum nacional sobre el respeto a los derechos humanos, amnistía a los presos políticos, derecho de los cubanos a constituir empresas privadas y cooperativas, transformación de la ley electoral y elecciones libres en un plazo de nueve meses.¹²

El fin del Fin de la historia

La crisis de los modelos teóricos en las ciencias sociales, en parte ocasionado por el derrumbe del bloque soviético, se vivió dentro de algunos círculos académicos como el fin de la historia. El académico norteamericano Francis Fukuyama declaraba tal muerte en base a que la historia tenía ahora un solo destino, la economía de mercado, por lo que las revoluciones, guerras y cualquier conmoción política en un mundo unipolar, perderían el sentido dado anteriormente. Como nos dice Joseph Fontana, en realidad la teoría de Fukuyama no resultaba tan innovadora, ya que se basaba en interpretaciones que Kojève hizo de Hegel, quien estableció que el motor de la historia es la evolución las ciencias naturales y la tecnología, proceso que termina en una democracia liberal y en economía de

¹¹ "Iniciativa de modificación constitucional", *Granma digital*, www.granma.cu, junio 11, 2002

¹² "Proyecto Varela", www.cubanencuentro.com y www.proyectovarela.org

mercado.¹³ A pesar de los muchos cuestionamientos que se le han hecho desde entonces a Fukuyama, con más ímpetu desde los acontecimientos terroristas en Nueva York, este autor declaró que "...seguimos estando en el fin de la Historia porque sólo hay una sistema de estado que continuará dominando la política mundial: el de Occidente liberal y democrático ... Esto no supone un mundo libre de conflictos ... El choque se compone de una serie de acciones de retaguardia provenientes de sociedades cuya existencia tradicional está amenazada por la modernización. La fuerza de esta reacción refleja la seriedad de la amenaza..."¹⁴

Por otra parte, la academia norteamericana más conservadora propuso el modelo de enfrentamiento entre occidente y oriente, en una lucha entre civilizaciones y religión. Un nuevo paradigma interpretativo fue elaborado por Samuel Huntington, quien dirige el conservador Instituto John M. Olin, el cual fue también el encargado de promocionar la teoría del Fin de la Historia de Fukuyama. El paradigma de Huntington, que se planteó por vez primera en el artículo "*The clash of civilisations?*", se basaba en el enfrentamiento entre occidente y oriente y las guerras entre ambas culturas y religiones. La lucha de los "buenos" contra los "malos" no es nuevo; desde 1993, a falta de comunistas, el nuevo "imperio del mal" ha pretendido ser la "fantasmagórica alianza islámico-confuciana".¹⁵

Para algunos científicos sociales cubanos, dicha crisis global no correspondía a la situación precisa de la isla y, en realidad pretendía ser una imposición exógena, ya que la crisis del paradigma de la modernidad no correspondía a la situación de los países de la periferia.¹⁶ Sin embargo, la crisis global de la ciencias sociales acabó por imponerse en Cuba, pero fue vista como una superación, un punto de despegue de un proceso de reacomodo hacia lo "autóctono", que de acuerdo a los científicos sociales cubanos, se ha venido articulando desde mediados de los

¹³ Joseph Fontana, *La Historia de los hombres*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 310

¹⁴ Francis Fukuyama citado por Eliades Acosta Matos, "*El fin del fin de la historia*", *Contracorriente* Año 5, n° 2, La Habana, enero- febrero, 2002, edición digital en www.contracorriente.cubaweb.cu

¹⁵ Joseph Fontana, *op. cit.*, p.310-312

¹⁶ Jorge Núñez en "*Las Ciencias Sociales, la política y la crisis de los paradigmas (mesa redonda)*", *Contracorriente* año 2, n° 3, La Habana, enero - marzo, 1996, en adelante, "*Mesa Redonda sobre Ciencias Sociales*"

años ochenta, de una manera un tanto “underground” en sus inicios.¹⁷ Este proceso fue propiciado por la entrada de la tercera generación de intelectuales educados bajo la revolución, quienes se han planteado nuevas preocupaciones, en un contexto de re análisis del proceso revolucionario (Periodo de Rectificación de los Errores y Tendencias Negativas), así como de la emergencia de nuevos problemas sociales.¹⁸ Los años noventa marcan el inicio de una nueva etapa que con más insistencia se define como “autóctona”,¹⁹ o de “eclecticismo o síntesis”,²⁰ que no se restringe a los esquemas generales del marxismo – leninismo. Ante la crisis de éste, no como metodología, sino como doctrina ideológica, y el fin, ese sí, de la historia de la lucha de clases como la historia de la humanidad,²¹ surgió entonces, al interior de la isla, la preocupación creciente de crear un nuevo paradigma que proporcionara sentido a las ciencias sociales; se advierte la necesidad de la teoría, una emanada de la misma revolución, ya que sin aquella, “ningún proceso político avanza de manera sostenida... el tejido ideológico que garantice la unidad de la sociedad, no podrá mantenerse frente los problemas en interrogantes actuales”.²² Por consiguiente, se ha hablado en reiteradas ocasiones de un paradigma autóctono, basado en la propia experiencia histórica cubana, Martí, Fidel, Che, Mella, y la latinoamericana, Mariátegui, sin que con esto se renuncie a las ideas básicas del marxismo – leninismo.²³ Con ello, en Cuba se ha pretendido crear una alternativa viable al capitalismo y al socialismo real, que

¹⁷ Juan Luis Marín, *ibid*, p.137

¹⁸ En una posible periodización de la historia de las Ciencias Sociales, las dos etapas precedentes son: 1959-1974: de carácter nacional, tercermundista, de raíz latinoamericana, alejada de sus raíces; 1974-1986: marxista dogmática, “*Mesa Redonda sobre Ciencias Sociales*”, p. 137

¹⁹ Juan Luis Marín, *ibid*, p. 138

²⁰ Juan Luis Marín, “*La Investigación social en Cuba (1959 – 1997)*”, *Temas* n° 16/17, La Habana. Octubre 1998 – junio 1999, p.151.

²¹ Rubén Zardoya Louredo establece que el marxismo que está en crisis es “el marxismo vulgar... la institucionalización del dogma fosilizado... marxismo apologetico que está de espaldas a la realidad”, “¿Qué marxismo está en crisis?”, en Colectivo de autores, *El derrumbe del modelo eurosoviético. Visión desde Cuba*, La Habana, Félix Varela, 1996, p. 285

²² Juan Luis Marín, “*Mesa Redonda sobre Ciencias Sociales*”, p. 138

²³ Jorge Núñez, Orlando Cruz, Ramón Sánchez, Juan Luis Marín en “*Mesa redonda*”, Rubén Zardoya Louredo, *op. cit.*; Paul Ravelo Cabrera, “*Posmodernismo y marxismo en Cuba*”, *Temas* n° 3, La Habana, julio – septiembre, 1995 y V Congreso del Partido Comunista Cubano (1997), “*El partido de la unidad, la democracia y los derechos humanos*”, *Granma Internacional*, edición digital www.granma.cu

responda a una necesidad de sustentación del proyecto revolucionario, en búsqueda de reinventar el socialismo.²⁴

Este híbrido teórico – ideológico se apoya en las negativa martiana de importar modelos que son ajenos al desarrollo histórico de los pueblos latinoamericanos (“Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro llanero. Con una frase de Siéyes no se desestanca la sangre cuajada de la raza india”) y pretende corresponder más a las necesidades propias de la coyuntura política, que a las de las ciencias sociales. Llegamos aquí al momento de discutir la relación entre las ciencias sociales y el Estado y plantearnos hasta qué punto debe de existir una relación intrínseca entre ambas. Partimos del hecho inobjetable de que todo sistema económico y político debe crear su propio cuerpo ideológico para sustentar su proyecto que desarrolle por sí mismo, la imaginación de los hombres a modo de que éstos pongan sus energías en el desarrollo de la nación. Esto no implica que las ciencias sociales deban de estar subordinadas a las necesidades ya no de la nación, sino del grupo en el Estado, para nuestro tema, el Partido Comunista Cubano; en este caso, no existen fronteras porosas entre las ciencias sociales y el PCC que permitan un debate, no sólo sobre las necesidades propias de las ciencias sociales, sino una agenda de investigaciones alterna a la elaborada por el Partido - Estado. Éstas se han dado en función de los objetivos estratégicos de la revolución en su lucha por sobrevivir, apoyados en conceptos tales como nacionalismo, soberanía nacional, antiimperialismo, unidad frente al enemigo, etc. Esta subordinación se aprecia en el hecho de que el debate se permite siempre y cuando se dé dentro de los marcos institucionales, con una libertad entendida como “conciencia de la necesidad ... que se hace sobre la base de un consenso entre revolucionarios”.²⁵ Por tal motivo, no hay ciencias sociales que discutan proyectos alternos; son ciencias sociales que legitiman, elaboradas desde el Estado, que no lo cuestionan ni enfrentan, y no desde la sociedad civil para que ésta tenga elementos para limitar la acción del Estado.²⁶ Mientras a las

²⁴ Juan Antonio Blanco, “Cuba: museo histórico o laboratorio social?”, *Contracorriente* año 1, n° 2, La Habana, 1995, p.46

²⁵ Juan Luis Martín, “Mesa Redonda sobre Ciencias Sociales”, p. 146

²⁶ Álvaro Matute pone dos ejemplos de historiadores: el que hace su trabajo desde el Estado, Jesús Reyes Heróles, y el que lo cuestiona desde la sociedad civil, Daniel Cosío Villegas. Álvaro

ciencias sociales se les considere como un arma en una batalla de ideas contra el imperialismo, no pueden ir más allá de estar “en consecuencia con el interés nacional”, el proyecto de la revolución, para lo cual, se precisa que el científico social tenga un compromiso no sólo cultural y científico, sino también político.²⁷

Este compromiso a varios niveles nos lleva a reflexionar sobre el tipo de intelectual que el poder político pretende formar, para que elabore una ciencia social que le permita a la sociedad entender de manera más plena, el sistema de vida que tiene. La cuestión radica en crear unas ciencias sociales con una (o unas) ideología determinada o una ciencia social que se fundamente en los valores del Estado.

Esta disyuntiva ocasionó una crisis dentro del Centro de Estudios sobre América en 1996, crisis en la que se puede apreciar un deterioro de las relaciones entre el Partido y los intelectuales, la cual se contextualiza en el endurecimiento del embargo con la firma de la Ley Helms – Burton y el derribo de las avionetas de Hermanos al Rescate. Las dificultades por las que transitaban las ya de por sí maltrechas relaciones entre Estados Unidos y Cuba, provocaron la ocasión perfecta para endurecer la línea del Partido en torno a la unidad de todos los revolucionarios frente al enemigo externo. Los miembros del CEA (Rafael Hernández, Haroldo Dilla, Aurelio Alonso, Julio Carranza, Pedro Monreal, Juan Valdés, Ana Julia Faya y Hugo Azcuy, algunos de los cuales coinciden con la purga y posterior desaparición de la revista *Pensamiento Crítico* en 1971) fueron acusados por el mismo Raúl Castro de provocar el quintacolumnismo, de servir al gusto de editores extranjeros, servidores de los Estados Unidos, etc.²⁸ Como nos dice Maurizio Giuliano, las verdaderas razones de esta acusación se debieron al hecho de que a principios de los años noventa el CEA con el tiempo, fue dando un

Matute, “*Historia política*”, en Horacio Crespo, et al, *El Historiador frente a la historia. Antología de conferencias*, México, UNAM/ Instituto de Investigaciones Históricas, 1999, (Serie Divulgación # 1), pp. 75-85

²⁷ Armando Hart Dávalos, “*Ciencia y política: un diálogo necesario*”, palabras pronunciadas en la presentación del n° 2 de la revista *Temas* en agosto de 1994, en *Temas* n° 3, La Habana, julio – septiembre, 1995

²⁸ Raúl Castro, “*Fragmento del informe del Buró Político, presentado por Raúl Castro, y aprobado en el V pleno del Partido Comunista de Cuba, celebrado en La Habana el 23 de marzo de 1996*”, *Encuentro de la Cultura Cubana* n° 1, Madrid, verano de 1996, pp. 18-24, tomado del Granma del 27 de marzo de 1996

giro en sus investigaciones, más hacia los asuntos de la problemática interna, los procesos de reforma y las relaciones con Estados Unidos. Esta nueva agenda en las investigaciones del CEA se alejaba de los fines para los que fue creado en 1976: propagar las posiciones de Cuba en temas internacionales; prestar consejo a líderes cubanos sobre política exterior; y hacer investigación por encargo de aquellos.

Los resultados inmediatos de esta crisis fueron la muerte de Hugo Azcuy ocasionado por ataque al corazón, la sustitución del director del CEA, Luis Suárez, por Darío Machado y la redefinición de los proyectos; de ese momento en adelante, quedó estipulado que el tema cubano se estudiaría dentro de un contexto regional, siempre y cuando fuera necesario.²⁹

El hecho de que existan este tipo de episodios que limitan el trabajo de los intelectuales, nos habla del alcance e importancia que revisten a las ciencias sociales para la sociedad y el Estado cubanos. En 1991 ante el Pleno del IV Congreso del Partido Comunista se discutió el papel que la ciencia debía desempeñar en función del desarrollo³⁰ y se llamó a las ciencias sociales al combate, "rehabilitando y multiplicando el papel de éstas en la sociedad...".³¹ Ahí mismo se mencionó la importancia de las ciencias sociales para crear el paradigma nacional del que hemos venido hablando, con el cual se supere el dogmatismo y mimetismo, y con ello lograr una alternativa no dogmática del

²⁹ Todos los datos de la crisis del Centro de Estudios sobre América los he obtenido de Mauricio Giuliano, El caso CEA. Intelectuales e Inquisidores en Cuba. ¿Perestroika en la Isla?, Miami, Ediciones Universal, 1998. De reciente aparición, Alberto Álvarez García y Gerardo González Núñez, ¿Intelectuales contra revolución?, Montreal, Ediciones Arte D.T., 2001, (Colección Ciencias Sociales Cubanas)

³⁰ IV Congreso del Partido Comunista Cubano, Este es el Congreso más democrático, La Habana, Editora Política, 1991

³¹ Jorge Núñez, "Mesa Redonda sobre Ciencias Sociales", p.142. este autor acertadamente compara el estado de las ciencias sociales a partir del IV Congreso del PCC con años anteriores, cuando éstas no eran consideradas de importancia. En el segundo capítulo de nuestro trabajo vimos de qué manera la planificación universitaria de 1962 subestima el papel de las ciencias sociales en el desarrollo de la sociedad, poniendo por encima las disciplinas dirigidas a la formación de cuadros ligados a las áreas más productivas de la economía. Véase Bases fundamentales de la reforma de la enseñanza superior, Revista de la Universidad de La Habana n° 154, La Habana, enero - febrero, 1962

marxismo – leninismo, acorde a las condiciones históricas, ideológicas del pueblo cubano.³²

El V Congreso del Partido Comunista de 1997 es más revelador; se trata básicamente de un documento que gira en torno a la legitimación histórica del Partido Comunista y su existencia como partido único; refleja fielmente el uso político que se hace de la historia, para que el poder se justifique a sí mismo y dé razón a su existencia, la que emana de la propia historia nacional. El paradigma y eje explicativo es José Martí y el Partido Revolucionario Cubano, fundado por éste en 1892, como instrumento político para la guerra de independencia de 1895. Se observa que la visión que tiene el Estado de la historia poco o nada ha variado desde el discurso de Fidel Castro con motivo del Centenario de la Guerra de los diez años, en 1968. Se sigue sosteniendo la tesis de una sólo revolución que va de 1868 a 1959 y se repiten los mismos paralelismos, que son llamados por Carlos Marx como “el despertar de los muertos”, que cumplen propósitos de “glorificar nuevas batallas, no para hacer parodias de lo viejo... para encontrar una vez más el espíritu de la revolución, no para hacer que sus fantasmas caminen de nuevo”.³³

De igual manera que la revolución de 1959 es la continuación de la de 1868, los héroes del pasado se enlazan con los del presente revolucionario: José Martí con Fidel Castro, Partido Comunista Cubano como legítimo heredero del Partido Revolucionario Cubano, Ejército Libertador con el Ejército Rebelde, el cual nos dice el V Congreso, sí tomo victoriosamente Santiago el 1° de enero de 1959.

Ante el agotamiento que sufre para entonces la ideología de la construcción del socialismo, más la emergencia del socialismo real cubano, el modelo de desarrollo de la revolución fundamenta su ideología en José Martí y el único partido que este creó; por ello, se tiene ante sí el futuro de llevar a cabo la misión histórica de cumplir un destino por el cual murieron generaciones de cubanos. Esta oportunidad única de futuro está fundamentada por la interpretación revolucionaria y de Partido, de la ideología de José Martí (la república de todos y

³² IV Congreso del Partido Comunista Cubano, p.p. 71, 146

³³ Carlos Marx citado por Louis Pérez, Essays on Cuban history. Historiography and research, Miami, University Press of Florida, 1995

para el bien de todos), que es praxis en Fidel Castro. La praxis del destino histórico requiere, como lo ha demostrado la experiencia histórica, la unidad de todos los cubanos, unidad que es necesidad histórica, unidad de revolucionarios que conduce a la unidad de todo un pueblo, para lo cual se requiere de un solo partido. El descrédito total a los partidos políticos, y muy en específico al pluripartidismo, se asienta de acuerdo al V Congreso, en la falsa ilusión de democracia que éstos crean y que trae consigo politiquería, demagogia, injusticia, abuso, corrupción. La democracia formal no es un proceso que pueda emanar de la propia experiencia histórica cubana, la cual ha demostrado que sólo a través de la unión en torno al Partido se combate al enemigo, quien a pesar de sustentar su combate en la falta de democracia, ve en la existencia de un partido único, la mayor amenaza en tanto éste garantiza la unión de todo un pueblo.

Además, esta necesidad histórica es una “cosecha consecuente” de empeños que se remontan a Félix Varela y que culminan en 1959. De acuerdo a la interpretación hecha por el V Congreso, la idea de unipartidismo proviene de José Martí, en tanto él creó un único partido, que no es lo mismo que crear un partido único.³⁴

³⁴ En junio de 1997 el “Grupo de Apoyo a la disidencia Interna” mejor conocido como “Grupo de los Cuatro”, formado por Vladimiro Roca Antúnez (hijo de Blas Roca y miembro de la organización disidente “Corriente Socialista Democrática”), Felix Bonné Cascases (“Corriente Cívica Cubana”), Martha Beatriz Roque Cabello (Instituto Cubano de Economistas Independientes) y René Gómez Manzano (“Corriente Agrarista”) firman como respuesta al proyecto del V Congreso del PCC el documento “La Patria es de todos”. En éste establecen que lejos de la versión maniqueísta que vincula Patria, Revolución, Socialismo y Nación, la patria es el lugar donde se nace. Asimismo, se critica el uso excesivo que se hace de la historia (“De 11,080 palabras, agrupadas en 260 párrafos, más del 80% está dedicado a interpretar la historia”) ya que no se puede vivir de ésta, que a falta de bienes materiales, significa vivir del cuento. “El pasado, dice *La Patria es de todos*, que se pinta tan esplendoroso tendrá que servir para resolver la crisis... Se trata pues de un régimen anclado en el pasado, que vive en el pasado y en un pasado bastante remoto”. Proponen además, la reformulación del concepto de identidad nacional no en términos puramente políticos, apertura económica, creación de espacios para expresarse con libertad, elecciones pluripartidistas, legalización de organizaciones independientes, libre entrada y salida del país, así como la visita de un relator especial de las Naciones Unidas para los derechos humanos. La salida a la luz pública de *La Patria es de todos* provocó el encarcelamiento de los cuatro firmantes. Consúltese “*La Patria es de todos*”, www.cubanet.org. Para mayor información consúltese Laura García Freyre, “*La Patria es de todos. Disidencia y contrarrevolución en Cuba*” ponencia presentada en el VIII Congreso Anual AMEC, Villahermosa, Tabasco, México, abril, 2001.

La profesionalización de la historia

Para el periodo que se analiza en este capítulo se puede observar que el historiador profesional ha terminado por desplazar al historiador aficionado de años anteriores, además de que la historia ya no pretende ser escrita por el obrero, como en los años setenta. A partir del análisis del Plan de Estudio "C" para la Carrera de Historia se pudo verificar el sentido de la historia y las principales preocupaciones académicas, además de la periodización que se hace de la historia de Cuba.

La carrera de Historia se imparte en la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana³⁵ y la Universidad de Oriente³⁶ y tiene diez semestres de duración. En 1991 entró en vigor el Plan de Estudio "C" que ha pretendido superar las trabas y objetivos del Plan "B", establecido en 1982, el cual iba dirigido a la formación de investigadores y docentes; además, las asignaturas impartidas, descriptivas y fragmentadas en su contenido, según el Plan "C", poco propiciaban el desarrollo de habilidades puesto que eran de índole informativo.

En el Plan "C" el objetivo de la carrera está dado por la definición del objeto de estudio del historiador y sus funciones, que van más allá de la docencia e investigación: asesoramiento, divulgación - promoción, análisis y organización de la información histórica. A pesar del cambio tan drástico que ocasionó la

³⁵ Entre los historiadores de más prestigio con que actualmente cuenta la carrera de historia de la Universidad de La Habana están Alejandro García Álvarez (doctor en Historia por la Universidad de La Habana desde 1986; ha sido profesor de diversas asignaturas de la Historia de Cuba, además de Metodología de la Investigación y Patrimonio Histórico y Cultural), María del Carmen Barcia Zequeira (doctora en Historia desde 1980; ha sido profesora de la Universidad de La Habana desde 1977), Francisca López Civeira y Oscar Loyola Vega. www.uh.cu

³⁶ Los proyectos de investigación que realizan los profesores de esta institución tienen más que ver con la historia de la región Oriental, como "La inmigración hacia la región oriental en el siglo XX", Historia de la Universidad de Oriente, educación en el siglo XX en Santiago, economía del área, arqueología y relaciones internacionales en los años cuarenta del siglo XX. Los temas de los trabajos de diploma de los estudiantes a graduarse son: emigración árabe en Holguín, esclavitud en El Cobre siglo XVIII, Movimiento 27 de Julio en Palma de Soriano, evolución económica social de Cayo Smith, origen y desarrollo del Central Manatí Sugar Co., labor femenina en la Universidad de Oriente. Los trabajos de curso, siguiendo la historia regional, abarcan los siguientes temas: Gobierno Municipal 1898-1933, historia del Hospital Saturnino Lora, historia de los rones santiagueros, historia de las editoriales e imprentas, las sociedades comerciales 1868-1879 y la historia de la Dirección provincial de patrimonio. Fuente: www.uo.cu

desaparición de la URSS y el descrédito de su principal referente ideológico, de acuerdo al Plan "C", los objetivos generales que se persiguen es que los egresados dominen el marxismo – leninismo y lo apliquen al estudio de la historia nacional, además de que reconozcan el papel dirigente del Partido Comunista de Cuba, tengan un dominio de las tradiciones revolucionarias e internacionalistas; lleven una vida basada en la moral comunista y martiana; posean una preparación militar para la defensa de la patria socialista y por si fuera poco, practiquen deportes para mantener una salud física y moral adecuada.³⁷

Dentro del nuevo contexto histórico se entiende que los problemas básicos que enfrenta la ciencia histórica se reconceptualizan y se hacen más complejos; sin embargo, en Cuba éstos continúan en estrecha relación con la creación de un cuerpo ideológico que sustente no sólo la viabilidad, sino la permanencia de la revolución: 1. creación de una conciencia histórica, como vía para el desarrollo ideológico de las masas; 2. el rescate, preservación y divulgación de la tradición histórica nacional, como parte del patrimonio cultural de la nación; 3. orientación del trabajo de indagación histórica, en correspondencia con los intereses y necesidades de la nación.³⁸

El Plan "C" ha dividido la historia de Cuba en cinco partes fundamentales, que nos dan cuenta de que si bien ya se supero la etapa de periodizar en función de los modos de producción, de acuerdo al modelo de Blas Roca, la periodización de la historia ha sufrido pocos cambios; incluso en lo que respecta al periodo 1902-1958, la correspondiente periodización mucho nos recuerda a la hecha por Oscar Pino Santos en **El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui** (1973). Ciertamente es que el obrero ya no es el sujeto histórico por excelencia, pero no se observa que hayan nuevas caras y discursos que pueblen la historia. Se trata básicamente de una historia política tradicional, de una historia lineal que conlleva una continuidad (la lucha por la revolución). En el mejor de los casos podemos decir que algunas de las temáticas (participación en la lucha revolucionaria de Raúl Roa, Juan Marinello, Pablo de la Torriente Brau, Ruben Martínez Villena,

³⁷ Todo lo referente al Plan de Estudios "C" de la Carrera en Historia en www.uh.cu

³⁸ *ibid*

entre otros) nos sugieren una prosopografía, que consiste en el estudio del individuo dentro de su contexto social.³⁹

A partir del análisis del plan de estudio podemos establecer premisas sobre la historiografía y del papel del historiador no sólo de los años noventa, sino de los años por venir, en base a las asignaturas, bibliografía básica y seminarios correspondientes.

El programa de la asignatura "Historia de Cuba I", elaborado por Edelberto Leiva Lajara, abarca desde lo social, étnico y cultural el periodo de la historia pre colombina hasta 1867; se divide en siete periodos fundamentales: Tema 1: Cuba entre los siglos XI y XV, economía, sociedad, cultura y religión. Tema 2: Conquista y colonización.⁴⁰ Tema 3: Cuba 1553-1699.⁴¹ Tema 4: Cuba 1700-1762⁴²; Tema 5: Cuba 1762-1789;⁴³ Tema 6: Sociedad esclavista 1790-1840;⁴⁴ Tema 7: crisis estructural de la sociedad esclavista 1840-1867.⁴⁵

"Historia de Cuba II" se ocupa de estudiar el periodo previo a la primera guerra de independencia, más un balance que de ésta se hace. En el periodo interguerras se abordan las transformaciones socioeconómicas, el desarrollo del capitalismo, el papel "antinacional" de los partidos políticos y sobre todo los alzamientos armados que tuvieron lugar, como es el caso de la Guerra Chiquita. Llama la atención que en lo que se refiere a la guerra de 1895, el programa de esta materia se interesa por hacer una historia política y militar de la guerra en sí, dejando para el **Curso Especial de José Martí**, lo que se refiere a este insigne cubano y su participación en la guerra.

³⁹ Término acuñado por Lawrence Stone, *Pasado y Presente*, México, FCE, 1986

⁴⁰ Cuba en el contexto de la etapa mercantil manufacturera del desarrollo del capitalismo; particularidades de la conquista y colonización; modelo económico colonial, auge y crisis, entre otros.

⁴¹ Surgimiento y organización de la sociedad criolla; conceptualización del criollismo; educación, vida cotidiana y expresiones culturales

⁴² El criollismo a través de su cultura; contexto internacional europeo y sus repercusiones en Cuba; el auge del tabaco.

⁴³ Política colonial y desarrollo de economía de plantaciones; cambios en el sistema colonial a partir de la Toma de La Habana por los ingleses; desarrollo de la oligarquía; desarrollo de la trata y la esclavitud; impacto de la revolución industrial y de la Guerra de las Trece colonias.

⁴⁴ Estructura del orden socioeconómico esclavista; expansión azucarera; la ilustración reformista criolla; auge de la sociedad esclavista; primeros movimientos separatistas; reformismo liberal, ideología, proyección y fracaso.

⁴⁵ Fin de la expansión azucarera, anexionismo, sus causas, auge y derrota; fracaso de opciones alternas al independentismo.

El curso "Historia de Cuba II" abarca el periodo que va del inicio de la Guerra de los Diez Años al fin de la Guerra Hispano cubana americana (1868-1898). Desgraciadamente, hasta el momento no contamos con el programa de la asignatura. Igualmente carecemos del programa de Historia de Cuba que abarca el periodo 1935-1958.

El Programa de "Historia de Cuba III" (1899-1935) fue elaborado por Concepción Viñals y desde la historia política, aborda la transición del status colonial al neocolonial, la instauración de la república mediatizada, consolidación del imperialismo norteamericano, la revolución del 33, sus causas características y consecuencias y el inicio de la crisis del sistema neocolonial. Se divide en cinco temas: 1. Proceso de definición y asentamiento de las bases del sistema neocolonial (1899-1902); 2. El completamiento (sic) de las bases del sistema de dominación neocolonial y la agudización de las contradicciones entre la neocolonia y el imperialismo (1902-1914); 3. Antecedentes inmediatos de la crisis del sistema de dominación imperialista en Cuba (1914-1925); 4. La respuesta oligárquico – imperialistas a la crisis del sistema de dominación neocolonial y el ascenso del movimiento popular revolucionario (1925-1930); 5. El desarrollo de la situación revolucionaria y el despliegue del proceso revolucionario de la década del treinta (1930-1935). Sobre esta asignatura nos limitamos a la mera descripción ya que no presenta cambios en relación con lo que se ha venido haciendo sobre el mismo periodo; éste ase aborda poco desde el plano de la vida económica como ya dijimos, prevalece un relato básicamente político, en el cual el "problema nacional" es el status de neocolonia, la soberanía y las relaciones Cuba – Estados Unidos.

Llama la atención que en la presentación de esta asignatura, la autora pretende ofrecer al estudiante los instrumentos teóricos y metodológicos (antiimperialismo, nacionalismo, revolución) para una "profundización de la conciencia revolucionaria del futuro profesional, que asumirá el proceso de la Revolución Cubana desde una posición antiimperialista e internacionalista...";⁴⁶ ello da muestras de que antemano se establece una sola visión de la historia, se

⁴⁶ Concepción Viñals, "Historia de Cuba III", en Plan de Estudio "C", www.uh.cu

anula la discusión e interpretaciones diversas que pudieran enriquecer no sólo el curso escolar, sino la ciencia histórica cubana en general.

“Historia de Cuba IV” se refiere al periodo entre 1935 al triunfo de la revolución; se hace una historia basada en la economía (crisis del capitalismo y principales consecuencias para la isla) y la política, dando prioridad a la crisis del reformismo y a la creación del movimiento armado, dentro de la opción nacional-revolucionaria.

La mayor novedad que encontramos en el Plan “C” de Estudios de Historia consiste en el abordaje del periodo revolucionario desde 1959 a la fecha, elaborado por Arnaldo Silva quien parte de vincular la liberación nacional y social como un mismo objetivo irrealizable sin el socialismo, a través del cual se ha podido dar solución a los grandes problemas del país; por lo tanto, la revolución cubana y el socialismo no son el resultado de una coyuntura histórica específica, sino una necesidad histórica. “Historia de Cuba V” está dividida en cuatro temas básicos: 1. La toma del poder político y el inicio de las grandes transformaciones revolucionarias, 1959-1961; 2. Nacimiento y desarrollo del socialismo, 1961- 1975; 3. Renovación y rectificación del socialismo cubano, 1976-1990 y 4. El Periodo Especial, 1990- 1998. La asignatura esta complementada por tres seminarios: La historia del PCC, Raíces nacionales y foráneas del socialismo cubano y Sistema político cubano. Para el profesor Silva la historia de Cuba es una historia de agravios (enfrentamientos Cuba – Estados Unidos), de logros económicos y sociales y superación de errores; del mismo modo que el curso de Historia de Cuba III, se trata básicamente de una historia tradicional, política, militar y de relaciones diplomáticas. Por lo pronto no haremos un análisis detenido de esta asignatura ya que ésta se apega totalmente al texto del mismo Arnaldo Silva, “*La revolución en el poder (1959-1995)*” que integra el tercer capítulo de **Cuba y su historia**, que será analizada posteriormente y a través de la cual, podemos acercarnos de manera más detenida al curso de “Historia V”.

Cabe mencionar que existe el curso de **Historiografía de Cuba**, el cual está basado en los dos tomos de **Historiografía de Cuba**, periodo colonial y

republicano que realizó Carmen Almodóvar, y a los cuales nos referimos en el estado del arte.

Instituto de Historia de Cuba

Como se recordará, el Instituto de Historia de Cuba fue fundado en 1987 como resultado de la fusión del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista, el Centro de Estudios de Historia Militar de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Instituto de Ciencias Históricas de la Academia de Ciencias de Cuba; su primer director no fue un historiador, sino el periodista Jorge Enrique Mendoza, quien estuvo durante veinte años al frente del periódico *Granma*. Uno de los obstáculos que tuvo que enfrentar el IH al comenzar el Periodo Especial fue la crisis de energéticos y de papel, sin embargo, ello no impidió que se trazaran proyectos de investigación, actividades académicas, congresos y publicaciones, que dan cuenta del gran interés que se tienen por las ciencias sociales.

Para logra el propósito por el cual fue creado el Instituto de Historia, desde la etapa inicial hasta 1988-1991 aproximadamente, la tarea central consistió en elaborar la síntesis de historia de Cuba en cinco volúmenes, divididos de la siguiente manera: 1. La colonia. Desde la comunidades aborígenes hasta 1869; 2. Luchas por la independencia y las transformaciones estructurales, 1868-1898; 3 Organización y crisis de la República neocolonial, 1898-1940; 4. La Neocolonia: del fracaso reformista a la solución revolucionaria, 1940-1958; 5. La Revolución Cubana: liberación nacional y construcción socialista, 1959-1986. Hasta la fecha, sólo han visto a la luz los cuatro primeros tomos, algunos de los cuales serán analizados más adelante, de acuerdo a los objetivos de esta investigación.⁴⁷

⁴⁷ Instituto de Historia de Cuba, Balance del decenio 1987-1997, X Aniversario, La Habana, Instituto de Historia de Cuba, 1997; en el periodo 1989-1991 se realizaron otras investigaciones

A partir de 1991 el plan de investigaciones se re estructura en base a tres preocupaciones básicas:

1. De la colonia a la neocolonia (1880-1930): los procesos de la transición; énfasis en el análisis de los procesos de centralización y concentración en la economía; la evolución y características de la población; la dinámica y naturaleza de las clases sociales; momentos de ruptura y continuidad del sistema político.
2. Crisis y liquidación de la sociedad capitalista. Papel de la burguesía en el desarrollo capitalista en la crisis del sistema neocolonial; el sistema político posterior a la revolución de 1933; política exterior cubana, con énfasis en las relaciones con Estados Unidos; estudio del proceso de unidad de las luchas revolucionarias contra Batista.
3. Estructuras y procesos en la construcción del socialismo. Formación y perfeccionamiento del Estado revolucionario; integración de las fuerzas políticas y el surgimiento del PCC; política social de la Revolución; desarrollo de la política cultural.⁴⁸

A partir de 1995 se ha pretendido que las tareas de investigación sean propuestas por los propios investigadores sin que esto implique que se descuiden las prioridades que estableció el Consejo Científico del IH. Se observa que por vez primera, la historia a partir de 1959 es sujeto de investigación que nos brinda una explicación historiográfica sobre la revolución desde la revolución.⁴⁹ Existen además diversas interpretaciones sobre el periodo neocolonial,⁵⁰ guerras de

relacionadas con el mercado de esclavos, movimientos guerrilleros en La Habana y Matanzas, un estudio documental sobre la Crisis de Octubre y la Masacre de "El Príncipe"

⁴⁸ Instituto de Historia de Cuba, *Balance 1987-1997. X Aniversario*, pp. 11-13

⁴⁹ Encontramos cinco proyectos sobre el periodo 1959 a la década de los noventa: desarrollo del sector estatal en la agricultura hasta 1993, desarrollo del sector industrial no azucarero hasta 1989 y formación y desarrollo de las estructuras locales de poder hasta la constitución del Poder Popular 1959-1976, relaciones político- militares entre Cuba y África en los años setenta. Encontramos además Taller de ideología de la Revolución Cubana: el pensamiento de Fidel Castro (1993); de Martín Duarte, "La estrategia unitaria de la Revolución Cubana (enero 1959 – junio 1961)"; sobre la Crisis de Octubre: "Peligros y principios de la Crisis de Octubre" de Tomás Díez A., y "Relaciones entre Cuba y Estados Unidos 1959 – 1963", *ibid*, p.13 - 14

⁵⁰ "Exámenes de la estructura y la dinámica socioclasista de la alta burguesía (1902-1958)", "Nacionalismo revolucionario (1934-1953)", "La relación existente entre la historia de Cuba y el discurso cultural (1920-1952)" y "Relaciones entre Cuba y Estados Unidos 1940-1958"

independencia con especial atención a la Guerra Hispanocubano- norteamericana,⁵¹ sin faltar las visiones donde prevalece el punto de vista económico.⁵²

Siguiendo la novedad de historizar a la revolución, en materia de historia regional los proyectos de investigación se encaminaron a la historia de las provincias y sus municipios desde sus orígenes hasta finales de la década de los ochenta.

Por otra parte, el Instituto de Historia de Cuba organizó Homenajes Institucionales a figuras relevantes de la historiografía cubana⁵³ y diversas conferencias, como "Historia de la solidaridad con Cuba y de Cuba, siglo XIX y XX", el Concurso de Proyectos de investigación sobre el Centenario de la Guerra de 1895, además de otras actividades académicas sobre el mismo tema,⁵⁴ además de un Taller Científico "Ciento veinte años de la Batalla de las Guásimas". La Cátedra Emilio Roig de Leuchsenring abarcó los temas "Historia de Cuba en el cine", "Clases sociales en el último tercio del siglo XIX", "1898: ¿estábamos ganando la guerra?" y tres cátedras que por sus títulos suenan bastante atractivas: "¿Tienen los negros su lugar en la historia de Cuba?", "¿Formamos al historiador del siglo XXI?" y "¿Estamos haciendo historia oficial?". El periodo de lucha revolucionaria y la revolución misma también han sido trabajados en congresos, talleres y cursos de posgrado⁵⁵

⁵¹ Los proyectos se centran en el proceso llamado La Reconcentración y la logística de los ejércitos implicados; además, diversas investigaciones sobre el Centenario de la Guerra de 1895 y el periodo que la antecede.

⁵² "Evolución económico social de la región habanera (1846-1899)", "Estructura de la fuerza de trabajo en el agro y su distribución ocupacional (1862-1931)", "Evolución histórica de la nación: el tránsito a la economía de plantación (1700-1792)", "La economía de fin de siglo. Naturaleza, desajustes y perspectivas", "La crisis del comercio colonial y el nuevo patrón comercial", "Economía, sociedad, organización del Estado y política económica en Cuba (1898-1902)", *ibid*

⁵³ Entre los homenajeados están Julio Le Riverend; los recientemente fallecidos Hortensia Pichardo y Manuel Moreno Fragnals; los oficialísimos Pedro Serviat y José Cantón Navarro; Jorge Ibarra Cuesta, Francisco Pividal y el historiador cubanoamericano Louis Pérez Jr.

⁵⁴ Taller "Análisis de la guerra de independencia de 1895 y el conflicto de 1898", "Simposio Internacional 1898: naciones emergentes y transición imperial" (celebrada en junio de 1994 en co auspicio con la Universidad de La Habana); los talleres "La diplomacia en torno a la cuestión cubana 1895-1898" y "Cuba: guerra y economía en el siglo XIX", ambos realizados en 1996.

⁵⁵ En 1993 se realizó el Taller ideología de la Revolución Cubana" y diversos talleres sobre el pensamiento Fidel Castro, como parte de la formación histórica de la ideología de la revolución, además de diversos talleres (1994-1995) sobre el pensamiento revolucionario. Se llevaron a cabo cursos de posgrado sobre la estructura socioclasista de la sociedad cubana, los partidos políticos, el sistema electoral, todos ellos en el periodo 1933-1958

Además se otorgaron dos galardones “Logro Nacional” a Tomás Díez por la investigación “Peligros y principios: la crisis de octubre desde Cuba” (1992) y a María del Carmen Barcia Zequeira “Los grupos de presión de la burguesía insular 1878-1898” (1995).⁵⁶ Al momento de publicar su primer balance de diez años de trabajo, el Instituto de Historia contaba con veinte investigaciones publicadas en libros y folletos⁵⁷ y otras nueve a la espera de ver la luz.⁵⁸

Otra parte medular de este renovado interés en las ciencias sociales es la fundación en 1997 del Centro para el Desarrollo Interdisciplinario “Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz”, cuyo objetivo principal es que las ciencias sociales encuentren “por sí mismas las respuestas a problemáticas complejas que no tienen antecedentes, en tanto emanan de la propia evolución actual de la sociedad

⁵⁶ El Instituto de Historia reconoce además como “Logros Institucionales” la monografía “La turbulencia del reposo, la sociedad cubana de 1878-1895” de María del Carmen Barcia *et al*; “Acciones navales en Cuba en la guerra de 1898” de Gustavo Placer; de Fe Iglesias, “Del ingenio al central” (publicada en San Juan por la Universidad de Puerto Rico en 1998); sobre las misiones jesuitas en Cuba, “Misticismo y capitales” de Mercedes García. La historia económica también recibió reconocimiento científico: “Dinámica del estancamiento: el cambio tecnológico en la industria azucarera cubana 1926-1958” de Oscar Zannetti Lecuona; “Estructura ocupacional de la población en Cuba 1846-1931” de Orestes Gárciga y “Fisonomía de los ingenios en La Habana S. XVIII de Mercedes García. Sobre el período republicano las investigaciones distinguidas fueron: “El ejército soy yo (1952-1956) de Luis Rosado y Marilú Uralde; “Formación del Partido Ortodoxo (chivasista) y la lucha por la independencia nacional, la revolución moral y el progreso de la sociedad cubana (1944-1951) de Ramón Rodríguez. Sobre el período revolucionario, “La estrategia unitaria de la Revolución Cubana 1959-1961” de Martín Duarte y “Reconstrucción de la política de seguridad social y asistencia social en Cuba (1900-1994) de Ana Verónica Rodríguez

⁵⁷ Los tomos I, II y III de Historia de Cuba; The Cuban slave market 1790-1880 de Fe Iglesias *et al*; El peligro mayor y Peligros y principios de la crisis de octubre, ambas de Tomás Díez; Operaciones navales de la guerra hispano cubana norteamericana de Gustavo Placer; La SAR: dictadura, mediación y revolución, Jorge Ibarra Guitart; Apuntes historiográficos de la Revolución Cubana, Francisco Pérez Guzmán; A escasos metros del enemigo, Pilar Quesada, *et al*; Del Pinero al Granma, Joaquín Vergara; Memoria e identidad, un estudio específico, Gladis García; Los pueblos árabes en la pupila de José Martí, José Cantón Navarro; La esclavitud desde la esclavitud, Gloria García; Fernando Ortiz y la Hispanocubana de Cultura, Carlos del Toro; La Asociación de Jóvenes Rebeldes, Lilian Vizcaíno; Las estructuras del análisis histórico, Oscar Zanetti; Raúl Díaz Argüelles: apuntes biográficos, Gisela García; Las guerras entre las potencias colonial en América Latina y el Caribe, Gustavo Placer Cervera y finalmente, Cuba: independencia contra dependencia de José Cantón Navarro, *et al*.

⁵⁸ La turbulencia del reposo: la sociedad cubana de 1878-1895, Carmen Barcia, *et al*; El gran complot (Girón), Tomás Díez; Ernesto Guevara: uno de los ejemplos más extraordinarios que se ha conocido en la historia, Aleida Plasencia, *et al*; El cinco de septiembre de 1957 y el alzamiento de Cienfuegos, Luis Rosado, *et al*; Máximo Gómez: utopía y realidad de una república, Joel Cordovi; Las expediciones 1895-1898, Rafael Miyar; El autonomismo en Cuba, Mildred de la Torre; finalmente, Ensayos sobre la Guerra 1895-1898, Gustavo Placer, *et al*. Este repaso descriptivo de las actividades del Instituto de Historia se realizó en base al Balance decenio 1987-1997, X Aniversario, publicado por el mismo Instituto en La Habana en 1997.

y de conjunto de contradicciones y paradojas en el mundo contemporáneo hacia el siglo XXI".⁵⁹

La Casa de Altos Estudios tiene a su cargo diversas publicaciones: la revista **Debates Americanos**, la colección Biblioteca de Clásicos Cubanos⁶⁰ y diversos títulos,⁶¹ además promueve regularmente todo tipo de eventos académicos⁶² y cuenta con un Programa de Posgrados de Maestría en Antropología, Doctorados en Historia, Filosofía y Sociología, además de un Programa de Investigación de la Historia de las Ideas en Cuba.

A pesar de las grandes carencias de papel y, en términos generales, de la crisis de la industria editorial, se han hecho esfuerzos palpables por mantener diversas publicaciones periódicas, sobre todo a partir de la segunda mitad de la década del noventa, como **Debates Americanos**, **Contracorriente**, **Temas**, **Marx Ahora**, **Cuba Socialista**, **Revista Bimestre Cubana**, entre otras, sin que hasta la fecha exista una publicación especializada en historia,⁶³ por el contrario, se han creado colecciones, como "Clío" e "Imagen Contemporánea" (pertenecientes a la Editorial del Estado), que manejan títulos de historia en su mayoría.

⁵⁹ Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, www.ffh.uh.cu/cae

⁶⁰ Hasta la fecha se ha publicado a Eduardo Torres Cuevas, *et al*, **Félix Varela, Obras**, Tres tomos (1997); Alicia Conde (notas y compilación), **La polémica filosófica cubana** (2000); Eduardo Torres Cuevas (ensayo introductorio, selección y notas), **Obispo de Espada, Papeles** (1999); Edelberto Leiva Lajara (ensayo introductorio, compilación y notas), **José Agustín de Caballero** (1999); Rosa María González (ensayo introductorio, compilación y notas), **Felipe Poey y Aloy, Obras** (1999); Darío Guitart (transcripción, conjunción y edición científica CHECAR), **Ictiología Cubana, Felipe Poey y Aloy** (2000), *ibid*

⁶¹ Algunos de los títulos son: Carlos Enrique Bejérquez, **La emigración cubana a Yucatán 1868-1898** (2000); Carlos Antonio Aguirre, **Braudel a debate** (2000); Colectivos de autores cubanos y franceses, **La historia y el oficio del historiador** (1996) y **Utopía y experiencia en la idea americana** (1999); Sabine Faivre D'Acier, **Y volverá el tiempo de los mayas** (1999); Aline Helg, **Lo que nos corresponde** (2000); Enrique Oltuski, **Gente del Llano** (2000); Heriberto Hernández González, **Félix Varela, Retorno y presencia** (1997) y de las Memorias del Coloquio Internacional de La Habana, **Félix Varela: ética y anticipación del pensamiento de la emancipación cubana** (1999), *ibid*

⁶² Coloquio Internacional Félix Varela: Ética y anticipación en el pensamiento de la emancipación cubana, (diciembre, 1997 y febrero, 2000); Simposium Cuarenta Aniversario de la Revolución en el poder (noviembre, 1998); Conferencia Internacional de la Diáspora China en América Latina y el Caribe (diciembre, 1999), además de la creación de las Cátedras para los Estudios de la presencia china en Cuba y Los Barrios chinos del mundo (junio 2001); Coloquio Re pensar Latinoamérica, pensar el nuevo milenio (febrero, 2000) y finalmente, Coloquio Internacional José Martí: síntesis y culminación del pensamiento de liberación (junio, 2001), www.ffh.uh.cu/cae

⁶³ El Instituto de Historia de Cuba ha editado de manera muy irregular el *Boletín de Estudios Históricos* en 1992 y a partir de 1996 el *Boletín Informativo del Instituto de Historia*

Un cambio notable con relación a otras etapas de la profesionalización de la historia es el intercambio académico que se realiza con diversas universidades y organizaciones culturales y académicas de América Latina, Estados Unidos y Europa; estos lazos con una comunidad académica global implican apoyo monetario para publicaciones, estudios de posgrado, co auspicio en eventos, entre otras actividades que se realizan de manera bilateral con la isla. Este cambio ha implicado que el académico cubano adquiera la posibilidad de expandir su campo de trabajo, adquiera nuevas metodologías, entre en contacto con las corrientes contemporáneas de la historiografía contemporánea, adquiera nuevos materiales de trabajo, sin que limite su trabajo a una comunidad académica meramente local o del uniformado campo socialista.

Principales obras del periodo

Empecemos por analizar las síntesis históricas.

Historia de la Revolución Cubana, texto dirigido a alumnos de pedagogía y educadores, es una tradicional historia militar que muy poco aporta a la historiografía cubana,⁶⁴ y que tiene como hilo conductor las luchas de liberación que se han acontecido a lo largo de cien años; para lograr tal propósito historiográfico los autores, a partir del escaso uso de fuentes documentales, que contrastan con el uso reiterado de discursos de Fidel Castro como fuente de información, insisten en la continuidad histórica, recurriendo a los paralelismos de siempre (José Martí – Fidel Castro, Manifiesto de Montecristi – La Historia me absolverá, Ejército Libertador – Ejército Rebelde, etcétera).

La periodización sobre las luchas de liberación no aporta elementos nuevos en tanto está limitada por la continuidad misma, sin embargo, detengámonos un momento al análisis de la fase final de la lucha, que inició con el asalto al Cuartel Moncada en 1953. Los autores explican los sucesos ocurridos a partir de entonces centrándose en el golpe de estado que dio Fulgencio Batista en un año antes,

⁶⁴ Nicolás Garofalo Fernández, *et al*, Historia de la Revolución Cubana, La Habana, Pueblo y Educación, 1994

cuando se rompe el ritmo constitucional, y con ello, es la dictadura misma la que al cancelar las vías legales, no deja otra opción viable que la lucha armada.⁶⁵ La crisis económica de los años cincuenta, al ser de naturaleza estructural, se resuelve no solo por la vía revolucionaria, sino socialista. Son las condiciones económicas de la isla⁶⁶ las que exigen que la revolución se radicalice, porque de quedarse en su etapa reformista, pudo haber tenido el peligro de estancarse, lo que hubiera significado mantener el sistema capitalista y por lo tanto, la agudización de la crisis estructural. Por lo tanto, el socialismo y partido único son frutos de la necesidad y continuidad históricas.⁶⁷

El desafío del yugo y la estrella tampoco proporciona novedades, ni nuevas interpretaciones que enriquezcan la historiografía.⁶⁸ Cantón Navarro, Doctor en Ciencias Históricas y miembro fundador del IHMCRS y del IHC, escribe un texto político apegado a la historia tradicional militar que tiene como fin encumbrar las virtudes de lucha y heroísmo del cubano, como símbolos indisolubles de su identidad. Por ello, son generosas las referencias a la resistencia patriótica, los anhelos de libertad humana y social, las hermosas páginas de heroísmo que escribieron las tropas cubanas, las cuales, a pesar de cualquier tropiezo, son heroicas, combativas, de alta moral y arrojo. Al ser una historia que tiene como hilo conductor la lucha por la libertad, la provocación y el constante estado de guerra son permanentes, sin embargo no se trata de una guerra entre Estados, sino que es la guerra de los Estados Unidos de Norteamérica contra *todo un pueblo*, en una misma batalla que va desde las

⁶⁵ Sarah Luisa Mesa de la Osa, *Inicio de la fase final de lucha por la liberación nacional*, *ibid*, p.94

⁶⁶ Estancamiento de la producción azucarera, desempleo, desajuste entre la balanza de pago, desequilibrio en el balance comercial, contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción capitalista, Margarita Lamas González y Lourdes Zardón Castellanos, *La etapa democrática, popular, agraria, antiimperialista de la Revolución y el cumplimiento del Programa del Moncada*, *Historia de la Revolución Cubana*, p. 149

⁶⁷ Existencia de un partido único dado por las propias condiciones del país, en el cual se conjuga el ideario político de José Martí y la ideología marxista-leninista; tradición histórica en el socialismo con grandes arraigos en el pueblo, que surge de la "intransigencia" revolucionaria, la fidelidad a los principios y raíces del diez de octubre de 1868, Baraguá, Mella, Guiteras, Frank Pais, Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara

⁶⁸ José Cantón, Navarro, *Historia de Cuba, el desafío del yugo y la estrella, Biografía de un pueblo*, Prólogo de Lionel Soto, La Habana, SI-MAR, 2000

primeras sublevaciones de fines del siglo XVIII a la custodia por Elián González en 1998.

La síntesis histórica **Cuba y su historia**⁶⁹ está dividida en tres periodos básicos (colonia, república y revolución) y tiene como hilo conductor el problema nacional, que significa para los autores la evolución de la nación y su proceso por concretarse.

La primera parte, escrita por Oscar Loyola Vega, comienza en el siglo XIX cubano con una interpretación de las estructuras sociales e ideológicas a partir del régimen de plantación esclavista azucarera y su correspondiente cuerpo de ideas que toma forma con el reformismo;⁷⁰ éste es analizado no como una ideología homogénea, sino que el autor hace diferencias entre las posturas reformistas de Francisco de Arango y Parreño, José Antonio Saco y José Morales Lemus. Incluso dentro de lo que propiamente se puede llamar reformismo, existe una vertiente anexionista.⁷¹ El anexionismo es visto como un proceso que fue uniforme, aún cuando existían dos principales corrientes dentro del mismo: la de aquellos grupos que veían a la anexión en base a la defensa de sus intereses esclavistas y por otra parte, aquellos, principalmente de Trinidad y Camaguey, que basaban su postura en la admiración que les causaban las instituciones norteamericanas, ejemplo de la época.

De este análisis se puede concluir que los destinos del país ya estaban totalmente vinculados no sólo a los del azúcar, sino a los intereses de clase de los grupos terratenientes más poderosos, llamados por el autor como burguesía esclavista, la cual no siguió los pasos de sus similares en gran parte del América Latina, al no promover ideales independentistas. Sin embargo, la primera guerra por la independencia en Cuba la encabezaron aquellos grupos terratenientes de

⁶⁹ Francisca López Civeira, Oscar Loyola Vega y Arnaldo Silva León, Cuba y su historia, La Habana, Gente Nueva, 1998

⁷⁰ Oscar Loyola Vega, *"La sociedad criolla"*, *ibid*

⁷¹ Esta interpretación no es nueva, aunque no se repita a menudo, nos remite a Manuel Moreno Fragnals, y su periodización sobre el reformismo, que en su segunda etapa (1820-1857), se diferencian de los anexionistas porque éstos buscaban eliminar España y establecer relaciones directas con Estados Unidos; los reformistas por su parte, pretendían establecer lazos con Estados Unidos sin perder los vínculos con España. Manuel Moreno Fragnals, *"Azúcar, esclavos y revolución 1790-1868"*, Casa de las Américas n° 50, La Habana, septiembre – octubre, 1968

mayor madurez patriótica, con necesidad de abolir la esclavitud, aunque no necesariamente fueron grupos vinculados con la economía de plantación.

Loyola Vega no restringe su análisis de esta guerra a la historia militar, sino que además lo contextualiza en lo latinoamericano e internacional; pretende acercar el análisis a la lucha por la creación del Estado Nación, que según él, se crea propiamente en Baraguá con el establecimiento de un aparato de gobierno y una constitución revolucionaria; sin embargo, la cuestión del Estado Nación no está completamente resuelta por este autor, faltando un análisis historiográfico y conceptual más profundo. Por otra parte, se le agradece que 1878-1895 es considerado el periodo de entreguerras, sin que el autor se centre en las luchas revolucionarias del periodo. Por el contrario, Loyola Vega descansa su discusión en el Partido Autonomista y en las condiciones económicas creadas a partir del azúcar y la reciente industrialización de ésta, que conllevó prácticamente al nacimiento del capitalismo en la isla, así como a nuevas relaciones con el capitalismo mundial.

A diferencia de la guerra de 1868, el autor hace una historia militar de la guerra de 1895, tomando además en cuenta el nuevo papel de Cuba en el contexto del capitalismo mundial y por supuesto, el papel de los Estados Unidos, que prefería una Cuba española, que una independencia precoz (de acuerdo a los intereses del norte) que conduciría a la isla a manos británicas. El papel de los Estados Unidos durante el siglo XIX, como obstáculo para la independencia de Cuba, es una postura que se ha repetido constantemente en la historiografía de la isla, desde el periodo republicano. Con esto, pretendemos establecer que la historiografía isleña de ningún modo ha abordado de manera alternativa el papel de los Estados Unidos; hasta el momento no se ha estudiado la vertiente de que a los intereses del norte le hubiera convenido una isla libre de España, para así, apoderarse con más facilidad de Cuba. La posibilidad de que a los Estados Unidos les convenía una Cuba libre de España, a modo de facilitar los caminos para lograr sus objetivos económicos, no ha sido abordada por la historiografía cubana.

Pero volvamos con Loyola Vega. La intervención de Estados Unidos en la guerra y sus consecuencias implicaron el peligro de la anexión y la "perdida de la identidad nacional", lo que es muy repetido por la historiografía cubana, que ciertamente, hace a un lado los conceptos y que permanece en su visión de la identidad como un ente cerrado, incapaz de transformarse a sí mismo, o de adquirir otros usos y costumbres, que además, nutran esa identidad nacional. A pesar de que no se lograra la independencia, tal como se planteó en 1895, significó el reforzamiento del ideal emancipador, no su debacle. Lo que en un momento es visto por Loyola Vega como un Estado Nación (1878) para 1899, sin mucha explicación metodológica, lo aborda como una independencia nacional pospuesta.

Francisca López Civeira reconstruye el periodo 1899-1958 con una exposición descriptiva en su totalidad, que tiene como hilo conductor el problema nacional, el estatuto de neocolonia y soberanía, cuya base se relaciona totalmente con la industria azucarera, monoproducción, monoimportación y dependencia de un solo mercado.⁷² Esta historia sobre la república, como la autora la califica, básicamente se centra en la política, se hace a partir de los partidos y las organizaciones populares, sindicatos y grandes figuras; López Civeira aborda un problema poco discutido en la historiografía cubana, el nacimiento de la nación: qué nació en 20 de mayo de 1902, ¿república, neocolonia, pseudocolonia o protectorado? Si bien ésta autora nos da elementos para sostener que fue una república,⁷³ ésta nació con "mutilaciones de origen", la Enmienda Platt. La república nace, se consolida y se deteriora en el periodo 1902-1925; la crisis tiene raíz económica y los sucesivos gobiernos (1925-1958) brindaron soluciones políticas, más no económicas, de ahí su fracaso e inviabilidad. Cabe decir lo que ha sido lugar común en la historiografía cubana y López Civeira lo confirma: la historia de Cuba del periodo 1953-1958 es la historia de la lucha revolucionaria; el análisis del segundo periodo de gobierno de Fulgencio Batista es eclipsado por la

⁷²Francisca López Civeira, "*La República (1899-1958)*", *Cuba y su historia*

⁷³ Gobierno republicano –demócrata dividido en tres poderes, ejecutivo, legislativo y judicial; separación de los bienes de la iglesia y del Estado; sufragio universal; sistema educativo y red de carreteras y medios de comunicación, así como la Constitución de 1901, *ibid*

historia militar y la historia de la guerra de guerrillas desde el Moncada a la Sierra Maestra.

Como ya se mencionó, en la etapa que se analiza en este capítulo, por primera vez hay un acercamiento a la historia de la revolución a partir de 1959; Arnaldo Silva escribe el capítulo dedicado a este periodo,⁷⁴ el cual se apega totalmente a los objetivos y directrices del curso de Historia de Cuba V de la Escuela de Historia, por lo tanto, ambos pueden ser analizados en conjunto. Tanto en el curso regular, como en el mencionado capítulo, consisten en una interpretación de la historia que pretende descalificar a otras interpretaciones que sobre la revolución se han hecho fuera de Cuba.⁷⁵ En este capítulo el problema nacional el cual se vino desarrollando a lo largo del libro, se hace a un lado sin que entendamos a ciencia cierta, a partir de la exposición de Silva, que es lo que pasó con él, si efectivamente la revolución pudo brindar la solución político y económica para superar el monocultivo y la soberanía inconclusa.⁷⁶ En su lugar, la discusión del autor tiene como hilo conductor la cuestión de la democracia unida a la existencia de un partido único, así como explicar las razones que motivaron a la revolución del 59 a hacer un viraje hacia el socialismo. Por lo demás, la historia de Cuba a partir de dicho periodo, es la historia del Partido y de los Congresos del

⁷⁴ Arnaldo Silva León, Cuba y su historia

⁷⁵ A lo largo del capítulo el autor subestima las interpretaciones de Theodore Drapper, Castrismo: teoría y práctica; Rene Dumont, Cuba: intento de crítica constructiva; Phillip Bonsall, Cuba, Castro y los Estados Unidos; Hugh Thomas, Cuba y la búsqueda de la libertad; Loree Wilkerson, Fidel Castro, de la reforma al maxismo-leninismo; Carmelo Mesa-lago, Dialéctica de la revolución cubana; Carlos Márquez Sterling, Historia de Cuba; José Álvarez Díaz, Cuba: geopolítica y pensamiento económico; Eduardo Suárez Rivas, Los días iguales; Carlos Alberto Montaner, Fidel Castro y la revolución cubana. Contextualizamos esta práctica de Silva dentro de la creciente atención que en los últimos años ha venido teniendo la *cubanología* dentro de las ciencias sociales en Cuba. Cabe mencionar, que a pesar de que se señala que la cubanología está colocada en escenarios internacionales y que al abordar de manera sistemática el periodo a partir de 1959, ésta ha dado las respuestas que las investigaciones en Cuba no han hecho (Juan Valdés Paz, en Rafael Hernández, moderador, “Las ciencias sociales en la cultura contemporánea”, Temas n° 9, La Habana, enero – marzo, 1997, pp. 74-75). Sin embargo, el recurso más fácil frente a la cubanología ha sido la descalificación: interpretaciones tergiversadas, “caracterizadas por su visión esencialmente negativa”, que tienen como fin particular “demostrar la inviabilidad del socialismo cubano” desde una postura ideológica burguesa. Ernesto Rodríguez Chávez, “El debate cubano sobre la cubanología: un balance crítico”, Temas n° 2, La Habana, abril – junio, 1995

⁷⁶ Por la exposición del autor, concluimos que el problema nacional no se resolvió, que ni la revolución ha podido brindarle una solución; los primeros años de “sentimiento anti caña” demostraron cuan voluble y dependiente es la economía cubana de la industria azucarera, lo que ha quedado demostrado a lo largo de la historia revolucionaria.

PCC, de las organizaciones de masas y de los agravios de los Estados Unidos por vencer, como dijimos, no a un Estado, sino a un pueblo entero, lo que alimenta el victimismo, crea un enemigo externo que ha sido fuente inagotable del nacionalismo entendido por la revolución.⁷⁷ Por otra parte, es la historia de una revolución que ha tenido la capacidad de auto criticarse y por ende, de auto renovarse, una historia de continuos ascensos y rectificaciones cuando ha sido necesario.

El viraje hacia el socialismo se explica nuevamente como una necesidad histórica, en la cual intervinieron tres factores esenciales: la agresiva política estadounidense hacia Cuba, la solidaridad de la URSS y lo que él llama el liderazgo e ideología revolucionaria; los proyectos alternos nacionalistas-reformistas se frustraron por las condiciones históricas mismas; por lo tanto se puede concluir que el socialismo cubano es de raíz nacional, así como foránea, y no es simplemente una respuesta a la política norteamericana. Para la revolución del 59 el cambio no se debía restringir al derrocamiento de la dictadura de Batista, sino a la eliminación de la explotación del hombre por el hombre, por lo tanto, nos dice Silva, la revolución se ve en la necesidad de radicalizarse, hacer a un lado su ala reformista y conservadora, que impedía el cumplimiento del programa del Moncada.

En esta visión estatólatra es claro que se pretende justificar al Estado revolucionario y aquello que lo cuestiona directamente (partido único, poder unipersonal, imposibilidad de que otras opciones se desarrollen, democracia, etc.) se resuelve por la necesidad histórica, igualmente son fruto de condiciones históricas específicas que provienen de la continuidad en la historia. Sin embargo, la continuidad y la necesidad históricas son conformadas a partir de la selección de un pasado que les da forma.

Respecto a otras publicaciones, durante el periodo que se aborda en este capítulo las principales preocupaciones de los historiadores giraron básicamente

⁷⁷ Este mismo modelo de exposición de la historia a partir de 1959 es repetido por José Cantón Navarro, *Historia de Cuba, el desafío del yugo y la estrella, Biografía de un pueblo*, y Nicolás Garofalo Fernández, *et al*, *Historia de la Revolución Cubana*, por solo mencionar las dos síntesis históricas.

en relación a la guerra hispano-cubana americana de 1898 y la República. No se dejaron de publicar análisis sobre la Guerra de los Diez Años ⁷⁸ y con motivo del Centenario de la Guerra de 1895 se publicó un menor número de trabajos, en comparación con los existentes sobre la guerra de 1868; también es de hacerse notar que gran parte del análisis que se hace sobre la guerra del 95 es dominado por la figura y obra de José Martí, además de la continua reiteración a los diecisiete años anteriores a la guerra del 95, como periodo de entreguerras o tregua fecunda, ⁷⁹ años que anteriormente fueron calificados por Julio Le Riverend como los más democráticos de la historia cubana por el nacimiento de partidos políticos ⁸⁰ y que fueron ricos y productivos para la sociedad civil, que vivió un reacomodo posterior a la guerra de los diez años y con la creación de nuevas instituciones, entre ellas los partidos políticos. ⁸¹

⁷⁸ Rolando Rodríguez, Bajo la piel de la manigua (Rasgos de la guerra de Cuba de Fernando Fornáis), La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1996 y también de Rolando Rodríguez, La protesta de los Mangos de Baraguá contra el Pacto del Zanjón, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1999. Historia militares, ambas, analizan los errores que llevaron a la Guerra de los Diez Años al Pacto de Zanjón; como otras versiones del tema, se insiste en la falta de unión y divisiones internas del Ejército Libertados como elementos trascendentales para que no se lograra de la independencia de España. El autor pone a la Protesta de Baraguá como contraparte del Pacto del Zanjón, al ser la primera la que deja abierta la posibilidad de seguir insistiendo en la opción revolucionaria.

⁷⁹ Sobre la guerra del 95: "Los trabajadores orientales en la revolución del 95", Santiago, Santiago de Cuba, 1995; "La decisión de la independencia de los trabajadores cubanos frente al dilema ideológico que planteaba la guerra del 95", Santiago, Santiago de Cuba, 1996; "La independencia de 1895, apuntes y reflexiones", Santiago, Santiago de Cuba, 1998. Francisco Pérez Guzmán, *et al*, Guerra de independencia, 1895-1898, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1998. Sobre el periodo de entreguerras, Diana Abad, De la Guerra Grande al PRC, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1995 (colección de artículos publicados en los años ochenta); Raúl Rodríguez de la O, Cruenta Tregua, La Habana, Ediciones Verde Olivo, 1999 y Francisco Pérez Guzmán, La guerra necesaria, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1994.

⁸⁰ Julio Le Riverend, "Raíces económicas del 24 de febrero", Cuba Socialista n° 42, La Habana, febrero, 1965, consúltese el capítulo segundo de la presente investigación. Sobre los partidos políticos encontramos en este periodo, María del Carmen Barcia Zequeira nos ofrece "Los partidos políticos burgueses en Cuba", Nuestra Común Historia, Cuba-España, En torno al 98, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1997; Luis Miguel García Mora, "Tras la revolución, las reformas: el Partido Liberal Cubano y los proyectos reformistas tras la Paz del Zanjón" e Inés Roldán Montaud, "El fracaso de las reformas en Cuba: la cuestión electoral (1869-1872)", ambos en Naranjo Orovio y Tomás Mallo Gutiérrez, Cuba, la perla de las Antillas. Actas de las I Jornadas sobre "Cuba y su historia", Madrid, Doce Calles, 1994

⁸¹ María del Carmen Barcia Zequeira analiza este periodo desde un nuevo acercamiento, en "La historia profunda: la sociedad civil del 98", Temas n° 12 -13, La Habana, octubre 1997-marzo 1998, desde los cambios y reordenamiento de la sociedad a partir de 1878, cuando nacen los partidos políticos, lo que según esta autora, facilita la difusión de la opinión pública y una nueva organización de la población; asimismo, se aprueban una serie de leyes de imprenta, reunión y asociación, lo que equivale al auge de publicaciones periódicas, así como al nacimiento de

Probablemente el análisis más novedoso sobre la guerra del 95 pertenezca a Ibrahim Hidalgo Paz, que con **Contradicciones y disoluciones** obtuvo el Premio Anual de Investigaciones 1998 que otorgó el Ministerio de Cultura.⁸² Lo interesante de este trabajo, es que no se restringe a José Martí o a la tan reiterada historia militar, sino que el autor hace un estudio de los intereses, posiciones, personalidades y luchas en el seno de la revolución misma; cómo el debilitamiento de la unidad de los revolucionarios propició que se aceptara la intromisión de los Estados Unidos en la guerra y sobre todo, cómo fue ganado terreno la delegación en el exterior sobre el consejo de gobierno y el mando militar. Analiza la figura de Tomás Estrada Palma, no como el villano de siempre, sino la manera en que este llegó al poder y su actuación durante la guerra. El Partido Revolucionario Cubano no es visto por Hidalgo como una figura inmóvil, sino que explica las transformaciones en sus estructuras y las luchas internas por el poder, en el sentido de la dirección de la guerra, hecho que les hizo perder lugar en el escenario, el cual no sólo fue ganado por la delegación en el exterior, sino impuesto, nos dice Hidalgo Paz.

1898

Las interpretaciones sobre el 98, partiendo de la interpretación que hace el historiador Oscar Zanetti Lecuona, entendiendo el 98 no sólo como un año en sí, sino como "un momento dentro de una amplia evolución - o transición - ...que no determina el rumbo de los acontecimientos, pero sí ejerce un papel decisivo sobre

asociaciones políticas, gremiales, de beneficencia y socorros mutuos. Todo este movimiento lo traduce Barcia Zequeira como un nuevo uso del espacio público. Asimismo, en Elites y grupos de presión. Cuba 1868-1898, con un excelente prólogo de Jorge Ibarra Cuesta, La Habana, Editorial, Ciencias Sociales, 1998, Premio de la Academia de Ciencias 1997, pretende complejizar las estructuras de la sociedad cubana de entonces, poniéndole especial atención a los grupos que ejercen presión e interés y cuyas que tienen peso en la esfera de decisiones, ya que cuentan con capacidad financiera. Según Barcia, estas organizaciones que emanan de la sociedad civil, preceden históricamente a los partidos políticos, pero que no desaparecen al nacimiento de éstos. Para este estudio la autora hace su trabajo a partir de aquellos grupos que tienen intereses en común con el poder español.

⁸² Ibrahim Hidalgo Paz, Cuba, 1895-1898, contradicciones y disoluciones, Prólogo de Pedro Pablo Rodríguez, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 1999

la manera en que estos se verifican”,⁸³ fueron muy ricas y variadas, y no se restringen a los estrechos parámetros de la historia nacional, con su respectiva historia de agravios, versiones simplistas de héroes y villanos, además de la tradicional versión militar de la historia,⁸⁴ y otras versiones de agresiones que se sustentan en nuevos temas como la historia de la reconcentración (1896-1898) de la población cubana por órdenes de las autoridades españolas.⁸⁵ Existen también interpretaciones sobre aspectos culturales, que por los objetivos mismos de la investigación, no serán analizados en este espacio.⁸⁶

⁸³ Oscar Zanetti Lecuona, en Luis M. De las Traviesas, moderador, “Significación del 98. Mesa Redonda”, Debates Americanos n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1997, p. 180, en adelante *Mesa Redonda sobre el 98*

⁸⁴ Rolando Rodríguez, “La disolución del Ejército Libertador: el gran objetivo de los Estados Unidos”, Temas n° 12/13, La Habana, octubre 1997 – marzo 1998; Eliades Acosta Matos, “¿Quién le teme al 98?”, Santiago n° 84-85, Santiago de Cuba, mayo – septiembre, 1998; Raúl Valdés Vivó, “1958, reverso de 1898”, Santiago n° 84-85, Santiago de Cuba, mayo – septiembre, 1998; Hebert Pérez Concepción, “La colaboración mambi- norteamericana en la Guerra hispano- cubano americana”, Santiago n° 84-85, Santiago de Cuba, mayo – septiembre, 1998; Mildred Molina de la Torre, “La independencia de 1898: apuntes y reflexiones”, Santiago n° 84-85, Santiago de Cuba, mayo – septiembre, 1998; José Sánchez Guerra y Wilfredo Campos, “Los marines yanquis en Playas del Este”, Santiago n° 84 -85, Santiago de Cuba, mayo – septiembre, 1998; Teresa Prados Torreora, “Desatando las alas. La mujer cubana en la Guerra de Independencia”, Santiago n° 84-85, Santiago de Cuba, mayo – septiembre, 1998; Luis Toledo Sande, “95 vs. 98”, Casa de las Américas n° 211, La Habana, abril – junio, 1998; César García del Pino, “España y las guerras de Cuba: el Grito de Yara, el de Lares y la Gloriosa”, en Nuestra Común Historia. Cuba – España, Poblamiento y nacionalidad, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1993; Hilda Otero Abreu, “El Maine, una víctima del anonimato cómplice”, Debates Americanos n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1997; Eusebio Leal Spengler, “Meditación ante el 98”, Debates Americanos n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1997; Monseñor Carlos Manuel de Céspedes, “Valoración personal – brevemente expresada- del significado de 1898 y de la conmemoración centenaria”, Debates Americanos n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1997; Rafael Cepeda, “En la entraña del 98: un fenómeno histórico”, Debates Americanos n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1997; Oscar Loyola Vega, “¿Duelo?, ¿Celebración?, ¿Conmemoración? Apuntes muy personales sobre el 98”, Contracorriente año 1, n° 2, La Habana, octubre – diciembre, 1995; Eliades Acosta Matos, 1898-1998. Cien respuestas para un siglo de dudas, Barcelona, Editorial Pablo de la Torre, s.f.

⁸⁵ Raúl Izquierdo Canoso, La Reconcentración 1896-1897, La Habana, Ediciones Verde Olivo, 1997; Francisco Pérez Guzmán, Herida profunda, La Habana, Ediciones Unión, 1998, (Colección Clio); _____, “Cómo los Estados Unidos legitimaron su intervención en la Guerra de Independencia de Cuba”, Santiago n° 84-85, Santiago de Cuba, mayo – septiembre, 1998 ; _____, “Una herida profunda”, Debates Americanos n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1997

⁸⁶ Ana Cairo Ballester, “Contra el panhispanismo. De José Martí a Fernando Ortiz”, Temas n° 12/13, La Habana, octubre 1997 – marzo 1998; Denia García Ronda, “Reacción intelectual cubana ante la crisis del 98”, Temas n° 12/13, La Habana, octubre 1997 – marzo 1998; Luis Álvarez Álvarez, “98 y poesía cubana”, Temas n° 12/13, La Habana, octubre 1997 – marzo 1998; Marlem Domínguez, “Modelos lingüísticos en contienda: hacia un nuevo 98”, Temas n° 12/13, La Habana, octubre 1997 – marzo 1998; Michael Chanan, “De regreso al principio. 1898 y el cine en Cuba”, Temas n° 12/13, La Habana, octubre 1997 – marzo 1998; Miguel Barnet, “Cuba y el 98”, Debates Americanos n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1997; Salvador Bueno, “Las letras cubanas en 1898”, Debates Americanos n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1997; María Teresa Linares, “La música cubana en 1898”, Debates Americanos n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1997; Pablo

Por otra parte, encontramos trabajos que van mucho más allá de la historia tradicional y que pretenden brindar una historia de Cuba mucho más compleja y global que no tiende a uniformar los criterios, ni sigue simplificaciones maniqueístas, ni bipolariza los acontecimientos y hace valorizaciones desde otros ángulos; estos son los trabajos que nos interesa analizar ya que dan muestra de ciertos cambios muy sanos y necesarios en las formas de escribir la historia en Cuba.

Prueba de ello, es la discusión que varios historiadores sostuvieron sobre las varias lecturas que tienen los sucesos de fines del siglo antepasado.⁸⁷ Se discutió no sólo sobre las razones de los Estados Unidos para intervenir en la guerra de Cuba por su independencia frente a España, sino las motivaciones de índole geopolítico, expansión comercial, desarrollo del capitalismo en su fase imperialista y consolidación del área de influencia frente a la amenaza de otras potencias europeas,⁸⁸ y se estimaron la tendencia de Estados Unidos por expandirse comercial, política y militarmente, proceso que se venía desarrollando desde la década de los años setenta del siglo XIX; en esta múltiple expansión, que de acuerdo a Oscar Zanetti no tiene al factor económico como determinante, los agricultores e industriales, círculos financieros, políticos e ideólogos tenían un consenso sobre ello, no así sobre los métodos para llevarlo a cabo.⁸⁹ El historiador Oscar Zanetti no escapa de incluir en su participación los múltiples intereses norteamericanos que se veían afectados por la guerra que empezó desde 1895, lo que era una presión para terminarla;⁹⁰ además, no se trataba simplemente de llevar la guerra a su fin, sino que había que crear en Cuba ciertas condiciones que propiciaran que los intereses económicos y financieros en la isla tuvieran buen curso. Para Zanetti, esta es una de las causas de la intervención,

Riaño San Marful, "La imagen de los Estados Unidos en el teatro independentista cubano", Revista de la Universidad de La Habana n° 249, La Habana, 1998

⁸⁷ Luis M. De las Traviesas, moderador, "Mesa redonda sobre el 98. Mesa redonda".

⁸⁸ Pedro Pablo Rodríguez, *ibid*, p. 189

⁸⁹ Oscar Zanetti Lecuona, "Mesa redonda sobre el 98", p. 189-190

⁹⁰ Zanetti estima con la guerra además de los daños a propiedades norteamericanas, las exportaciones cubanas a Estados Unidos se redujeron en mas del 60% y la compra de mercancías a Estados Unidos bajó en un 30%, durante los años 1895 - 1897. Zanetti Lecuona, Oscar, "Observaciones en torno a las raíces económicas del 98", Santiago n° 84-85, Santiago de Cuba, mayo-septiembre, 1998

cuya política, nos dice, si se siente imprecisa y dubitativa es porque se va haciendo de acuerdo al rumbo de los acontecimientos.⁹¹

En la "Mesa Redonda sobre el 98" María del Carmen Barcia Zequeira analiza las motivaciones norteamericanas desde lo social; el cuestionado estado sanitario de la isla ocasionado por la viruela y fiebre amarillas, y agravado por la reconcentración, eran una grave preocupación para los norteamericanos; en la reconcentración misma se fundamenta la intervención como acción humanitaria, aún cuando aquella llegó a su fin antes de que desembarcaran las tropas de los Estados Unidos en playas del Oriente de la isla (30 de abril de 1898).⁹²

Esta misma historiadora parte de la existencia no sólo de una sola actitud cubana ante los acontecimientos de 1898, sino que habla de actitudes, estableciéndolas en dos momentos: la intervención y la ocupación. Frente a ésta los cubanos y de hecho, algunos de los independentistas; "La bandera norteamericana -nos dice Barcia Zequeira- izada era símbolo de la liberación y Estados Unidos esa visto como un paradigma de la democracia". Cuando se dio la ocupación de la isla en 1899 y los miembros del Ejército de Liberación y los negros se vieron desplazados y discriminados, el clima fue de incertidumbre.⁹³ Francisco Pérez Guzmán dice que a diferencia del Ejército Rebelde que se mostraba contrario a la intervención, hubo una afinidad de criterios en el Partido Revolucionario Cubano partidarios al hecho.⁹⁴ Por su parte para Pedro Pablo Rodríguez los cubanos de entonces veían la reciente dominación norteamericana más eficaz y activa, acorde al espíritu moderno de la época, en relación con la dominación española. Es de notar que este autor no ve el 98 como el truncamiento

⁹¹ A este renombrado historiador no le ocasiona problema el hecho de que Estados Unidos haya colaborado a que Cuba adquiriera su independencia, ya que esta tipo de colaboraciones ha sido un ejercicio muy recurrido a lo largo de la historia de las naciones, incluso los mismos Estados Unidos requirieron de la ayuda de España y Francia, sin olvidar que Cuba ayudo a que Namibia y Angola obtuvieran su independencia. Sin embargo, los Estados Unidos cobraron a Cuba por su ayuda a través de la Enmienda Platt, lo que ocasiono que la independencia quedara coartada, *ibid*, pp. 183-184

⁹² María del Carmen Barcia Zequeira, "Mesa Redonda sobre el 98" ... p. 191

⁹³ *ibid*, p. 191

⁹⁴ Francisco Pérez Guzmán, *ibid*, p. 192

de la nacionalidad cubana, sino que es un hecho que le aporta nuevos elementos, impulsados por la modernidad.⁹⁵

Para Oscar Zanetti pocos hombres en la Cuba de entonces podían prever un imperialismo norteamericano que fuera amenaza para la independencia de Cuba, como lo hicieron José Martí y parte de la emigración cubana en los Estados Unidos, que por vivir en el monstruo, le conocían las entrañas; contrario a éstos, los cubanos de entonces veían a los Estados Unidos como el símbolo de la modernidad por excelencia, ejemplo de instituciones democráticas, por lo cual, la intervención fue bien recibida. Como dijo Barcia Zequería, con la ocupación vino la incertidumbre.

Siguiendo con Oscar Zanetti, éste historiador hace un excelente análisis sobre el 98 desde las relaciones comerciales entre Cuba, Estados Unidos y España, partiendo de la idea de que el comercio mercantil es el condicionador de los sucesos que conducen al 98. La importancia que Zanetti otorga al comercio exterior surge de analizar su escenario, lugar donde se ponen de acuerdo políticos y comerciantes, éstos últimos, sujetos históricos e importantes actores sociales, que impulsan la modernización, que como dice el historiador, no es fruto exclusivo del desarrollo del capitalismo. Por lo tanto, comercio y poder es el “cauce por el que discurre la modernización”, la cual se puede considerar como la transformación de la sociedad, sus estructuras, hábitos y cultura material.⁹⁶

Pocos son los autores que encontramos que aborden el giro histórico que significó 1898 y la participación de los Estados Unidos en la guerra cubana, desde una visión del nacimiento, desarrollo y contradicciones de la modernidad y la superación de la etapa histórica de la comunidad tradicional, pre moderna y pre capitalista. Sobre ello, abundan Oscar Loyola Vega y Pedro Pablo Rodríguez,

⁹⁵ Pedro Pablo Rodríguez, “Mesa Redonda sobre el 98” ... p. 193

⁹⁶ Oscar Zanetti Lecuona, Comercio y poder. Relaciones cubano-hispano-norteamericanas en torno a 1898, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 1998, (Premio Casa de las Américas 1998); _____, “Observaciones en torno a las raíces económicas del 98”, Santiago n° 84-85, Santiago de Cuba, mayo-septiembre, 1998; _____, “1898: comercio, reciprocidad, modernización”, Temas n° 12/13, La Habana, octubre 1997- marzo 1998; _____, “El factor comercial en la crisis colonial”, en Nuestra común historia. Cuba – España. En torno al 98, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1997; _____, “Nación y modernización”, Debates americanos n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1998; _____, “Preámbulo al 98: el factor comercial”, Cuadernos americanos vol. 6, n° 96, México, noviembre – diciembre, 2002

quienes hacen dos nuevas lecturas que revaloran el autonomismo como proyecto modernizador. Para intelectuales y propietarios durante el siglo XIX no fue España, sino los Estados Unidos el modelo de modernización (desarrollo mercantil, industrial y tecnológico y sistema político democrático electoral). Al paso del tiempo se crean dos modelos que no solamente aspiraban a expulsar a España, sino el acceso de la isla a la modernidad; ambos modelos proyectaban la necesidad de un cambio social que fuera a las estructuras mismas de la colonia, por lo que no se puede encuadrar el análisis conduciendo mecánicamente el cambio social y la lucha por conseguirlo a una sola ideología, sobre todo si se toma en cuenta que ambos proyectos eran viables. El proyecto independentista abogaba por la construcción de un Estado – Nación, en donde estuvieran representados los intereses de las mayorías, dentro de un capitalismo nacional, independiente y socialmente equilibrado. El proyecto autonomista pugnaba por reformas liberales dentro de un sistema monárquico, estaba representado por propietarios cuyo proyecto nacional nacía de sus propios intereses dentro de un capitalismo dependiente y subordinado a las necesidades de los Estados Unidos.⁹⁷

El hecho de que quedara truncado el proyecto independentista y que de acuerdo a Oscar Loyola Vega, no se conformara un Estado – Nación, significó la ascensión de una modernidad a la americana; sin embargo, nosotros consideramos que de haber triunfado el proyecto martiano, la modernidad americana se hubiera dado de cualquier manera, por los grandes alcances económicos, comerciales e ideológicos de ésta y porque no podemos disminuir la influencia que la modernización al estilo norteamericano pudo haber ejercido sobre el Ejército Libertador y el Partido Revolucionario Cubano, ya que como dice Oscar Zanetti, la visión de la amenaza que constituía el imperialismo norteamericano fue

⁹⁷ Pedro Pablo Rodríguez, *“Modernidad y 98 en Cuba: alternativas y contradicciones”* y Oscar Loyola Vega, *“La alternativa histórica de un 98 no consumado”* ambos en *Temas* n° 12-13, La Habana, octubre 1997 – marzo 1998. Como novedad temática encontramos a Mildred Molina de la Torre, *El autonomismo en Cuba 1878-1898*, Prólogo de Carmen Almodóvar Muñoz, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1997; _____, *“El Partido Liberal Autonomista: estructura y etapas, 1878-1898”*, en *Nuestra Común Historia, Cuba- España, En torno al 98*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1997. A diferencia de Rodríguez y Loyola, la autora aborda las distintas etapas del autonomismo, no desde su cuerpo ideológico, sino desde su praxis como partido político, concluyendo que éste era contrario a la formación de la nación cubana.

cosa de unos cuantos hombres. Como decía Pedro Pablo Rodríguez, intelectuales y propietarios desde el siglo XIX, además del creciente número de estudiantes cubanos en universidades norteamericanas, más los crecientes flujos migratorios hacia el norte, tenían una fuerte atracción por dicho modelo; por lo tanto no vislumbramos la posibilidad de que se haya conquistado una modernización alterna.

Rodríguez sostiene que a pesar de haber tenido una *modernización* norteamericanizada, los Estados Unidos siempre fueron un modelo inalcanzable ya que el desarrollo de la isla estaba en función de la de Estados Unidos, por lo tanto, no había un desarrollo propio y el modelo de *modernidad* para sí quedó truncado.

En contraste con las ricas y variadas discusiones sobre el 98 insertado en el contexto internacional, hay pocos análisis de la coyuntura internacional,⁹⁸ a pesar de que este suceso puede bien calificarse, como lo hace Oscar Zanetti, de supranacional.

Afortunadamente cada vez son más numerosos los estudios de historia social, lo que propicia que poco a poco nuevas temáticas y nuevos actores empiecen a poblar la historiografía de la isla,⁹⁹ como los negros como sujetos históricos,¹⁰⁰ incluso en acercamientos a la historia de la iglesia y los

⁹⁸ Oscar Pino Santos, "El de acá y los otros 98: un enfoque global", *Temas* n° 12-13, La Habana, octubre 1997 – marzo 1998. Este autor analiza los distintos escenarios del 98 en tres diferentes continentes, donde las grandes potencias están a la rebatanga de territorios del tercer mundo. Además, Enrique Baltar Rodríguez, "El contexto internacional del 98. Imperialismo y reparto colonial", *Debates Americanos* n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1997; Luis Toledo Sande, "1898 en el desconcierto del mundo", *Debates Americanos* n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1997

⁹⁹ Alejandrina Penebad, "La educación en Cuba al finalizar el periodo colonial", M, Pedro, "La ciencias en Cuba en la segunda mitad del siglo XIX" y Carmen Almodóvar, "El 98 en Cuba abre las puertas al kindergarden", todos en *Nuestra Común historia. Cuba – España. En torno al 98*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1997; Fe Iglesias, "El costo demográfico de la guerra de independencia", *Debates Americanos* n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1997; Onoria Céspedes Argote, "La historia social frente a la historia de personalidades: Carlos Manuel de Céspedes", en *Nuestra común historia. Cuba-España. Cultura y sociedad*, Prólogo de Julio Le Riverend, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1995; Enrique Sosa Rodríguez y Alejandrina Penabed, *Historia de la educación en Cuba Siglos XVI- XVII*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1997; Ana Vera Estrada, *Cuba: cuaderno sobre la familia (época colonial)*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello, 1997.

¹⁰⁰ Michael Zeuske, "Los negros hicimos la independencia: aspectos de la movilización afrocubana en un hinterland cubano, Cienfuegos entre la colonia y la república", en Fernando Martínez Heredia, et al, coordinadores, *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad*, La Habana, Unión, 2001. Oilda Hevia Lanier, "La frustración de los negros cubanos después de la independencia", *Revista de la Universidad de La Habana* n° 249, La Habana, 1998; _____, "Otra contribución a la historia de los negros sin historia", *Debates Americanos* n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1997;

comportamientos religiosos,¹⁰¹ que aunque pobres y reiterativas en su tratamiento del tema, no dejan de ser una novedad temática.

Finalmente, encontramos un trabajo que es digno de mencionarse: **Espacios, silencios y los sentidos de la libertad. Cuba 1878 y 1912**, el cual es fruto del Taller de Historia Regional que se llevó a cabo en Cienfuegos Cuba, en 1998 y contiene las ponencias de investigadores de Cuba, Estados Unidos y Alemania.¹⁰² Su principal acierto radica en su intención de “poblar” la historia con aquellos personajes que la historia nacional, en su afán de proyectar una idea de nación concreta, olvida de manera voluntaria o involuntaria. Nos encontramos ante una obra que, a partir de una historia política (la construcción de la nación), elabora una historia que por momentos pretende ser historia social, de aquellos cubanos de fines del siglo XIX, en su entendimiento, luchas, sueños y gestiones por la libertad; por lo tanto, estas historia se contextualizan entre el fin de la esclavitud, el inicio del trabajo libre asalariado y el desarrollo del capitalismo cubano en la región de Cienfuegos. Se parte del concepto de nación como la expresión suprema de la libertad, entendida así por los cubanos de entonces, incluyendo los esclavos y sus descendientes; por otra parte, los autores parten de entender a la nación como un instrumento cultural de dominio. Por lo tanto, uno de los objetivos centrales de esta obra es analizar la articulación entre la libertad individual y la libertad nacional.¹⁰³

_____, “1895-1898: ¿guerra racista o demagogia”, *Debates Americanos* n° 5-6, La Habana, enero – diciembre, 1998. Esta autora sostiene que la guerra por la independencia sólo hizo que se incrementara el nivel de las expectativas de la población negra respecto a un futuro con mejores condiciones de vida, ya que se movilizó a la población negra con la idea de que tiempo que luchaban por la independencia, se hacia por la igualdad racial, lo que conduciría a construir el ideal de república martiana; esto no se llevó a cabo, nos dice Oilda Hevia, por la mentalidad racista heredada de cuatro siglo de colonia y por los prejuicios raciales no sólo de los soldados americanos y del gobierno interventor, sino de los mismos dirigentes de la revolución cubana. Oilda Oliver ha venido trabajando la temática de los negros en su tesis de licenciatura titulada “El Directorio Central de la Raza de Color” y tesis de maestría “Otra contribución a la historia de los negros sin historia”, ambas dirigidas por María del Carmen Barcia Zequeira.

¹⁰¹ Jorge Ramírez Calzadilla, “Impactos de los 98 en el campo religioso”, *Temas* n° 12-13, La Habana, octubre 1997 – marzo 1998

¹⁰² Fernando Martínez Heredia, et al, coordinadores, *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad. Cuba 1878 y 1912*, La Habana, Unión, 2001.

¹⁰³ Consideramos que por su calidad vale la pena mencionar los trabajos que contiene esta obra: Rebecca Scott., “Reclamando la mula de Gregoria Quesada: el significado de la libertad en los Valles de Animao y del Caunao, Cienfuegos, Cuba (1880-1899)”; Carlos Venegas Fornais, “La arquitectura de la intervención”; Hernán Venegas Delgado, “Formación regional y economía en el

La República

Le pregunta Bobo a Martí:

"Aquí entre nosotros, Apóstol, ¿qué fue lo que usted soñó?"¹⁰⁴

La República fue el segundo tema que más se trató en el periodo que estudiamos, con más razón del apenas celebrado el Centenario de su fundación. Por la bibliografía que se revisó, existe una rica discusión entre los historiadores en relación a un acercamiento a los años que van del fin del dominio español (1899) al inicio de la revolución (1959), la cual, no se había dado con anterioridad. Además, se aborda este periodo desde otras ópticas, que no se limitan a las corrientes clásicas de la historiografía cubana revolucionaria: historia política, militar, nacional y de los grandes personajes,¹⁰⁵ aunque muchos de los análisis que a pesar de ser novedosos, ya sea temáticamente o en la manera de abordar el objeto de estudio, no logran despojarse del todo de la carga política ideológica que conlleva la historia nacional. Los análisis económicos son escasos,¹⁰⁶ a diferencia de otras épocas, dando su lugar a trabajos que se acercan a la historia de la iglesia y su necesidad de subsistencia, una vez que España sale de la isla;

centro de Cuba"; Fe Iglesias García, "La concentración azucarera y la comarca de Cienfuegos"; David Sartorius, "Conucos y subsistencia: el caso del Ingenio Santa Rosalla"; Millán Cuétara, et al, "Testimonios de construcciones industriales azucareras en Cienfuegos entre 1819 y 1920"; Ada Ferrer, "Raza, región y género en la Cuba rebelde: Quintín Bandera y la cuestión del liderazgo político"; Orlando García Martínez, "La Brigada de Cienfuegos: un análisis social de su formación"; Fernando Martínez Heredia, "Ricardo Batrell empuña la pluma"; Blanca Mar León Rosabal, "Ricardo Batrell, un expediente inconcluso"; John H. Coatsworth, "La independencia de Cuba en la historia de América Latina" además de los trabajos ya mencionados con anterioridad.

¹⁰⁴ De la caricatura realizada por Abela, Encuentro de la Cultura Cubana n° 24, Madrid, primavera 2002

¹⁰⁵ Tomás Díez Acosta, "Cuba, nación y sociedad (1902-1940)", Contracorriente, La Habana, enero – febrero, 2002; Federico Chang Pon, "Ejército y militarismo en Cuba (1899-1952)", Temas n° 22-23, La Habana, julio – diciembre, 2000; John Dumoulin, "Evolución del Estado Cubano, 1930-1958: la regulación de las relaciones laborales", Temas n° 22-23, La Habana, julio – diciembre, 2000

¹⁰⁶ María Antonia Marqués Dolz, "Industrias menores y diversificación en Cuba (1880-1920)", Temas n° 22-23, La Habana, julio – diciembre, 2000; Oscar Zanetti Lecuona, "El siglo que se fue: azúcar y economía en Cuba", Temas n° 24-25, La Habana, enero – junio, 2001

¹⁰⁷ la sociedad civil y los grupos de poder existentes en torno a la producción azucarera agro-industrial; ¹⁰⁸ historia de las ideas, básicamente antiimperialismo y trotskismo, ¹⁰⁹ historia de la educación, ¹¹⁰ pocos sobre género ¹¹¹ y negros, ¹¹² y en mucha mayor medida, sobre cultura. ¹¹³ Afortunadamente la historia política ha

¹⁰⁷ Yoana Hernández Suárez, "La Iglesia Católica en Cuba en los albores de la República", *Contracorriente*, La Habana, enero – febrero, 2002.

¹⁰⁸ Carmen María Díaz García, "Últimos años de poder en la sociedad Neocolonial (1956-1958)", *Contracorriente*, La Habana, enero – febrero, 2002

¹⁰⁹ Olivia Miranda, "El marxismo en el ideal emancipador cubano durante la República Neocolonial", *Temas* n° 3, La Habana, julio –septiembre, 1995; Mely del Rosario González Aróstegui, "Antiinjerencismo y antiimperialismo en los inicios de la República de Cuba", *Temas* n° 22-23, La Habana, julio – diciembre, 2000; Joaquín Santana Castillo, "Cartograma de las ideas filosóficas en la República", *Temas* n° 24-25, La Habana, enero –junio, 2001; Rafael Soler Martínez, "Los orígenes del trotskismo en Cuba 1880-1920", *Temas* n° 24-25, La Habana, enero – junio, 2001

¹¹⁰ Rolando Zamora, "La sociología en Cuba hasta 1959: un panorama", *Temas* n° 24 –25, La Habana, enero – junio, 2001

¹¹¹ María del Carmen Barcia Zequeira, "Mujeres en una nueva época", *Temas* n° 22-23, La Habana, julio – diciembre, 2000;

¹¹² Los negros libres siguen siendo una presencia fantasmal dentro de la historiografía cubana. Sobre su historia en el periodo republicano apenas se publicó *El negro en Cuba. Apuntes para la historia de la lucha por la discriminación racial*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1994, cuyos medianos resultados nos recuerdan a Pedro Serviat, *El problema negro en Cuba y su solución definitiva*, La Habana, Editora Política, 1986; ambos, que circunscribimos al marco de las historia nacionales son relatos epopéyicos de cómo el negro, con ayuda de la revolución del 59, conquistó su libertad definitiva. Además, encontramos a Jorge Ibarra Cuesta, "Caciquismo, racismo y actitudes en relación con el status político en la isla en la provincia de Santa Clara (1906-1909)" en *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad*, op.cit. En esta misma obra se publica a Alejandro de la Fuente, historiador de la Universidad de Pittsburg, "Mitos de la democracia racial: Cuba 1900-1912" y "Más allá del color: clientelismo y conflicto en Cienfuegos, 1912" de Alejandra Bronfman, profesora de la Universidad de la Florida; de esta misma autora la revista *Temas* en su número 24-25 del 2001, publica "La barbarie y sus descontentos: raza y civilización. 1912-1919". Por la metodología de nuestro trabajo, no serán analizados dentro de este capítulo.

¹¹³ Ricardo Hernández Otero y Enrique Saíenz, "Proyecciones e iniciativas culturales de los comunistas cubanos (1936-1958)", *Temas* n° 22-23, La Habana, julio – diciembre, 2000; Evangelina Ortega, "La lingüística cubana en la República de papel", *Temas* n° 22-23, La Habana, julio – diciembre, 2000; Enrique Saíenz, "Apuntes para una historia de la poesía cubana de la República", *Temas* n° 22-23, La Habana, julio – diciembre, 2000; Graziella Pogolotti, "Para una geografía del teatro", *Temas* n° 24-25, La Habana, enero – junio, 2001; Alejandro Zaldivar, "Ricardo Hernández Otero: el intelectual, la nación y la política", *La Gaceta de Cuba* n° 3, La Habana, mayo – junio, 2002; Marcelo Pogolotti, "La república y los intelectuales" (publicado por vez primera en 1958), *La Gaceta de Cuba* n° 3, La Habana, mayo – junio, 2002. El historiador Eusebio Leal estima de gran importancia estudiar las vanguardias culturales (y políticas) que habitaron la república, como la revista Avance, Orígenes y la Sociedad pro Arte Musical, entre otras ya que, en tanto vanguardias, hicieron un gran legado a la cultura cubana de la revolución, por lo que no se entiende la revolución sin la república. Ya no se les ve como letrados en su torre de marfil e intelectuales burgueses, sino como grupos de mediación y reflexión, "vanguardia que estaba en el culto de ciertas cosas, que son indispensables a toda sociedad y que la mezquindad de la vida republicana y de la sociedad –que podemos llamar política- no permitía generar, ellos lo hicieron". Pedro Martínez Pérez, "Eusebio Leal: No podríamos entender la Revolución sin la República", *Temas* n° 24 – 25, La Habana, enero – junio, 2001. El subrayado es nuestro: recordemos que al triunfo de la revolución muchos de los intelectuales que participaron en Orígenes y Ciclón sufrieron ostracismo, algunos como José Lezama Lima y Virgilio Piñera, hasta el día de su muerte.

tenido que ceder un poco de terreno a la historia social,¹¹⁴ lo que nos habla de un elemento revitalizador para la historiografía cubana.

Hasta ahora se había venido haciendo un estudio simplista, si no es que maniqueísta de la historia de Cuba, sobre todo después de la intervención norteamericana en la guerra de 1898; la historiografía se concentró en una mera descripción de la ocupación norteamericana y la frustración de los ideales de independencia, simplificando el cambio que sufrió Cuba en esos años cruciales a un mero cambio de relaciones coloniales, en forma de neo colonia, con una dependencia política y económica hacia un nuevo amo, que se venía perfilando como tal, desde las dos últimas décadas del siglo XIX, los Estados Unidos. El discurso historiográfico de la revolución se centró en aquellos elementos que dan continuidad al régimen colonial, en lugar de hacer hincapié en la diferencias que hay entre ambos momentos; por lo tanto, el estudio sobre 1899-1902 ha sido relativamente escaso, minimizado en su trascendencia que nace del establecimiento de las primeras instituciones republicanas y los primeros cimientos para la república. Contamos con trabajos que urgen la necesidad de estudios innovadores que arrojen nuevas valoraciones sobre los primeros años de la república, estudios que no basen su interpretación en la bipolaridad a modo de entender el pasado y que al acercarse a la coyuntura histórica de los cubanos de entonces, se pueda re valorar las circunstancias dentro de las cuales se aprobó la Enmienda Platt y se dio el triunfo en las urnas, con un 47.32% de los votos, de

¹¹⁴ Marial Iglesias Utset, *“La descolonización de los nombres: identidad nacional y toponimia 1899-1902”*, *Debates Americanos*, n° 9, La Habana, enero – junio, 2002; _____, *“Pedestales vacíos”*, *Encuentro de la Cultura Cubana* n° 24, Madrid, primavera, 2002; ambos trabajos son parte de la tesis de doctorado *“Las metáforas del cambio: transformaciones simbólicas en el tránsito ‘entre imperios’ 1898-1902”*, dirigida por María del Carmen Barcia Zequeira, que le mereció el Premio UNEAC de Ensayo Histórico Social 2002, a publicarse próximamente por la Editorial Unión. Barcia Zequeira dirigió otro trabajo de historia social: la tesis de maestría en historia *“El sentido de los espacios: gallos y toros en Cuba 1899-1902”* de Pablo Riaño; Lillian Llanes, *La transformación de La Habana a través de la arquitectura*, La Habana, Letras Cubanas, 1993; Eduardo Luis Rodríguez, *“La Habana republicana: seis décadas de desarrollo urbano en la capital cubana”*, *Temas* n° 24 –25, La Habana, enero – junio, 2001; María Teresa Linares, *“La música cubana en la república”*, *Temas* n° 24-25, La Habana, enero – junio, 2001; Nery Sellera, *“El melodrama en el cine cubano de la república”*, *Temas* n° 24-25, La Habana, enero – junio, 2001

Tomás Estrada Palma, redefiniendo su figura y llevando el análisis más allá de la mera traición.¹¹⁵

Para una mayor riqueza historiográfica, afortunadamente existe un puñado de trabajos que están abordando los inicios de la república desde nuevos ángulos que invitan a una rica discusión, la cual ya habla de la creación de un Estado – Nación en 1902, además, del tipo de república que se logró, las contradicciones que de ella nacieron y las transformaciones hacia la modernización de la isla durante la primera intervención norteamericana.

Primeramente, para el análisis de dichas cuestiones se hace necesario contextualizar el origen de la República, dentro del nacimiento del imperialismo norteamericano y tener claro que para entonces la isla tenía una menor dependencia económica de Estados Unidos, en comparación con la de 1925.¹¹⁶ Diversos autores no dudan en señalar que en 1902 se crea el Estado Nación cubano, e incluso reconocen grandes diferencias entre éste y el régimen colonial español, ya que a partir de 1902 se contó con un gobierno propio, que gozó de reconocimiento exterior, con derechos civiles, nuevas instituciones creadas dentro de un marco republicano, un poder judicial, ejecutivo y legislativo, además del derecho a establecer tratados con otras naciones, aún con sus limitantes ocasionadas por el Tratado de Reciprocidad que daba preferencia a los Estados Unidos, a modo de obstaculizar el comercio con Inglaterra, principalmente.¹¹⁷ Sin embargo, la contradicción principal reside en que a pesar de ser un Estado Nación moderno, la soberanía estaba truncada por la Enmienda Platt,¹¹⁸ razón por la que

¹¹⁵ Julio César Guanche, "Algunas preguntas sobre el olvido"; con similar tono, Fernando Martínez Heredia, "El pueblo de Cuba y el 20 de mayo" ambos en La Gaceta de Cuba n° 3, La Habana, mayo – junio, 2002

¹¹⁶ Gloria García en Mildred Molina de la Torre, moderadora, "1902-2002. ¿Qué República era aquella? Mesa Redonda (primera parte)", Contracorriente, La Habana, enero – febrero, 2002. En adelante se citará como *Mesa redonda sobre la República*

¹¹⁷ A grandes rasgos este es el consenso que se crea en la *Mesa Redonda sobre la República* en la cual participaron además de las ya mencionadas Gloria García y Mildred Molina de la Torre, Alejandro García, Joel Cordoví, Fernando Martínez Heredia, Raquel Vinat, Jorge Ibarra Guitart, Joana Hernández y Yolanda Díaz.

¹¹⁸ Oscar Zanetti en el ya citado artículo "1898: comercio, reciprocidad, modernización" establece que en efecto se trataba de un Estado moderno con atributos políticos e institucionales que le son propios; dicho Estado es el resultado de un largo proceso que nace desde el Pacto del Zanjón, ya que dadas las medidas tomadas por España, la sociedad cubana y su marco jurídico se

se debe de hablar propiamente de una República cuya esencia era un gobierno neocolonial,¹¹⁹ o bien, de una República neocolonial burguesa.¹²⁰ Por lo tanto, no cabe hablar de protectorado, ya que como señala Alejandro García, éste hubiera implicado la permanente presencia militar norteamericana en la isla.¹²¹

No sólo las instituciones se transformaron, sino que la sociedad también experimento un reacomodo y aunque no se puede hablar propiamente de una clase nacional con un proyecto nacional como tal, se puede hablar de una burguesía con un proyecto que aunque estrecho y elitista, era nacionalista y estaba vinculado al ejercicio de su hegemonía,¹²² la cual dadas las limitantes impuestas por el Tratado de Reciprocidad Comercial y la Enmienda Platt¹²³ y por las difíciles circunstancias en una economía de posguerra (proceso modernizador interrumpido, precios del azúcar a la baja, fragilidad económica), hizo de ella una clase débil por su situación de emergencia económica,¹²⁴ que antepuso su proyecto político para superar la crisis económica que la aquejaba. Sin embargo, se trata de una burguesía astuta, con una visión amplia de su situación y de la coyuntura nacional, que busca la forma de sacar ventaja de su situación de desventaja frente a los Estados Unidos.¹²⁵

Por otra parte, Oscar Pino Santos, Premio Nacional de Ciencias 2002, sostiene como ya lo ha hecho anteriormente,¹²⁶ que el periodo pseudo republicano (1902-1958) se divide en dos etapas: 1902-1934. protectorado y 1935-1958, neocolonia.¹²⁷ De acuerdo a este autor, el protectorado, que es la forma sustitutiva de la anexión, nace y muere con la Enmienda Platt, la cual es además su forma jurídica; es una forma de dominación más brutal que al deformar

reformulan, como ya lo expuso María de Carmen Barcia en *"La historia profunda: la sociedad civil del 98"*, *op.cit.*

¹¹⁹ Gloria García y Jorge Ibarra Guitart, *ibid*

¹²⁰ Alejandro García, *ibid*

¹²¹ *ibid*

¹²² Gloria García, *Mesa Redonda sobre la República* y Fernando Martínez Heredia, *"El pueblo de Cuba y el 20 de mayo"*

¹²³ Jorge Ibarra Guitart, *ibid*

¹²⁴ Alejandro García, *ibid*

¹²⁵ Joel Cordoví, *Mesa Redonda sobre la República*

¹²⁶ Oscar Pino Santos, *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*, La Habana, 1973

¹²⁷ Oscar Pino Santos, *"Lo que fue aquella República. Protectorado y neocolonia"*, *Contracorriente*, 2002

estructuralmente la economía cubana, la coloca en condiciones de dependencia. Cuando el protectorado entra en crisis en 1925 por un periodo de diez años (por cuestiones que ya se han analizado en el tercer capítulo en lo que respecta a la obra **El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui**), Cuba se convierte en una neocolonia, la cual no es una presencia tan brutal como el protectorado ya que la hegemonía norteamericana ya se haya asegurada y por las circunstancias propias de la política exterior norteamericana, que por aquellos años se encontraba en su fase del "buen vecino". Los cambios que se experimentan en la etapa neocolonial se ven más en el aspecto político, ya que la revolución del 33 creó nuevas condiciones para ello, aunque, Pino Santos no deja de notar que la clase política y la oligarquía doméstica estaban totalmente subordinadas a los Estados Unidos, los que través de su embajador, sólo le bastaba un simple gesto, una "sugerente sonrisa" para que los cubanos accedieran a sus necesidades. Esta condición de neocolonia es una anticipación histórica a países de Asia y África que alcanzan el status en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, lo que nos recuerda la tesis de Jorge Ibarra acerca del experimento cubano, en el cual Estados Unidos ensaya con la isla las relaciones neocoloniales que iba a llevar a la práctica en los años posteriores.¹²⁸

Siguiendo con Oscar Pino Santos, el estima que ambos estadios de la condición de pseudo república solo pudieron ser superados a través de la lucha revolucionaria;¹²⁹ la revolución del 33 no sólo acabó con el protectorado, sino que hizo posible la derogación de la Enmienda Platt, además de que hizo sucumbir al dominio imperialista; del mismo modo, la revolución del 59, puso fin a la neocolonia al superar la crisis estructural y deformación de la economía que como sostiene este historiador, fue ocasionada por las exigencias del mercado estadounidense y los grupos financieros de aquella nación.¹³⁰

¹²⁸ Jorge Ibarra, *"El experimento cubano"*, *Casa de las Américas*, n° 41, La Habana, marzo-abril, 1967

¹²⁹ Oscar Pino Santos, *"Lo que fue aquella República..."*

¹³⁰ Oscar Zanetti Lecuona no es tan optimista respecto a la derogación de la Enmienda Platt. En una declaración que no deja de asombrarnos por su novedad, para este historiador la Base Naval de Guantánamo es un residuo de la Enmienda Platt en nuestros días. Zanetti sostiene que la Enmienda Platt es una paternidad difusa, de la cual el autor intelectual es Elihu Root, del Departamento de Guerra de los Estados Unidos y no el Departamento de Estado como se ha

Otra obra que representa una novedad temática, **Cuba: 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales** de Jorge Ibarra, donde éste se propuso un estudio social y político de las estructuras sociales que prosiguieron al régimen colonial, a modo de explicarse el porqué el mito de Roosevelt dentro de la sociedad cubana de entonces. Para cumplir con tal empeño, el autor parte de hacer un estudio de las estructuras y relaciones sociales y la forma en que están condicionadas por la relación con la política neocolonial norteamericana. Ibarra establece que era tal disgregación social en Cuba, que no existió una clase con conciencia nacional, ni una conciencia de clase "para sí", ni tampoco dirigencias políticas que tuvieran una auténtica representación de los intereses nacionales. Posteriormente, Ibarra un análisis político e ideológico de las antiguas dirigencias de la revolución de 1895 que le sirve para determinar si éstas constituían una vanguardia patriótica o bien, eran conciencia de los políticos, en tanto intelectuales orgánicos. Para este caso, hace referencia a la labor de intelectuales como Enrique José Varona, Manuel Marques Sterling y Manuel Sanguillí, quienes lucharon dentro del sistema neocolonial por reformas progresistas. Fuera de estos ejemplos, el autor estima que hubo un proceso de "involución" política en las dirigencias, involución que se expresa en el mito a Roosevelt y el Estado Nación que el ayudó a formar. Ibarra parte del hecho de que todo mito es reflejo de las estructuras sociales, por lo tanto, para entenderlo, hay que analizarlas.

Parte de la innovación de este trabajo reside en el análisis de la recomposición de las clases y su estructura, pero sobre todo, el papel que jugó el ya deshabilitado Ejército Libertador en la nueva sociedad. Como apunta Ibarra, muchos de ellos se dedicaron a negocios y labores agrícolas, además de servidores públicos y la admiración que muchos de ellos profesaban a Roosevelt, nos habla de una aceptación de su parte a la intervención de los Estados Unidos en la guerra contra España.¹³¹

sostenido en otros lugares, Oscar Zanetti en entrevista con Joaquín Santana, "La base de Guantánamo es un residuo de la Enmienda Platt", *Contracorriente*, La Habana, septiembre, 2001

¹³¹ Jorge Ibarra, *Cuba: 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1992; del mismo autor, *Cuba 1898-1958. Estructura y procesos sociales*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1995, donde, en una visión muy esquemática de la sociedad (bloque oligárquico antinacional y bloque nacional popular) se propone determinar el peso

Aún cuando temáticamente no representa una novedad, **La Neocolonia**,¹³² es un gran esfuerzo del Instituto de Historia por volver a la síntesis histórica a través de un ejercicio colectivo que no se había realizado en más de veinte años.¹³³ Se trata básicamente de una historia fundamentalmente política, dentro de los límites y cánones que impone la historia nacional, ya que el hilo conductor de **La Neocolonia** es la lucha por superar la crisis neocolonial y las vicisitudes por construir una nación, a partir de la lucha revolucionaria como la única viable para conseguir tan noble fin.¹³⁴

Hay otros trabajos que desestiman las vías alternas a la revolucionaria, ya sea el reformismo o la vía electoral; Yoel Cordoví Núñez hace un análisis sobre el reordenamiento de las distintas fuerzas políticas en la posguerra en su lucha por la construcción del Estado-Nación, bajo la permanencia militar de los Estados Unidos. En esta lucha electoral, que prácticamente sustituye a las armas, Cordoví nota que a pesar de existir una necesidad de recurrir al municipio y al barrio, con fines meramente electorales, se advierte la tendencia negativa a ensanchar la representación popular dentro del Estado, por lo que no se puede hablar de un proyecto democrático que abarcara a los distintos estratos sociales y sobre todo, al negro.¹³⁵

demográfico de las clases y estratos urbano y rural. Si en *Cuba 1898-1921...* Ibarra estableció que no había una clase con conciencia nacional, en la obra posterior, ésta conciencia ya aparece a principios de los años 30 dentro del bloque nacional popular, lo que ocasiona la revolución del 33, con la participación decisiva de las mujeres, la población negra (como clase más que como raza), los obreros y las clases medias. Esta concienzuda contextualización la podemos contextualizar según lo expuesto por Ibarra, dentro del proceso de proletarianización, que significa para la isla ser dejar de ser un país pequeño burgués a uno proletario.

¹³² Instituto de Historia de Cuba, *La Neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1998, (Redacción a cargo de José Cantón Navarro, Oscar Zanetti Lecuona, Pedro Álvarez Tabío, Federico Chong y Alejandro García)

¹³³ *La república neocolonial*, II Tomos, La Habana, Ciencias Sociales, 1979, en el cual participaron Oscar Pino Santos, Federico Chong y Francisco López Segre, entre otros

¹³⁴ Los trabajos que conforman *La Neocolonia. Organización y crisis* son: Concepción Planos Viñals, *“La primer ocupación norteamericana: objetivos y resultados”*; Teresita Yglesia, *“Organización de la república Neocolonial”*; Alejandro García, *“La consolidación del dominio imperialista”*; Jorge Ibarra Cuesta, *“La sociedad cubana en las tres primeras décadas del siglo XX”*; Carlos del Toro y Gregorio E. Collazo Pérez, *“Primeras manifestaciones de la crisis del sistema Neocolonial 1921-1925”*; Juana Rosa Callaba Torres, *“La alternativa oligárquico imperialista: Machado”*; José A. Tabares del Real *“Proceso revolucionario: ascenso y reflujo (1930-1936)”* y Federico Chong Pon, *“Reajustes para la estabilización del sistema Neocolonial”*.

¹³⁵ Yoel Cordoví Núñez, *“La hora del sufragio en Cuba: debates en torno al problema electoral de 1901”*, *Contracorriente*, La Habana, enero – febrero, 2002

Dentro de esta misma línea discursiva, Jorge Ibarra Guitart analiza vías no revolucionarias para superar la crisis nacional, como los partidos políticos, la sociedad civil, la opción reformista y el proyecto mediacionista de los años treinta.¹³⁶ Para este autor, la Sociedad de Amigos de República, SAR,¹³⁷ integrada por intelectuales orgánicos, tenía entre sus principales funciones, evitar que los jóvenes se inclinaran por la solución revolucionaria, frente a la crisis política que dejaba en evidencia las incapacidades de los gobiernos auténticos. La SAR, nos dice Ibarra Guitart, era una frente burgués que intentó mantener un diálogo con Fulgencio Batista, para lograr reformas que evitaran la revolución y con ello, la rehabilitación de la democracia burguesa. Se desestima esta opción porque pretenden una salida “constitucional, pacífica y democrática”. Al igual que los moderados y los reformistas (partidos políticos tradicionales, instituciones cívicas e iglesia católica) , no proporcionaron una verdadera solución a la crisis constitucional, legitimando con este análisis, la revolución de 1959, como una necesidad imperiosa, “fruto de la coyuntura crítica republicana”.

Se han hecho otros trabajos que en su análisis ponen por encima la vía revolucionaria, ahora con la novedad de que están elaborados en relación a la figura de Fulgencio Batista, quien a pesar de ser un personaje muy citado en el discurso político, ha sido poco estudiado por la historia. José Tabares del Real se centra en la vida pública de Batista en los años 1933-1959, quien, a decir de este autor, tuvo como objetivos principales la satisfacción de sus ambiciones de poder, promoción social, dinero y reconocimiento público; sin embargo, las ambiciones de poner de Batista pesan mucho más en el discurso de Tabares que el saldo positivo que arroja el mandatario, minimizado frente a sus cualidades personales:

¹³⁶ Jorge Ibarra Guitart, *El fracaso de los moderados en Cuba. Las alternativas reformistas de 1957 a 1958*, La Habana, Editora Política, 2000, (Premio de Investigación Histórica Concurso Julio 1999); _____, *SAR: dictadura, mediación y revolución, 1952-1955*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1994, (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de La Habana, 1986); _____, “*La crisis de los partidos políticos en Cuba (1955-1958) y la Sociedad de Amigos de la República*”, *Temas* n° 22 – 23, La Habana, julio – diciembre, 2000

¹³⁷ Fundada el 28 de abril de 1948 contó en sus filas a hombres de mucho prestigio como Enrique Loynaz del Castillo, Cosme de la Torriente, Ramiro Guerra, Emeterio Santovenia, Medardo Vítier, Jorge Mañach, Raimundo Menocal, algunos de los cuales fundaron la Universidad del Aire a la que hacemos referencia en el capítulo primero de este trabajo. Como se observa, no podemos decir que se trate de intelectuales de medio rango. La revolución misma ha reconocido su aporte a la cultura y política cubanas y en ocasiones, los monta al carro de la revolución.

institucionalización democrático – burguesa, reformas y beneficios sociales y laborales, básicamente en zonas urbanas. A pesar de ello, a Batista se le define como el artífice del neocolonialismo, lo que lo mantuvo en contra de opciones no sólo revolucionarias, sino reformistas.¹³⁸

Como parte de la historia nacional que hace hincapié en la continuidad de los momentos de conflicto, encontramos **El proceso revolucionario de los años treinta**, el cual, más que un análisis, es una descripción de los procesos políticos revolucionarios, cuya fuerza motriz son los obreros y estudiantes bajo la dirección del PCC y que tienen por objetivo principal la búsqueda de una solución al problema nacional, la soberanía.¹³⁹

Parte indiscutible de la historia nacional es la existencia de un eterno enemigo que sirve a propósitos de integración a la vía revolucionaria frente al extraño. Con el peligro de ser repetitivos hasta el cansancio, no analizaremos las publicaciones sobre la relación con los Estados Unidos, esta historia de agravios como la hemos llamado, en la que Estados Unidos ha jugado el papel de eterno enemigo de la independencia y por lo tanto, de la nación cubana, ya que históricamente le ha puesto trabas a la consolidación del proceso independentista, ya sea en 1898 con la “República Plattista” o en 1933 con la República Neocolonial, en un complejo proceso donde azúcar y geopolítica juegan papeles principales.¹⁴⁰

¹³⁸ José A. Tabares del Real, “Batista: contrarrevolución y reformismo, 1933-1959”, *Temas* n° 24 – 25, La Habana, enero – junio, 2001; otros trabajos del mismo tipo: Servando Valdés Sánchez, “*El proyecto reformista batistiano*”, *Santiago* n° 81 –82, Santiago de Cuba, julio 1996 – abril 1997; _____, *Fulgencio Batista, el poder de las armas (1933-1940)*, La Habana, Editora Historia, 1996

¹³⁹ Francisca López Civeira, *El proceso revolucionario de los años treinta*, La Habana, Editorial Félix Varela, 2000; sobre la revolución del 33 se reedita el clásico de Lionel Soto, *La Revolución precursora de 1933, (Un momento trascendental en la continuidad revolucionaria de José Martí)*, Prólogo de José Cantón Navarro, La Habana, Editorial SI-MAR, 1995, además, Rafael Soler, “*El trotskismo cubano y el movimiento revolucionario popular de los 30*”, *Santiago* n° 86, Santiago de Cuba, enero – abril, 1999. En *La mediación del 33, ocaso del Machadato*, La Habana, Editora Política, 1999, (Premio de Investigación Histórica Concurso Julio, 1998), Jorge Ibarra Guitart analiza la revolución desde otra vertiente: la respuesta y postura, muchas de ellas contradictorias, frente al movimiento revolucionario, del Departamento de Estado de Estados Unidos, el gobierno de Gerardo Machado y la burguesía.

¹⁴⁰ Algunas de ellas, Francisca López Civeira, “*Mirada a Estados Unidos desde la independencia de Cuba*”, *Debates Americanos* n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1997; Carlos Arzugaray, *Crónica de un fracaso imperial*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2000; Miguel Antonio D’ Estefano Pisani, *Dos siglos de diferendo entre Cuba y los Estados Unidos*, La Habana, Editorial

Sin embargo, encontramos trabajos que significan nuevas miradas sobre los Estados Unidos, que desde una aproximación socio cultural, analizan los aportes de la cultura norteamericana a la cultura cubana, la cual se ha visto enriquecida con los elementos de la modernidad norteamericana; los autores no abordan este proceso como parte de una agresión, sino como una transculturización.

José Vega Suñol analiza la huella norteamericana en la cultura cubana desde las migraciones norteamericanas al nororiente de la isla, en forma de enclaves azucareros; se trata de grupos migratorios con poco impacto racial (grupos de familias que emigran, además de ideas de supuesta superioridad racial), que por cercanía geográfica y posición económica, tienen la posibilidad de reproducir sus hábitos y costumbres (alimentos, vestidos, religión, lengua, educación, etc.).El impacto cultural se dio en la arquitectura, religión y educación, aspectos en los que el autor se basa para su análisis. Dentro de los enclaves azucareros, los propietarios norteamericanos dedican gran parte de sus ingresos a la construcción de viviendas, iglesias y escuelas, ya que como dice Vega Suñol, las inversiones de capital nunca vienen solas. Sin embargo, los beneficios que traía consigo esta modernidad a la americana (nuevo tipo de edificaciones que desbancan a la cuartería, al batey y al barracón, protestantismo y educación bilingüe , con becas a Estados Unidos) tiene alcances limitados, propios de las economías de enclave.¹⁴¹

Del mismo modo, Alfredo Prieto González analiza la presencia cultural norteamericana posterior a 1959, no como una afrenta a la cubanía, sino como una transculturización, que va más allá del conflicto político, el nacionalismo cubano y el imperialismo. El autor retoma las valoraciones positivas que de los Estados Unidos hizo José Martí en específico, sobre su cultura, la cual tiene una

Ciencias Sociales, 2000;_____, "Crónica de un fracaso imperial: los Estados Unidos y el derrocamiento de Batista", Santiago n° 84 - 85, Santiago de Cuba, mayo - septiembre, 1998; Enrique Meitín, "Concepciones geoestratégicas norteamericanas de fin de siglo: su incidencia", Santiago n° 84 - 85, Santiago de Cuba, mayo - septiembre, 1998; Servando Valdés Sánchez, "Acerca de las relaciones militares Cuba- Estados Unidos", Santiago n° 84 - 85, Santiago de Cuba, mayo - septiembre, 1998

¹⁴¹ José Vega Suñol, "¿Otros colonizadores? Enclaves norteamericanos en Cuba", Temas n° 8, La Habana, octubre - diciembre, 1996

fuerte presencia en Cuba, a través de la lengua, la vestimenta, el entretenimiento, entre otros.¹⁴²

Contrastando con estos enfoques, encontramos un trabajo de Jorge Ibarra que a pesar de su riqueza documental, no logra deslindarse del análisis propio de las historias nacionales, que ven como una afrenta a la identidad nacional la presencia cultural del "otro":

La comunidad cultural cubana ... capaz de asimilar los elementos alógenos más disímiles, rechazó la gran mayoría de los componentes culturales anglosajones, sugeridos o impuestos por el dominio neocolonial e incorporó tan solo aquellos que no atentaban contra la integridad nacional. En ese sentido, las mercancías y artefactos de la civilización estadounidense, que inundaron el país, no socavaron los fundamentos de la conciencia nacional.¹⁴³

En esta cerrada visión nacionalista, que deja ver su raíz hispánica, lo estadounidense es coyuntural, un injerto, ya sea por asimilación o imposición, mientras, que lo español en tanto que es histórico es hereditario; con este, la cultura cubana dialoga, mientras que con aquél, hay una confrontación, que reside en el hecho de escoger aquellos elementos que no dañen la identidad nacional. Mientras que la burguesía y clases medias adoptaron ciertos usos y costumbres provenientes del norte, el pueblo nación y clases subalternas son las que dan la batalla en esa lucha por la cubanidad, son ellos los que no adquieren "actitudes de dependencia, ni mimetismo"; incluso, cuando se adquieren ciertas prácticas norteamericanas, ya sea por imitación o copia, sobre todo en los asuntos políticos, tienden a profundizar lo negativo de la sociedad cubana. A pesar de que Ibarra basa su trabajo en historizar la asimilación de patrones culturales norteamericanos en la sociedad cubana (alimentación, arquitectura, religión, entretenimiento), el autor sostiene que en la Cuba de la posguerra, se transmitieron primeramente los

¹⁴² Alfredo Prieto González, "Huellas norteamericanas en la cultura cubana", Temas n 8, La Habana, octubre - diciembre, 1996

¹⁴³ Jorge Ibarra, "Herencia española, influencia estadounidense (1898-1925)", Nuestra Común Historia, Cuba - España, Tomo I Cultura y Sociedad, Prólogo de Julio Le -Riverend, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1995, p.16

valores económicos, secundados por los políticos y culturales, como sostiene Arnodl Toynbee.¹⁴⁴

Lo que para Ibarra es motivo de afrenta en la lucha por la identidad nacional, para Oscar Zanetti es parte del proceso de modernización de la isla, el cual marcó nuevas pautas en los artículos de consumo, entre otros aspectos, en forma de “asimilación/apropiación”:

...la asimilación de nuevos productos constituye un acto de apropiación mediante el cual la sociedad los hace suyos, no ya en su calidad de mercancías, sino como objetos culturales, a través de un complejo quehacer que no solo puede alterar, en mayor o en menor medida, el significado de dichos objetos, sino que indiscutiblemente influye sobre la cultura y el modo de vida de los receptores.¹⁴⁵

Más allá de visiones nacionalistas, Zanetti señala que la adopción de estos patrones culturales a través de las mercancías provenientes de Estados Unidos, son resultado, como ya dijimos, de la modernidad que había entrado a Cuba desde fines del siglo XIX, y también del intenso comercio entre las dos naciones. Si tomamos en cuenta que para entonces Estados Unidos era el principal abastecedor de bienes y consumos a la isla, la consecuencia inmediata es una enorme presencia cultural, a través de mercancías que modificaron hábitos de consumo; aunado a esto, no hay que perder de vista, Zanetti no lo hace, que tanto Estados Unidos como Francia gozaban de la predilección en el gusto del cubano, quien veía a lo español como símbolo de atraso.

Para concluir este capítulo, queremos retomar un trabajo que nos brinda una visión mucho más amplia y compleja del nacionalismo de principios de siglo, que no se ciñe a los parámetros de buenos y malos, como ha sucedido en reiteradas ocasiones en la historiografía cubana.

Ricardo Quiza Moreno nos brinda una revisión del nacionalismo cubano en los primeros veinte años de la República y las luchas por la construcción de una identidad nacional postcolonial, así como las contradicciones que acechaban a sus

¹⁴⁴ Arnodl Toynbee, *Estudio de la Historia*, citado por Jorge Ibarra, *ibid*, p. 17

¹⁴⁵ Oscar Zanetti Lecuona, “1898: comercio, reciprocidad, modernización”, *Temas* n° 12-13, La Habana, octubre 1997 – marzo, 1998, p.55

principales promotores, entre ellos el intelectual Fernando Ortiz.¹⁴⁶ El autor parte de la idea de que había un nacionalismo contradictorio, no estático, cargado de titubeos y confusiones, lo que no ocasiona que el autor lo desestime como tal. Con cierta sorpresa leemos que para Ortiz, como para Jorge Mañach, Manuel Márquez Sterling, las luchas por la independencia resultaron factores disociadores que terminaron por llevar al estancamiento a los intelectuales, lo que provocó un caos que se manifestó en la decadencia cubana, cuyas raíces se encuentran en la negritud y el clima de la isla. Por lo tanto, en la necesidad de blanqueamiento a través de la migración (que por aquellos años provino principalmente de España), se buscaba fortalecer la tradición española, a modo de frenar la amenazante modernidad norteamericana.

Sin embargo, la contradicción radicaba en la mera base de sustento del nacionalismo: la postura frente a España y Estados Unidos; como expresó Fernando Ortiz en *"Entre cubanos"*, citado por Quiza Moreno, el enemigo será "constante y transitorio según a permanencia y movilidad de los intereses opuestos". De tal forma que el giro radical consistió en ver a España como un lastre y a los Estados Unidos como un paradigma de la modernidad, incluso reconociendo la ayuda de aquella nación a Cuba en materia de sanidad, educación y milicia. Por lo tanto, la actitud asumida por los intelectuales es de optar por sacar ventajas a partir de los tratados con Estados Unidos, a quien se le debe la modernización de la isla. El autor explica este cambio en una puesta al día del nacionalismo, el cual también se tiene que modernizar: "americanicemos nuestra cultura si no queremos americanizar nuestra bandera. Americanicémonos para no ser americanos".¹⁴⁷

Ha sido nuestra intención hacer hincapié en las nuevas valoraciones que dentro de la isla se están haciendo sobre el pasado, ya que nos hablan de un nuevo momento para la historiografía cubana; éste es ocasionado por la necesidad superar viejos patrones explicativos y por una nueva generación de

¹⁴⁶ Ricardo Quiza Moreno, *"Fernando Ortiz, los intelectuales y el dilema del nacionalismo en la República (1902-1930)"*, *Temas* n° 22-23, La Habana, julio – diciembre, 2000

¹⁴⁷ Fernando Ortiz, *"La crisis política cubana. Sus causas y remedios"*, citado por Ricardo Quiza Moreno, *ibid*

historiadores cubanos, insertados en una comunidad académica global, que han vivido la revolución, que a pesar de sus propósitos por mantenerse estática en lo político e ideológico, tiene fronteras porosas, las que poco a poco, han ido transformando el contexto en el cual el historiador inscribe su discurso.

Historiografía de la diáspora

A cercarse al estudio y análisis de la historiografía que se realiza fuera de la isla ha traído consigo una serie de problemas, básicamente metodológicos, los cuales intentaremos darles solución a lo largo de este capítulo. Debido a la amplísima diversidad de voces que se expresan en la diáspora, ejercicio propio de las sociedades plurales y democráticas, la historiografía de la diáspora tiene un espectro amplísimo, lo que nos ha obligado a centrar nuestro análisis en aquellos autores que con una sólida formación académica, han propiciado que la historiografía tenga un desarrollo óptimo. Sin embargo, llegar hasta este punto implicó, como se dijo, un problema metodológico que pudo ser superado tras muchas horas frente a una gran cantidad de bibliografía, que si bien puede ser objeto de estudio de otros trabajos, no se ajustaba a los requerimientos del marco teórico y conceptual de esta investigación.

Gracias a estos primeros problemas que tuvimos que enfrentar, pudimos llegar a ciertas conclusiones que influyen en la manera de abordar este capítulo; éste no pretende hacer un análisis de la totalidad de la historiografía de la diáspora, sino brindar una muestra de los autores y temas más representativos, lo que nos permitirá tener una visión global del desarrollo de esta historiografía y con ello, establecer concluir con ciertos puntos comparativos.

Dos caras de una misma moneda

El problema metodológico al que nos enfrentamos fue la selección de obras, ya que existe una gran diversidad de títulos de historia, con los cuales tuvimos que tratar, para llegar a la conclusión básica de que nada se parece más a una historiografía comunista, que una historiografía anticomunista. Los títulos publicados, principalmente en Miami, están sumamente cargados de un canon doctrinal anticomunista, donde el discurso histórico, realizado principalmente por aficionados a la historia, es cerrada y binaria, como la versión isleña de la historia, ya que pretende enarbolarse como "la verdadera historia de Cuba".¹ En términos generales podemos afirmar que esta historiografía, cuando mira al pasado lo hace negando y anulando el presente (revolucionario), como si el pasado permaneciera en suspenso hasta convertirse en presente, en un futuro pos castrista. Tienen una percepción muy maniqueísta de la historiografía de manufactura isleña, incluso podemos apreciar una negativa predisposición hacia aquella; se le concibe únicamente como un instrumento de dominio cuyo fin principal es el embrutecimiento. Académicos de la talla de Carlos Ripoll, conciben a la historiografía isleña como un ejercicio que no reconoce ninguna ética y carece de toda científicidad, ya que *Big Brother* con barbas maneja a su mero albedrío, a través de historiadores títeres en calidad meramente de escribanos, el arsenal histórico con el que cuenta cada nación.² El resultado más evidente, tanto en la isla como en el exilio, es una visión binaria del pasado:

Quienes, allá en la isla la han apoyado (a la Revolución) por casi cuatro décadas prefieren recordar lo peor de nuestro pasado: la esclavitud y el autoritarismo de la Colonia, la corrupción y el

¹ No pretendemos minimizar las aportaciones de los historiadores aficionados; como se señaló en el primer capítulo, e influenciados por Peter Novick, establecemos que han sido los historiadores aficionados los que han puesto los cimientos de la profesionalización de la historia. En este caso en particular, podemos afirmar que cualquiera que tenga una historia que contar, buena o mala, y el visto bueno de un editor, se autodenomina historiador, de ahí que optemos por otros discursos históricos.

² Carlos Ripoll, *La falsificación de la historia y de Martí en Cuba*, Miami, Florida International University, 1991. Si bien como se ha visto a lo largo de esta investigación, proponemos que uno de los usos de la historiografía es el político, cuyo fin es la legitimación del poder a través precisamente del uso político del pasado, con ello no pretendemos que ese sea el objetivo por excelencia de la historiografía y la profesionalización de la ciencia.

injerencismo de la República. Quienes, aquí en el exilio, la han combatido recuerdan, en cambio, el progreso y las libertades que distinguían a Cuba dentro de América Latina. Los partidarios de la Revolución escriben un drama con desenlace feliz, es decir, como una comedia. Sus enemigos imaginan la misma historia como una tragedia. Los primeros quisieran borrar del pasado las virtudes de la República... Los segundos quisieran expulsar del tiempo cubano a la Revolución misma.³

Nuestra segunda opción historiográfica se centró en los Estudios Cubanos, conocidos también como *cubanología*; al hacer una revisión sobre treinta años, aproximadamente, de los títulos y autores aparecidos en *Cuban Studies*, además bibliografía diversa sobre el tema,⁴ tuvimos que descartarlos no de una manera arbitraria, sino por dos motivos básicos: los autores que se dedican a los Estudios Cubanos en su mayoría no son de origen cubano y sus principales preocupaciones historiográficas tienen que ver con la Cuba a partir de 1959. Por lo tanto y de acuerdo a los objetivos y métodos de esta investigación, teníamos que centrarnos en autores de origen cubano que, entre otras cosas, examinaran el pasado previo a la revolución del 59. Con ello no pretendemos hacer menos a los Estudios Cubanos, sobre todo cuando nuestras preocupaciones académicas han buscado insertarse en esta área en particular; su análisis y un posterior planteamiento de sus principales problemas, carencias y aciertos, es un trabajo que deberá ser llevado a cabo en otro espacio.

Una vez llegados a este punto nos preguntamos ¿Qué entendemos por historiografía de la diáspora? Por trabajos que hicimos con anterioridad se tenían suficientes antecedentes de autores de origen cubano radicados en el extranjero,

³ Rafael Rojas, "Guerras de la memoria" en El arte de la espera, Madrid, Colibrí, 1998, p. 47

⁴ "The Cuban Revolution after Twenty-five years: a survey of sources, scholarship, and state of literature", en Louis A. Pérez, Essays on Cuban history, Miami, University Press of Florida, 1995; Jorge I. Domínguez, Twenty-five years of Cuban Studies, Cuban Studies n° 25, Pittsburgh, University of Pittsburgh, 1995. Por otra parte en la siguiente bibliografía observamos que los temas más recurrentes, sin que sean los únicos por supuesto, son aquellos que se refieren al pasado cubano a partir del triunfo de la revolución del 59: Marifeli Pérez-Stable, "The field of Cuban studies", Latin American Research Review n° 1, 1991; Razón y Pasión. Veinticinco años de estudios cubanos, editado por Leonel Antonio de la Cuesta y María Cristina Herrera, Miami, Instituto de Estudios Cubanos y Ediciones Universal, 1996, Damián J. Fernández, editor, Cuban Studies since the revolution, Miami, Florida University Press, 1992 y Andrew Zimbalist, editor, Cuban political economy. Controversies in Cubanology, Boulder & London, Westview Press, 1988

cuyas obras nos era difícil catalogar dentro de la historiografía cubana, ya que como decíamos, son autores cubanos, que hacen investigación sobre historia de Cuba, pero cuyas obras no se publican en la isla y de muchas de ellas apenas si de tiene un referente. Por lo tanto, cuando hablamos de historiografía de la diáspora nos estamos refiriendo a autores cubanos radicados en el extranjero, los cuales hemos agrupado en dos generaciones que claramente se podrán identificar a lo largo de este capítulo.

Primeramente tenemos un grupo de historiadores, básicamente positivistas, que emigran al triunfo de la revolución de 1959; por lo general no son historiadores de formación, sino que como los historiadores republicanos de su época, tienen formaciones disímiles. Nos estamos refiriendo a Carlos Márquez Sterling, Emeterio Santovenia, Leví Marrero, entre otros, de quienes identificamos sus obras como una extensión de la historiografía republicana, ya que a pesar del exilio, permanece en ellos una serie de preocupaciones similares a las que venían desarrollando en la isla.

Por otra parte, el segundo grupo de historiadores es mucho más complejo y heterogéneo, por su origen nacional y formación académica, ya que son hijos de padres cubanos o nacidos en Cuba y se forman en Estados Unidos (el caso de Marifeli Pérez Stable y Louis Pérez) o bien empiezan estudios en universidades cubanas y concluyen con posgrados en Estados Unidos (por poner un ejemplo, Alejandro de la Fuente y José M. Hernández) y México (Rafael Rojas). Una de las principales características de sus trabajos es que el eje fundamental no es la génesis del Estado Nación; no hacen historia nacional y por consiguiente, no tienen conflictos fundacionales. Han desarrollado una compleja y global visión de la sociedad cubana, auxiliándose de la antropología y la sociología. A este grupo de jóvenes historiadores no sólo los consideramos como parte de la historiografía de la diáspora, sino que ubicamos sus trabajos como una historiografía post-revolucionaria, ya que no niegan los aportes de lo mejor de la historiografía revolucionaria, republicana y de los Estudios Cubanos. Sus permanentes vínculos con Cuba (ya sea por razones de familia, formación dentro del parámetro revolucionario y la permanente búsqueda de superación del discurso bipolar) se

ha traducido en trabajos que no se dejan llevar por el maniqueísmo tan habitual cuando se hace referencia a la isla y a la diáspora cubana.

La república en el exilio

Las primeras obras de carácter historiográfico que se publicaron en el exilio, una vez llegada la revolución al poder, datan de los años sesenta, y son básicamente síntesis históricas cronológicas, cuyos fundamentos son la historia de la nación cubana, su desarrollo histórico y la exaltación de los valores patrios, siguiendo las propuestas historiográficas que examinamos en el capítulo dedicado a la historiografía de la república.

A pesar de las diferencias que encontramos entre los diversos historiadores, principalmente relacionadas a las posturas de los autores con la revolución del 33, encontramos generalizaciones en común sobre las cuales conviene detenerse, para posteriormente recurrir a los casos particulares.

Como se dijo, ubicamos al presente grupo de historiadores como una extensión de la historiografía de la república, ya que entre otras cosas, reconocen el nacimiento de la república en 1902 (sin que con ello pretendan negar la frustración republicana), con una independencia limitada causada por las relaciones con los Estados Unidos. El periodo 1899-1902, correspondiente a la primera ocupación norteamericana no sólo se describe, sino que se analiza, haciendo una diferencia entre los dos gobernadores de aquel país que estuvieron al frente de la isla. Hay una visión positiva de lo que fue el gobierno de Tomás Estrada Palma, tan demonizado por la historiografía cubana, a quien ven como un cubano honesto, que manejó con limpieza los fondos del Estado. Su acercamiento a las figuras de Gerardo Machado y Fulgencio Batista es cuidadoso, ya que analizan por separado cada uno en dos periodos presidenciales en los que ambos gobernaron.

En lo relativo al periodo republicano en general, este se analiza a partir de periodos presidenciales, haciendo una división exacta entre las dos repúblicas

cubanas. La primera república cubana abarca los años 1902-1933, gobernada por combatientes de “segunda línea” del Ejército de Liberación, entre los que se encuentran los presidentes Zayas, Menocal y Machado, entre otros. La segunda república cubana nace en 1933 pero es hasta 1940 que se consolida con la Constitución del mismo año; los gobernantes de este periodo, siguiendo la hipótesis de las generaciones trazada por los autores,⁵ los gobernantes de este periodo son los “nietos” de los combatientes del 95, principalmente los del Partido Revolucionario Cubano (auténtico), además de la presencia permanente de Fulgencio Batista.⁶

La Historia de Cuba de Calixto Masó⁷ es un recorrido histórico, político, económico, social y cultural de la formación de la nación cubana desde los primeros habitantes pre-colombinos hasta el fin de la primera república. El autor no teme en mostrar una confianza excesiva en las cualidades del pueblo cubano, con las cuales ha sido posible el desarrollo económico y espiritual. Llama la atención la periodización que Masó hace de la historia de la isla: para él las guerra por la independencia son un proceso de setenta años de luchas (1808-1868), con las enseñanzas del Padre Félix Varela a la primera guerra de independencia. El nacionalismo del siglo XX, producto del independentismo del siglo XIX, es por lo tanto, la semilla que ha alimentado al desarrollo histórico cubano, primero con las luchas por la independencia, después, como su resultado directo, la revolución del 33.

Respecto a la primera república, las trabas en su desarrollo, de acuerdo a Masó, se debieron más a la herencia colonial, que a la Enmienda Platt; fue precisamente la mentalidad colonial que pervivió, la que condujo al estancamiento

⁵ La hipótesis las generaciones es la anteriormente realizada por Miguel Ángel Carbonell, “Las generaciones libertadoras. Veinticinco años de independencia” y Francisco Ichaso (*Ideas y aspiraciones de la primera generación republicana*) en Historia de la Nación Cubana, Tomo VIII, Libros quinto y sexto, respectivamente, La Habana, Editorial Historia de la Nación Cubana, 1952

⁶ Esta periodización la encontramos previamente en Historia de la Nación Cubana (1952)

⁷ Calixto Maso, Historia de Cuba, Miami, Ediciones Universal, 1998 (Tomado de la edición primera de 1963 que se publicó en Caracas)

político durante este periodo, lo que se diferencia con los positivos resultados en materia de desarrollo económico. La segunda república se caracterizó por los balances igualmente positivos en materia económica, aunado a los progresos políticos, basados en las elecciones democráticas del periodo 1940-1952, progreso que sufre un retroceso importante al golpe de Estado promovido por Batista.

La **Enciclopedia de Cuba** ⁸ es un gran esfuerzo por reunir en nueve tomos la historia de Cuba ⁹ y sin embargo, ha merecido poca atención por los historiadores puesto que rara vez se hace referencia a ella. Se trata de un historia nacional, cuyo fin principal es la génesis y desarrollo de la nación cubana en los términos que indica cada tomo, por lo tanto, presentar la historia de la nación en términos políticos, sociales económicos y culturales. El tomo cuarto está dividido en veinticinco capítulos, desde el descubrimiento de Cuba hasta la primera intervención de los Estados Unidos en la Isla (1492-1889).

El tomo noveno está dedicado al periodo republicano, analizado por periodos presidenciales, sin perder de vista la periodización que corresponde a las dos repúblicas. Cada capítulo contiene apartados referentes a biografías, hechos notables, leyes principales, realizaciones en materias de obras públicas, lucha contra el crimen y relaciones con Estados Unidos. Sobre esta nación, se considera que sólo con la inyección de capital que hizo a la devastada economía isleña fue posible sacarla de sus ruinas, ya que Cuba no contaba con otros elementos más que el espíritu de trabajo y progreso de su gente; por lo tanto, la presencia de Estados Unidos en Cuba es vista como positiva (además de otros alcances en materia educativa en la época de la posguerra), sin que ello implique que los

⁸ Vicente Vázquez, editor, *La Enciclopedia de Cuba*, Madrid, Playor, 1974

⁹ 1. Poesía; 2. Prosa y Teatro; 3. Novela y costumbrismo; 4. Historia; 5. Artes, sociedad y filosofía; 6. Prosa de Guerra, Geografía, Folclore, educación y economía; 7. y 8. Municipios; 9; Historia

autores sean críticos respecto a la limitada independencia que se sufrió con la imposición de la Enmienda Platt.

Con el fin de la primera República las relaciones con los Estados Unidos adquieren una nueva dinámica, en la que se pueden distinguir dos etapas transicionales previas: 1: Etapa gestora, se inicia en la crisis económica, política y diplomática de 1920 y se extiende hasta 1933; 2. Después del 4 de septiembre, cuando sargentos, estudiantes, clase media en general y profesionistas forman la Agrupación Revolucionaria de Cuba para crear un gobierno nacional, surgiendo una pentarquía. De entonces a 1940 es una etapa transformadora. A partir de 1940 es que los hombres participantes en la revuelta de septiembre del 33 aparecen en un primer plano en la vida política del país, prácticamente hasta 1958. Nos estamos refiriendo a los llamado *auténticos*, quienes a decir de los autores, superaron a los hombres del 95 en cuestión de corrupción, a pesar de que al criticarlos, estaban concientes de sus faltas. Sin embargo, para los autores a los hombres del 95 se les criticó en cuanto a sus acciones, sin tomar en cuenta el difícil contexto histórico en el que tuvieron que desenvolverse, ni analizar siquiera si habían otras posibilidades para ellos.

Finalmente, consideran al golpe de estado de Batista como el quiebre al ritmo constitucional y con ello, se condena a la República al azaroso destino que tuvo que enfrentar en 1959.

Manuel y Carlos Márquez Sterling nos ofrecen dos síntesis históricas descriptivas, en las que los factores geopolítico y económico han sido decisivos en el desarrollo histórico de la isla, especialmente en lo que corresponde a las relaciones con Estados Unidos y a los intercambios económicos que se establecieron entre estas dos naciones, propiciado, entre otras cosas, por la cercanía geográfica.¹⁰ Las dos síntesis abarcan del periodo pre colombino hasta el "gansterismo" comunista; en lo

¹⁰ Manuel Márquez Sterling, Manuel y Carlos Márquez Sterling, Historia de la isla de Cuba, New York, Regents Publishing Co. Inc., 1975 y Carlos Márquez Sterling, Historia de Cuba. Desde Colón hasta Castro, New York, Las Americas Publishing Co., 1963

que respecta a la república, de la misma forma en que lo han venido haciendo los historiadores de este capítulo, los Márquez Sterling abordan esta etapa por periodos presidenciales y teniendo como base la periodización de las dos repúblicas cubanas. La República de 1902 nace “descabezada” por la Enmienda Platt, lo que no significó que Cuba se haya convertido en una colonia de Estados Unidos. El primer fracaso republicano es en 1906 cuando Tomás Estrada Palma, quien gobernó con dificultades dada la presencia extranjera, amparado en la Enmienda Platt pidió ayuda al norte para calmar las revueltas al interior; la consecuente intervención norteamericana, fue sin embargo, no sólo un error de Tomás Estrada Palma, sino de los cubanos en general.

Uno de los procesos determinantes del periodo republicano surge a partir de 1923, con lo que los autores llaman el “fenómeno de la amalgama”, surgido del marxismo y cuyos fines destructivos incluyen la desaparición de gobiernos y partidos políticos; su punto culminante se da cuando logran la desaparición de los regímenes democráticos y la consiguiente imposición de un régimen comunista. La amalgama estuvo formada por grupos marxistas incipientes, intelectuales, anti democráticos, entre otros; en la Cuba revolucionaria de 1933, la amalgama obedeció a tres direcciones imposibles de converger: Ramón Grau San Martín (revolución), Antonio Guiteras (marxismo) y Fulgencio Batista (democracia), quien mantenía el sistema gubernamental y con ello, la recuperación de la democracia.

Por lo tanto, el antecedente inmediato de la revolución de 1959 es el año de 1923, cuando nace el movimiento comunista, el cual logra desarrollarse en 1935 y es hasta 1959 cuando “cuaja”.

Como en el resto de este grupo de historiadores, hay una apreciación negativa de los gobiernos *auténticos* (Ramón Grau San Martín, 1944-1948 y Carlos Prío Socarrás, 1948-1952), por lo que no dudan en estimar que el golpe de Estado promovido por Batista en 1952 fue asimilado de manera pasiva por el pueblo, el cual estaba ya cansado de la anarquía de los *auténticos*; sin embargo, uno de los logros de éstos fue la gran lucha que dieron en la VIII Conferencia de Estados Americanos por lograr la anulación de la Enmienda Platt.

Emeterio Santovenia en colaboración con Raúl M. Shelton publica Cuba y su historia,¹¹ síntesis hecha en base a procesos históricos y agrupada en tres tomos, que se apoyan en la economía y la estadística y abarcan un periodo que va desde la Cuba primitiva hasta una cronología correspondiente a los primeros años de la revolución. Lo que llama la atención de ella es la periodización que hace de la o las repúblicas cubanas: 1° república: 1868-1878; 2° república (de los combatientes): 1895-1898; 3° república: nace en 1902 y tiene se eclipsa con la intervención norteamericana de 1905; la 4° república se restaura en 1909 con el gobierno de José Miguel Gómez.

Para los autores, en 1952 se rompió el ritmo constitucional, el cual no se recuperó siquiera con el triunfo de la revolución de 1959.

Leví Marrero realizó un arduo trabajo en archivos de Cuba y Madrid para lograr los quince tomos de la monumental **Economía y Sociedad**,¹² historia del proceso económico cubano en su contexto social y geográfico, así como la evolución del pueblo cubano. En estos quince tomos Leví trabaja con una periodización basada en la socioeconomía:

- 1701-1763: Del monopolio a la libertad comercial
- 1763-1868: Azúcar, ilustración y conciencia
- 1869-1898: El precio de la libertad
- 1899-1925: La nueva economía azucarera
- 1826-1958: Del nacionalismo económico al socialismo

Sin embargo, gran parte de esta obra está dedicada al siglo XVIII, considerado por Marrero como la “edad media cubana” (término tomado de Felipe Pichardo Moya), la cual da comienzo en 1701 con el restablecimiento del poder borbónico en España y finaliza con la presencia inglesa en Cuba en 1762 y la

¹¹ Emeterio Santovenia y Raúl M. Shelton, Cuba y su historia, Miami, Rema Press, 1965

¹² Leví Marrero, Economía y Sociedad, Madrid, Playor, 1978. La primera edición es de 1971. Para este trabajo, sólo dispusimos de catorce tomos.

consiguiente apertura de los productos cubanos a mercados alternos al metropolitano. Posteriormente viene un periodo decisivo en la historia de Cuba, una "edad dorada", que experimenta la transformación estructural económica y demográfica, cimentada en la prosperidad de la esclavitud y por consiguiente del azúcar; además, es un periodo en el cual logran afianzarse los productos como el tabaco y el azúcar, en base a intereses meramente cubanos.

Lo que debemos destacar del esfuerzo de Leví Marrero por ser el aspecto que le da sentido a la historia de Cuba, es la importancia que este cubano fallecido en Puerto Rico, otorga a la geografía, puesto que la toma como un actor astuto y decisivo de la historia de la humanidad. Marrero parte de establecer a la geografía como el fundamento para entender el proceso histórico y económico cubano; por lo tanto, existe una relación estrecha entre economía y geografía que no debemos subestimar, ya que todo proceso económico sucede en un espacio regional.

Llevando la relación economía, historia y geografía al caso específico cubano, nos encontramos con que la geografía ha sido un factor decisivo desde la llegada de los españoles hasta la crisis de los misiles. Hacia 1511, después de una etapa de exploración de los españoles, la localización geográfica de Cuba cobra importancia por ser centro de explotación, conquistas y abastecimientos; posteriormente y frente a las amenazas de otros poderes coloniales europeos, Cuba se convierte en un punto estratégico, ya que es una parte del triángulo geopolítico europeo. Esta condición estratégica es la que permanece hasta la crisis de los misiles.

Otro punto de partida para Marrero es la localización geográfica, que implica geografía y geopolítica, considerada como un factor cambiante sometido a constantes transformaciones provenientes de factores tecnológicos y de poder. La relación entre una situación determinada y su localización geográfica siempre será dinámica y positiva sobre la sociedad. Sobre esta relación, Marrero distingue cuatro estadios de la misma, siempre vinculados a un centro de gravedad, ya sea regional o mundial: 1. estratégico; 2. central; 3. adyacente y 4. periférico. Al inicio de la colonización, Cuba tuvo una localización geográfica central por un breve tiempo, ya que cuando el interés español se desplaza al área continental (México

sobre todo), la isla, y en especial La Habana, adquieren una localización estratégica, ya que se convierten en la "llave del Nuevo Mundo". Durante gran parte del siglo XIX, al caer el imperio español, Cuba deja de ser estratégica; para Estados Unidos, en el mismo periodo, Cuba fue un área adyacente. Este estadio cambia una vez convertidos los Estados Unidos en potencia mundial, cuando la isla adquiere de nuevo un carácter estratégico, dado por la construcción del canal interoceánico y la expansión de su flota naval. Esta localización estratégica es la que pervive hasta 1963, cuando el autor finaliza su investigación, pero en condición de "peón" estratégico, circunscrito a las condiciones de la Guerra Fría; sin embargo, la localización geográfica de carácter estratégica es marginal, dado que es un instrumento de una nueva metrópoli.

A lo largo de catorce volúmenes no se deja de advertir la interdisciplinariedad del autor, quien a pesar de fundamentar su relato en la geografía, no pierde de vista en ningún momento lo social y económico; por ello, para Marrero, Cuba no sólo es un "peñón estratégico, sino un microcosmos geográfico de potencialidades económicas inigualadas".

Historiografía post – revolucionaria

La segunda parte de este capítulo aborda los historiadores de origen cubano que hoy por hoy, están haciendo una historiografía que se complejiza, al tiempo en que lo hace la diáspora cubana. Habiendo superado los relatos inscritos dentro del paradigma de la guerra fría, surge una historiografía que no pretende hacer la génesis del Estado Nación ni de sus instituciones y por lo tanto, carece de un problema fundacional; del mismo modo, no sienta sus bases en la deslegitimización del Estado revolucionario y con ello, no pretende formular un discurso histórico sobre un nacionalismo alterno al isleño. Para sustentar nuestra exposición nos basaremos en un puñado de autores que nos dan cuenta de algunas preocupaciones historiográficas que no han sido abordadas por la

historiografía isleña, o bien, el acercamiento hecho ha sido muy limitado e incluso, maniqueo.

Louis A. Pérez ha realizado una obra prolífica, completa y compleja sobre la historia de Cuba, de donde destaca la historia de la isla con los Estados Unidos en su vertiente política, social, económica y cultural. **Cuba and the US: ties of singular intimacy**¹³ pretende contestar a la pregunta del mismo Pérez ¿Cómo las relaciones entre ambos países dieron forma a la historia de Cuba? Puesto que no se trata de una historia sobre las relaciones entre naciones, sino sobre la historia de Cuba en sus relaciones con Estados Unidos, en la que ha existido una convergencia de intereses por las dos partes, ya que como observa Pérez, hay un necesidad mutua por encontrarse. Para Estados Unidos Cuba significaba un punto esencial en cuestiones de seguridad política militar, dada su posición estratégica; mientras tanto, para los cubanos, Norteamérica representaba progreso económico. Por lo tanto, de ambas partes existió un deseo anexionista, que en Cuba no sólo estaba representado por los productores y propietarios, sino por las elites criollas. Para el autor el sustento básico de esta relación, marcada por la geopolítica y la economía, no ha sido estático, sino que se ha transformado con el tiempo y han sido los intereses norteamericanos los que han marcado las pautas del cambio. Sin embargo, se trata de un proceso sumamente complejo que abarca mucho más allá que los meros intereses norteamericanos: Estados Unidos formula una política de acuerdo a sus intereses en Cuba, los cuales como ya se mencionó, no son estáticos; asimismo, este cambio de interés corresponde a su vez a las transformaciones en la sociedad cubana, que es un producto de la hegemonía norteamericana, puesto que la Cuba del siglo XX, con sus formaciones sociales, estructuras políticas y económicas, así como formas culturales, han sido definidos y afectados por la presencia norteamericana. Por lo tanto, se experimenta una

¹³ Louis A. Pérez., *Cuba and the US: ties of singular intimacy*, Athens, University of Georgia, 1990 y *"Cuba and the US: origins and antecedents of relations 1760's -1860's"*, *Cuban Studies* n° 21, University of Pittsburgh, 1991

suerte de “circulo vicioso” que gira alrededor de una presencia norteamericana múltiple.

Esta presencia múltiple es analizada por Pérez en su vertiente cultural en **On becoming Cuban**,¹⁴ exquisito relato donde se aborda el proceso de construcción de la nacionalidad e identidad cubanas a partir de la relación Cuba – Estados Unidos, abordada esta última desde su entramado cultural, que al ser llevado con beneplácito por los mismos cubanos, ha sido decisivo; esta afirmación de Pérez refuta otros estudios que hablan más de una imposición cultural. Para ello el autor parte de una concepción amplia del término cultura, vista ésta como un complejo de ideas, valores y prácticas, que dan valor a nuestras acciones y sentido a nuestras vidas. Del mismo término, se deriva el concepto de identidad (nacional e individual) que Pérez aborda como un artefacto cultural, “más un proceso que un producto”.

El autor toma un siglo de la historia (1850-1950) ya que a partir de mediados del siglo XIX en Cuba ya se cuestionaba sobre el ser nacional, al tiempo que había un continuo movimiento de cubanos entre la isla y los Estados Unidos; la nacionalidad se conceptualizó dentro de este contexto, sin perder de vista las experiencias en el norte. Por lo tanto, Pérez establece la existencia de una primera relación Cuba – Estados Unidos a nivel ordinario, que incluso tomó formas familiares. Asimismo, este periodo es importante por los cambios que experimenta los Estados Unidos, los cuales producen ecos en Cuba, principalmente por las migraciones de cubanos y por la cercanía geográfica. De acuerdo a Pérez, el mismo cubano se encargó de llevar con beneplácito, los usos, costumbres y valores norteamericanos, puesto que no sólo los relacionaba con el progreso y bienestar económico, sino que eran una opción a los valores de la cultura colonial española. De este planteamiento se desprende la afirmación de que el cubano fue indispensable para el éxito de la presencia y hegemonía norteamericanas, ésta última abordada como una condición cultural. Es en la presencia cultural donde Pérez descubre un factor decisivo y de importancia superior a la presencia militar.

¹⁴ Louis A. Perez, On becoming Cuban. Identity, Nationality, and Culture, New York, The Ecco Press, 1999

Louis Pérez aborda minuciosamente las formas culturales a través de lo que el llama “los hilos individuales de la red” (el cine, los deportes, la religión etc.) y la relación entre éstos y la identidad nacional cubana y su presencia en la Cuba post- colonial.¹⁵

Siguiendo con Pérez, éste nos brinda una visión compleja y heterogénea del separatismo cubano de fines del siglo XIX,¹⁶ el cual ha sido visto un proceso único y homogéneo desde sus inicios en los años sesenta. El autor diferencia el movimiento separatista de 1895, basado en las condiciones de desigualdad y opresión crecientes, originadas no sólo por el tutelaje español, sino por las condiciones cubanas propias, lo que conduce no sólo a una lucha por obtener la independencia, sino una guerra de guerrillas de liberación nacional cuya aspiración (basados en el antiimperialismo, radicalismo político, reforma agraria, igualdad racial y justicia social) es la transformación de la sociedad. Por ello, Pérez ubica al separatismo cubano más relacionado con la revolución mexicana, que con las guerras de independencia del siglo XIX en el resto del continente. El separatismo cubano se caracterizó por su principal contradicción, la diversidad, la cual fue una fuerza en la insurrección, al tiempo que una debilidad por la ambigüedad en los propósitos políticos que conllevaba; esta diversidad condujo además a un liderazgo fragmentado, que hablaba con multiplicidad de voces, de las cuales Estados Unidos seleccionó la que quiso escuchar. La misma diversidad y consiguiente fragmentación ocasionó que no hubiera una resistencia organizada contra la presencia norteamericana a partir de 1898. Desde entonces, Estados

¹⁵ Del mismo autor “*Hollywood. El cine en la República*” en *La Gaceta de Cuba* n° 3, La Habana mayo – junio, 2002. *On becoming cuban* es el primer trabajo que encontramos que brinde una interpretación desde la historia de la cultura en las relaciones Cuba – Estados Unidos; por lo tanto, lo consideramos precursor de este tipo de interpretaciones. Siguiendo con la historia cultural la revista *Encuentro de la Cultura Cubana* en su número 15 correspondiente al invierno 1999/2000, publicó una serie de trabajos sobre la presencia cultural cubana en los Estados Unidos, de donde destacamos: Antonio Benítez Rojo, “*Cuba en el jazz*”; Cristóbal Díaz Ayala, “*Intercambios, diásporas, fusiones*”; Leonardo Acosta, “*La diáspora musical cubana en Estados Unidos*”; Roberto González Echeverría, “*Cuban*”; Wilfredo Cancio Isla, “*Kid Chocolate y los otros*”; Miguel Ángel Sánchez, “*Capablanca en Nueva York*”; Alejandro Anreus, “*Nostalgia de ida y vuelta*”; Dolores Prida, “*El teatro cubano en Estados Unidos*”; Gustavo Pérez Firmat, “*Con la lengua de fuera*”; Mosquera, Gerardo, “*De regreso*”; Iván de la Nuez, “*Aborde del abismo del American Dream*” y “*Luis Cruz Azaceta: la fuga como poética*”.

¹⁶ Louis A. Perez, *Cuba between empires 1878-1902*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1983

Unidos preparó las condiciones para generar la dependencia y, en el futuro la anexión del territorio cubano.¹⁷

Es esta misma relación de dependencia, como fuente de conflicto, fue la que marcó la historia republicana, a la que Pérez aborda para responder a una pregunta del presente: ¿Porqué Cuba devino en un país marxista – leninista?.¹⁸ En relación al periodo republicano destacamos el análisis que hace este magnifico historiador sobre el dualismo en la cubanidad (liberal o radical), la cual ha sido una de las principales fuentes de tensión en la historia de Cuba, puesto que determina la forma y función de la movilización, la que se mueve entre la política y las armas, las clases y las masas y la reforma y la revolución.

Finalmente, para Louis Pérez la historia de Cuba es “la crónica de gente inexorablemente unida a la lucha en contra de los productos de su historia: contra la esclavitud, el racismo, la desigualdad, la injusticia, la inseguridad...”¹⁹

Marifeli Pérez-Stable ha realizado una cimentada obra sobre la historia política de la República; sus trabajos incluyen una basta historia sobre el periodo revolucionario, pero para los efectos de este trabajo, nos centraremos en sus análisis sobre la República.²⁰ Para esta, autora radicada en Miami, el estudio de la historia política es esencial, puesto que “es a través de la acción política que los

¹⁷ En *“The imperial design: politics and pedagogy in occupied Cuba, 1899-1902”* Louis Pérez se ocupa del sistema educativo y su restructuración a propósito de la ocupación norteamericana, estableciendo a la educación del periodo como un componente cultural dentro del proyecto anexionista. Publicado por *Cuban Studies*, Volumen 12, Numero 2, University of Pittsburgh, 1982

¹⁸ Louis A. Perez, *Cuba: between reform and revolution*, New York, Oxford University Press, 1988 y *“Cuba 1930- 1959”* en Leslie Bethell, editor, *Historia de America Latina*, Tomo XIII, Barcelona, Crítica, 1998

¹⁹ Louis A. Perez, *Cuba: between reform and revolution*

²⁰ Marifeli Perez Stable, *La Revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*, Madrid, Colibrí, 1998; _____, *“Democracia y soberanía: la nueva Cuba a la luz de su pasado”*, *Encuentro de la Cultura Cubana* n° 6/7, Madrid, otoño/invierno, 1997; _____, *“Política y reformismo en Cuba 1902-1952”*, *Temas* n° 24/25, La Habana, enero- junio 2001; _____, *“La transición pacífica que no tuvo lugar (1954-1956)”*, *Encuentro de la Cultura Cubana* n° 24, Madrid, primavera del 2000; _____, *“La primera República: política, civismo y soberanía”* en William Navarrete y Javier Castro Mori, Javier de, editores, *Centenario de la República cubana 1902-2002*, Miami, Ediciones Universal, 2002; _____, *“Estrada Palma’s civic march”*, *Cuban Studies* n° 30, Miami, FIU, 1999; _____, *“Nacionalismo y democracia”*, *Encuentro en la Red*, www.cubaencuentro.com, junio 13, 2003;

pueblos hacen y rehacen su propia historia".²¹ Para contestar las preguntas que se hace sobre su propio presente, Pérez Stable ha recurrido al pasado, al "entendimiento político del pasado", como ella misma lo dice, para comprender el presente cubano y encontrar claves sobre el futuro.²² Por los textos revisados, una pregunta que imaginamos constante es ¿porqué la república devino en un gobierno revolucionario y, socialista posteriormente?, o como ella misma lo plantea, ¿porqué se colapsó la vieja sociedad y cuales fueron los orígenes de la Revolución? La autora sitúa los primeros antecedentes de 1959 en las luchas por la independencia del finales del siglo XIX, a través del nacionalismo radical, que se basaba en conceptos como soberanía y justicia social; el nacimiento de la República en 1902 y los límites a la independencia trazados en la Enmienda Platt y el Tratado de Reciprocidad Comercial, no hicieron más que legitimar los fundamentos del nacionalismo radical. Con este planteamiento Pérez Stable no pretende hacer un discurso lineal, teleológico y cerrado, donde el pasado es meramente la antesala de la Revolución. La historia de la República no es la historia del desarrollo de la revolución únicamente; esta autora se ocupa también de las opciones reformistas, las que a fin de cuentas no se constituyeron como opciones viables debido al carácter mismo del cubano, que permitió –nos dice Marifeli– que el nacionalismo radical pasara de ser una fuerza política durante las primeras cinco décadas del siglo XX, para convertirse en una opción totalmente viable a fines de los años cincuenta. Hay un marcado interés por conocer la naturaleza de la sociedad pues a su juicio, éste conocimiento, aun cuando ha sido subestimado por la historiografía, es fundamental para el estudio del país.

En la Enmienda Platt es donde esta autora encuentran algunos de los orígenes de la vida política cubana de la primera República; los gobernantes cubanos actuaron con un miedo permanente ante la posibilidad de una intervención norteamericana, avalada por la Enmienda Platt, y con ello, la pérdida de la más mínima independencia. Se gobernó de tal manera de que los

²¹ Marifeli Pérez Stable, "La primera República: política, civismo y soberanía", en *Centenario de la República Cubana 1902-2002*, p. 19

²² En "Democracia y soberanía: la nueva Cuba a la luz de su pasado", la autora hace una revisión del pasado en relación con una posible tradición de democracia y soberanía, las que de no ser una excepción, influirán en el nacimiento y conducción de la Cuba post-castrista.

norteamericanos dieran el visto bueno al poder cubano en turno y con ello, dieran por sentado las capacidades cubanas para el auto gobierno. Por lo tanto, se trataba de gobiernos en búsqueda de la aprobación externa. En este contexto se desarrolla el nacionalismo moderado, legado de los autonomistas y que promovía relaciones dignas con los Estados Unidos, fruto de gobiernos propios y capaces, que se cimentaran en una tradición cívica. Este civismo de la primera república se puede resumir en la frase citada, por la misma autora, de Manuel Márquez Sterling: “ A la injerencia extraña, la virtud doméstica”.²³ De esta forma Pérez Stable brinda una interpretación mucho más enriquecedora de los nacionalismos en la Cuba republicana.

Del mismo modo, sus trabajos sobre la oposición política nos ofrecen temas e interpretaciones que traen consigo progresos notables para la historiografía; como es sabido, la historia de los años cincuenta en Cuba ha sido dominada por la historia del movimiento revolucionario (del asalto al cuartel Moncada al triunfo de la revolución), interpretado como la única opción existente frente al poder de Fulgencio Batista. Como lo muestra Pérez Stable, la vía revolucionaria se colocó como una alternativa efectiva, más por la debilidad de la oposición política, que por una necesidad histórica irrefutable. Durante los años 1954-1956 la oposición política moderada (Partido Revolucionario Cubano (A) y Ortodoxos) buscó firmar un pacto con Fulgencio Batista para reparar el quebranto que sufrido por la República el 10 de marzo de 1952; sin embargo, la oposición estaba quebrantada y a pesar de que se buscaba los medios civiles para retomar la democracia, una parte de la oposición optaba por la vía armada, como es el caso del ex – presidente depuesto Carlos Prío Socarrás.²⁴ La petición de elecciones inmediatas formó parte de la estrategia lanzada por la oposición, la cual a decir de la autora,

²³ Una de las diferencias notables que marca Pérez Stable entre el nacionalismo moderado y el nacionalismo radical, es que éste último formulaba su crítica sobre la república en base gobierno y capitales norteamericanos, mientras que el discurso del nacionalismo moderado se basaba en las condiciones propias de la isla. Entre los más destacados moderados encontramos a Fernando Ortiz, Enrique José Varona, José Antonio González Lanusa, entre otros.

²⁴ La iniciativa armada dentro de la oposición batistiana encabezada por Prío Socarrás, acota esta historiadora, no debe confundirse con el movimiento armado liderado por Fidel Castro. El primero es parte de los revolucionarios del '33 y por lo tanto, miembro de la “generación republicana” y del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico). El segundo perteneció al Partido Ortodoxo y es parte de la “generación del centenario”.

estuvo muy cerca de convertirse en un frente único por medio de la Sociedad de Amigos de la República, SAR; sin embargo, cuando Batista rechaza la propuesta de este movimiento cívico, las posibilidades de la oposición se anulan, dando paso a la consolidación de la iniciativa armada encabezada por Fidel Castro. De esta manera desaparece por completo la viabilidad de lo que la autora llama una “transición pacífica” a la democracia.

Aunque esta historiadora centra su atención en la historia política no por ello descuida el análisis de las condiciones económicas de la isla, circunscritas a la suerte de la industria azucarera. Considera que la economía cubana de la segunda mitad de los años cincuenta estaba a punto de llevar a cabo una transformación de la dependencia clásica a una nueva forma de capitalismo dependiente, única en América Latina: “desarrollo tropical dependiente”. Este implicaba una continuación de la producción azucarera, bajo nuevos actores nacionales y estatales, así como la reestructuración de las relaciones con Estados Unidos.

Alejandro de la Fuente retoma el discurso nacionalista para analizar el papel de la raza en el proceso de formación de la nación y la nacionalidad;²⁵ para ello, el autor recurrió al discurso nacionalista de la república, en el que identifica dos corrientes principales, las cuales a pesar de ser contrapuestas, se apoyan por igual en la ideología de José Martí. Como lo demuestra la historia misma, el pensamiento de José Martí es tan basto, que ha servido para legitimar, lo mismo a comunistas que a republicanos. El siglo XX cubano está repleto de ejemplos: figuras históricamente antagónicas como Fulgencio Batista y Fidel Castro, se han pronunciado como los legítimos herederos del maestro, y de ahí mismo se deriva

²⁵ Alejandro de la Fuente, Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba 1900-2000, Madrid, Colibrí, 2000

el nacimiento del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), quienes se decían los auténticos herederos martianos.²⁶

De la Fuente reconoce dentro del mismo ideario nacionalista dos interpretaciones básicas sobre la raza. Por principio, la interpretación hecha por los grupos de poder, quienes ven a la nación martiana ("Con todos y para el bien de todos") como algo ya realizado. Para el autor, esta afirmación conlleva dos interpretaciones: si la nación martiana efectivamente no se ha consolidado, no son necesarias la acción política y social, sino un proceso gradual de integración, comenzado con las guerras de independencia. La segunda interpretación del discurso nacionalista desde el poder, se refiere al discurso del silencio: en tanto los diversos grupos raciales se unieron en la manigua, no existen razas, sino cubanos ("Mas que blanco, más que mulato, más que negro, cubano" diría Martí). Esta visión de un cuestión silenciada aludía también a la acción política y social como innecesarias. Aquellos que se referían a un problema racial, nos dice De la Fuente, eran vistos como "preocupados por la pigmentación de la piel". Por lo tanto, se silencia el problema racial en aras de la unidad nacional.

La segunda interpretación sobre las razas en el ideario nacionalista que identifica este autor, es un nacionalismo popular elaborado por víctimas del racismo, mambises blancos, movimiento obrero, comunistas, entre otros, lo que hacen una lectura diferente del pasado: partiendo del hecho de que la nacionalidad cubana nace de la lucha de blancos, mulatos y negros, consideran al racismo como un acto agravante a la patria.

Alejandro de la Fuente no deja de establecer que estas dos vertientes del nacionalismo cubano concernientes a la raza, no pertenecen estrictamente a un grupo en específico, puesto había una movilidad social fluida; negros y mulatos profesionistas asumieron posturas que tienen que ver más con el nacionalismo desde los grupos del poder, que con el popular, incluso en su postura este historiador advierte una tendencia a la desafricanización.

²⁶ Sobre los usos intelectuales y políticos de la obra de José Martí, consúltese el excelente trabajo de Rafael Rojas, "Otro gallo cantarí. Ensayo sobre el primer republicanismo cubano", Encuentro de la Cultura Cubana, n° 24, Madrid, primavera de 2002

El análisis del nacionalismo cubano de la república le sirve a De la Fuente para examinar el nacionalismo revolucionario en lo que concierne a la raza. La política cubana a partir de 1959 no habla más que de la vuelta a la visión conservadora, puesto que el problema racial desaparece del discurso público y, cuando se le hace referencia, es en términos pasados. Para este historiador, dentro de la revolución ha existido un efectivo silenciamiento de la cuestión racial, puesto que es el grupo en el poder el que se encarga de desaparecer el problema; esta “desaparición” se facilita cuando los medios de comunicación están monopolizados por el Estado y además, no hay un grupo político de peso en la vida nacional que pueda hacer un contrapeso a la postura oficial. De este hecho concluimos que la historiografía de la isla es muy pobre en relación al problema de las razas ya que sólo se encuentran un par de publicaciones durante todo el periodo revolucionario que hablen sobre el tema,²⁷ de ahí que estimemos que el trabajo realizado por Alejandro de la Fuente es único en su tema, amén de la riqueza que trae consigo para la historiografía. Existen otros historiadores en la diáspora que se han dedicado al estudio del negro cubano, principalmente en su participación en las luchas por la independencia, con excelentes resultados.²⁸

Otro tema que ha sido muy descuidado por la historiografía revolucionaria es la Guerra de 1912, en la que cubanos de color se organizaron para fundar el Partido Independiente de Color, PIC. De acuerdo a Alejandro de la Fuente, se trató de un conflicto racial – electoral, cuando los negros buscaron ampliar su participación política, puesto que la movilización política era una vía para participar de manera más activa en una república que ellos mismos habían ayudado a crear.

²⁷ Como se ha señalado en los capítulos anteriores, identificamos solo estas publicaciones: Pedro Serviat, El problema negro en Cuba y su solución definitiva; 1986 y Tomás Fernández Robaina, El negro en Cuba. Apuntes para la historia de la discriminación racial, 1994. Todas ellas hablan del racismo como una cuestión ya superada. Los trabajos sociológicos que a continuación enumeramos son de las pocas publicaciones que reconocen la presencia del racismo en la sociedad cubana revolucionaria: Juan Antonio Alvarado Ramos, *“Relaciones raciales en Cuba. Notas de una investigación”*; María Magdalena Pérez Álvarez, *“Los prejuicios raciales: sus mecanismos de reproducción”*; Jesús Guanche Pérez, *“Etnicidad y racialidad en la Cuba actual”*; María del Carmen Caño Secade, *“Relaciones raciales, proceso de ajuste y política social*. Estos cuatro artículos fueron publicados por la revista Temas n° 7, La Habana, julio – septiembre, 1996

²⁸ Ada Ferrer, Insurgent Cuba: race, nation, and revolution 1868-1898, Chapel Hill, University of North Carolina, 1999; _____, *“Social aspects of Cuban nationalism: race, slavery, and the Guerra Chiquita 1879-1880”*, Cuban Studies n° 21, University of Pittsburgh, 1991

Una similar interpretación es compartida por Aline Helg,²⁹ quien hace una revisión de *Previsión*, principal órgano del PIC, concluye que a largo plazo éste constituía una amenaza para la recién nacida república. El acercamiento que hace Louis A. Perez brinda una interpretación novedosa, en tanto este historiador no se conforma con una visión político y racial del problema; las condiciones económicas de los negros durante la naciente república no cambiaron mucho, en relación con las condiciones de fines del régimen colonial español, por lo que el motivo de rebelión fue básicamente social y económico, además de que las instituciones que nacieron dentro de la lucha armada, brindaron oportunidades para los negros, desaparecieron al fin de la contienda. En la Cuba de post-guerra los negros regresaron al Oriente de la isla, sin embargo las oportunidades de florecieron en estas tierras fueron escasas. Como señala Pérez para 1907 hubo un aumento en la población oriental del 70% con respecto a las dos décadas anteriores; estamos hablando de una población en su mayoría dedicada a la agricultura, por lo que el problema por la tierra se incrementó. Al ser la población de color la más afectada, la rebelión que tuvo lugar tiende a analizarse en términos raciales.³⁰

José M. Hernández se acerca a la historia de Cuba, desde la historia del militarismo, como un producto de las guerras de independencia y sus principales consecuencias en las primeras décadas de vida republicana.³¹ La rebeldía, así como los niveles de violencia política, son elementos clave para la interpretación de la historia de la isla; el autor estima que hay una tradición de violencia, que tiene que ver más con la rebeldía del cubano, rebeldía histórica, que nada tiene que ver con el marxismo-leninismo.

El militarismo, es entendido por el autor como una forma de gobierno, que se proyecta sobre la vida política de un país, para enseñorearse de ella por la

²⁹ Aline Helg, *"Afro-cuban protest. The Partido Independiente de Color 1902-1912"*, *Cuban Studies* n° 21, University of Pittsburgh, 1991. En la misma línea interpretativa se encuentra Rafael Fermoselle, *Política y color en Cuba: la guerrilla de 1912*, Montevideo, Géminis, 1974

³⁰ Louis, A. Perez, *"Politics, peasants, and people of color: the 1912 "Race War" in Cuba reconsidered"*, *Hispanic American Historical Review* n° 66, number 3, august, 1986

³¹ José M. Hernández, *Política y militarismo en la independencia de Cuba 1868-1933*, Madrid, Colibrí, 2000

fuerza, encauzarla según los designios del líder o caudillo de turno, y usufructuarla en la medida de los recursos disponibles".³² Entonces pues, el militarismo cubano tiene sus orígenes desde la guerra de independencia, donde había una marcada tendencia militarista, a la que se intentó frenar con las Constituciones de Guáimaro, Jimaguayú y Yaya. Sin embargo, estos intentos no tuvieron éxito, puesto que los verdaderos jefes del movimiento independentista fueron los militares, quienes estuvieron por encima de los mandos civiles.

La estructura del Ejército Libertador sufrió un gran quebranto cuando la participación norteamericana en la guerra cubana por lograr la independencia de España. La consiguiente intervención norteamericana impidió que los miembros del Ejército cubano asumieran el poder, como resultado de su incesante lucha contra el dominio español; asimismo, provocó que los antiguos guerreros se convirtieran simplemente en veteranos. Por lo tanto, el papel del Ejército Libertador fue meramente colaborador, en tanto no tuvieron oportunidad de desempeñar un papel protagónico en la política post-colonialista, y sus intervenciones siempre se desarrollaron dentro de los límites marcados por Estados Unidos.

Esta dinámica en la política cubana se transformó, de acuerdo a este historiador, con la segunda intervención norteamericana, la cual no se deben de perder de vista puesto que juegan un papel decisivo en la historia política de la isla, incluso el autor habla de una relación directa entre la segunda intervención y la conquista del poder por parte del ala liberal de los veteranos revolucionarios. Efectivamente, es a partir de 1909 cuando los veteranos tienen un papel protagónico y un notable acceso al poder, aunque siempre limitado por la Enmienda Platt. Como Pérez- Stable, el historiador José M. Hernández, establece que los políticos cubanos liberales del periodo, gobernaron con la mirada puesta en la aceptación y prebendas de Washington.

Hernández señala que, por ser los veteranos hombres educados en la violencia de la guerra, para ellos la violencia era un método para la transferencia del poder; del mismo modo, si no estaban de acuerdo con este cambio de mando,

³² *ibid*, p. 9

se recurría igualmente a la violencia, puesto que gobernaron en la república con los mismos métodos que usaron en las luchas por la independencia. En esta tradición de violencia es donde tiene origen el espíritu de la revolución de los años treinta, la que de acuerdo al autor, poco tiene que ver con la revolución mexicana, rusa y la revolución universitaria de Córdoba Argentina. Por lo tanto, la revolución del 33 es fruto de un permanente estado de la violencia que forma parte de la cultura política cubana.

Si bien la presencia norteamericana en Cuba, a través de la Enmienda Platt tuvo consecuencias negativas para la vida política de la isla, Hernández la considera que la presencia americana tuvo un rasgo positivo: impidió que no se repitieran los excesos de violencia, ni los "círculos viciosos de dictadura, violencia y tiranía, como en otras repúblicas latinoamericanas", a las que recurre el autor para hacer un análisis comparativo, sin perder de vista que hay cincuenta años de diferencia en establecimiento de ambas.

La tradición militarista de Cuba se explica a través de las guerras por la independencia y el papel protagonizado por los miembros del Ejército Revolucionario en la República. El autor ha pretendido hacer una reconstrucción de la historia que, más allá de los excesos propios de los nacionalismos, pueda ofrecer una visión que supere los relatos maniqueístas.

En este último capítulo hemos pretendido plantear las principales preocupaciones historiográficas de algunos académicos notables que, por distintas razones, han desarrollado su trabajo fuera de la isla. A lo largo de estas últimas páginas hemos hecho referencia a los términos exilio y diáspora; ello no pretende ser un uso indiscriminado de las palabras. Partimos del hecho de que con el pasar de los años el exilio cubano se ha ido complejizando. Los exiliados de ahora poco se parecen a los exiliados de los primeros años, entre otras cosas porque éstos conformaron su visión de Cuba dentro del contexto de la Guerra Fría y de la lucha de la revolución por sobrevivir. Las razones que tuvieron para distanciarse del proyecto revolucionario se apoyan más en el desacuerdo político. Por el contrario,

las migraciones de los últimos diez años, aproximadamente, tienen un carácter diverso; lo que más desataca de esta diáspora es que son personas formadas dentro de los parámetros revolucionarios, que no han cortado de tajo con la isla.

Aún cuando los historiadores a los que nos referimos en este capítulo no se apegan estrictamente a este modelo de exilio/ diáspora, todos ellos han desarrollado una historiografía cuya riqueza radica en su diversidad, diversidad de temas, metodologías, recursos bibliográficos, entre otras cosas; es de mencionar que se trata de una historiografía que ha recurrido a lo mejor del discurso histórico republicano, revolucionario y de los Cuban Studies.

Sin pretender erigirse como los propietarios de la verdad histórica, estos historiadores han desarrollado un discurso que pueda servir de cimiento para una historiografía post-castrista, que no haga tabla rasa ni del pasado republicano, ni del pasado revolucionario.

Conclusiones

El análisis de la historiografía en Cuba a partir de la Revolución, nos ha permitido obtener una visión integral del pasado de la isla y, con ello, del mismo presente en que se ha venido elaborando; por lo tanto, este trabajo ha sumamente beneficioso puesto que, además de proveernos de un arsenal de elementos historiográficos, teóricos y conceptuales, hemos tenido más claridad en lo que respecta a la política cultural cubana, el papel del Estado y el rol que han jugado el historiador y las Ciencias Sociales en Cuba. Si bien podemos establecer que la historia es una fuente de legitimación del poder político, artefacto para la conformación los nacionalismos y la creación de identidades, esto no significa que estas las únicas opciones para la historia. La historia, en tanto conocimiento riguroso, nos puede brindar distintas perspectivas para analizar nuestro presente y construir posibles escenarios futuros. De aquí queremos dejar claro que la historia no es, ni puede ser, un instrumento para resolver los problemas del presente, como algunos historiadores propusieron en los primeros años del periodo revolucionario.

Del análisis de los primeros años de revolución, en lo primero que hay que detenernos es en el modelo que se planteó como historiador y, cuarenta años después, los resultados objetivos. Si bien "La historia como arma" resulta ser un trabajo de excelente calidad, en tanto nos brinda muchos elementos respecto al pretendido historiador del futuro, de éste trabajo podemos extraer algunas conclusiones. La principal crítica en torno la cual giró la crítica de Moreno Fragnals, fue la historiografía positivista del periodo republicano; pues bien,

después de una revisión de más de cuarenta años de historiografía revolucionaria, podemos afirmar que ésta repitió los mismos vicios de la historiografía que le precedía. En primer lugar se repitieron, básicamente los tres principales dogmas historiográficos, que a decir de Moreno Friginals, correspondían a los intereses de la oligarquía: el escamoteo al problema negro, la representación de la burguesía como creador de la nacionalidad y el antiespañolismo. Consideramos que dentro de la historiografía revolucionaria, el negro libre ha sido una presencia fantasmal, puesto hay una gran cantidad de trabajos sobre los negros esclavos, así como de los cimarrones, y otras formas de rechazo a la esclavitud. Sobre la burguesía, el primer problema que enfrenta la historiografía es que el uso de este concepto, no ha tenido un uso apropiado, sin embargo, se sigue considerando a la burguesía como parte indispensable en la creación de la nacionalidad. Por último, el único que cambió considerablemente fue el antiespañolismo, mismo que fue sustituido por el antiperialismo. Con esto no pretendemos decir que la historia que se debía realizar dentro de la revolución tenía que arrojar resultados totalmente contrarios a los tres dogmas de la historiografía republicana; lo que sí pretendemos establecer es que en lo que respecta a las temáticas, sí se repitieron los mismos aciertos y desaciertos.

Para Moreno Friginals, la historiografía positivista creó mitos históricos, que traían como consecuencias más evidentes, historiadores desapasionados y ajenos al mundo que les rodea, en tanto intelectuales tradicionales. Pues bien, la historiografía revolucionaria no estuvo exenta de construir mitos históricos como la guerra de los cien años, los paralelismos entre las diversas guerras de independencia y la revolución de 1959, y sobre todo, el gran mito que enlaza a José Martí con Fidel Castro, a través del Partido Revolucionario Cubano y el Partido Comunista de Cuba. El permanente enfrentamiento entre David y Goliath, Cuba y Estados Unidos, también ha sido un mito constante en la historiografía isleña. Con esto no pretendemos negar la agresiva presencia de los Estados Unidos; sin embargo, consideramos que los intereses de la nación del norte no se han mantenido estáticos, por lo que no cabe hablar de una eterna guerra, con un

eterno enemigo, sobre todo si atendemos a los cada vez mayores intercambios comerciales entre ambos países. Esta visión de permanente guerra ha provocado que el acercamiento que se ha hecho sobre las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, así como la presencia de éstos en la isla, sea muy pobre, puesto que se ha restringido a una historia de las relaciones políticas y económicas, entre ambos países. La presencia norteamericana en Cuba merece tratamientos mucho más diversos, que no se limiten a la presencia militar y económica.

Es pertinente señalar que hay una evidente necesidad de un enriquecimiento teórico y conceptual, lo que permitirá que el proceso histórico cubano no se vea forzado a encajar en esquemas. Referente a esto, una de las tareas que planteó Moreno Friginals fue el descubrimiento de las leyes dialécticas de la historia cubana, para no aplicar esquemas foráneos; desafortunadamente, ésta fue una práctica común durante los años setenta y parte de los ochenta. En lo que respecta a los conceptos, hubo varios que por el uso que se les daba, llamaron fuertemente nuestra atención: burguesía, oligarquía financiera, obreros y proletariados, principalmente. No podemos dejar de señalar la connotación negativa que se le ha dado a los términos burguesía y oligarquía, a las que se les asocia mecánicamente con las clases explotadoras, aliadas del imperialismo, las en conjunto, detuvieron el desarrollo de la nación.

Sobre el término nación también conviene detenernos. En tanto se haga una sistemática asociación de la nación y lo nacional a partir, ya no de una mera identificación, sino de una total igualación, al Estado, al socialismo, a la revolución, e incluso al castrismo, las visiones que se tengan sobre el nacionalismo en el pasado, serán muy restringidas.

Después de hacer la revisión a la historiografía de prácticamente cuarenta y tres años, se pudo constatar que el desarrollo del discurso histórico, se ha visto obstaculizado por la carga ideológica que conlleva, en tanto gran parte de los trabajos se han dedicado a legitimar el proceso revolucionario de 1959. Esta legitimización ha provocado que la historiografía no explore la riqueza del pasado.

Con frecuencia se hizo referencia a la teleología. Si tuviéramos que calificar en un solo palabra la principal característica de la historiografía de la revolución, sería precisamente, teleológica. La construcción de una tradición conlleva una historia lineal que necesariamente desemboca en una teleología. Por lo tanto, se pasan por alto los múltiples pasados, dando prioridad a aquél que da cuerpo a la tradición, para desembocar en un determinado presente. Esto nos lleva a plantear que uno de los principales problemas de esta historiografía de tipo teleológico, consiste en el pobre planteamiento de hipótesis (la posibilidad de ahondar en la riqueza del pasado), en tanto de cuenta de antemano con una tesis (el único presente dado).

Para que la historiografía se enriquezca es necesario acercarse al pasado desde las diversas perspectivas que éste nos ofrece, diversidad que nos conduzca a una historia total, no única, que explore la riqueza interpretativa que la misma historia nos ofrece. Con ellos será posible superar el determinismo, el simplismo y el esquematismo, tan comunes en la historiografía cubana. Sin embargo, como se ha mencionado, el tipo de acercamiento al pasado, depende de las preguntas que se le hagan a presente. En tanto éste no ofrezca los espacios públicos para hacerle cualquier tipo de cuestionamiento, el acercamiento al pasado encontrará sus limitantes. Como quedó establecido en el capítulo referente a la historiografía que en los últimos diez años se ha venido realizando, muestras del enriquecimiento del discurso histórico; sin embargo, no sabemos a ciencia cierta si éste podrá desenvolverse cabalmente, puesto que hay evidencias claras que indican el endurecimiento de la política del Estado Cubano.

En lo que respecta a la historiografía de la diáspora, encontramos un espectro mucho más complicado. Lo que llamamos la historiografía post revolucionaria, puede brindarnos excelentes lecciones en lo que respecta al uso de las fuentes, las metodologías y el uso de las corrientes contemporáneas de la historiografía, en lo que respecta al tema del pasado cubano. Destacamos de la historiografía post revolucionaria, que ésta no se restringe a lo que concierne

propiamente a la historia y a los historiadores, sino que ha hecho uso de otras disciplinas para nutrir su discurso.

Aunado a lo aquí expuesto, consideramos que la historiografía del futuro debe recoger los mejores resultado que ha arrojado el periodo revolucionario; del mismo modo, debe de estar muy conciente de los vicios en lo que ha incurrido para no repetir las interpretaciones binarias, en las que se pretenda hacer tabla rasa del pasado revolucionario. Un análisis de la escritura de la historia, brinda excelentes lecciones para una historiografía pos castrista, en la cual, esperamos existan los espacios plurales, en los que el diálogo y la reconciliación, hagan a un lado las pasiones políticas para recomponer el cuerpo de la nación.

APÉNDICE

CONGRESOS NACIONALES DE HISTORIA

Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales

Número	Fecha y lugar	Título	Principales temáticas
1°	La Habana, 1942	Sin título	No contamos con la información
2°	La Habana, 1943	Historia y Cubanidad	Revaloración de las luchas de independencia; temas históricos sobre Matanzas por el 260 aniversario de su fundación; prehistoria cubana en el Centenario del primer descubrimiento arqueológico en Cuba
3°	Trinidad, 1944	La Colonia hacia la Nación	Prehistoria, historia de Cuba en general; estudio de la Conspiración de la Escalera; historia de la Ciudad de Trinidad y su Jurisdicción
4°	Santiago de Cuba, 1945	Historia y Americanidad	No contamos con la información
5°	La Habana, 1946	Un lustro de revaloración histórica	No contamos con la información
6°	Trinidad, 1947	Historia y Patria	No contamos con la información
7°	Santiago de Cuba, 1948	Reivindicaciones históricas	Proceso evolutivo de la nación cubana: colonialismo, reformismo, autonomismo, anexionismo; rebeldías y sublevaciones antiesclavistas; guerra libertadora de los treinta años.

8°	Trinidad, 1949	Conmemoraciones Históricas	Prehistoria de Cuba; historia de Cuba en general; cese de la soberanía española y primer año de la intervención Norteamericana; historia de la ciencias médicas, matemáticas, físico-químicas y naturales.
9°	Cárdenas, 1950	En el Centenario de la Bandera	Intervención norteamericana, planes y proyectos anexionistas de los Estados Unidos en los primeros años del Siglo XX.
10°	La Habana, 1952	En el Cincuentenario de la República	Proceso evolutivo de la República de 1902 a la fecha y desarrollo en ese mismo periodo, de cada una de las municipalidades de la isla.
11°	Trinidad, 1955	José Martí y otras conmemoraciones relacionadas con patriotas	Centenario del natalicio de José Martí, en 1953
12°	Jiguaní, Oriente, 1956	La lucha por la independencia de Cuba	Biografías de personajes anónimos que participaron en las luchas por la independencia.
13°	La Habana, 1960	Historia de Cuba Republicana y sus antecedentes favorables y adversos a la independencia	Historia de la música, letras, enseñanza de la historia, cultura, etcétera, durante el periodo Republicano, además de algunos hechos notables del Siglo XIX.

Nota: este cuadro se realizó en base a los diversos congresos que obtuvimos, más la valiosa información de Carlos del Toro González, "*Emilio Roig de Leuchsering y los congresos nacionales de Historia*", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí n° 3, La Habana, septiembre- diciembre, 1989. Además, Emilio Roig de Leuchsenring, Revaloración de los Congresos Nacionales de Historia, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1959.

Bibliografía

- Abad, Diana, *"Para un estudio de la Guerra Chiquita"*, Revista de la Universidad de La Habana n° 223, La Habana, septiembre – diciembre, 1984
- _____, *De la Guerra Grande al PRC*, La Habana, Ciencias Sociales, 1995
- Abela, *"El bobo"* (caricatura), Encuentro de la Cultura Cubana n° 24, Madrid, primavera 2002
- Academia de Ciencias de Cuba, *Inauguración del Instituto de Historia*, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1969
- Acosta Matos, Eliades, *"¿Quién le teme al 98?"*, Santiago n° 84/85, Santiago de Cuba, mayo –septiembre, 1998
- _____, *"El fin del fin de la Historia"*, Contracorriente, año 5, no. 2, La Habana, enero – febrero, 2002, edición digital en www.contracorriente.cubaweb.cu
- _____, *1898-1998. Cien respuestas para un siglo de dudas*, Barcelona, Editorial Pablo de la Torriente, s.f.
- Aguirre, Martha, et al, *"El leninismo en La Historia me absolverá"*, Casa de las Américas n° 93, La Habana, noviembre – diciembre, 1975
- Aguirre, Sergio, *"Seis actitudes de la burguesía cubana en el siglo XIX"* en Carlos Rafael Rodríguez, *El marxismo y la historia de Cuba*, La Habana, Editorial Páginas, 1944, (Cuadernos de Historia de Cuba # 1)
- _____, *"Cincuentenario de un gran crimen"*, Cuba Socialista n° 14, La Habana, 1962
- _____, *"En torno a la Revolución de 1868"*, Islas n° 3, Universidad Central de las Villas, julio – septiembre, 1968
- _____, *Siete documentos de nuestra historia*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1968, (Colección Centenario 1868)
- _____, *"Problemas de interpretación de la Guerra de los Diez Años"*, Islas n° 36, Universidad Central de las Villas, mayo – agosto, 1970
- _____, *"De nacionalidad a nación en Cuba"*, Revista de la Universidad de La Habana n° 196/197, La Habana, 1972
- _____, *Dos momentos de una revolución*, La Habana, Ciencias Sociales, 1978
- Aguirre, Yolanda, *"Una personalidad discutida: Vicente García"*, Revista de la Universidad de La Habana n°192, La Habana, octubre – diciembre, 1968

- o Almodóvar, Carmen, *"La Invasión en nuestra historiografía hasta el triunfo de la Revolución"*, Universidad de La Habana nº228 , La Habana, julio – diciembre, 1986
- o _____, Antología crítica de la historiografía cubana, periodo colonial, La Habana, Pueblo y Educación, 1986
- o _____, Antología crítica de la historiografía cubana, periodo neocolonial, La Habana, Pueblo y Educación, 1989
- o _____, *"Historiografía realizada en Cuba después de la revolución castrista"*, Revista de Indias, vol. XLIX, nº 185, 1989
- o _____, *"El 98 en Cuba abre las puertas al kindergarden"*, en Nuestra Común historia. Cuba – España. En torno al 98, Tomo II, La Habana, Ciencias Sociales, 1997
- o Alonso, Vignier G., La corrupción política administrativa en Cuba 1944- 1952, La Habana, Ciencias Sociales, 1973
- o Alumnos de la Escuela de Historia de la Universidad de La Habana, *"Cronología de los cien años de lucha (1868-1968)"*, Revista de la Universidad de La Habana nº 192, La Habana, octubre – diciembre, 1968
- o Álvarez Álvarez, Luis, *"98 y poesía cubana"*, Temas nº 12/13, La Habana, octubre 1997 – marzo 1998
- o Álvarez García, Alberto y Gerardo González Núñez, ¿Intelectuales contra revolución?, Montreal, Ediciones Arte D.T., 2001, (Colección Ciencias Sociales Cubanas)
- o Álvarez Sandoval, Orieta y Alfredo Álvarez, *"Historia de las Ciencias Sociales en la Academia de Historia de Cuba (1962-1981)"*, Tiempos de América nº 9, Universitat Jaume I, 2002
- o Amaro Cano, Leonor, *"Influencia de los Annales en la enseñanza de la Historia de Cuba en la década de los sesenta"*, Debates Americanos nº 3, La Habana, enero – junio, 1997
- o Anderson, Benedic, Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México FCE, 1991
- o Anillo, René, *"La FEU en el periodo 1951-1953. .La lucha de los estudiantes contra la dictadura de Batista"*, Revista de la Biblioteca Nacional José Martí nº 2, La Habana, 1980
- o Aparicio, Raúl, *"Sondeo a Céspedes"*, Casa de las Américas nº 50, La Habana, septiembre – octubre, 1968

- o Armas, Ramón de, La revolución pospuesta, La Habana, Ciencias Sociales, 1975
- o Arzugaray, Carlos, Crónica de un fracaso imperial, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2000
- o Bad'ura, Bohumil, "La historia de Cuba durante el primer decenio socialista", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí no. 3, septiembre – diciembre, 1970
- o _____, "Algunos informes sobre la organización y las condiciones de investigación histórica en Cuba", Ibero-americana Pragensia, Año II, Universidad Carolina de Praga, 1968
- o Baltar Rodríguez, Enrique, "El contexto internacional del 98. Imperialismo y reparto colonial", Debates Americanos n° 4, La Habana, julio – diciembre 1997
- o Barcia Zequeira, María del Carmen, "La historia profunda: la sociedad civil del 98", Temas no. 12/13, La Habana, octubre 1997 – marzo 1998
- o _____, Elites y grupos de presión, Cuba 1868-1898, La Habana, Ciencias Sociales, 1998
- o _____, "Mujeres en una nueva época", Temas n° 22/23, La Habana, julio-diciembre, 2000
- o Barnet, Miguel, "Cuba y el 98", Debates americanos n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1997
- o "Bases fundamentales de la reforma de la enseñanza superior", Revista de la Universidad de La Habana n° 154, La Habana, enero – febrero, 1962
- o Benvenuto, Sergio, "Investigación histórica y acción práctica", Cuba Socialista n° 31, La Habana, marzo, 1964
- o Bernal, Beatriz, compiladora, Cuba: fundamentos de la democracia. Antología del pensamiento liberal cubano desde fines del siglo XVII hasta fines del siglo XX, Madrid, Fundación Liberal José Martí, 1994
- o Bessy Ojeda, Dolores, "Ensayo de cronología del año 1985 en la provincia de Oriente", Santiago n° 6, Santiago de Cuba, marzo 1972
- o _____, "Antecedentes de la guerra de 1895 en Oriente", Santiago n° 20, Santiago de Cuba, diciembre, 1975
- o Bethell, Leslie, editor, Historia de América Latina, Tomos IX y XIII, Barcelona, Crítica, 1992 y 1998, respectivamente
- o Blanco, Juan Antonio, "Cuba: museo histórico o laboratorio social", Contracorriente año 1, no. 2, La Habana, 1995

- o Bobes, Velia Cecilia, Los laberintos de la imaginación. Repertorio simbólico, identidades y actores del cambio social en Cuba, México, Colegio de México, 2000
- o Brunner, José Joaquín, América Latina, Cultura y Modernidad, México, Grijalbo, 1992
- o Bueno, Salvador, "*Las letras cubanas en 1898*", Debates americanos n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1997
- o Caballero, Iván, "*Aspectos fundamentales sobre el análisis de clases en la guerra de 1868*", Santiago n° 13/14, Santiago de Cuba, diciembre 1973 – marzo 1974
- o Cabrera, Olga, El movimiento obrero cubano en 1920, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1969
- o _____, Guiteras, la época, el hombre, La Habana, Arte y Literatura, 1974
- o Cabrera, Olga e Isabel Ibarra, "*Manuel Moreno Friginals: Entrevista. Fragmentos de una conversación interrumpida*", Encuentro de la Cultura Cubana n° 10, Madrid, otoño, 1998.
- o Cairo, Ana, "*La revolución del 30: una aproximación historiográfica*", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí n° 1, La Habana, enero – abril, 1985
- o _____, El movimiento de veteranos y patriotas, La Habana, Arte y Literatura, 1976
- o _____, "*Contra el panhispanismo. De José Martí a Fernando Ortiz*", Temas n° 12/13, La Habana, octubre 1997 – marzo 1998
- o Cantón Navarro, José, Historia de Cuba, el desafío del yugo y la estrella. Biografía de un pueblo, La Habana, SI-MAR, 2000
- o Careaga, Gabriel, Los intelectuales y el poder, México, SEP-SETENTAS, 1972
- o Carreras Cuevas, Delio, "*Brevísima cronología de la Universidad de La Habana*", Revista de la Universidad de La Habana n° 231, La Habana, 1987
- o Castro, Fidel, "*Discurso pronunciado por Fidel Castro en el resumen de la velada de los Cien años de lucha*", Porque en Cuba sólo ha habido una revolución, La Habana, Dirección de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC, 1975
- o _____, La Revolución cubana 1953/1962, Selección y notas de Adolfo Sánchez Rebolledo, México, Era, 1979
- o _____, Discursos, La Habana, Ciencias Sociales, 1976
- o Castro, Raúl, "*Fragmento del informe del Buró Político presentado por Raúl Castro, y aprobado en el V Pleno de Comité Central del Partido Comunista de*

- Cuba, celebrado en La Habana el 23 de marzo de 1996*, Encuentro de la Cultura Cubana n° 1, Madrid, verano, 1996
- o Centro de Estudios Martianos, Siete enfoques marxistas sobre José Martí, La Habana, Editora Política, 1978
 - o Cepeda, Rafael, *"En la entraña del 98: un fenómeno histórico"*, Debates Americanos n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1997
 - o Cepero Bonilla, Raúl, Azúcar y abolición, Barcelona, Crítica, 1976
 - o Certeau, Michel, de, La escritura de la historia, México, Universidad Iberoamericana, 1993
 - o Céspedes, Carlos Manuel, de, Monseñor, *"Valoración personal –brevemente expresada- del significado de 1898 y de la conmemoración centenaria"*, Debates Americanos n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1997
 - o Céspedes Argote, Onoria, *"La historia social frente a la historia de personalidades: Carlos Manuel de Céspedes"*, en Nuestra Común historia. Cuba – España. Cultura y sociedad, Tomo I, Pról. Julio Le Riverend, La Habana, Ciencias Sociales, 1995
 - o Chaín Soler, Carlos, Formación de la Nación Cubana, La Habana, Ediciones Granma, 1968
 - o Chanan, Michael, *"De regreso al principio. 1898 y el cine en Cuba"*, Temas n° 12/13, La Habana, octubre 1997 – marzo 1998
 - o Chang Pon, Federico, *"Ejército y militarismo en Cuba (1899-1952)"*, Temas n° 22/23, La Habana, julio – diciembre, 2000
 - o Cisneros Betancourt, Salvador, *et al*, Antiimperialismo y república, La Habana, Ciencias Sociales, 1970
 - o Colectivo de autores, La república neocolonial, II Tomos, La Habana, Ciencias Sociales, 1975, (Anuario de Estudios Cubanos 1)
 - o Colectivo de autores, Las clases y la lucha de clases en la sociedad neocolonial cubana, IV Tomos, La Habana, Ciencias Sociales, 1980
 - o Colectivo de autores, El derrumbe del modelo eurosoviético. Visión desde Cuba, La Habana, Editorial Félix Varela, 1996
 - o Colectivo de autores, Nuestra común historia. Cuba – España. Poblamiento y nacionalidad, Prólogo de Gumersindo Rico, La Habana, Ciencias Sociales, 1993
 - o Colectivo de autores, Nuestra común historia. Cuba – España. Cultura y Sociedad, Prólogo de Julio Le Riverend, La Habana, Ciencias Sociales, 1995

- o Colectivo de autores, Nuestra común historia, Cuba- España. En torno al 98, Prólogo de Ion de la Riva Guzmán de Frutos, La Habana, Ciencias Sociales, 1997
- o Collazo, Enrique, Cuba Independiente, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1981
- o _____, Desde Yara hasta el Zanjón, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1967
- o _____, Los americanos en Cuba, La Habana, Ciencias Sociales, 1972
- o Comisión Nacional de Historia de la UJC, La Invasión: estrategia fundamental en nuestras guerras revolucionarias, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972
- o Comisión Internacional de Juristas, El imperio de la Ley en Cuba, Comisión Internacional de Juristas, Ginebra, 1962
- o Comité de Orientación Revolucionaria, La mujer cubana en los cien años de lucha, La Habana, Comité de Orientación Revolucionaria del Comité Provincial del PCC de La Habana, 1968
- o Corcuera de Mancera, Sonia, Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX, México, FCE, 2000
- o Cordiví Núñez, Yoel, "La hora del sufragio en Cuba: debates en torno al problema electoral de 1901", Contracorriente, La Habana, enero – febrero, 2002
- o Corvit, Duvon C., "Historical publications of the Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana", Hispanic American Historical Review, vol. XXXV, n° 4, 1955
- o Crespo, Horacio, *et al*, El historiador frente a la historia, México, UNAM, 1999
- o Cruz-Taura, Graciella, The impact of the Castro revolution on cuban historiography, Tesis de doctorado, Universidad de Miami, 1978
- o Décimo Congreso Nacional de Historia de Cuba, En el cincuentenario de la República, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1953, (Cuadernos de Historia Habanera # 55)
- o Décimo Tercero Congreso Nacional de Historia de Cuba, Historia de Cuba Republicana y sus antecedentes favorables y adversos a la independencia, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1960
- o D'Estefano Pisani, Miguel Antonio, Dos siglos de diferendo entre Cuba y los Estados Unidos, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2000
- o _____, "Crónica de un fracaso imperial: los Estados Unidos y el derrocamiento de Batista", Santiago n° 84 - 85, Santiago de Cuba, mayo – septiembre, 1998

- Departamento Colección Cubana, *"Esta Revolución comenzó en Yara. Selección bibliográfica 1868-1959"*, Revista de la Biblioteca Nacional José Martí n° 3, La Habana, septiembre – diciembre, 1975
- Díaz García, Carmen, María, *"Últimos años de poder en la sociedad neocolonial"*, Contracorriente, La Habana, enero – febrero, 2002
- Díez Acosta, Tomás, *"Cuba, nación y sociedad (1902-1940)"*, Contracorriente, La Habana, enero – febrero, 2002
- Dopico Black, Georgina, *"The limits of expression. Intellectual freedom in postrevolutionary Cuba"*, Cuban Studies n° 19, University of Pittsburgh, 1989
- Du Breuil, Dolores, *"Historia de Cuba. Textos con fines docentes editados durante el periodo revolucionario"*, Revista de la Biblioteca Nacional José Martí n° 2, La Habana, mayo – agosto, 1985
- Diccionario de la Literatura Cubana, II Tomos, La Habana, Letras Nuevas, 1984
- Dirección Política de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Historia de Cuba, Bibliografía, La Habana, Fuerzas Armadas Revolucionarias, 1970
- Domínguez, Jorge I., *"Twenty-five years of Cuban Studies"*, Cuban Studies n° 25, Pittsburgh, University of Pittsburgh, 1995
- Domínguez, Marten, *"Modelos lingüísticos en contienda: hacia un nuevo 98"*, Temas n° 12/13, La Habana, octubre 1997 – marzo 1998
- Dumoulin, John, *"Las concepciones historiográficas sobre el periodo 1935-1958"*, Santiago n° 69, Santiago de Cuba, 1988
- _____, *"Evolución del Estado Cubano, 1930- 1958: la regulación de la relaciones laborales"*, Temas n° 22/23, La Habana, julio – diciembre, 2000
- Dumpierre, Erasmo, La Revolución de Octubre y su repercusión en Cuba, La Habana, Ciencias Sociales, 1977
- Dopico Black, Georgina, *"The limits of expression. Intellectual freedom in postrevolutionary Cuba"*, Cuban Studies n° 19, University of Pittsburgh, 1989
- Escuela de Historia de la Universidad de La Habana, *"Historia de Bayamo"*, Revista de la Universidad de La Habana n° 192, La Habana, octubre – diciembre, 1968
- Espinosa Chepe, Oscar, *"Cuba: apertura hacia el exterior, bloqueo interno"*, Encuentro de la Cultura Cubana n°. 18, Madrid, otoño, 2000
- Ette, Ottmar, José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción, México, UNAM, 1995, (Serie Nuestra América 45)

- Fermoselle, Rafael, Política y color en Cuba: la guerrita de 1912, Montevideo, Géminis, 1974
- Fernández Damián, editor, Cuban Studies since the revolution, Miami, Florida University Press, 1992
- Fernández Retamar, Roberto, "Hacia una nueva intelectualidad revolucionaria en Cuba", Casa de las Américas n° 40, La Habana, enero – febrero, 1967
- _____, Introducción a la Historia de Cuba, La Habana, s.p.i., 1968
- Ferrer, Ada, Insurgent Cuba: RACE, nation, and revolution 1868-1898, Chapel Hill, University of Carolina, 1999
- _____, "Social aspects of Cuban nationalism: race, slavery, and the Guerra Chiquita", Cuban Studies n° 21, University of Pittsburgh, 1991
- Figarola, Joel James, "Urgencias y exigencias historiográficas", Temas n° 1, La Habana, enero – marzo, 1995
- _____, Cuba 1900- 1928. La República dividida contra sí misma, La Habana Editorial Arte y Literatura, 1974
- Figueredo Socarrás, Fernando, La Revolución de Yara 1968-1978, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1968
- Florescano, Enrique, Historia de las historias de la Nación Mexicana, México, Taurus, 2002
- Fontana, Joseph, La historia de los hombres, Barcelona, Crítica, 2001
- _____, Historia: análisis del pasado y proyecto social, Barcelona, Crítica, 1999
- Franco, José Luciano, "Introducción al 68", Casa de las Américas n° 50, La Habana, septiembre – octubre, 1968
- Fuente, Alejandro, de la, Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba 1900-2000, Madrid, Colibrí, 2000
- Fuerzas Armadas Revolucionarias, Historia de Cuba, La Habana, Dirección Política de las FAR, 1967
- García Álvarez, Alejandro, "El testimonio: su divulgación en Cuba revolucionaria", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí n° 1, La Habana, enero – abril, 1985
- García Carranza, Araceli, compiladora, Bibliografía de la Independencia (1895-1898), La Habana, Editorial Orbe, 1976
- García del Pino, César, "España y las guerras de Cuba: el Grito de Yara, el de Lares y la Gloriosa", en Nuestra común historia. Cuba – España, poblamiento y nacionalidad, La Habana, Ciencias Sociales, 1993

- o García Freyre, Laura, "*La Patria es de todos. Disidencia y contrarrevolución en Cuba*", ponencia presentada en el VIII Congreso Anual del AMEC, Villahermosa, México, abril, 2001
- o García Ronda, Denia, "*Reacción intelectual cubana ante la crisis del 98*", Temas n° 12/13, La Habana, octubre 1997 – marzo 1998
- o García, Ángel y Eustafi I. Konstantinovich, *et al*, Diario de un mambí ruso, La Habana, Ciencias Sociales, 1984
- o García, Gloria, "*Papel de la crisis económica en 1857 en la economía cubana*", Revista de la Universidad de La Habana n°192, La Habana, octubre – diciembre, 1968
- o _____, "*La historia económica de Cuba: 25 años de historiografía*", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí n° 2, La Habana, mayo – agosto, 1985
- o Garofalo, Nicolás, *et al*, Historia de la Revolución Cubana, La Habana, Pueblo y Educación, 1994
- o Giuliano, Maurizio, El Caso CEA. Intelectuales e Inquisidores en Cuba, Miami, Ediciones Universal, 1998
- o González Carvajal, Ladislao, El ala izquierda estudiantil y su época, La Habana, Ciencias Sociales, 1974
- o González Aróstegui, Mely del Rosario, "*Antijerencismo y antiimperialismo en los inicios de la República de Cuba*", Temas n° 22/23, La Habana, julio – diciembre, 2000
- o Gramsci, Antonio, Los intelectuales y la organización de la cultura, Buenos Aires, Nueva Visión, 1972
- o Grobart, Fabio, "*El movimiento obrero cubano de 1925 a 1933*", Santiago n° 5, Santiago de Cuba, diciembre, 1971
- o _____, "*Preguntas y respuestas sobre los años 30. Fabio Grobart en la Escuela de Historia*", Humanidades n° 4, Universidad de La Habana, julio, 1974
- o _____, "*Panorama de la República mediatizada*", Islas n° 51, Universidad Central de las Villas, 1975
- o _____, "*El Gran Octubre y Cuba Revolucionaria*", Casa de las Américas n° 105, La Habana, noviembre – diciembre, 1977
- o Guanche, Julio César, "*Algunas preguntas sobre el olvido*", La Gaceta de Cuba n° 3, La Habana, mayo – junio, 2002

- o Guerra, Sergio, Cronología del Movimiento Obrero y las luchas por la revolución socialista en América Latina 1850-1916, La Habana, Casa de las Américas, 1979
- o _____, Cronología del Movimiento Obrero y las luchas por la revolución socialista en América Latina 1917-1939, La Habana, Casa de las Américas, 1980
- o Guerra Vilaboy, Sergio y Eduardo Torres-Cuevas, "*La historia bajo la impronta de la Revolución*" (entrevista a José A. Tabares del Real), Debates Americanos n° 2, La Habana, julio – diciembre, 1996
- o Guerra y Sánchez, Ramiro, Guerra de los Diez Años, La Habana, Cultura, 1950
- o Guerra y Sánchez, Ramiro, Manual de Historia de Cuba, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971
- o Guerra y Sánchez, Ramiro, La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países Hispanoamericanos, La Habana, Ciencias Sociales, 1975
- o Guerra y Sánchez, Ramiro, *et al*, Historia de la Nación Cubana, Diez Tomos, La Habana, Editorial Historia de la Nación Cubana, 1952
- o Guevara, Ernesto, El socialismo y el hombre en Cuba, México, Siglo XX, 1986
- o Hart Dávalos, Armando, "*El programa del Partido Revolucionario Cubano como antecedente necesario del programa socialista de nuestra revolución*", Islas n° 75, 1983
- o _____, "*Ciencia y política: un diálogo necesario*", Temas n°. 3, La Habana, julio – septiembre, 1995
- o Helg, Aline, "*Afro-cuban protests. The Partido Independiente de Color 1902-1912*", Cuban Studies n° 21, University of Pittsburgh, 1991
- o Heller, Agnes, Teoría de la historia, México, Fontamara, 2002
- o Hernández, José M., Política y militarismo en la independencia de Cuba 1868-1933, Madrid, Colibrí, 2000
- o Hernández Soler, Miriam, compiladora, Bibliografía de la Guerra Chiquita 1879-1880, La Habana, Editorial Orbe, 1975
- o Hernández Suarez, Yoana, "*La iglesia católica en Cuba en los albores de la República*", Contracorriente, La Habana, enero – febrero, 2002
- o Hernández Otero, Ricardo y Enrique Saíenz, "*Proyecciones e iniciativas culturales de los comunistas cubanos (1936-1958)*", Temas n° 22/23, La Habana, julio – diciembre, 2000

- Herrera, María Cristina y Leonel Antonio de la Cuesta, Razón y pasión. Veinticinco años de estudios cubanos, Miami, Instituto de Estudios Cubanos y Ediciones Universal, 1996
- Hevia Lanier, Oilda, *"La frustración de los negros cubanos después de la independencia"*, Revista de la Universidad de La Habana n° 249, La Habana, 1998
- _____, *"Otra contribución a la historia de los negros sin historia"*, Debates americanos n° 5/6, La Habana, enero – diciembre, 1998
- Hidalgo Paz, Ibrahim, *"Notas acerca de la historiografía martiana en el periodo 1959-1983"*, Revista de la Biblioteca Nacional José Martí n°1, La Habana, enero – abril, 1985
- _____, Cuba, 1895-1898, contradicciones y disoluciones, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 1999
- Hobsbawm, Eric, Sobre la Historia, Barcelona, Crítica, 1998
- Hoffmann, Bert, editor, Cuba: apertura y reforma económica. Perfil de un debate, Caracas, Nueva Sociedad, 1995
- Ibarra, Jorge, *"Historiografía y Revolución"*, Temas n° 1, La Habana, enero – marzo, 1995
- _____, *"Algunos problemas teóricos y metodológicos de la historiografía cubana"*, Santiago n° 2/3, Santiago de Cuba, junio, 1971
- _____, *"El experimento cubano"*, Casa de las Américas n° 41, La Habana, 1967
- _____, Ideología Mambisa, La Habana, Instituto del Libro, 1967
- _____, *"El experimento cubano"*, Casa de las Américas, La Habana n° 41, marzo – abril, 1967
- _____, Manuel Moreno Fragnals y Oscar Pino Santos, *"Mesa redonda: Historiografía y Revolución"*, Casa de las Américas n° 51/52, La Habana, febrero, 1969
- _____, Nación y Cultura Nacional, La Habana, Letras Cubanas, 1981
- _____, Cuba: 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales, La Habana, Ciencias Sociales, 1992
- _____, Cuba: 1898-1958. Estructura y procesos sociales, La Habana, Ciencias Sociales, 1996

- o _____, "Herencia española, influencia estadounidense (1898-1925)", en Nuestra común historia. Cuba – España. Cultura y sociedad, La Habana Ciencias Sociales, 1995
- o Ibarra Guitart, Jorge, El fracaso de los moderados en Cuba. Las alternativas reformistas de 1957 a 1958, La Habana, Editora Política, 2000, (Premio de Investigación Histórica Concurso Julio 1999);
- o _____, SAR: dictadura, mediación y revolución, 1952-1955, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1994, (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de La Habana, 1986)
- o _____, "La crisis de los partidos políticos en Cuba (1955-1958) y la Sociedad de Amigos de la República", Temas n° 22 – 23, La Habana, julio – diciembre, 2000
- o _____, La mediación del 33, ocaso del Machadato, La Habana, Editora Política, 1999
- o Iglesias, Fe, "La periodización de la historia de Cuba. Un estudio monográfico", Santiago n° 68, Santiago de Cuba, marzo, 1988
- o _____, "El costo demográfico de la guerra de independencia", Debates americanos n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1997
- o Iglesias Martínez, Teresita, Cuba, primera república, segunda ocupación, La Habana, Ciencias Sociales, 1976
- o _____, El segundo ensayo de República, La Habana, Ciencias Sociales, 1980
- o Iglesias Utset, Marial, "Pedestales vacíos", Encuentro de la Cultura Cubana n° 24, Madrid, primavera, 2002
- o _____, "La descolonización de los nombres: identidad nacional y toponimia 1899-1902", Debates Americanos n° 9, La Habana, enero – junio, 2002
- o "Iniciativa de modificación constitucional", Granma digital, www.granma.cu
- o Instituto de Historia de Cuba, Balance del decenio 1987-1997. X Aniversario, La Habana, Instituto de Historia de Cuba, 1997
- o _____, La Neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940, La Habana, Ciencias Sociales, 1998
- o Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista, Historia del Movimiento Obrero Cubano 1865-1958, La Habana, 1987
- o _____, El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos, II Tomos, La Habana, Ciencias Sociales, 1975

- _____, Historia del movimiento obrero cubano 1865-1958, La Habana, Editora Política, 1987
- Izquierdo Canoso, Raúl, La Reconcentración 1896-1897, La Habana, Ediciones Verde Olivo, 1997
- James Figarola, Joel, Cuba 1900- 1928. La República dividida contra sí misma, La Habana Editorial Arte y Literatura, 1974
- _____, *"Urgencias y exigencias historiográficas"*, Temas n° 1, La Habana, enero – marzo, 1995
- Jiménez Pastrana, Juan, La rebelión de los vequeros, La Habana, Gente Nueva, 1979
- Johnson, Peter T. , *"Cuban academic publishing and self perceptions"*, Cuban Studies n°18, University of Pittsburgh, 1988
- Karol, K.S., Los guerrilleros en el poder, Barcelona, Seix-Barral, 1972
- Lataste, Alban, Cuba, ¿Hacia una nueva economía política del socialismo?, Santiago, Editorial Universitaria, 1968
- Leal Spengler, Eusebio, *"Meditación ante el 98"*, Debates Americanos n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1997
- León Rosabal, Blanca Mar, La escritura de la historia de Cuba (1959-1971), Tesis para optar por el Grado de Maestro en Ciencias Sociales, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2002
- Le Riverend, Julio, Historia económica de Cuba, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1965
- _____, Julio, *"Raíces del 24 de febrero: la economía y sociedad cubanas de 1874 a 1895"*, Cuba Socialista n° 42, La Habana, febrero, 1965
- _____, *"Perspectiva y significación de la Revolución de 1868"*, Islas n° 3, Universidad Central de Las Villas, julio – septiembre, 1968
- _____, *"Sobre la ciencia histórica de Cuba"*, Islas vol. XI, n° 1, enero-agosto, 1969
- _____, La República. Dependencia y revolución, La Habana, Ciencias Sociales, 1970
- _____, *"Cuba, la Revolución de 1868 como transición ideológica"*, Casa de las Américas n° 84, La Habana, mayo – junio, 1974

- _____, Historia de Cuba. Material de estudio para el movimiento de activista de historia, La Habana, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC, 1975
- _____, Breve Historia de Cuba, La Habana, Ciencias Sociales, 1978
- Lessman, Robert, Empresas mixtas en Cuba, Caracas, Nueva Sociedad, 1994
- Leyva, Chongo, "La rebeldía campesina y los monopolios", ANAP n° 16, La Habana, 1976
- Linares, María Teresa, "La música cubana en 1898", Debates americanos n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1998
- Llanes, Lillian, La transformación de La Habana a través de su arquitectura, La Habana, Letras Cubanas, 1993
- Llerena, María Cristina, coordinadora, Sobre la guerra de los diez años, La Habana, Pueblo y Educación, 1971
- López, Olga, "Trascendencia del 27 de noviembre", Revista de la Universidad de La Habana n° 192, La Habana, octubre – diciembre, 1968
- López Civeira, Francisca, El proceso revolucionario de los años treinta, La Habana, Editorial Félix Varela, 2000
- _____, "Mirada a Estados Unidos desde la independencia de Cuba", Debates Americanos n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1997
- López Civeira, Francisca, *et al*, Cuba y su historia, La Habana, Gente Nueva, 1998
- López Mesa, Enrique, "Historiografía y Nación", Debates Americanos n° 7/8, La Habana, enero-diciembre, 1999
- López Segrera, Francisco, Cuba: capitalismo dependiente y subdesarrollo (1510-1959), La Habana, Casa de las Américas, 1972
- _____, Raíces históricas de la Revolución Cubana 1968-1959, La Habana, Ediciones Unión, 1980
- _____, Sociología de la colonia y la neocolonia, La Habana, Ciencias Sociales, 1989
- _____, Cuba: cultura y sociedad, La Habana, Letras Cubanas, 1989
- Lowental, Abraham F. y Trverton Gregory, compiladores, América Latina en un Nuevo mundo, México, FCE, 1999
- Loyola Vega, Oscar, "El anexionismo en el primer año de la Guerra Grande", Santiago n° 32, Santiago de Cuba, septiembre, 1979

- _____, "La dirección revolucionaria en la Guerra Chiquita", Revista de la Universidad de La Habana n° 223, La Habana, septiembre – diciembre, 1984
- _____, "Reflexiones sobre la escritura de la historia en la Cuba actual", Temas no. 6, La Habana, abril – junio, 1996
- _____, "¿Duelo?, ¿Celebración?, ¿Conmemoración? Apuntes muy personales sobre el 98", Contracorriente año 1, n° 2, La Habana, octubre – diciembre, 1995
- _____, "La alternativa histórica de un 98 no consumado", Temas n° 12 / 13, La Habana, octubre 1997- marzo 1998
- Mañach, Jorge, "Historia y estilo", en Ensayos, La Habana, Letras Cubanas, 1999
- Marín, José Luis, "La investigación social en Cuba (1959-1997)", Temas n°. 16/17, La Habana, octubre 1998 – junio 1999
- Marqués Dolz, María Antonia, "Industrias menores y diversificación en Cuba (1880-1920)", Temas n° 22/23, La Habana, julio – diciembre, 2000
- Márquez Sterling, Carlos, Historia de Cuba. Desde Colón hasta Castro, New York, Las Americas Publishing Co., 1963
- Márquez Sterling, Manuel y Carlos Márquez Sterling, Historia de la isla de Cuba, New York, Regents Publishing Co. Inc., 1975
- Marrero, Levi, Economía y Sociedad, XV Tomos, Madrid, Playor, 1978
- Martínez Heredia, Fernando, "Historia y Marxismo", www.cubaliteraria.com
- _____, et al, coordinador, Espacios, silencios y los sentidos de la libertad. Cuba 1878 y 1912, La Habana, Unión, 2001
- _____, "El pueblo de Cuba y el 20 de mayo", La Gaceta de Cuba n° 3, La Habana, mayo – junio, 2002
- Martínez Pérez, Pedro, "Eusebio Leal: no podríamos entender la Revolución sin la República", Temas n° 24/25, La Habana, enero – junio, 2001
- Maso, Calixto, Historia de Cuba, Miami, Ediciones Universal, 1998
- Mateo, Maricela, Panorama cronológico 1902- 1925, La Habana, Ciencias Sociales, 1984
- Meitin, Enrique, "Concepciones geoestratégicas norteamericanas de fin de siglo: su incidencia", Santiago n° 84 - 85, Santiago de Cuba, mayo – septiembre, 1998
- Merchán, Rafael María, Cuba, justificaciones a sus guerras de independencia, La Habana Ministerio de Educación, 1961
- Mesa Lago, Carmelo, "¿Recuperación económica en Cuba?", Encuentro de la Cultura Cubana n°. 3, Madrid, invierno, 1996/1997

- Ministerio de Educación, Historia del movimiento comunista, obrero y de liberación nacional, internacional y cubano, II Tomos, La Habana, Ministerio de Educación, 1979
- Miranda, Olivia, *"El marxismo en el ideal emancipador cubano durante la República neocolonial"*, Temas n° 3, La Habana, julio – septiembre, 1995
- Molina de la Torre, Mildred, *"La independencia de 1898: apuntes y reflexiones"*, Santiago n° 84/85, Santiago de Cuba, mayo – septiembre, 1998
- _____, moderadora *"Mesa redonda:1902-2002. ¿Qué república era aquella?"*, Contracorriente, La Habana, enero – febrero, 2002
- _____, *"1898 en el desconcierto del mundo"*, Debates Americanos n° 4, La Habana, julio – diciembre 1997
- Monal, Isabel, *"Tres filósofos del Centenario"*, Revista de la Universidad de La Habana n°192, La Habana, octubre – diciembre, 1968
- _____, *"Apuntes sobre la historiografía del pensamiento cubano del siglo XIX (1959-1984)"*, Revista de la Biblioteca Nacional José Martí n° 1, La Habana, enero – abril, 1985
- _____, El autonomismo en Cuba 1878-1898, Prol. Carmen Almodóvar, La Habana, Ciencias Sociales, 1997
- _____, *"El Partido Liberal Autonomista: estructura y etapas, 1878-1898"*, en Nuestra Común Historia, Cuba – España, En torno al 98, Tomo II, La Habana, Ciencias Sociales, 1997
- Monreal, Pedro, *"Las remesas familiares en la economía cubana"*, Encuentro de la Cultura Cubana n° 14, Madrid, otoño, 1999
- Morales, Salvador, *"Las declaraciones independentistas americanas y el Manifiesto de la Demajagua"*, Islas n° 37, Universidad Central de Las Villas, 1970
- _____, *"Clases sociales y cultura política en el 68"*, Islas n° 39/40, Universidad Central de Las Villas, mayo – diciembre, 1971
- _____, *"Algunos precedentes económicos del 10 de octubre de 1868"*, Revista de la Biblioteca Nacional José Martí n° 1, La Habana, 1975
- Morales y Morales, Rafael, Hombres del 68, La Habana, Ciencias Sociales, 1972
- Moreno Fraguinals, Manuel, El ingenio, La Habana, Ciencias Sociales, 1964
- _____, *"Azúcar, esclavos y revolución 1790- 1869"*, Casa de las Américas n° 50, La Habana, septiembre – diciembre, 1968
- _____, *"La historia como arma"*, Casa de las Américas n°40, La Habana, 1969

- _____, Cuba-España, España- Cuba, Barcelona, Crítica, 1995
- Navarrete, William y Javier Castro Mori, editores, Centenario de la República cubana 1902-2002, Miami, Ediciones Universal, 2002
- Nieves Riera, Dolores, "La unidad de acción revolucionaria en el Partido Revolucionario Cubano y en el Movimiento 26 de Julio", Revista de la Universidad de La Habana n° 219, 1983
- _____, "La tradición revolucionaria de la Universidad de La Habana", Revista de la Universidad de La Habana n° 231, La Habana, 1987
- Novack, George, Para comprender la historia, México, Fontamara, 2001
- Novick, Peter, Ese noble sueño. La objetividad y la historia profesional norteamericana, II Tomos, México, Instituto Mora, 1997
- Núñez, Jorge, "Las ciencias sociales, la política y la crisis de los paradigmas (mesa redonda)", Contracorriente año 2, no. 3, La Habana, enero – marzo, 1996
- Núñez Jiménez, Antonio, Academia de Ciencias de Cuba. Nacimiento y forja, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1972
- Opatrný, Josef, editor, Cuba. Algunos problemas de su historia, Praga, Universidad de Carolina, 1995
- Naranjo Orovio y Tomás Mallo Gutiérrez, Cuba, la perla de las Antillas. Actas de las I Jornadas sobre "Cuba y su historia", Madrid, Doce Calles, 1994
- Orwell, George, 1984, Barcelona, Destino, 1999
- Ortega, Evangelina, "La lingüística cubana en la República de papel", Temas n° 22/23, La Habana, julio – diciembre, 2000
- Otero Abreu, Hilda, "El Maine, una víctima del anonimato cómplice", Debates Americanos n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1997
- Padrón, Abelardo, El General Flor. Apuntes históricos de una vida, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1976
- Padrón, José Luis, ¿Qué República era aquella?, La Habana, Ciencias Sociales, 1986
- Partido Comunista de Cuba, Informe Central del I, II y III Congreso del PCC presentados por el compañero Fidel Castro, La Habana, Editora Política, 1990
- _____, Plataforma programática del Partido Comunista de Cuba, Tesis y Resoluciones, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1976
- _____, Informe Central del I Partido Comunista de Cuba, La Habana, Editora Política, 1990

- _____, Este es el Congreso más democrático, La Habana, Editora Política, 1991
- _____, El Partido de la unidad, la democracia y los derechos humanos (1997), www.granmadigital.cu
- Penebad, Alejandrina, "La educación en Cuba al finalizar el periodo colonial", en Nuestra Común historia. Cuba – España. En torno al 98, Tomo II, La Habana, Ciencias Sociales, 1997
- Pereira, Armando, Novela de la Revolución Cubana, México, UNAM, 1995
- Pereyra, Carlos, *et al*, Historia ¿para qué?, México, Siglo XXI, 1980
- Pérez, Faustino, "La intransigencia del movimiento revolucionario", Pensamiento Crítico n° 8, La Habana, 1967
- Perez, Louis A., Cuba and the US: ties of singular intimacy, Anthens, University of Georgia, 1990
- _____, "Cuba and the US: origins and antecedents of relations 1760's – 1860's", Cuban Studies n° 21, University of Pittsburgh, 1991
- _____, Essays on cuban history. Historiography and research, Florida, University Press of Florida, 1995
- _____, "Toward a new future, from a new past: the enterprise of history in socialist Cuba", Cuban Studies vol. 15, n°1, University of Pittsburgh, winter 1985
- _____, On Becoming Cuban. Identity, Nationality, and Culture, New York, The Ecco Press, 1999
- _____, "Hollywood. El cine en la República", La Gaceta de Cuba n° 3, La Habana, mayo- junio, 2002
- _____, Cuba between empires 1878-1902, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1983
- _____, "The imperial design: politics and pedagogy in occupied Cuba, 1899-1902", Cuban Studies vol. 2, número 2, University of Pittsburgh, 1982
- _____, Cuba: between reform and revolution, New York, Oxford University Press, 1988
- _____, "Politics, peasants, and people of colour: the 1912 "Race War" in Cuba reconsidered", Hispanic American Historical Review n° 66, august, 1986
- Pérez, Niurka, "Los estudiantes universitarios contra el bonchismo", Revista de la Universidad de La Habana n° 196-197, La Habana, 1972

- Pérez Cabrera, José Manuel, Fundamentos de una historia de la historiografía cubana, La Habana, Academia de la Historia de Cuba, 1959
- _____, Historiografía de Cuba, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1962
- Pérez Concepción, Hebert, "*La colaboración mambi – norteamericana en la Guerra hispano-cubano-americana*", Santiago n° 84/85, Santiago de Cuba, mayo – septiembre, 1998
- Pérez Guzmán, Francisco, Herida profunda, La Habana, Ediciones Unión, 1998
- _____, "*¿Cómo los Estados Unidos legitimaron su intervención en la Guerra de Independencia de Cuba?*", Santiago n° 84/85, Santiago de Cuba, mayo – septiembre, 1998
- _____, "*Una herida profunda*", Debates Americanos n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1997
- _____, "*La historiografía de las guerras de independencia en veinticinco años de revolución*", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí n° 1, La Habana, enero – abril, 1985
- Pérez Guzmán, Francisco, La guerra necesaria, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1994
- Pérez Guzmán, Francisco y Rodolfo Sarracino, La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria, La Habana, Letras Cubanas, 1982
- Pérez Guzmán, Francisco, *et al*, Guerra de Independencia 1895-1898, La Habana, Ciencias Sociales, 1998
- Pérez Méndez, Alina y Lilian Vizcaíno González, "*Breve estudio historiográfico sobre el movimiento juvenil cubano (1959-1983)*", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí n° 1, La Habana, enero – abril, 1985
- Pérez – Stable, Marifeli, "*The field of cuban studies*", Latin American Research Review n° 1, 1991
- _____, La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado, Madrid, Colibrí, 1998
- _____, "*Democracia y soberanía: la nueva Cuba a la luz de su pasado*", Encuentro de la Cultura Cubana n° 6/7, Madrid, otoño / invierno, 1997
- _____, "*Política y reformismo en Cuba 1902- 1952*", Temas n° 24/25, La Habana, enero – junio, 2001

- _____, "La transición pacífica que no tuvo lugar (1954-1956)", Encuentro de la Cultura Cubana n° 24, Madrid, primavera del 2002
- _____, "La primera república: política, civismo y soberanía" en Navarrete, William y Javier Castro Mori, Centenario de la República Cubana 1902-2002, Miami, Ediciones Universal, 2002
- _____, "Estrada Palma's civic march", Cuban Studies n° 30, Miami, Florida International University, 1999
- _____, "Nacionalismo y democracia", Encuentro en la Red, www.cubaencuentro.com, junio 13, 2003
- Pichardo Viñals, Hortensia, Documentos para la historia de Cuba, IV Tomos, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971
- _____, La actitud estudiantil en Cuba durante el siglo XIX, La Habana, Ciencias Sociales, 1983
- Pino Santos, Oscar, Aspectos fundamentales de la historia de Cuba, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963
- _____, "El imperialismo yanqui y el caso de Cuba", Casa de las Américas n° 60, La Habana, enero – febrero, 1970
- _____, El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui, La Habana, Casa de las Américas, 1973
- _____, "Intervencionismo yanqui en Cuba: de Magoon a Batista", Casa de las Américas n° 80, La Habana, septiembre- octubre, 1973
- _____, "El de acá y los otros 98: un enfoque global", Temas n° 12/13, La Habana, octubre 1997 – marzo 1998
- _____, "Lo que fue aquella república", Contracorriente, La Habana, 2002
- Piqueras Areas, José A., editor, Diez nuevas miradas de historia de Cuba, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat de Jaume I, 1998
- Planos Viñals, Concepción, Cuba, república y dependencia, La Habana, Editorial Félix Varela, 2002
- Plasencia, Aleida, "Panorama de la historiografía cubana de 1959 a 1967", Revista de la Universidad de La Habana n° 186-187, La Habana, julio-diciembre, 1967
- _____, Bibliografía de la Guerra de los Diez Años, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1968

- _____, "La destitución del presidente Céspedes", Revista de la Universidad de La Habana n° 192, La Habana, octubre – diciembre, 1968
- Pogolotti, Graziella, "Para una geografía del teatro", Temas n° 24/25, La Habana, enero – junio, 2001
- Pogolotti, Marcelo, "La República y los intelectuales", La Gaceta de Cuba n° 3, La Habana, mayo – junio, 2002
- Política de la Revolución Cubana. Documentos, La Habana, Ciencias Sociales, 1977
- Portell Vilá, Herminio, Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España, Tomos I y II, La Habana, Jesús Montero editor, 1938
- _____, Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España, Tomos III y IV, Miami, Menmosyne Publishing Inc., 1969
- Portuondo, Fernando, "La Reforma universitaria de los años 20. Mella y el Primer Congreso Nacional de Estudiantes", Islas n° 38, Universidad Central de Las Villas, enero – abril, 1971
- Portuondo, José Antonio, "Hacia una nueva historia de Cuba", Cuba Socialista n° 24, La Habana, agosto 1963
- _____, "La cultura cubana en 1868", Revista de la Universidad de La Habana n° 192, La Habana, octubre – diciembre, 1968
- _____, "Itinerario estético de la Revolución Cubana", Unión n° 3, La Habana 1975
- Portuondo Zúñiga, Olga, "La historiografía cubana acerca del periodo 1519-1869 en XXV años de revolución", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí n°1, La Habana, enero – abril, 1985
- Prados Torreora, Teresa, "Desatando las alas. La mujer cubana en la Guerra de Independencia", Santiago n° 84/85, Santiago de Cuba, mayo – septiembre, 1998
- Prieto González, Alfredo, "Huellas norteamericanas en la cultura cubana", Temas n° 8, La Habana, octubre – diciembre, 1996
- Primer Encuentro de Historia del Movimiento Obrero Cubano, Los obreros hacen y escriben su historia, La Habana, Ciencias Sociales, 1975
- "Proyecto Varela", www.cubaencuentro.com
- Quiza Moreno, Ricardo, "Fernando Ortiz, los intelectuales y el dilema del nacionalismo en la República (1902-1930)", Temas n° 22/23, La Habana, julio – diciembre, 2000

- Ramírez Calzadilla, Jorge, *"Impactos de los 98 en el campo religioso"*, Temas n° 12 / 13, La Habana, octubre 1997- marzo 1998
- Ravelo Cabrera, Paul, *"Posmodernismo y marxismo en Cuba"*, Temas no. 3, La Habana, julio – septiembre, 1995
- Remos, Juan José, Historiadores del 68, La Habana, Academia de la Historia de Cuba, 1952
- Riaño San Marfun, Pablo, *"La imagen de los Estados Unidos en el teatro independentista cubano"*, Revista de la Universidad de La Habana n° 249, La Habana, 1998
- Ripoll, Carlos, La falsificación de la historia y de Martí en Cuba, Miami, Florida International University, 1991
- _____, *"The falsification of José Martí in Cuba"*, Cuban Studies n° 24, University of Pittsburgh, 1994
- Rivero Muñíz, Jorge, El primer partido socialista cubano. apuntes para la historia del proletariado en Cuba, La Habana, Universidad Central de Las Villas, 1962
- Roca, Blas, Los Fundamentos del Socialismo en Cuba, La Habana Ediciones Populares, 1960
- _____, *"El desarrollo histórico de la Revolución Cubana"*, Cuba Socialista no. 29, La Habana, enero, 1964
- Rodríguez, Carlos Rafael, El marxismo y la historia de Cuba, La Habana, Editorial Páginas, 1944
- Rodríguez, Eduardo Luis, *"La Habana republicana: seis décadas del desarrollo urbano en la capital cubana"*, Temas n° 24/ 25, La Habana, enero – junio, 2001
- Rodríguez, Pedro Pablo, *"Modernidad y 98 en Cuba: alternativas y contradicciones"*, Temas n° 12 / 13, La Habana, octubre 1997- marzo 1998
- Rodríguez, Rolando, Bajo la piel de la manigua. (Rasgos de la guerra de Cuba de Fernando Fornánis), La Habana, Ciencias Sociales, 1996
- _____, *"La disolución del Ejército Libertador: el gran objetivo de los Estados Unidos"*, Temas n° 12/13, La Habana, octubre 1997 – marzo 1998
- _____, La protesta de los Mangos de Barguá contra el Pacto del Zanjón, La Habana, Ciencias Sociales, 1999
- Rodríguez de la O, Raúl, Cuenta tregua, La Habana, Ediciones Verde Olivo, 1999
- Rodríguez Piña, Javier, *"Algunas consideraciones sobre historiografía cubana"*, Secuencia no. 2, México, mayo – agosto 1985

- _____, "Entrevista a Oscar Zanetti Lecuona", Secuencia n°. 2, México, mayo – agosto 1985
- Rojas, Rafael, La isla sin fin. Contribución a la crítica al nacionalismo cubano, Miami, Ediciones Universal, 1998
- _____, El arte de la espera, Barcelona, Colibrí, 1998
- _____, Un nuevo pasado para Cuba. Homenaje a Manuel Moreno Friginals", Encuentro de la Cultura Cubana n° 10, Madrid, otoño, 1998
- _____, "Morir en Miami", Encuentro de la Cultura Cubana, 21/22, 2001
- _____, "Otro gallo cantaría. Ensayo sobre el primer republicanismo cubano", Encuentro de la Cultura Cubana n° 24, Madrid, primavera del 2002
- Roig de Leuchsenring, Emilio, director, Cursos de introducción a la Historia de Cuba, Tres tomos, La Habana, Municipio de La Habana, 1937-1938, (Cuadernos de Historia Habanera # 10)
- _____, editor, La Biblioteca Histórica Cubana y Americana Francisco González del Valle, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1951, (Cuadernos de Historia Habanera # 46)
- _____, La Guerra libertadora cubana de los treinta años 1868-1898, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1952, (Colección Histórica Cubana y Americana # 9)
- _____, La lucha cubana por la república, contra la anexión y la Enmienda Platt, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1952, (Colección Histórica Cubana y Americana # 8)
- _____, Revaloración de la historia por los Congresos Nacionales de Historia, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1959
- _____, Males y vicios de Cuba republicana, sus causas y sus remedios, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1959
- Rosell, Mirta, Las luchas obreras contra Machado, La Habana, Ediciones Políticas, 1973
- Rozsa, Roberto y José Antonio Hidalgo, "Colonia y lucha de clases hasta 1868", Casa de las Américas n° 50, La Habana, septiembre – octubre, 1968
- Saíenz, Enrique, "Apuntes para una historia de la poesía cubana de la República", Temas n° 22/23, La Habana, julio – diciembre, 2000
- Sánchez Guerra, José y Wilfredo Campos, "Los marines yanquis en Playas del Este", Santiago n° 84/85, Santiago de Cuba, mayo – septiembre, 1998

- o Sánchez Valdivia, Serafín, Héroes humildes, La Habana, Universidad de La Habana, 1969
- o Santana Castillo, Joaquín, "Cartograma de las ideas filosóficas en la República", Temas n° 24/25, La Habana, enero – junio, 2001
- o _____, "La base de Guantánamo no es un residuo de la Enmienda Platt. Entrevista a Oscar Zanetti", Contracorriente, La Habana, septiembre, 2001
- o Santovenia, Emeterio *et al*, La enseñanza de la Historia en Cuba, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1951
- o Santovenia, Emeterio y Raúl M. Shelton, Cuba y su historia, Miami, Rema Press, 1965
- o Sarracino, Rodolfo, El Grupo Rockefeller actúa. Entreguismo e injerencia anglo – yanqui en la década del treinta, La Habana, Ciencias Sociales, 1987
- o Segundo Congreso Nacional de Historia de Cuba, Historia y cubanidad, La Habana, Sociedad Cubana de Estudios Históricos e internacionales, 1943
- o Sella, Nery, "El melodrama en el cine cubano de la República", Temas n° 24/25, La Habana, enero – junio, 2001
- o Serviat, Pedro, Cuarenta aniversario de la fundación del Partido Comunista, La Habana, Dirección Nacional de Escuelas de Instrucción Revolucionaria del Partido Unido de la Revolución Socialista, s.f.
- o _____, El problema negro en Cuba y su solución definitiva, La Habana, Editora Política, 1986
- o _____, compilador, Repercusión en Cuba de la muerte de Lenin, La Habana, Editorial Política, 1987
- o Soler Martínez, Rafael, "Los orígenes del trotskismo en Cuba 1880-1920", Temas n° 24/25, La Habana, enero – junio, 2001
- o _____, "El trotskismo cubano y el movimiento revolucionario popular de los 30", Santiago n° 86, Santiago de Cuba, enero – abril, 1999
- o Sosa, Ignacio, *et al*, Cuba: de la utopía al desencanto, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1993
- o Sosa, Ignacio *et al*, Historiografía latinoamericana contemporánea, México, UNAM, 1999
- o Sosa Rodríguez, Enrique y Alejandrina Penabed, Historia de la educación en Cuba siglos XVI y XVII, La Habana, Pueblo y Educación, 1997
- o Stone, Lawrence, Pasado y presente, México, FCE, 1986

- Tabares del Rael, José A., *"Batista: contrarrevolución y reformismo, 1933-1959"*, Temas n° 24 –25, La Habana, enero – junio, 2001
- Toledo Sande, Luis, "95 vs. 98", Casa de las Américas n° 211, La Habana, abril – junio, 1998
- Torre, Mildred, de la, moderadora *"Mesa redonda:1902-2002. ¿Qué república era aquella?"*, Contracorriente, La Habana, enero – febrero, 2002
- _____, *"1898 en el desconcierto del mundo"*, Debates Americanos n° 4, La Habana, julio – diciembre 1997
- Toro González, Carlos, del, El movimiento obrero cubano en 1914, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1969
- _____, Algunos aspectos económicos, sociales y políticos del movimiento obrero en Cuba 1933. 1958, La Habana, Editorial Arte y Política, 1974
- _____, del, *"Emilio Roig de Leuchsenring y los Congresos Nacionales de Historia"*, Revista de la Biblioteca Nacional José Martí n° 3, La Habana, septiembre – diciembre, 1989
- _____, *"El movimiento obrero en Cuba: dos décadas de su historiografía (1973-1995)"*, Temas n° 12/13, La Habana, octubre 1997 – marzo 1998
- Torres, Pelegrín, *"La América Latina y la Revolución del 68"*, Revista de la Universidad de La Habana n°192, La Habana, octubre – diciembre, 1968
- Traviesas, Luis M, de las, (moderador), *"Significación del 98. Mesa redonda"*, Debates Americanos no. 4, La Habana, julio – diciembre, 1997
- Trujillo, Marisol, *"La caricatura y el 68"*, Revista de la Universidad de La Habana n° 192, La Habana, octubre – diciembre, 1968
- Valdés Sánchez, Servando, Fulgencio Batista, el poder de las armas (1933-1940), La Habana, Editora Historia, 1998
- _____, *"El proyecto reformista batistiano"*, Santiago n°81 –82, Santiago de Cuba, julio 1996 – abril 1997
- _____, *"Acerca de las relaciones militares Cuba- Estados Unidos"*, Santiago n° 84 - 85, Santiago de Cuba, mayo – septiembre, 1998
- Valdés Vivó, Raúl, *"1958 reverso de 1898"*, Santiago n° 84/85, Santiago de Cuba, mayo – septiembre, 1998
- Vargas Llosa, Mario, *"La amenaza de los nacionalismos"*, Letras Libres n° 34, México, octubre 2001
- Varios Autores, El intelectual y la sociedad, México, Siglo XXI, 1969

- o Vázquez, Vicente, editor, Enciclopedia de Cuba, Madrid, Playor, 1974
- o Vega Suñol, José, "¿Otros colonizadores? Enclaves norteamericanos en Cuba", Temas n° 8, La Habana, octubre – diciembre, 1996
- o Venegas Delgado, Hernán, "Veinticinco años de historia regional en Cuba revolucionaria (1959-1983)", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí n° 2, La Habana, mayo – agosto, 1985
- o Vera Estrada, Ana, Cuba: cuaderno sobre la familia (época colonial), La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello, 1997
- o Vilar, Pierre, Pensar históricamente, Barcelona, Crítica, 1997
- o Villoro, Luis, Estado plural, pluralidad de culturas, México, UNAM/Paidós, 1999
- o Vizcaíno, Lillian, *et al*, Apuntes para la historia del movimiento juvenil comunista y pioneril cubano, La Habana, Editorial Política, 1987
- o White, Hayden, Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX, México, FCE, 2001
- o Winocur, Marcos, Cuba, nacionalismo y comunismo, Buenos Aires, Hemisferio, 1966
- o Yglesia Martínez, Teresita, Cuba, primera república, segunda ocupación, La Habana, Ciencias Sociales, 1976
- o _____, El segundo ensayo de República, La Habana, 1980
- o _____, "The history of Cuba and its interpreters 1898-1935", The Americas XLIX (3), January 1993
- o Zaldivar, Alejandro, "Ricardo Hernández Otero: el intelectual, la nación y la política", La Gaceta de Cuba n° 3, La Habana, mayo – junio-2002
- o Zambrana, Antonio, La República cubana, La Habana, Universidad de La Habana, 1969
- o Zamora, Rolando, "La sociología en Cuba hasta 1959: un panorama", Temas n° 24/25, La Habana, enero-junio, 2001
- o Zanetti Lecuona, Oscar "Realidades y urgencias de la historiografía social en Cuba", Temas no.1, La Habana, enero – marzo, 1995
- o _____, "La historiografía de temática social (1959-1984)", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí n° 1, enero – abril, La Habana, 1985
- o _____, "Observaciones en torno a las raíces económicas del 98", Santiago n° 84/85, Santiago de Cuba, mayo – septiembre, 1998

- o _____, Comercio y poder. Relaciones cubano-hispano-norteamericanas en torno a 1898, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 1998
- o _____, Oscar, "1898: comercio, reciprocidad, modernización", Temas n° 12/13, La Habana, octubre – marzo 1998
- o _____, "El factor comercial en la crisis colonial", en Nuestra común historia, Cuba – España, En torno al 98, Tomo II, La Habana, Ciencias Sociales, 1997
- o _____, "Nación y modernización", Debates americanos n° 4, La Habana, julio – diciembre, 1997
- o _____, "Preámbulo al 98: el factor comercial" Cuadernos americanos vol. 6, no. 96, México, noviembre – diciembre, 2002
- o _____, "Moreno, entre la historia y la leyenda", Encuentro de la Cultura Cubana, n° 21/22, 2001
- o _____, "El siglo que se fue: azúcar y economía en Cuba", Temas n° 24/25, La Habana, enero- junio, 2001
- o Zeuske, Michael, "Los negros hicimos la independencia: aspectos de la movilización afro cubana en un hinterland cubano, Cienfuegos entre la colonia y la república", en Espacios, silencios y los sentidos de la libertad, La Habana, Unión, 2001
- o Zimbalist, Andrew, editor, Cuban political economy. Controversies in cubanology, Boulder & London, Westview Press, 1988

Páginas electrónicas

- o www.cubaencuentro.com
- o www.uh.cu
- o www.ffh.uh.cu
- o www.uo.cu
- o www.contracorriente.cubaweb.cu
- o www.granma.cubaweb.cu
- o www.cubaliteraria.com
- o www.cubanet.org
- o www.proyectovarela.org